

YOLANDA SILVA SOLANO



UN CAMINO DE EVOLUCIÓN A TRAVÉS DEL
LIBRO DE URANTIA

deauno.com

**UN CAMINO DE EVOLUCIÓN A TRAVÉS DEL
LIBRO DE URANTIA**

Silva Solano, Yolanda
Un camino de evolución a través del libro de Urantia. - 1a ed. –
Buenos Aires: Deauno.com, 2008.
298 p.; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1462-30-8

1. Ensayo Religioso Cristiano. I. Título
CDD 248

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

© 2008, Yolanda Silva Solano

© 2008, Deauno.com (de Elaleph.com S.R.L.)

© 2008, Imágenes de cubierta, la autora agradece la cortesía de
<http://www.acimtv.com>

contacto@elaleph.com
<http://www.elaleph.com>

La autora responderá comentarios y preguntas en yosis282@vtr.net

Primera edición

ISBN: 978-987-1462-30-8

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Esta edición digital se distribuye en forma libre y sin protección de ningún tipo.

YOLANDA SILVA SOLANO

**UN CAMINO DE EVOLUCIÓN
A TRAVÉS DEL
LIBRO DE URANTIA**

deauno.com

AGRADECIMIENTO

Agradezco al *Libro de Urantia* que ha sido mi motivación y mi guía en este trabajo y lo dedico a mis amigos virtuales que me animaron a que lo escribiese, para que la Enseñanza pueda expandirse cada día más, para la gloria de Dios y bien de la humanidad.

PRÓLOGO

Esta serie de artículos fueron escritos, para aquellos lectores que desconocen las enseñanzas del *Libro de Urantia* o que recién comienzan a familiarizarse con su lectura, por lo mismo está escrito de una manera fácil y amena de leer, pero sin descuidar la profundidad de las enseñanzas.

En ellos se encontrará el lector con términos diferentes, pero no se deje impresionar por ellos, más bien busque el significado en el contexto. Por ejemplo cuando nos referimos al Ajustador de Pensamiento nos estamos refiriendo al Yo Superior o chispa divina, que mora en nuestra mente y que no es parte de nuestro yo, sino que es un fragmento de Dios que reside en la mente de los hombres, es el socio divino que nos ayuda a buscar la perfección que nos pide nuestro Padre

Cada artículo está escrito de manera que no nos quedemos en sólo la parte intelectual, porque “la cristalización de los conceptos invalida el conocimiento y nos impide llegar a la sabiduría”. A través de ellos, me he esforzado por seguir el método que Jesús siempre aconsejó que “lo único importante es aprender y luego poner en práctica lo aprendido.” Por lo mismo, los temas no siguen una secuencia, cada cual puede escoger del Índice, el título que le llame más la atención, sugiero leer uno cada vez, para poder sacar las propias conclusiones, atando cabos que le den significado a la enseñanza.

Se encontrarán más de una vez con citas repetidas, es una forma didáctica de ir grabando en nuestra mente los conceptos más esenciales que puedan ser usados como referentes en diferentes ocasiones y así, paulatinamente puedan ir cambiando nuestra vida a nuestro propio ritmo, porque. “siempre la religión de revelación deberá limitarse por la capacidad del hombre para recibirla” y de su buena voluntad y deseo sincero para ponerla en práctica. Debemos respetar la capacidad de cada ser humano para asimilar los conceptos, porque “no se pueden exceder las capacidades inherentes, una botella de medio litro, no podrá nunca contener un litro. El concepto espiritual no puede ser forzado en forma mecánica dentro del molde de la memoria material” por eso “Jesús no cometió el error de enseñarles más, no precipitó su confusión presentándoles una verdad que rebasara su capacidad de comprensión.”

“Repetidas veces, Jesús les dijo a sus apóstoles, que no era su deseo que los que creyeran en él, se volvieran dogmatizados y estandarizados, según las interpretaciones religiosas de los hombres, aún de los hombres buenos. Una y otra vez amonestó a los apóstoles contra la elaboración de credos y el establecimiento de tradiciones, como medio para guiar a los creyentes en el evangelio del reino.” “Jesús sabía que cada hombre es distinto a los demás y así enseñó a sus discípulos.

Muchas veces, les advirtió que no intentaran moldear a los hombres, según un modelo preestablecido. Lo que buscaba era que cada alma, pudiera evolucionar a su propia manera, como individuo distinto y en vías de desarrollo.”

Por eso todo lo que en esta publicación se exponga, siempre estará sujeto al discernimiento de cada persona que lo lea, porque “en realidad, cada ser humano, define la religión en términos de su propia interpretación experiencial, de los impulsos divinos que emanan del Espíritu de Dios, que en él reside y por tanto, esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos.”

“La religión no se puede regalar, recibir, aprender ni perder, es una experiencia personal que crece proporcionalmente a la búsqueda creciente de los valores finales” por tanto aquí se exponen las verdades que contiene el Libro de Urantia, pero está en las manos del lector el significado y el uso que de ellas haga, porque las palabras que habla Dios al hombre, encuentran su propia realización, en los ojos que leen y los oídos que escuchan y no en las manos del escritor.

Todas las frases que están entre comillas, están copiadas en forma textual de *El libro de Urantia*, ©1993 que es la traducción al español de “The Urantia Book”, © 1955 URANTIA FOUNDATION, 533 Diversey Parkway, Chicago, Illinois 60614, EE.UU; + (773) 525-3319.

Cualquier duda o comentario puede escribir a yosis282@vtr.net

YOLANDA SILVA SOLANO

RESEÑA DEL LIBRO DE URANTIA

El Libro de Urantia, es considerado por muchos, como un libro de ciencia-ficción, ya que el primero en dar a conocer en forma masiva muchos de sus capítulos, fue J. J. Benítez que se basó en ellos para escribir sus famosos *Caballos de Troya*. No es raro que esta haya sido la forma de dar a conocer el LU pues desde hace mucho, la ciencia-ficción ha sido la forma, como tal vez los Espíritus Ayudantes de la Mente, han ido preparando la mente finita y limitada del ser humano, para que sea capaz de recibir las grandes revelaciones, no sólo en el ámbito espiritual como en nuestro caso, sino también en el plano científico, mecánico, tecnológico, electrónico y cultural.

No hace muchas décadas atrás, todos los adelantos de hoy en día, que nos parecen tan necesarios y rutinarios, como son los celulares e Internet, por decir lo más corriente y simple, nos hubiesen parecido completamente imposibles ni siquiera de imaginar, si nuestra mente no se hubiese ido adecuando y despertando gracias a la ciencia-ficción, que nos ha sumergido en narraciones imaginarias que no podían darse en el mundo que entonces conocíamos. El hombre no crea nada nuevo, solo descubre lo que ha existido desde siempre en la mente de Dios y que se materializa, cuando la humanidad está capacitada para recibir el descubrimiento. El hombre tiene un tiempo y una capacidad determinada, Dios no tiene tiempo ni limitaciones Nada de lo que se cuenta en un relato de ciencia-ficción, tiene o ha tenido lugar en el mundo en que vivimos, narra los episodios de la conquista del espacio pero que transcurren en el espacio exterior.

El Libro de Urantia, en sus tres primeras partes nos relata hechos absolutamente desconocidos para los seres humanos. Rompe nuestros esquemas religiosos de un solo Dios que está formado por Dios-Padre, Dios- Hijo y Dios-Espíritu Santo y proclama que “Dios, es el símbolo verbal que designa a todas las personalizaciones de la Deidad” y nos cita nada menos que siete nombres con los cuales es posible designar a Dios: Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu, Dios el Supremo, Dios el Séptuple, Dios el Último y Dios el Absoluto” Si el misterio de la Santísima Trinidad, ya nos era incomprendible, estas designaciones superan con creces la comprensión de nuestra mente finita, sin embargo esta incapacidad de comprender, no debe sobrecogernos, ni aminorarnos, porque lo que Dios nos pide no es que lo comprendamos, sino que por medio de la fe y el amor, seamos capaces de *sentirlo*” en nuestro corazón. “No es

tan importante que conozcáis el hecho de Dios, como que crezcáis cada vez más, en la habilidad de sentir la presencia de Dios”.

El Libro de Urantia es una antología de 196 trabajos, escritos entre 1928 y 1935 por personalidades sobrehumanas, sus nombres aparecen en las respectivas secciones del libro. Los humanos en cuyas manos fueron entregados los papeles de estos escritos, ya han muerto. En vida, nunca quisieron ser protagonistas ni lucrar con los conocimientos recibidos. La forma como estos papeles fueron materializados es única y desconocida.

Se puede leer el libro como una pieza fascinante de literatura de ciencia-ficción, hasta el momento en que la calidad espiritual del lector le muestre el verdadero y profundo significado del Libro, porque “la religión de revelación, deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla. Por eso, también se puede ser un docto en cuanto a los conocimientos que nos entrega el Libro, pero si nuestra mente y nuestro corazón no están abiertos para recibir la verdadera enseñanza que se oculta en sus páginas, ese conocimiento de los universos y de la creación de Urantia, sólo serán conocimientos muertos que no darán los frutos necesarios para entrar en el reino de Dios.

Jesús nos dice: “Reflexionad bien sobre estas palabras en vuestro corazón, hasta que cada uno halle el verdadero significado” porque en verdad el Libro no es solamente para ser leído, sino para que las enseñanzas que de él se desprenden, se conviertan en agua viva, capaz de hacernos renacer, porque él es válido, sólo cuando nos permite “revelar la paternidad de Dios e intensifica la hermandad de los hombres.” El Libro de Urantia nos informa sobre la génesis, la historia y el destino de la raza humana y sobre todo de nuestra íntima y real relación con Dios.

No estamos solos. El Universo está lleno de planetas habitados, formas de vida en proceso evolutivo, civilizaciones en varias etapas de desarrollo, esferas celestiales y personalidades espirituales. A través de la lectura nos daremos cuenta que “Los seres espirituales no habitan en el espacio nebuloso, no moran en mundos etéreos, sino que están domiciliados en esferas reales de naturaleza material, mundos tan reales como los que habitan los mortales.” No estamos aquí por accidente. “Hace 600 millones de años, la comisión de los Portadores de vida de Jerusem, llegó a Urantia y empezó el estudio de las condiciones físicas preparatorias para originar la vida en el mundo numérico 606 del sistema de Satania. Los Portadores de Vida, no pueden iniciar la vida, hasta que una esfera esté preparada para la inauguración del ciclo evolutivo.” Toda esta larga preparación, tomó real importancia, cuando Jesús voluntariamente se auto otorgó para nacer en Urantia como uno más de nosotros los seres humanos, abriéndonos así la posibilidad de llegar un día a ser perfectos como lo es nuestro Padre, porque “su vida urantiana en la carne, sería desde ese momento la inspiración para todos los seres de todos los mundos de Nebadón y por todas las generaciones en los tiempos por venir”. Por eso, “de todo conocimiento humano, el que tiene mayor valor es conocer la vida de Jesús y

cómo él la vivió” porque con su vida Él quiso demostrarnos que la espiritualidad y nuestra unión con Dios, la tenemos que vivir en nuestra vida cotidiana, en medio de nuestras labores comunes porque “la fe salvadora nace en el corazón humano, cuando la conciencia moral del hombre, comprende que los valores humanos pueden ser transformados en experiencia espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad” Continuamente nos quejamos de lo mal que está el mundo, pero muy pocas veces pensamos que ello se debe a que la gran mayoría de los que nos decimos creyentes, vivimos un cristianismo de templo, con día y hora fija, tenemos creencias en los ritos, pero en nuestra vida diaria, no damos los frutos del espíritu.

Por eso, cada día hay una mayor incongruencia entre lo que dicen nuestros labios y lo que hacemos con el corazón, sin darnos cuenta que con esa religión acomodaticia estamos causando más mal que los que se dicen ateos, porque “la religión es una forma de vida y una técnica de pensamiento.” por tanto, la debemos incorporar a nuestra vida cotidiana, porque “la salvación nace, no de conocer como deberíamos adorar o donde, sino de recibir la enseñanza del agua viva que Jesús ofreció a la Samaritana y que hoy nos ofrece a cada uno de nosotros”. Imposible recordar este episodio, sin destacar la actitud de Jesús, quien desafiando las normas de aquellos días, que prohibían a un judío hablar con los samaritanos por encontrarlos idólatras, por lo tanto era impensable que un hombre se dirigiera a una mujer, sin embargo Jesús no trepidó en hacerlo.

El Maestro primero nos muestra su parte humana, Él siente sed, como la siente cualquiera de nosotros cuando hace mucho calor o después de un trabajo agotador y por eso le pide a esta mujer de Sicar, que le dé de beber y de paso aprovecha la ocasión, para mostrarnos su respeto por la mujer, como lo haría en muchas otras ocasiones a lo largo de su vida. Jesús, fue el primer Maestro que le dio a la mujer la preponderancia que le corresponde, porque “la mujer forma sociedad con el hombre a igual nivel en la reproducción de la raza por lo tanto, es igualmente importante en el desarrollo de la evolución.” pero este reconocimiento no tiene ningún fundamento para convertirse en el perjudicial feminismo, pues “los derechos de la mujer, no son de ninguna manera los derechos del hombre. La mujer no puede florecer con los derechos del hombre, ni puede el hombre prosperar con los derechos de la mujer” Jesús valoraba a la mujer, por eso desafió a las costumbres y al que dirán y no dudó en hablar con la samaritana y manifestarle no solamente su sed humana, sino que también aflora en Él su parte divina y siente el deseo de mostrarle a esa mujer el Camino hacia el Padre. De la misma manera, también nosotros deberíamos ocupar los episodios comunes para encontrar el agua viva para beber de ella, porque “la voluntad de Dios, puede cumplirse en cualquier ocupación terrenal. Todas las cosas son sagradas en la vida de los que son conducidos por el espíritu”

El evangelio de Reino de los cielos, predicado por Jesús, contiene el secreto de la verdadera civilización porque “proclamamos una nueva religión,

que no es una religión según el significado que hoy se le da a esta palabra, sino de una religión que apela principalmente al Espíritu divino del Padre, que reside en la mente del hombre” y que debe ser descubierta en forma personal porque “cada ser humano define la religión, en términos de su propia interpretación experiencial, de los impulsos divinos que emanan del espíritu de Dios que en él reside, y por lo tanto, esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía de todos los seres humanos” por eso, decíamos anteriormente, que el LU puede ser leído como un libro de ciencia ficción, pero en la medida que vamos ahondando en su lectura y nuestra mente se va abriendo al deseo de nuestra alma de buscar la verdad, nos vamos dando cuenta que la Quinta revelación que nos relata el LU es la mejor herramienta que el ser humano pueda haber recibido, porque nos muestra el camino de la verdadera evolución espiritual.

Atrás quedan los dogmas, los ritos y las imposiciones, porque lo que Jesús vino a traernos es la religión del espíritu, que “nos deja por siempre libres, para seguir la verdad donde quiera que nos lleve el espíritu” pues “la verdad divina, no debe ser rechazada porque el canal de su transmisión sea aparentemente humano” porque “sólo la verdad muerta, puede ser contenida en una teoría. La verdad viva es dinámica y tan sólo puede tener existencia experiencial en la mente humana” La verdad, no puede convertirse en una posesión del hombre, ella siempre será más un logro continuo que una posesión, pero de hecho ocurre lo contrario, el hombre con un poco de conocimiento se siente poseedor de la verdad y por lo mismo, deja de buscarla porque nadie busca lo que ya cree tener.

“El hombre, tiende a cristalizar la ciencia, a formular la filosofía y a dogmatizar la verdad, porque tiene pereza mental, para ajustarse a la lucha progresiva del vivir y a la vez tiene mucho miedo a lo desconocido. El hombre es lento para iniciar cambios en sus hábitos de pensamiento y en su técnica de vivir” por eso prefiere conformarse con seguir a los que le dicen que hacer, cómo y cuando, y es justamente esta desidia la que no permite que el reino de Dios tome posesión de Urantia. Jesús nos dijo claramente, que para entrar en el reino, era preciso renacer y dijo: “Yo te declaro que a menos que un hombre naciera del espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios” pues en el reino del Padre, habréis de transformaros en criatura nuevas, las cosas viejas habrán de perecer, he aquí que os muestro como todas las cosas se han de renovar” pero para renacer, primero hay que ser consciente de lo que tenemos en este momento y preguntarnos ¿estoy contento o contenta con lo que hago, con mi vida, tanto espiritual como material? Si la respuesta fuese positiva, poco o nada podríamos hacer por renacer, pues querría decir que estamos dormidos emocionalmente y que la rutina que cansa y agota, es quien está rigiendo nuestra vida, porque el renacer, es algo dinámico que nos obliga a dejar la rutina y a tener el valor de afrontar cosas nuevas de todo tipo, no para huir en forma cobarde de los problemas, lo cual es imposible pues “tanto tú como tus problemas del vivir son reales y no se puede escapar de ellos mien-

tras estemos vivos” pues “el hombre debe vivir en un mundo en el que la alternativa del dolor y la probabilidad del sufrimiento, son posibilidades experienciales siempre presentes”.

No podemos percibir la verdad, hasta que no la experimentamos con los sentimientos y muchas verdades no son realmente sentidas, si no es en la adversidad” porque “es en los momentos de prueba, cuando el alma revela lo que realmente hay en su corazón” los problemas, las penas y las dificultades son inherentes y necesarias en el camino evolutivo, pero en vez de quejarnos y decir que este mundo es “un valle de lágrimas, debemos verla con los ojos de Jesús, que la considera la esfera donde nacen los espíritus eternos e inmortales en la ascensión al Paraíso, por tanto, esta vida es el valle donde se forjan las almas” Así como la vida es nuestra Maestra, también lo es nuestro cuerpo, ambos no son indispensables si queremos llegar a ser espirituales, pues “el hombre crece conscientemente desde lo material a lo espiritual, por la fuerza, el poder y la persistencia de sus propias decisiones.” Muchas veces se piensa que hay alimentos que perjudican o retrasan nuestra evolución, otros creen que largas horas de soledad y adoración ayudan a la misma, pero Jesús nos dijo claramente que “no es lo que entra por la boca lo que ensucia espiritualmente al hombre, sino más bien, lo que procede de la boca y del corazón” y con respecto a la adoración nos dijo que ella “es la técnica de buscar en el Único, la inspiración para servir a muchos” porque “¿de qué sirve la enseñanza si no puede ser llevada a cabo? A nuestro Padre, no le interesa tanto lo que hacemos, sino el cómo y el por qué, El nos juzga por nuestras intenciones y por nuestras decisiones personales. Lo que hacemos por seguir una ley o porque otros nos lo ordenan, no tiene el mismo valor que cuando somos nosotros, en forma individual y haciendo uso de nuestro libre albedrío tomamos nuestras propias decisiones, asumiendo en forma consciente sus consecuencias. El hacer uso de nuestro libre albedrío está muy lejos del libertinaje, pues el despertar de nuestra conciencia nos permite que “cada día que vivimos como verdadero creyente, nos resulte más fácil hacer lo que es recto” pues “la rectitud experiencial, es un placer, no un deber”.

La evolución espiritual, no es algo etéreo, sino algo concreto y absolutamente práctico, que requiere de nuestra constancia y entusiasmo diario, ella no tiene vacaciones ni tampoco días señalados para desarrollarse, porque ella es en verdad “una forma de vida y una técnica de pensamiento” que nos permite renacer a una vida mucho más plena y feliz, aprovechando todo lo que nos ocurre no como una casualidad, sino como la causalidad propia de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. En el camino de evolución espiritual que nos propone el LU, no hay lugar a la queja de ningún tipo, porque nos enseña por medio del auto dominio, a ser dueños de nuestro propio destino, sin embargo en esta lucha diaria, no estamos solos porque junto a nosotros tenemos a nuestro Ajustador, siempre presto a ayudarnos y guiarnos, pues “el hombre no podría amar en forma altruista y espiritual, si no viviera en su mente, un amante divino, El hombre no podría comprender verdaderamente

la unidad del universo, si no viviera en su mente un intérprete. No podría estimar los valores morales y reconocer los significados espirituales, si no viviera en su mente un evaluador.”No olvidemos nunca que “hay en la mente de Dios un plan que involucra a cada criatura, y este plan consiste en un propósito eterno de oportunidades ilimitadas, progreso sin límites y una vida sin fin! Los tesoros de esa carrera inigualable son nuestros, con sólo luchar” ¡El objetivo de la eternidad nos aguarda! La aventura del logro de la divinidad se encuentra frente a nosotros. La carrera por la perfección está en marcha. Quien quiera que lo desee puede correr y la victoria certera coronará los esfuerzos de cada ser humano que participe en la carrera de la fe y la esperanza. Dependiendo cada paso de la dirección del Ajustador residente y de la guía de ese buen espíritu del Hijo del Universo, que generosamente ha sido derramado sobre todos los hombres”.

Ojalá, esta breve reseña, los motive a leer el LU con el corazón abierto y la mente alerta para que cada uno de nosotros pueda sacarle toda la riqueza espiritual que sus paginas encierran, no es un libro para ser leído o comentado solamente en reuniones, es la herramienta que se nos ha entregado para evolucionar en forma personal y siguiendo las huellas de nuestro Maestro Jesús y con la certeza que “ningún mortal que conoce a Dios, está nunca solo en su viaje a través del cosmos, porque sabe que el Padre camina a su lado a cada paso, mientras que el mismo camino que está atravesando es la presencia del Supremo” porque aun cuando nos parezca mentira, el Supremo necesita del hombre, porque “en la medida en que nosotros hagamos la voluntad de Dios, en esa misma medida el potencial todopoderoso del Supremo, se acercará un paso más a la Primera Fuente” Como podemos ver, “el suelo de nuestra alma en desarrollo es humano y material, pero el destino de esta criatura combinada de mente y espíritu, es espiritual y divino. Nuestro Padre nos necesita... no lo defraudemos...porque el mundo sólo podrá cambiar, cuando tú, yo y todos nosotros seamos mejores...”nuestras luchas mortales no son en vano, todos nosotros somos partes de un plan inmenso. Todos formamos parte de un proyecto eterno que los Dioses están supervisando. Las luchas de la existencia material, no son sino andamios transitorios que tienden un puente hacia la tierra prometida de la realidad espiritual y la existencia celestial” No permitamos que nada ni nadie nos desaliente porque “la evolución humana, sigue progresando y la revelación de Dios al mundo, en Jesús y por Jesús no fracasará.

LA ARMONÍA

La armonía es el fruto de un trabajo serio y persistente de nuestras emociones y pensamientos positivos, que han logrado tener el liderazgo sobre nuestro ser interno, a través del auto dominio. Sólo cuando no hay contradicciones en nuestro pensar y en nuestro hacer, es posible tener armonía. En una orquesta hay muchos instrumentos, cada uno tiene su participación en la belleza de la música, si uno sólo desafina, se arruina toda la melodía. Nuestra vida es algo similar... tenemos miles de cosas que hacer, pero si no las sabemos hacer cuando y donde corresponde, nuestra mente se desconcierta y en vez de armonía obtenemos la prisa y la angustia que hoy en día es tan común al ser humano. La armonía al igual que la bondad “no es un logro, es una meta “y por lo mismo hay que estar continuamente trabajando en ella con la mejor herramienta que Dios nos ha dado. La tranquilidad de la mente, es el resultado de un esfuerzo largo y paciente en el dominio de sí mismo. Su presencia es indicadora de una experiencia madura, y de un conocimiento más que ordinario de las leyes y el funcionamiento del pensamiento. “El autodomínio es la medida de la naturaleza moral del hombre y el indicador de su desarrollo espiritual.”

Un hombre alcanza la tranquilidad, en la medida que se entiende a sí mismo como un ser que evoluciona constantemente y que está dispuesto al cambio y también al de los demás, es una dualidad necesaria. El mayor conocimiento de nosotros y de nuestro prójimo nos permite ver con mayor claridad las relaciones internas de las cosas, por la acción de causa y efecto, y al hacerlo, cesa la agitación, el enfado, la preocupación y la congoja, y en cambio permanece el equilibrio, inalterable y sereno, porque en la medida que comprendemos a los demás somos capaces de comprendernos, porque el prójimo es nuestro propio espejo. “Puedes descubrir mejor los valores de los demás, descubriendo sus motivaciones. Si alguien te irrita y te produce sentimientos de resentimiento, debes buscar con simpatía el discernimiento desde su punto de vista y las razones por las cuales actúa como lo hace”.

Les voy a confiar una vivencia, tengo sólo una hermana 5 años mayor, me dolía mucho sentirme rechazada por ella, hasta que descubrí que tenía toda la razón en no quererme porque no había logrado liberarse de su trauma de niña, sentía que yo era una intrusa que había venido a arrebatárselo lo que durante cinco años había sido solamente de ella. Nuestra relación no ha cambiado para nada, pero ya no sufro, porque logré comprenderla y pude conseguir empatía con su problema. La empatía no cambia ni las circunstancias ni

menos a nuestro prójimo, pero si nos cambia a nosotros, porque “Una vez que entiendes a tu prójimo, te vuelves tolerante y esta tolerancia crecerá en amistad y madurará en amor.”

La armonía no es precisamente alegría desbordante, sino un equilibrio emocional que produce una paz profunda, y que sin duda repercute en el bien de los demás, actúa por osmosis en la mente de los que nos rodean, porque “tener sensibilidad y saber responder a las necesidades de los hombres, genera una felicidad genuina y duradera y estas actitudes cordiales, a la vez salvan el alma de las influencias destructoras de la ira el odio y la sospecha.”

En la medida que la comprensión y el amor a Dios, encuentra expresión espiritual en la vida de los mortales que lo conocen, se producen los frutos de la divinidad que son: paz intelectual, progreso social, satisfacción moral, felicidad espiritual y sabiduría cósmica.” Cuando logramos mantener la armonía y logramos serenidad interior, ecuanimidad en nuestros juicios y coherencia en nuestras acciones, quiere decir que estamos aprendiendo a gobernarnos a nosotros mismos y al no tener que gastar nuestras energías discutiendo con los demás, tenemos mayor fuerza para enfrentar cualquier problema y alcanzar así el éxito, porque “ la experiencia de la vida real, no tiene sustituto cósmico, porque la experiencia es inseparable de la existencia viva, es la única cosa que ninguna dote cósmica por grande que sea puede reemplazar.”

La armonía interna es como el sol, es capaz de alumbrar a buenos y malos, no hace distinción porque en cada ser humano, descubre la chispa divina que hay en ellos “cuando los sentimientos del servicio para con vuestros semejantes surja en vuestra alma, no los ahoguéis, cuando las emociones del amor por vuestro prójimo desborden en vuestro corazón, expresad estos impulsos de afecto en un ministerio inteligente de las necesidades auténticas de vuestros semejantes.” ¡Qué importante es aprender a demostrar nuestros sentimientos afectuosos! Aprender a decir “te quiero” con frecuencia y demostrar ese cariño con un gesto, con una caricia. Somos tan dados a criticar lo que está mal. Pero que pocas veces alabamos lo que está bien, somos tacaños para resaltar las cualidades y los aciertos. Deberíamos recordar que Jesús nos enseñó a “abandonar los esfuerzos por *quitar* algo del corazón de los demás y que trabajáramos solo en *poner* algo dentro de las almas hambrientas” Muchas veces la gente no tiene gestos de ternura por timidez, por miedo a ser rechazados, o simplemente porque no saben hacerlo, porque nunca han recibido un trato cariñoso, o peor aun cuando los hombres sólo han recibido malos tratos. “La sensibilidad es un atributo valioso tanto en el hombre como en la mujer. Es un grave error enseñar a los niños varones y a los jóvenes, que no es varonil mostrar ternura, o de quejarse de los dolores físicos. No hace falta ser duro para ser varonil. Esta es una manera errónea de crear hombres valientes.”

El mal genio, la dureza al dar órdenes, los gestos duros, la forma soez de hablar, son agresiones encubiertas que duelen tanto o más que una bofetada, porque hieren la autoestima de quien las recibe. La sensibilidad es una forma sutil del amor que sabe recibir y que también sabe dar. “porque aprender a

amar a nuestros hermanos es la suprema experiencia de la vida.” De la misma forma que la armonía purifica el ambiente llenándolo de serenidad y paz, las discusiones y los gritos lo enrarecen y atraen lo negativo del prana que respiramos no solo nosotros, sino también nuestro entorno. “Los sentimientos negativos, las emociones desbordadas, conducen directamente a las acciones materialistas y a los actos egoístas. En cambio el discernimiento religioso y las motivaciones espirituales, conducen directamente a las acciones positivas, a los actos de servicio social y de benevolencia altruista.”

Cuando hablemos de la necesidad de cambiar el mundo, y de los errores y horrores de la sociedad, pensemos también en lo que estamos haciendo o dejando de hacer con nuestra conducta. Si no somos capaces de sembrar armonía en nuestra mente y esparcirla en nuestro entorno, es mejor que comencemos por mejorar nuestro estado anímico, porque nadie puede dar lo que no tiene. Todos sabemos que vivimos en una jungla, en donde hay que saber defenderse para no ser devorados, pero la forma de hacerlo no es con la misma moneda, dejando aflorar nuestro carácter explosivo y destruyendo el equilibrio de la armonía. El que grita, es porque no tiene argumentos para ser escuchado, así es que aprendamos a dominar nuestro carácter y a ser conscientes del poder de la palabra, porque “la lengua humana, es algo que muy pocos hombres pueden domar. Pero el espíritu interior, puede transformar este órgano poco dócil, en una dulce voz de tolerancia y un instrumento para manifestar misericordia.”

El autodomínio es indispensable en esta lucha por sobrevivir en paz, porque él nos da el discernimiento para tomar todo en su justo medio, sin angustia pero tampoco con desidia, porque sabemos que recibiremos lo mismo que hemos sembrado. Si nuestra vida está llena de resentimiento, de odios, de pensamientos negativos, nuestra vida sólo podrá ser un ruido molesto para los que nos rodean y para nosotros mismos. En cambio, si nuestra mente está en una frecuencia de armonía, serenidad y optimismo, entonces nuestra existencia será una hermosa sinfonía.

ALQUIMIA

Esta palabra nos remonta a tiempos antiguos, a un mago con su capa negra y su gran cucurucho, acompañado de su bracero encendido, en donde se suponía transmutaba el plomo en oro. Viejas historias que siempre han estado lejos de la verdad, o por decirlo mejor, se transformaron en leyendas, para esconder la Verdad, porque la alquimia es un proceso mucho más perturbador que cambiar el plomo en oro, porque puede cambiar a un hombre vulgar, en un hombre extraordinario, como lo es, todo aquel que es capaz de transmutar lo no deseable en deseable, lo negativo en positivo, la oscuridad en luz, la tristeza en alegría, el egoísmo en generosidad, la pobreza en riqueza, la incomprensión en empatía, la fealdad en belleza, el odio en amor, la guerra en paz...

¿Somos capaces de imaginar un alquimista con estas facultades? Sin lugar a dudas revolucionaría de tal manera el planeta, que posiblemente, habría una nueva crucifixión, o una inquisición. Es posible que hoy, no fuese en un madero, ni en la hoguera, se haría por medios más científicos, más propios del hombre del siglo XXI. Tal vez, por eso, los alquimistas actuales, no se hacen llamar de esta forma, pero igual en grupos pequeños, nos siguen enseñando que la única manera de cumplir con el mandato divino, de ser perfectos como El es perfecto, es a través de la transmutación interior, que tras un proceso lento de observación y paciencia, va cambiando nuestros defectos en virtudes a través del esfuerzo progresivo de nuestra mente, que es capaz de cambiar lo no deseable, empleando el principio de polaridad y concentrándonos en el polo opuesto al que deseamos cambiar.

“Sin duda que el origen del hombre es animal por su naturaleza y origen, pero ese ser insignificante está habitado por el espíritu del mismo Dios. El suelo del alma en desarrollo es humano y material, pero el destino de esta criatura combinada de mente y espíritu, es espiritual y divino y puede llegar a ser inmortal si así se lo propone y cumple con sinceridad la voluntad de Dios” porque la mente, así como los metales y los elementos, pueden transmutarse de grado en grado, de condición, de polo a polo, de vibración en vibración, del mismo modo la mente puede cambiar los pensamientos. En el ámbito religioso, el hombre prefiere creer lo que otros le mandan creer, que el buscar por sí mismo su propia verdad y tener su propia religión personal, como es la que promueve el Libro de Urantia, que nos enseña que “la religión del espíritu nos deja por siempre libres para seguir la verdad, donde quiera que nos lleve el Espíritu” lo cual asusta a muchos.

Cada uno de nosotros, deberíamos ser verdaderos alquimistas, capaces de sacrificar lo inmediato y lo urgente que el exitismo nos obliga a hacer, y saber darnos tiempo, para realizar lo verdaderamente importante, aquello que nos acompañará más allá de nuestra corta existencia, aquello que no muere con la muerte, como lo es: nuestra evolución, nuestra sobrevivencia eterna. Para un alquimista, la alegría, el saber sonreír, son las antecámaras de la felicidad con la cual, no solo puede cambiar su propio estado depresivo, sino también su entorno. Él no habla de miseria, trata de remediarla aun a costa de sacrificar parte de sus comodidades. No habla de paz, sino que la crea a través de sus obras. No descalifica, no juzga, comprende y empatiza. No habla de amor, lo brinda con naturalidad a todo aquel que a él se acerque, porque sabe que “no puede regocijarse en la paternidad de Dios, si ignora la fraternidad con sus hermanos”. El alquimista no predica, actúa y deja que su ejemplo y sus obras, hablen por sí mismas de su religión personal.

Y hablando de Dios, el alquimista, no lo busca en los grandes santuarios, no tiene día ni hora fija para comunicarse con Él, porque lo encuentra en todas partes y a todas horas de la larga jornada cotidiana. Dios, deja de ser un ente lejano y se transforma en el amigo oculto en el fondo de nuestra alma y a quien podemos acudir siempre y contarle todo, porque Él lo entiende todo, porque por amor, se hizo uno de nosotros para poder comprender mejor nuestra especie humana, de origen animal sí, pero en la cual mora la chispa divina, que nos permite ser todo lo que en verdad queremos Ser. Mientras Dios siga siendo un concepto, algo lejano y distante, no interferirá para nada en nuestra vida, ni menos en nuestra evolución, en cambio cuando Dios se transforma en una fuerza activa, cotidiana, íntima y personal, nuestra vida y todo el entorno cambia, porque despertamos y nos hacemos conscientes de lo que nos ocurre, aceptamos de buen grado, lo que no está en nuestras manos cambiar, hacemos nuestra, la voluntad de nuestro Padre y a la vez, ponemos todo nuestro empeño en transmutar lo que impide nuestra evolución, nuestra unión con Dios.

Un alquimista no le tiene miedo al cambio, por el contrario, lo busca porque sabe que la monotonía cansa y agota, en cambio la variedad descansa y enseña. El alquimista no teme tener que salirse del colectivo para llegar a ser el mismo, se libera del “progreso del consumismo” para reencontrarse con su Yo superior, con su Ajustador, en el silencio de la meditación y de la adoración, “que no es otra cosa que encontrar en el Único la inspiración para servir a muchos.” Su religión no se mide por la cantidad de sus oraciones, sino por el bien que prodiga a sus hermanos, porque “no es posible aceptar la paternidad de Dios si se ignora la fraternidad de los hombres”

El alquimista no conoce el miedo, porque sabe que la fuerza infinita guía sus pasos finitos y que el miedo paraliza, al igual que el prejuicio engeguece a la razón. “Él sabe que no está solo, porque en él mora ese espíritu divino que es quien le permite amar en forma altruista y que sin El, no podría comprender la unidad del universo, ni podría reconocer los valores morales y espirituales” El alquimista, respeta y admite la diversidad de ideas, sabe que la Verdad

es una sola, pero que al igual que las cartas del Tarot, son muchas sus interpretaciones y que el evangelio de Jesús no fue dado para un grupo especial, ni para una época determinada, sino que hoy está tan vigente como ayer para todos los pueblos de este vasto planeta, sin distinción de castas, religiones, ni posiciones sociales. Lo único realmente importante, es que cada individuo se desarrolle en paz y armonía, según su propio saber y en vías de superación. Nadie puede aprisionar la verdad, sin exponerse a que ella muera asfixiada por el dogma y la intransigencia

¡Cuan diferente sería este mundo si cada uno de nosotros trabajara por ser un verdadero alquimista! sin esperar que sean otros los que cambien el mundo, los que aprendan a amar a sus hermanos, otros los que respeten a la Naturaleza, sino que estar dispuestos en forma personal, para luchar porque estos preceptos se hagan realidad en nuestro diario vivir, comenzando a cambiar internamente nosotros y dejar de ser espectadores del mundo para convertirnos en actores protagónicos. Las quejas son negativas e improductivas, por eso, en vez de quejarnos de la oscuridad, encendamos nuestra luz y seamos la antorcha que ilumine nuestra senda y también la de otros, sin olvidar nunca que la paz que pregonamos, sólo será realidad cuando seamos capaces de respetar la conciencia y las ideas de todos los seres humanos. Si realmente queremos transformarnos de seres corrientes en verdaderos alquimistas, abramos nuestra mente a todas las posibilidades de cambio, tanto en lo material como en lo espiritual. En una hoja, anotemos todo lo que estamos haciendo y veamos qué podríamos cambiar en forma concreta. Dejemos que el poder de nuestra mente fluya y que nuestro espíritu nos guíe, para que seamos capaces de efectuar al principio, tal vez sólo pequeños cambios, pero que nos darán la fe y la fortaleza para luego hacer grandes cambios.

Recordemos que Jesús nos dijo que el cielo había que tomarlo por asalto, es decir hay que saber tomar las oportunidades que se nos presentan y también aprender a crearlas. Si trabajamos lo suficiente y en forma pura e impecable, sin duda las puertas de la abundancia material y espiritual se abrirán para nosotros porque hemos obtenido el merecimiento necesario.

¡Seamos alquimistas de este nuevo milenio, Dios y el mundo necesita de nosotros!

LA FE

La Fe, es un don divino que se nos otorga a todos los seres humanos por igual, pero “aun cuando el Padre no hace diferencia de personas, en su entrega de los dones espirituales, está limitado por la fe del hombre, y por el deseo de éste, de acatar siempre la voluntad del Padre”. Los Ajustadores de Pensamiento “son la ventana cósmica, a través de la cual la criatura finita, puede vislumbrar por la fe, las certezas de la Deidad ilimitada del Padre Universal”

Cada ser humano define la fe, en términos de su propia interpretación experiencial de los impulsos divinos que emanan del espíritu de Dios, que en él reside y por lo tanto, esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos” “Pero aun cuando tu fe sea un asunto de experiencia personal, es muy importante, que te expongas al conocimiento de un vasto número de otras experiencias distintas y de otras interpretaciones, para que puedas prevenir el peligro que tu vida religiosa, se torne egocéntrica, circunscrita, egoísta y no sociable” Los que seguimos las enseñanzas del Libro de Urantia, no podemos transformarnos en una élite. Debemos acercarnos a todos y amarlos a todos sin diferencia alguna, pues el que nuestra fe sea personal no quiere decir que nos convirtamos en fanáticos de lo que creemos, porque el fanático tiene miedo de enfrentarse a otros por temor a que le destruyan sus creencias o siembren dudas en su corazón, sin pensar que la fe sin desconocimiento y sin dudas no tiene razón de ser. “Los hombres inteligentes, deben dejar de razonar como niños y deberían intentar utilizar la lógica que tolera el concepto de la verdad, juntamente con la observación del hecho” Las dudas robustecen la fe, en cambio el miedo no sólo las destruye sino que la convierte en fanatismo.

Fanático es aquel que defiende tenaz y ciegameamente sus creencias y se niega a la posibilidad que otros también puedan tener razón. Teme que lo puedan hacer cambiar de opinión, cualquier cambio lo asusta y le produce inseguridad. El miedo lo paraliza, lo torna agresivo, olvidando que “ningún hombre podrá cambiar la libertad de tu mente. Cuando la fe de tu religión haya emancipado tu corazón, cuando la mente, como una montaña esté establecida y sea inamovible, entonces la paz del alma fluirá al igual que lo hace el río” El fanático, se queda en el dedo que le señala el camino, no es lo mismo conocer el Camino que transitar por él, “la verdad no se puede definir en palabras, sino solo viviéndola”. Una enseñanza puede ser muy buena, pero de

nada sirve si no se practica. El agua puede ser muy fresca y cristalina pero de nada sirve si el vaso que la contiene está sucio.

La verdad, no puede convertirse nunca en una posesión del hombre, sin el ejercicio de la fe. Los pensamientos, la sabiduría, la ética y los ideales del hombre no se elevarán nunca más allá de su fe” “Si bien la fe es la energía de una vida mejor, debes empero llevar a cabo tu propia salvación con perseverancia” pero recuerda que tu fe debe ser similar a la de Jesús quien “en su extensa misión y a lo largo de su vida, no se asomó nunca la furia del fanático, ni la frivolidad del egocéntrico religioso. Su fe no era inmadura y crédula como la de un niño, pero de muchas maneras se asemejaba a la confianza sin sospechas, de la mente de un niño. Jesús confiaba en Dios, como un niño confía en su padre” Quien se aferra con ahínco a su fe ciega, se estratifica y más temprano que tarde, se convierte en una fe muerta, incapaz de irradiar a Dios en su vida diaria. Sus creencias absolutistas le hacen olvidar que “en el estado mortal, nada puede ser probado en forma absoluta, ya que tanto la ciencia como la religión se basan en suposiciones” Es cierto “que existe una verdadera prueba de la realidad espiritual, en la presencia del Ajustador de Pensamiento, pero la validez de esta presencia, no es demostrable en el mundo exterior, sino que sólo al que experimenta en lo personal la presencia de Dios”

“La presencia del Espíritu del Padre en la mente del hombre, constituye la promesa de revelación, la garantía de la fe y de una existencia eterna de progresión divina, para todas las almas que tratan de alcanzar identidad, con este fragmento espiritual residente del Padre Universal” “La fe, el discernimiento religioso humano, tan sólo puede ser instruida en forma segura por la revelación, puede ser seguramente elevada, tan sólo por la experiencia mortal personal, con la presencia espiritual Ajustadora del Dios que es espíritu”. La revelación es, la única esperanza del hombre evolucionario para tender un puente sobre el abismo moroncial. La fe y la razón sin la ayuda de mota, (mota es una filosofía superior) no pueden concebir ni construir un universo lógico. Sin la visión espiritual, el hombre mortal no puede discernir la bondad, el amor y la verdad en los fenómenos del mundo material”

Para que la fe sea viva, expansiva y liberadora, debe ser consciente, porque “la fe religiosa viva, es más que la asociación de creencias nobles, es más que un sistema exaltado de filosofía, es una experiencia viva, que comprende los significados espirituales, los ideales divinos y los valores supremos, es concededora de Dios y servidora de los hombres porque “la fe nunca escapa al deber de solucionar los problemas del diario vivir”

La fe sin obras es letra muerta, no puedo tener fe en un Dios a quien no veo, si no sirvo a mis hermanos que sí veo. Tampoco es posible sentarse a meditar responsablemente, si nuestras necesidades básicas no han sido satisfechas. “Es fácil caer en la tentación de querer seguir el camino espiritual a costa de sacrificar los deberes cotidianos, a veces tras un ideal espiritual, se esconde un escapismo a la propia realidad” El fanático se apega a la letra de sus creencias y llega, sin darse cuenta a convertirse en un sepulcro banqueteado, que dice

con su boca lo que niega con su corazón porque “ la fe viva, no fomenta el fanatismo, la persecución ni la intolerancia “la intolerancia es la máscara que oculta secretas incertidumbres sobre la verdad de las creencias de cada uno” El fanático no escucha a otros, porque teme que puedan convencerlo, con lo cual demuestra cuán débil es su fe. La fe salvadora, nace del corazón del hombre, cuando su conciencia moral comprende, que los valores humanos pueden ser transformados en experiencia mortal, de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad”. “La fe, es la conexión entre la conciencia moral y el concepto espiritual de la realidad duradera”

La fe es dual, puede nacer de la certeza de una verdad, de una convicción sincera y también está aquella fe, a la cual debemos recurrir con tanta frecuencia, porque nuestra mente finita es absolutamente incapaz de comprender lo infinito. La fe nace de una gran comprensión, o de una incapacidad total de comprender, porque “el más grande de todos los misterios impenetrables de Dios, es el fenómeno de la residencia divina, en la mente de los mortales, este es el misterio de los misterios” Sin embargo, “la aceptación por la fe de la verdad de Dios, permite al hombre escapar de los límites circunscritos, de las limitaciones materiales y le otorga una esperanza racional, de alcanzar el salvoconducto del mundo material mortal, al mundo espiritual donde la vida es eterna”

El camino de la fe tiene derroteros, está el fanatismo y también está el escepticismo, doctrina filosófica que niega la existencia de la verdad, o la capacidad del hombre para conocerla y que exige pruebas científicas. Necesita ver para creer, ignorando que “Dios es tan real y absoluto, que no se pueden ofrecer signos materiales de prueba, ni demostraciones de los así llamados milagros, como testimonio de su realidad”. “La especulación religiosa es inevitable, pero siempre es perjudicial, pues la especulación invariablemente falsifica su objetivo. La especulación, tiende a convertir la religión en algo material o humanista y así, mientras interfiere directamente con la claridad del pensamiento lógico, indirectamente, hace que la religión aparezca como una función del mundo temporal, el mismo mundo frente al cual debería estar en constante contraste”“Aunque la razón siempre puede dudar de la fe, la fe puede suplantar siempre, tanto a la razón como a la lógica” “La ciencia clasifica a los hombres, la religión conduce al servicio de los hombres, la sabiduría hace justicia a los hombres diferentes y la revelación, libera a los hombres y los impulsa hacia la aventura eterna de asociarse con Dios” Qué hermoso concepto este de asociarse con Dios, ser uno con Él. No a ese Dios lejano e inalcanzable, sino amar y estar unida a ese Dios presente en nuestra vida cotidiana.

El elemento de error, está presente en la experiencia religiosa humana, es directamente proporcional al contenido del materialismo que contamina el concepto espiritual del Padre Universal. “La progresión del hombre en el universo como espíritu, consiste en la experiencia de liberarse de estas ideas erróneas de la naturaleza de Dios y de la realidad de espíritu puro y verdadero. La Deidad, es más que un espíritu, pero el enfoque espiritual, es el único posible para el hombre ascendente”. “El escepticismo podrá desafiar las teorías de

la teología. Pero la confianza, en la confiabilidad de la experiencia personal, afirma la verdad de esa creencia que se ha transformado en fe”

Otro de los derroteros de la fe es el ateísmo, aquella filosofía que niega la existencia de Dios y dice no creer en nada. Nunca he conocido a un ateo que no exprima mil argumentos para defender su tesis y me pregunto ¿si no cree en Dios por qué se preocupa tanto de tratar de demostrar que Dios no existe? Tanto el escéptico o agnóstico, como el ateo, están imbuidos por el temor a lo desconocido, se aferran a sus conceptos, porque muy en el fondo de sus almas, sienten que si dejan entrar a su mente ideas nuevas, éstas podrían hacerlo cambiar y el ser humano le teme a los cambios de cualquier índole.

El último derrotero de la fe y talvez el más dañino, porque por siglos ha mantenido al hombre adormecido y encasillado en dogmas y preceptos, es el camino de la creencia religiosa. El individuo se aferra a una religión y deja que otros le digan que hacer y por donde ir. Delega su responsabilidad personal en otros, porque es mucho más cómodo que detenerse a pensar. Es como subirse a un bote y dejar que sean otros los que capeen las olas. La religión obliga a creer en determinados dogmas, en cambio la espiritualidad apremia a buscar la propia verdad, lo cual implica responsabilidad, compromiso, trabajo individual permanente. Por eso, hay tanta gente religiosa y tan poca gente espiritual.

La fe colectiva es limitante, en cambio la fe individual es activa y fructífera. “La percepción de la religión sigue siendo humana y por tanto sujeta a la esclavitud de la ignorancia, a la servidumbre de la superstición, a las decepciones de la sofisticación y a las ilusiones de la filosofía falsa” Para muchos, la religión es el refugio para su flojera espiritual, cumplen con algunos ritos semanales y piensan que con eso están comprando su pasaporte al cielo. Tal vez no duden, pero tampoco piensan, ignoran “que la fe salvadora nace en el corazón humano, cuando la conciencia moral del hombre comprende que los valores humanos, pueden ser transformados en experiencia mortal” “La humanidad no podrá jamás descubrir la divinidad, excepto a través del camino de la experiencia de la verdad de Dios, la ignorancia en cuanto al hecho de Dios, puede ser salvada tan sólo por la fe viva”

Podría pensarse que la fe individual, puede convertirse en un engañoso acomodo y de hecho esto ocurre, si la fe que se profesa es algo meramente emocional o intelectual. Pero si nuestra fe está espiritualizada, si somos conscientes de nuestra filiación divina y si estamos unidos a nuestro Ajustador, podemos tener la seguridad, que llegaremos a buen puerto. Esto no quiere decir que no vamos a tener dudas o que no nos vamos a equivocar. Podemos dudar, podremos errar, pero incluso de esos errores y fracasos saldremos fortalecidos en la fe, porque más vale tomar una decisión equivocada que no atrevernos a tomar ninguna. Nada complace tanto a nuestros Ajustadores, como el hecho de vernos decididos a tomar decisiones que signifiquen riesgos o cambios porque “todos los conceptos estáticos mueren y son potencialmente malignos. Los conceptos estáticos, pueden representar cierto conocimiento, pero les falta sabiduría y están desprovistos de verdad”

Nuestra fe debe ser osada, no temer a lo que sabemos ni a lo que ignoramos de Dios, sino arriesgarnos a tener nuestra propia experiencia de Dios, nuestras vivencias son las que nos acercan a Él porque “no es tan importante el conocer a Dios, como el sentir a Dios” porque “Dios se puede realizar sólo en los dominios de la experiencia humana”

“La cristalización intelectual de los conceptos religiosos, es equivalente a la muerte espiritual. No podéis concebir la religión sin ideas, pero cuando se reduce a tan sólo una idea, ya no es religión, se vuelve meramente una especie de filosofía humana” “No podemos buscar a Dios por medio del conocimiento, pero podemos conocerlo en nuestro corazón por medio de la experiencia personal” “Jesús no requiere que sus discípulos crean en él, sino más bien que crean con él, que crean en la realidad del amor de Dios y acepten con plena confianza, la certeza de la seguridad de la filiación con el Padre. El Maestro desea que todos sus seguidores compartan plenamente su fe trascendental. Jesús desafió en forma eternecedora a sus seguidores, no sólo a los que creyeran lo que Él creía sino también a que creyeran como creía él”

“El hombre en su dominio espiritual verdaderamente tiene una voluntad libre. El ser humano no es un esclavo desamparado de la soberanía inflexible de su Dios todopoderoso, ni la víctima de una fatalidad sin esperanza, dentro de un determinismo mecanicista cósmico. El hombre es en verdad el arquitecto de su propio destino”. Frase tan repetida pero tan poco comprendida, porque cuando comprendemos que somos los hacedores de nuestro destino y que son nuestras acciones cotidianas las que lo van formando, no tenemos derecho a quejarnos absolutamente de nada de lo que nos ocurre. “La fe, aunque no esté basada en la razón es razonable, aunque independiente de la lógica. La fe no puede ser alimentada, ni siquiera por una filosofía ideal” “Cuando la teología domina, la religión muere, se torna en una doctrina, en vez de ser una vida” “La seguridad de un grupo religioso, debería poder disfrutar de la libertad de pensar libremente, sin tener por ello que volverse libre pensador. Existe gran esperanza en toda iglesia que adora al Dios vivo, valida la hermandad de los hombres y se atreve a quitar toda presión de credo a sus integrantes” porque “el hombre no haya la salvación, ni se ennoblecen con presiones. El crecimiento espiritual, es más grande cuando las presiones externas son mínimas”

La fe conduce a conocer a Dios, no a un sentimiento místico de la presencia divina” pues no debemos ser místicos pasivos ni ascetas insulsos”. La vida debe ser vivida con intensidad, aprendiendo a sacarle significado a todo lo que nos toca vivir pues la vida es nuestra maestra, la que nos enseña y nos ayuda a evolucionar. “La creencia llega al final de la fe, cuando motiva la vida y da forma a la manera de vivir. La aceptación de una enseñanza verdadera no es fe, es solamente una creencia, tampoco lo es la certidumbre ni la convicción. Un estado mental llega a los niveles de fe, cuando domina efectivamente la manera de vivir. La fe es un atributo vivo, de la experiencia religiosa personal genuina. La creencia es siempre limitadora y astringente, la fe es expansiva y liberadora. La ciencia fija, la fe libera. Las creencias pueden volverse pose-

siones del grupo, pero la fe la hace personal” Nadie puede creer lo que yo creo, en forma exacta porque cada uno tiene su propio poder contenedor y su propia personalidad, por eso “No podéis comprar la salvación, no podéis ganar la rectitud. La salvación es un don de Dios y la rectitud es un fruto natural de la vida nacida del espíritu y de la filiación en el reino. No seréis salvados porque viváis una vida recta, sino que viviréis una vida recta porque ya habéis sido salvados, habéis reconocido la filiación como un don de Dios y el servicio en el reino como gozo supremo de la vida en la tierra. La comprensión de la filiación, es incompatible con el deseo de pecar. Los creyentes del reino, tienen sed de rectitud y hambre de perfección divina”

“Vuestra aceptación mediante la fe, os permite compartir de la naturaleza divina y de ser hijos de Dios. Por la fe estáis justificados, por la fe sois salvados y por la misma fe avanzaréis eternamente en el camino de la perfección progresiva y divina” porque “la fe no encadena la imaginación creadora, tampoco mantiene un prejuicio irrazonable hacia los descubrimientos de la investigación científica” porque “la verdad permanece inalterada de generación en generación, pero las enseñanzas asociadas sobre el mundo físico, varían de día en día y de año en año” “La ciencia tal vez, no pueda resistir la duda y hacer frente al temor, pero la fe siempre triunfa sobre la duda, porque la fe es tanto positiva como viva” “La suma total de la vida humana, es el conocimiento de que el hombre se le educa con los hechos, se ennoblece con la sabiduría y se salva por la fe”

Hemos analizado, algunos de los derroteros de la fe pero “no cometamos el error de juzgar la religión de otros con nuestras propias normas de conocimiento y de verdad” porque “el Padre siempre responderá a la más débil llama de fe. El presta atención a las emociones físicas y supersticiosas del hombre primitivo y con esas almas honestas pero temerosas, cuya fe es tan débil que no llega a ser mucho más que una conformidad intelectual, o de una actitud pasiva de consentimiento a las religiones de autoridad, el Padre está siempre alerta para honrar y promover estos débiles intentos para llegar a El” “Pero vosotros, que habéis sido llamados de las tinieblas a la luz, debéis creer con todo vuestro corazón, que vuestra fe dominará las actitudes combinadas del cuerpo, la mente y el espíritu” y “la prueba convincente de esta certeza espiritual, consiste en los frutos sociales del espíritu, que producen como resultado de esta genuina experiencia espiritual y que Jesús confirmó al decirnos “Si amáis a vuestros semejantes como Yo os he amado, todos los hombres sabrán que sois mis discípulos”

EL QUE NO TRABAJA NO COME

Esta frase tan simple, no sólo se refiere a lo material, sino que refleja plenamente nuestra condición humana, porque todo lo que tenemos o dejamos de tener en esta vida, es simplemente efecto no sólo de nuestras acciones, sino también de nuestros pensamientos y emociones porque “el universo se rige por la ley y el orden, en el que los efectos son precedidos por causas definidas” de nosotros depende que seamos capaces de reemplazar “el temor a la existencia, por la felicidad de vivir.” Nuestra vida sería sumamente diferente si tomáramos conciencia que todo efecto, es producto de una causa originada por nosotros mismos, incluso “en el asunto de la enfermedad y la salud, debéis saber que los dos estados corporales, son resultados de causas materiales. La salud no es la sonrisa del cielo, ni la es la aflicción la ira de Dios.” Jesús citó el antiguo dicho hebreo “el que no trabaja no come”, para ilustrar que la confianza en nuestro Padre celestial, debe ser algo ajustado a la realidad y no “un fanatismo ciego y pasivo”, porque así como no es posible ir en bicicleta a la luna, tampoco podemos pretender que nuestro Padre escuche nuestras peticiones cómodas o descabelladas. “No seas tan perezoso como para pedir a Dios que solucione tus dificultades, pero no vaciles jamás en pedirle sabiduría y fuerza espiritual para guiarte y sostenerte mientras atacas con resolución y valor los problemas que te enfrentan.” No podemos pretender que nuestra fe, haga lo que no somos capaces de hacer con nuestras propias manos, porque no existe ni la buena ni la mala suerte. “El hombre tiende a creer lo que le conviene, pero el auto interés oscurece en gran parte la lógica y atribuir a causas sobrenaturales lo que resulta difícil de comprender, no es más que una manera perezosa y conveniente de evitar toda forma de trabajo duro e intelectual.”

El Maestro nos dio ejemplo de cuan necesario es el cumplir con los deberes diarios que a cada uno le impone la vida, Él “vivió su vida mortal como todos los miembros de la familia humana pueden vivir la suya” estudió y trabajó como cualquier persona de su edad, después de la muerte de su padre José, fue Él quien tomó las riendas de la casa y se preocupó del bienestar monetario de su madre y sus hermanos, hasta que estos pudieron hacerlo por sí mismos. “Jesús no enseñó ni propició la negligencia, el ocio, ni la indiferencia para proveer las necesidades físicas de la familia. Tampoco aconsejó depender de la limosna. Pero sí enseñó, que las cosas materiales y temporales deben estar subordinadas al bienestar del alma y al progreso de la naturaleza espiritual.” “El hijo del Hombre, experimentó la entera gama de las emociones humanas, que van desde la alegría más espléndida, hasta la pena más profunda” para

enseñarnos a nosotros, que la espiritualidad se consigue a través de la plena realización de las oportunidades y de los acontecimientos de la vida diaria y que “mientras os dedicáis a la obtención de las realidades eternas, debéis también disponer para las necesidades de la vida temporal” porque “aislar parte de la vida y llamarla religión es desintegrar la vida y distorsionar la religión.”

Jesús, nos enseñó que ni lo material, ni lo espiritual, es posible alcanzarlo sin un verdadero esfuerzo de nuestra parte, nada se nos regala, todo requiere de un merecimiento que obedece a la ley de correspondencia. Hay muchos planos que no conocemos, pero cuando aplicamos la ley de correspondencia a ellos, logramos comprender, lo que de otra manera nos parece incomprendible. Las leyes de la naturaleza se entrelazan, porque aquí también podríamos aplicar la ley de causa y efecto, son estas leyes las que nos demuestran que ni en el plano espiritual ni en el material, puede haber nada arbitrario a ellas pues “aunque las corrientes sean ascendentes, el pájaro no podrá volar a menos que extienda sus alas.” De la misma forma, el hombre no puede ser salvado si no lo desea en lo íntimo de su ser, Dios no lo puede hacer, porque “existe una ley básica de justicia en el universo, que la misericordia encuentra impotente de eludir. No es posible que las generosas glorias del Paraíso sean recibidas por una criatura totalmente egoísta de los reinos del tiempo y del espacio. Ni siquiera el amor infinito de Dios podrá imponer la salvación de la vida eterna a una criatura mortal que no elija sobrevivir.” Tampoco es suficiente decir ¡Señor, Señor, para ser salvado, porque lo que Dios reclama de sus hijos no son oraciones dichas con los labios, pero que el corazón rechaza y la voluntad es incapaz de ser consecuente con la palabra, porque así no se llega a la acción positiva, porque “la oración no es un proceso para conseguir lo que uno quiere, sino más bien un programa para aceptar el camino de Dios, una experiencia de aprendizaje para reconocer y cumplir la voluntad del Padre.”

Así como en el plano material, el que no trabaja no come, en el campo espiritual es lo mismo, sin el esfuerzo volitivo, individual y persistente no hay evolución espiritual posible, sin ese inmenso deseo de llegar a ser como Dios. Porque “el hombre puede intelectualmente negar a Dios y sin embargo, ser moralmente bueno, leal, filial, honesto y aun idealista. El hombre puede injertar muchas ramas puramente humanistas en su naturaleza espiritual básica y así probar aparentemente sus opiniones a favor de una religión sin Dios, pero dicha experiencia está vacía de valores de supervivencia, como son: el conocimiento de Dios y la ascensión hacia Él. En semejanza experiencia mortal, sólo se producen los frutos sociales, pero no los espirituales.” Hay una inmensa diferencia entre ser bueno y ser espiritual, porque para ser espiritual hay que estar consciente del Dios que vive en nosotros, en nuestro Ajustador pero no basta “saber” hay que “sentirlo” y desear realmente la perfección en todos nuestros actos. Incluso se puede ser religioso y no ser espiritual, de hecho creo que si el mundo está como está, es porque hay mucha gente religiosa y muy pocos creyentes que vivan la religión que profesan porque “la religión es válida, sólo cuando revela la paternidad de Dios e intensifica la hermandad de los hombres.”

“El verdadero estado espiritual es la medida en que uno se aproxima a la Deidad y se sintoniza con el Ajustador, entonces la espiritualidad se vuelve de inmediato el indicador de la propia cercanía a Dios y la medida de nuestra propia utilidad para con los semejantes. La espiritualidad eleva la habilidad de descubrir la belleza en las cosas, de reconocer la verdad en los significados y la bondad en sus valores.” La religión puede ser teórica y basarse en unos cuantos preceptos, oraciones y ritos, la religión se puede conocer con el entendimiento, porque “el conocimiento se puede demostrar, pero la verdad se experimenta. El conocimiento es una posesión de la mente, la verdad, una experiencia del alma, del yo en progresión.” La espiritualidad necesita manifestarse en obras tangibles que repercuten en el bien de los demás porque ella es “la actuación de un alma individual, en sus relaciones conscientes con el Creador” por eso, la religión se puede enseñar, no así la espiritualidad, que es algo vivencial y personal. “A Dios tan sólo se puede conocer por las realidades de la experiencia, no se le puede comprender nunca por la sola enseñanza de la mente.”

Jesús tenía completamente claro este concepto, por eso dijo a sus discípulos: “Mucho os he enseñado por la palabra y he vivido mi vida entre vosotros. He hecho todo lo que puede hacerse para esclarecer vuestra mente y liberar vuestra alma y lo que no hayáis podido obtener de mis enseñanzas y de mi vida, ahora os debéis preparar para adquirirlo del maestro de todos los maestros: la experiencia real y en toda esta nueva experiencia que ahora te aguarda, Yo caminaré delante de ti y el Espíritu de la Verdad estará contigo.” Para que el ejemplo de Jesús se haga carne de nuestra carne, necesitamos la conexión con nuestro Ajustador, pero “la validez de esta presencia, no es demostrable al mundo exterior sino sólo al que así experimenta la residencia de Dios. La conciencia del Ajustador se basa en la recepción intelectual de la verdad, la percepción súper mental de la bondad y la motivación de la personalidad al amor.” Por eso es bueno cada cierto tiempo, hacer un balance de nuestra vida y preguntarnos ¿estoy siendo religiosa o espiritual? ¿Cuáles son mis metas? ¿Cuáles los frutos de mi espiritualidad?, porque a veces en esa monotonía que cansa y agota, perdemos el norte de lo que realmente busca y necesita nuestro espíritu y comenzamos a vegetar, a soñar que estamos despiertos y que nuestra vida es fecunda en los frutos del espíritu, los cuales son: el amor, la alegría, la paz, la resignación, la dulzura, la bondad, la fe, la humildad y la templanza”

Trabajemos con alegría para que tengamos que comer y trabajemos también en corregir nuestros defectos y en alcanzar los frutos del espíritu ya mencionados, porque la única forma de conseguir la sobrevivencia eterna, es con esfuerzo y dedicación.

LA SEXUALIDAD

El sexo, que por tantos siglos las iglesias lo han tildado de pecado si no va unido a la procreación, es algo realmente sagrado porque siempre es portador de vida y un acumulador de energía que nosotros podemos transformar en positivas o negativas, dependiendo no del sexo mismo, sino de nuestras vibraciones, el sexo trasciende lo biológico “el acto sexual no impone consecuencias biológicas sobre él.” El tabú por el sexo se remonta a muchos siglos. “El culto de la continencia se originó como rito entre los soldados antes de emprender batalla; en épocas posteriores se tornó en la práctica de los «santos». Este culto toleraba el matrimonio tan sólo como un mal menor que la fornicación. Muchas de las grandes religiones mundiales han sido influidas adversamente por este culto antiguo, pero ninguna tanto como el cristianismo.”

El apóstol Pablo era devoto a este culto, y sus opiniones personales se reflejan en las enseñanzas que introdujo en la teología cristiana: “Bueno le sería al hombre no tocar mujer”. “Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo”. “Digo, pues, a los solteros y las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo”. Pablo bien sabía que estas enseñanzas no eran parte del evangelio de Jesús, cosa que queda demostrada en su declaración: “Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento”. Pero este culto condujo a Pablo a despreciar a las mujeres y a inducir hasta el día de hoy al celibato de los sacerdotes” con las terribles consecuencias de todos conocidas por muchos de ellos.

“Es una pena que todas sus opiniones personales hayan influido tan prolongadamente sobre las enseñanzas de una gran religión mundial. Si se hubieran tomado literalmente y obedecido universalmente los consejos de este discípulo, la raza humana habría llegado a un fin repentino e ignominioso. Además, la participación de una religión en el antiguo culto de la continencia conduce directamente a la guerra contra el matrimonio y el hogar, la verdadera piedra angular de la sociedad y la institución básica del progreso humano. No es de sorprender que todas estas creencias fomentaran la formación de sacerdotios célibes en muchas religiones de muchos pueblos.”

En las últimas décadas se ha ido desmitificando el sexo, pero desgraciadamente se le ha puesto en el otro extremo, transformándolo en algo sin importancia, buscando solamente el placer por el placer. Al despojarlo del amor se le prostituye y deforma, “ninguna emoción o impulso humano puede producir tanto daño, como cuando se le da rienda suelta sin control al impulso sexual” convirtiéndolo muchas veces en un verdadero acto animal. Para que el sexo sea

una manifestación cocreadora con Dios, debe ser hecho con amor y conciencia. El amor es un ingrediente sutil de nuestra conciencia que es capaz de mostrar la parte más bella de nosotros mismos porque “el amor es el deseo de hacer el bien a los demás.” “Algún día el hombre debería aprender a gozar de la libertad sin licencia, de la alimentación sin glotonería y del placer sin libertinaje. El auto-control es la mejor política humana para reglamentar la conducta de la auto-negación extrema.” En todo acto sexual hay un gran intercambio de magnetismo, las personas lo quieran o no, dan al otro lo que ellas están irradiando y de esos momentos nacen los hijos etéricos que nos acompañaran más adelante, porque el sexo es siempre eminentemente creador, por tanto puede ser empleado simplemente como la unión física, emocional y espiritual entre dos personas. “Dejad que el hombre se divierta, dejad que la raza humana encuentre placer de una y mil maneras, dejad que la humanidad evolucionaria explore todos los tipos de auto gratificación legítima.”

¡Qué lejos están estas exhortaciones equilibradas, a la beatería y al pecado que se nos ha enseñado! El sexo es eminentemente creador, siempre nacerán de él hijos energéticos, cuya calidad dependerá del estado espiritual de los participantes, de allí que la presencia de Dios no puede estar excluido de él, si en verdad queremos evolucionar como sus hijos, porque “un buscador de los placeres, debe tratar siempre de ser tanto productor como consumidor”. La espiritualidad debería estar siempre presente en el acto sexual, teniendo en cuenta que la espiritualidad no es más que la manifestación de la divinidad en nosotros y ella debiera expresarse siempre, sin importar lo que estemos haciendo, porque la espiritualidad es la actitud con que la persona encara cualquier situación de su existencia, desde lo profundo de su ser, por eso, el único “pecado” del sexo, reside en la inconciencia con la cual se realiza. No solamente debe existir la unión de los cuerpos sino también la de las almas y los espíritus.

Si hacemos historia nos daremos cuenta que “el matrimonio no se fundó en las relaciones sexuales, estas fueron incidentales. El matrimonio no era una necesidad en el hombre primitivo, quien satisfacía su apetito sexual libremente, sin cargarse con las responsabilidades de una esposa, hijos y hogar” claro que entonces lo que pensara o sintiera la mujer no tenía la más mínima importancia y peor aún, se culpaba a la mujer del pecado original. “Muchas tradiciones tribales y raciales culpaban a Eva o a otra representante femenina de todas las dificultades de la humanidad. Estas narrativas siempre fueron distorsionadas a fin de indicar que la mujer traía el mal al hombre. El hecho de que la mayoría de las supuestas brujas eran mujeres, empeoró la antigua reputación del sexo femenino. Entre los motivos citados a favor del sacerdocio célibe, el principal era la bajeza de la mujer, hasta llegaron a dudar que la mujer tuviese alma. Durante los tiempos primitivos existía gran temor de la primera relación sexual con una mujer, de allí se volvió costumbre que el sacerdote tuviera la relación inicial con una virgen.”

El hombre primitivo nunca titubeó en esclavizar a sus semejantes y la mujer fue su primera esclava familiar. El hombre pastoral esclavizó a la mujer

a manera de pareja sexual inferior. Este tipo de esclavitud sexual nació directamente del hecho de que el hombre dependiera menos de la mujer” “La mujer se convirtió en proveedora de alimentos, bestia de carga y compañera capaz de soportar malos tratos sin resentimientos violentos y además de todas estas características era un medio de gratificación sexual siempre a disposición” Cada vez menos, pero aún quedan muchos trogloditas que pretenden seguir dando el mismo trato a la mujer.

¡Cuanta agua ha debido pasar por el río para que las mujeres empezáramos a ser consideradas relativamente como iguales! Jesús fue nuestro gran precursor al reconocer nuestra dignidad y nuestros derechos. “La mujer es socia del hombre a igual nivel en la reproducción de la raza y por tanto es igualmente importante en el desarrollo de la evolución racial, por ello la evolución ha contribuido cada vez más, a la realización de los derechos de la mujer.” Jesús no dudó en hablar con una mujer samaritana, en tener como amigas a las hermanas de Lázaro y aún fue mucho más lejos cuando decidió seleccionar a “diez mujeres para trabajar en el ministerio del reino”. Estos hechos son sorprendentes considerando que “en esa época, las mujeres no podían ni siquiera ser admitidas en el atrio principal de la sinagoga. El cometido que Jesús dio a estas mujeres al seleccionarlas para enseñar el evangelio y ministrar, fue la proclamación de emancipación, lo cual liberó a las mujeres para todos los tiempos, ya que no debían los hombres considerar inferiores a las mujeres.”

Hoy en día, no es posible hablar de sexo sin hablar también de la homosexualidad, pues como nunca, es un tema que ha dejado el anonimato y cada vez se habla más y se conocen más personalidades que comienzan a reconocer su condición sexual sin inhibición. Me parece que el Libro de Urantia no dice nada en forma específica, tal vez porque en el tiempo que fue escrito, prácticamente nadie hablaba de ella aun cuando bien sabemos que sí existía, por eso me voy a permitir copiar algunos párrafos que yo en forma absolutamente personal los relaciono con la homosexualidad. “No temas el olvido humano y la inestabilidad mortal, no te preocupes por el temor al fracaso o por la confusión que te deja perplejo, no vaciles ni interrogues tu estado y situación, porque en las horas sombrías, en cada encrucijada de la lucha por progresar, el Espíritu de la verdad, siempre hablará diciendo: este es el Camino.”

Creo que si el individuo ama con toda sinceridad a Dios, Él le dirá que hacer, aún cuando no sea lo propio para la mayoría, pues cada hombre es una individualidad y como tal es el amor que Dios nos profesa. “Dios ama a cada individuo como hijo individual de la familia celeste.” En los siete mundos de estancia, los mortales ascendentes tienen amplia oportunidad para compensar cualquier privación experiencial sufrida en sus mundos de origen, debida a la herencia, medio ambiente o terminación prematura desafortunada de la carrera en la carne. Esto es verdad en todo sentido, excepto en la vida sexual mortal y sus ajustes correspondientes. Miles de mortales llegan a los mundos de estancia sin haberse beneficiado particularmente de las disciplinas derivadas de relaciones sexuales normales en sus esferas nativas.” La experiencia en los mun-

dos de estancia provee escasa oportunidad para compensar estas privaciones muy personales. La experiencia sexual en un sentido físico ya no es posible para estos ascendentes, pero en asociación estrecha con los Hijos e Hijas Materiales, como individuos y como miembros de su familia, estos mortales sexualmente deficientes consiguen compensar los aspectos sociales, intelectuales, emocionales y espirituales de su deficiencia. Así pues todos los mortales que por circunstancias o juicio erróneo han sido privados de los beneficios de una asociación sexual ventajosa en los mundos evolucionarios, aquí en las capitales del sistema tienen plena oportunidad para adquirir estas experiencias mortales esenciales en asociación estrecha y amante con las excelsas criaturas sexuales adánicas que residen permanentemente en las capitales del sistema."

Me parece que este último párrafo podría arrojar mucha luz, ya que habla de "las circunstancias o juicio erróneo de los que han sido privados de una asociación sexual ventajosa" porque no podemos negar, que aun cuando podemos ser respetuosos y comprensivos con la homosexualidad, tenemos que reconocer que no es lo natural, sin embargo no creo que nadie esté capacitado para decir a otro, lo que es bueno o es malo, eso lo debe apreciar cada persona en particular, porque lo que es bueno para unos, puede ser malo para otros, depende de las circunstancias, criterios, formación y muchas otras cosas. Pero de lo que sí estoy segura, es que todos los hombres somos hijos de Dios y que es junto a él, que debemos examinar el criterio que guíe nuestro comportamiento, recordando que somos los dueños de nuestro destino y que lo principal en nuestras acciones son las motivaciones e intenciones que las provoquen.

"No hace falta que veáis las cosas de la misma manera, ni que sintáis de la misma forma, ni es necesario que penséis de la misma manera para ser iguales espiritualmente" tampoco "cometáis el error de estimar el valor del alma, sobre la base de las imperfecciones de la mente o los apetitos del cuerpo. No juzguéis al alma, ni midáis su destino, por el metro de un solo episodio desafortunado." Personalmente, conozco a gente extraordinariamente rica en la parte espiritual y que son homosexuales no por elección, sino por naturaleza. Como orientadora, puedo reconocer los detonantes que provocan la conducta, pero el por qué, no lo sé. Tal vez este sea uno más, de los designios de Dios que debemos respetar sin hacernos mayores cuestionamientos y tener presente que "Jesús explicó que la moralidad de cualquier acción está determinada por la motivación del individuo. Jesús liberó la moral y todas las reglas y ceremonias y la elevó a niveles majestuosos de pensamiento espiritual y vida verdaderamente recta. El enseñaba la moralidad, no fundándola en la naturaleza del hombre sino en la relación del hombre con Dios."

MEDICINA CUÁNTICA

Muchas veces se mira con desconfianza o hasta se menosprecia la medicina cuántica por considerarla holística y propia de la Nueva Era, sin embargo si consideramos que el término cuántico significa unidad, nos daremos cuenta que es algo beneficioso que todos debiéramos practicar porque el hombre es la unión del cuerpo y la mente, unidos en la personalidad e individualidad de cada ser. “En un mundo material pensáis que el cuerpo tiene espíritu, pero nosotros (habla un Mensajero) consideramos que el espíritu tiene cuerpo. Los ojos materiales son verdaderamente las ventanas del alma nacida del espíritu. El espíritu es el arquitecto, la mente es el constructor y el cuerpo es el edificio material” por tanto toda ciencia o medicina que reúna estos elementos para la sanación, debe ser bienvenida.

La enfermedad no es otra cosa que la falta de orden de nuestras células, la cual puede manifestarse en cualquier órgano o tejido y es por eso que cada persona puede sufrir la misma enfermedad, pero su desarrollo se manifiesta en forma distinta, los síntomas son particulares, porque cada individuo es único, tanto en lo físico como en lo espiritual, Jesús en más de una ocasión hizo hincapié en la necesidad de respetar esta diversidad, “Él buscaba que cada alma pudiera desarrollarse a su propia manera, como individuo distinto y en vías de perfeccionamiento.”

La medicina cuántica, no tiene un solo método de curación, sino que trata a cada paciente en forma personalizada y procura ayudar no sólo en el plano físico sino también en el mental y en el espiritual, porque somos un todo unificado. De allí que aún cuando “la oración no es una técnica para curar males reales y orgánicos, ha contribuido enormemente al disfrute de abundante salud y a la cura de numerosos sufrimientos mentales, emocionales y nerviosos. Incluso en el caso de verdaderas enfermedades bacterianas, la oración muchas veces ha contribuido a la eficiencia de otros procedimientos de curación. Ella ha transformado a muchos inválidos irritables y quejumbrosos, en un ejemplo de paciencia y una inspiración de los demás seres sufrientes.” Por muy aislado que algo parezca a nuestros sentidos, no lo está en el plano cuántico porque cada una de nuestras células, es una concentración local de información y energía dentro de la totalidad de información y energía de nuestro cuerpo, que a su vez es la concentración del universo, somos un microcosmos con la capacidad de encauzar nuestras energías y transmutar nuestras emociones. “Esta fe salvadora y sanadora nace en el corazón huma-

no, cuando la conciencia moral del hombre, comprende que los valores humanos pueden ser transformados en experiencia mortal, de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad.”

Podemos hacer de nuestro cuerpo, una red de inteligencia en vez de una máquina programada. Podemos mantenerlo saludable y renovado o dejar que la entropía lo vuelva decadente, podemos hacer esto y mucho más, porque cada pensamiento activa en nuestro cerebro una molécula, es decir que todo impulso mental automáticamente se convierte en una información biológica. “Cuando una célula viviente se daña, dispone de la capacidad de elaborar ciertas sustancias químicas que están facultadas para estimular y activar las células normales adyacentes, de tal modo que ellas comienzan inmediatamente la secreción de ciertas sustancias que facilitan los procesos curativos en la lesión. La células normales, no lesionadas comienzan a proliferar y emprenden la creación de nuevas células para reemplazar toda célula compañera, que pudiese haber sido destruida.” No hay bioquímica fuera de la conciencia, cada célula tiene conciencia de lo que uno piensa y siente. Mientras en nuestro cerebro continúen entrando percepciones nuevas, nuestro cuerpo podrá responder de diferentes maneras. “El día que los científicos de Urantia sepan más de estas curaciones, llegarán a ser más eficientes en el tratamiento de lesiones e indirectamente sabrán más acerca del control de ciertas enfermedades graves” de hecho el cáncer y otras enfermedades ya están siendo tratadas en una forma que va más allá de los medicamentos. “Está desarrollándose el arte de ajustar las demandas convencionales de los acontecimientos humanos y está a punto de dominarse la técnica de utilización de la energía del impulso espiritual para mover el mecanismo del logro material.”

Los nuevos conocimientos, las habilidades nuevas, la forma renovada de ver el mundo mantienen en crecimiento nuestra mente y cuerpo permitiéndonos lo que a Nicodemo le parecía imposible y que sin embargo Jesús lo puso como condición para entrar en el reino: “a menos que un hombre naciera del espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios” porque es este renacer permanente lo que nos mantiene vivos de mente, espíritu y cuerpo. Conservar el potencial creativo es lo esencial para no envejecer porque no es el tiempo el que nos envejece, sino nuestra mente y nuestra alma que se va resecaando por la falta de “agua viva” Todo lo flexible y fluente tenderá a crecer, todo lo rígido y bloqueado se marchita y muere pues hay en nosotros una parte invisible que es inmune a los estragos del tiempo, una es la edad biológica y otra muy diferente nuestra edad mental y anímica. Uno es tan viejo como desea serlo y sin duda que el miedo a envejecer acelera el proceso, porque paraliza las emociones positivas propias de la juventud. Cuando dejamos de crecer, cuando nos pasamos la vida quejándonos, envejecemos y nos enfermamos.

El único tiempo existente es el que capta la conciencia. La experiencia no está en lo que nos ocurre sino lo que hacemos con lo que ocurre. “No puedes huir porque tanto tú, como tus problemas son reales, no podrás escapar de ellos mientras estés vivo, pero piensa y verás como tu mente es clara y capaz.

Tu cuerpo robusto, tiene una mente inteligente que lo dirige. Pon tu mente a trabajar para resolver los problemas, enseña a tu intelecto a que trabaje para ti, no te dejes dominar por el temor, como si fueras un animal que no piensa.” Las emociones no son hechos fugaces y aislados en el espacio mental, son expresiones de la conciencia, materia fundamental de la vida, por eso debiéramos darles el lugar que les corresponde y cuidar que ellas estimulen nuestra salud en vez de dañarla. Las emociones tienen repercusión no sólo en nosotros sino también en los que nos rodean, es algo similar a cuando tiramos una piedra a un estanque, dependiendo de la fuerza con la que la tiremos, serán las ondas que se vayan formando y expandiendo, cada una más grande que la otra, este ejemplo tan sencillo es el fiel reflejo de lo que ocurre con las emociones y los pensamientos, sean ellos positivos o negativos, pues “la mente siempre domina la materia y el espíritu siempre está correlacionado con la mente.”

La medicina cuántica es una forma de dar al ser humano, herramientas para que se conozca más a sí mismo y se involucre en adquirir conocimientos menos conocidos, pero no por ello menos eficaces, como puede ser la digitopuntura, la acupuntura, las técnicas de relajación y tantos otros métodos no tradicionales, que no son otra cosa que el buen manejo de la energía porque “la vida como tal, constituye la animación de cierto sistema de energía configurado en un modelo original que es material, mental y espiritual” Es importante sí, el tener en cuenta que no se trata de paces mágicos, ni de la acción de chamanes o curanderos, sino que el verdadero alivio a nuestras dolencias, radica exclusivamente en el poder de nuestra propia mente, en saber encauzar las energías y transmutar lo negativo en positivo. Fuimos creados para ser perfectos como nuestro Padre, no sólo en el plano espiritual sino también en el físico, por eso “en las cosas y seres vivientes existe la dotación original de la adaptación. En toda célula viva sea vegetal o animal, en todo organismo vivo material o espiritual, existe un anhelo insaciable por la consecución de un grado constantemente creciente de perfección en el ajuste medio ambiental, la adaptación del organismo y una realización cada vez mayor de la vida. Estos interminables esfuerzos de todo lo viviente, evidencian que éste entraña un afán innato de perfección.”

El abrir nuestra mente a otros campos de estudio y medios de sanación, nos permite avanzar junto con la ciencia, al mismo tiempo que nos expande la conciencia para ver desde diversos puntos de vista todo lo que nos rodea, las causas y los efectos de los pensamientos y acciones. A la vez podemos conocer los diversos usos que podemos darles a cosas tan sencillas como las plantas, los cuarzos, pero por sobre todo el alcance que tiene nuestra mente, la cual unida a la ciencia puede obrar milagros en nosotros por medio de la energía. La energía sanadora, como toda energía, no se crea, siempre existe, sólo se transforma por medio de nuestra mente y nuestra voluntad sostenida que es quien la maneja y la hace operativa. “El cerebro físico con su sistema correspondiente, dispone de una capacidad propia para responder al ministerio de la mente tal como la mente en vías de desarrollo de una personalidad,

dispone de cierta capacidad innata de receptividad espiritual y por tanto entraña los potenciales del progreso y de los logros espirituales” y también de los materiales pues “mientras os dedicáis a la obtención de las realidades eternas, debéis también disponer para las necesidades de la vida temporal.”

Una vez más, podemos darnos cuenta de que en verdad, todo reside en nuestra mente y que ella es “la arena en la cual viven las personalidades humanas, tienen autoconciencia, toman decisiones, eligen a Dios o lo abandonan, se eternizan o se destruyen a sí mismas” tanto en plano espiritual como en el físico. En la medida que nuestra mente esté limpia de emociones negativas y pensamientos perturbadores, podremos cumplir nuestra verdadera misión que es ser templos de Dios. “Cada paso que des debe ser de buena voluntad, cooperación inteligente y alegre. La dominación del Espíritu no está jamás matizada por la coerción ni comprometida por la compulsión.” sepamos pues aprovechar la medicina cuántica, para unificar nuestros sistemas y poder así rendir el ciento por ciento de nuestras capacidades y mantener nuestro cuerpo sano y nuestra mente alegre y positiva.

ALIVIANAR LA MOCHILA

Muchas veces, nos sentimos inmensamente cansados, agotamiento que va más allá de lo físico pues no se alivia con un buen descanso. Ese cansancio es lo que ahora se denomina el estrés y que en estos momentos, es una de las grandes causas de ausencia laboral y por lo mismo es tratado clínicamente por la ciencia. Lo habitual es que las causas se busquen en las condiciones externas, que son cada día más competitivas y si bien “la competición es esencial para el progreso social, la competencia sin tasa ni medida, engendra la violencia” el exitismo produce agotamiento psicológico, porque se pretende lo que no siempre se es, o se tiene. Pero también hay otra causa mucho menos reconocida que debilita nuestra mente y produce un inmenso cansancio y es, el permitir que los rencores y los sufrimientos se aniden en nuestra alma, enfermando nuestro cuerpo de ansiedad y frustración. Es cierto que muchas veces la ofensa recibida nos puede haber causado mucho daño y dolor pero ¿qué sacamos con mantener vivo esos sentimientos? Ellos no pueden aliviar nuestra pena, ni tampoco sirven para castigar al culpable, que muchas veces, ni siquiera se entera de lo que a nosotros nos ocurre, porque no siempre el que nos hiere tiene conciencia de haberlo hecho.

Este artículo se me ocurrió a raíz de ver un “power” muy lindo, en donde un profesor les dice a sus alumnos que por cada rencor que tengan, pongan en su mochila una papa y carguen con ella hasta que hayan logrado olvidar la ofensa.... Es un ejemplo absolutamente válido, con el correr del tiempo nos dolerá la espalda por el peso de la mochila y las papas se irán pudriendo, despidiendo un olor putrefacto. Eso es precisamente lo que logramos, cuando somos incapaces de perdonar, Jesús sabía el gran daño que produce el rencor por eso en tantas ocasiones nos repitió la necesidad de otorgar el perdón, para a la vez ser nosotros perdonados por el Padre. “Cuando perdonas a tu hermano en la carne, creas de esa manera en tu alma, la capacidad para recibir la realidad del perdón de Dios por tus errores.” “El perdón de Dios, se hace realmente disponible y el hombre lo experimenta personalmente, en la medida en que él mismo perdona a sus semejantes” por tanto al perdonar no estamos haciendo un acto magnánimo de generosidad, sino más bien, nos estamos ayudando a nosotros mismos a tener una buena salud física y mental, estamos realmente aliviando nuestra mochila de los pensamientos y sentimientos negativos, que sólo nos sirven para destruir nuestra psiquis e impedirnos la fluida comunicación con la parte divina que mora dentro de nosotros, nuestro

Ajustador. No podemos pretender querer ser partícipe del reino de Dios si no somos capaces de alejar de nosotros el rencor por las supuestas ofensas recibidas y digo supuestas porque muchas veces, la otra persona no ha tenido la intención de ofendernos, simplemente emitió un parecer que hirió nuestro ego, y por eso nos duele tanto, pues “mucho de la pena del hombre nace de la desilusión de sus ambiciones y de las heridas de su orgullo.”

Cuando nos cuesta demasiado perdonar, es muy probable que sea por causa de las heridas abiertas de nuestro orgullo, él es el peor de los consejeros porque ciega la razón, no debemos olvidar que “el orgullo oscurece a Dios. Si quieres obtener la ayuda del cielo, aparta tu orgullo, cualquier indicio de orgullo obstruye la luz salvadora, como si fuese una gran nube.” El rencor tiene una manifestación física que es la ira, ella es “como una piedra lanzada a un nido de avispas” que nos hace perder el control en forma total, haciéndonos olvidar cualquier consideración hacia los demás, pues “la ira indica vuestra falta de amor fraternal tolerante, y la falta de vuestro propio auto respeto y control de sí mismo. La ira afecta la salud, envilece la mente y limita al instructor espiritual del alma. Los hombres iracundos levantan contiendas y los furiosos multiplican sus errores.” El rencor y la ira, tienen también un disfraz tanto o más pernicioso que la explosión de cólera y es, la tristeza. Como no es bonito, y no nos permitimos sentir rabia, la disfrazamos de tristeza y así caemos en la auto compasión de: pobre de mí o ¿por qué a mí me sucede estas cosas? Esta tristeza engegece igual que la cólera porque por compadecernos, no buscamos las causas del problema y nos sumimos en una tristeza prolongada que lleva irremediablemente a la depresión, de la cual muchas veces necesitamos ayuda externa y farmacológica, para poder salir de ella.

Y pensar que todos estos males los podríamos evitar, si fuésemos sinceros con nosotros mismos y tuviésemos conciencia de lo que decimos en esa oración que desde muy niños aprendimos: el Padre Nuestro. Desgraciadamente de tanto repetirla como papagayos, hemos olvidado totalmente su significado y nos permitimos el lujo de guardar rencores, como si nosotros fuésemos más importantes que el mismo Dios. Es como si pensáramos que El tiene el deber de perdonar nuestras faltas, mientras nosotros nos solazamos en alimentar nuestros rencores, que sólo sirven de alimento al ego que acaba destruyéndonos emocionalmente, porque “de todos los peligros que acechan a la naturaleza del hombre y arriesgan su integridad espiritual, el orgullo es el peor, el egocentrismo es vanaglorioso y suicida.”

La falta de perdón también denota inseguridad en nosotros mismos, porque si estuviésemos seguros de tener la razón, nada ni nadie nos podrían herir, pues “la auténtica y genuina certidumbre interior, nada teme del análisis exterior, ni resiente la verdad de la crítica honesta. Ningún hombre se molesta por la actitud de su prójimo, si tiene absoluta confianza en la verdad de lo que cree con todo su corazón” además deberíamos recordar que en la medida que alguien nos quiera lastimar, ese alguien se lastima así mismo, por tanto el problema debiera ser de él y no nuestro, si realmente nos sintiéramos seguros, dejaríamos que el tiempo se encar-

gara de mostrar la verdad. Jesús nos enseñó “a no resistir el mal, sino a encontrar a través de él la bondad que destruye el mal eficazmente.” Cuando sin conciencia alguna decimos: Padre, perdona nuestros pecados así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden y a la vez, no somos capaces de perdonar, nos estamos echando la soga al cuello, porque le estamos impidiendo a Dios que nos perdone y además, nos estamos privando de disfrutar del valor agregado que contiene el perdón, porque perdonar significa abrir nuestro corazón a nuevos y más amplios horizontes como son la empatía y la comprensión de nuestros hermanos, porque sin duda que “una vez que entiendas a tu prójimo, te volverás tolerante y esta tolerancia crecerá en amistad y madurará en amor” a tal punto que si pudiéramos todo nuestro empeño seríamos capaces de poder no sólo perdonar a los que nos han ofendido, sino también de pedir por ellos, al igual que lo hizo nuestro Maestro desde la cruz cuando clamó “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.”

El perdón lleva consigo amor, comprensión y tolerancia, virtudes que nos enriquecen espiritualmente. Jesús nos enseñó que está en nuestras manos el transformar el mal en bien. Cuando Anaxando le preguntó ¿Por qué si los dioses se interesan en mí no alejan a este capataz cruel e injusto? Jesús respondió: Puesto que conoces el camino de la amabilidad y valoras la justicia, tal vez los dioses han puesto a este hombre equivocado cerca de ti, para que le conduzcas por un mejor camino. Tal vez seas tú la sal que ha de hacer a este hermano más agradable para el gusto de todos los demás hombres, es decir si es que tú no has perdido tu sabor. Así como están las cosas, este hombre es tu amo, porque sus modos malvados ejercen una influencia desfavorable sobre ti. Por qué no afirmar tu señorío sobre el mal, por virtud del poder de la bondad, convirtiéndote así tú, en el amo de toda la relación entre ambos. Puedo predecir que el bien que hay en ti, podría vencer el mal que hay en él, si le dieras una oportunidad ecuánime y viva. No hay aventura más apasionante en el curso de la existencia mortal que el regocijo de actuar como socio de la vida material, que se une con la energía espiritual y la verdad divina en su lucha victoriosa contra el error y el mal. Es una experiencia maravillosa y transformadora tornarse en el canal viviente de la luz espiritual que ha de iluminar al mortal que permanece en la oscuridad espiritual. Si estás bendecido con la verdad, este hombre debería ser para ti un desafío.”

Sería bueno releer este último trozo, porque lo mismo que Jesús dijo a este joven, nos dice también a nosotros: cada ofensa y cada rencor que nace en nuestro corazón, deberían ser para nosotros un verdadero desafío para probar nuestra fe y comprobar si ella sólo se queda en las palabras, o somos capaces de transformarla en algo vivo y dinámico, que nos permite no sólo perdonar a los que nos ofenden, sino también entenderlos y seguir amándolos, porque si “tan sólo aprendéis a amar a los que os aman, estaréis destinados a vivir una vida limitada y mezquina.”

LA CIENCIA Y LA CONCIENCIA

Para la ciencia actual representa un grave problema el fenómeno de la conciencia. Es relativamente fácil explicar como el hidrógeno evolucionó para transformarse en otros elementos, los cuales se combinaron para formar moléculas y luego células simples dotadas de vida, y como éstas se desarrollaron hasta formar seres complejos como nosotros. Pero ¿cómo explicar la conciencia? Es natural que sea prácticamente imposible, porque “la física y la química solas, no pueden explicar como el ser humano evolucionó a partir del protoplasma primitivo de los primeros mares. La capacidad de aprender, la memoria y la respuesta diferenciada al medio ambiente es la provisión de la mente.” La ciencia avanza a pasos agigantados, pero no hay nada en el campo de la física, la biología o la química que de una explicación razonable y clara de la capacidad de los seres de tener experiencias interiores de cualquier tipo, que es lo que entendemos como conciencia.

Parece posible, aunque complicado, entender la función del cerebro y su correlación con los fenómenos mentales, como percibimos, discriminamos, reaccionamos frente a los estímulos, centramos la atención, etc., pero lo realmente problemático es la conciencia en sí. “El cerebro físico con su sistema nervioso correspondiente, dispone de una capacidad innata para responder al ministerio de la mente, tal como la mente en vías de desarrollo de una personalidad, dispone de cierta capacidad innata de receptividad espiritual y por tanto entraña potenciales de progreso y logros espirituales.”

Pero ¿qué es la conciencia? “La conciencia no es una voz divina que habla al alma humana. Es la suma total del contenido moral y ético de las costumbres de una determinada etapa de la existencia, simplemente representa el ideal de reacción, concebido por la humanidad ante un conjunto determinado de circunstancias” por lo tanto la conciencia no necesariamente es algo absolutamente personal, porque se ve influenciada por la conciencia colectiva del medio ambiente. “La conciencia, sin la enseñanza de la experiencia y sin la asistencia de la razón, no ha sido, ni nunca lo será, una guía segura e infalible para la conducta humana” porque las costumbres cambian y también los seres humanos. “La conciencia moral es tan sólo un nombre aplicado al reconocimiento y conocimiento humano de aquellos valores éticos y morales emergentes que el deber demanda que el hombre obedezca en el control y guía diarios de su conducta”.

Pero cuando se comienza a transitar por el Camino de la superación espiritual, esta conciencia se hace cada vez más personal, individual y luminosa, porque la conciencia deja de ser parte de la ética y se convierte en algo consciente, que nos permite no solamente ver el mundo material, sino que somos capaces de ver más allá de las apariencias, porque todo lo que sabemos, percibimos e imaginamos, el color, el sonido, los pensamientos, las sensaciones y los sentimientos, son formas que ha adoptado la conciencia en asociación con la mente.

“El progreso del crecimiento espiritual, conduce desde el estancamiento a través del conflicto, a la coordinación. Desde la inseguridad a la fe firme, desde la confusión de la conciencia cósmica a la unificación de la personalidad. Desde el objetivo temporal al eterno, desde la esclavitud del temor a la libertad de la filiación divina” porque “el hombre crece conscientemente desde lo material hacia lo espiritual, por la fuerza, poder y persistencia de sus propias decisiones.”

El mundo que en realidad conocemos, es el mundo que toma forma en nuestra mente, no se compone de materia, sino que su cualidad es mental. Lo que realmente vemos del mundo no es su apariencia, es solamente nuestra manera de mirarlo. Nuestras mentes, nuestras conciencias están creando todo lo que estamos viendo allí afuera. Todo lo que sabemos, percibimos e imaginamos, el color, el sonido, los pensamientos, las sensaciones y los sentimientos, son formas que ha adoptado la conciencia. Incluso el espacio y el tiempo no son dimensiones reales porque dependen de la conciencia de quien las percibe.

“La mente es prácticamente todo lo que tienes de la realidad universal que está sujeta a tu voluntad. En tus manos y sujeta a tu libre albedrío, se te ha dado la mente. Es dentro de la mente y con la mente que tomas esas decisiones morales que te permiten alcanzar la semejanza con Dios a través de tu Ajustador de Pensamiento” No es fácil asimilar en contenido de estas afirmaciones por eso debemos detenernos en ellas para comprender la magnitud de su significado.

Cuando observamos un objeto cualquiera, la luz que refleja, forma una imagen en la retina del ojo. Unas células fotosensibles descargan electrones, que desencadenan impulsos electroquímicos que viajan por el nervio óptico, hasta llegar al cortex visual del cerebro, en donde son procesados en formas, colores y movimientos. Al final del proceso, en la conciencia aparece la imagen, por ejemplo de un árbol. Es algo que realmente ocurre, aunque se ignora como. Todo lo que percibimos (vemos, olemos, tocamos, etcétera) se reconstruye a partir de los datos sensoriales. Creo estar percibiendo el mundo que me rodea, pero en realidad de lo único que soy consciente directamente es de los colores, sonidos y olores que aparecen en la mente, probando con ello cuan vital es la mente, tanto para nuestra vida común como para nuestra sobrevivencia eterna.

“La conciencia humana descansa suavemente sobre el mecanismo electroquímico que está más abajo y toca delicadamente el sistema de energía, espíritu moroncial que está más arriba. Durante su vida mortal el ser humano nunca está plenamente consciente de ninguno de estos dos sistemas, por lo tanto debe trabajar con la mente, la cual sí puede llegar a ser consciente” Sabemos que el cuerpo humano no es una estructura anatómica congelada, sino

que en realidad es un centro de inteligencia, de energía e información, que al igual que todo en el universo está hecho de átomos, compuestos de partículas subatómicas que se mueven a la velocidad de la luz alrededor de enormes espacios, y que no son objetos materiales, sino fluctuaciones de energía e información, detenidas en eventos de espacio-tiempo.

“En el mundo material pensáis que el cuerpo tiene espíritu, pero nosotros (dice un Mensajero) consideramos que el espíritu tiene cuerpo. Los ojos materiales son verdaderamente las ventanas del alma nacida del espíritu. El espíritu es el arquitecto, la mente es el constructor y el cuerpo es el edificio material.” Los tres merecen toda nuestra atención porque están íntimamente relacionados entre sí. Se nos dice que la materia en su mayor parte es un fantasmagórico espacio vacío. Si es así, ¿por qué el mundo aparece tan sólido e inmutable? Simplemente porque “el espacio no está vacío y la única cosa que el hombre puede llegar a trascender aunque parcialmente del espacio, es la mente. La mente puede funcionar independientemente del concepto de que los objetos materiales están relacionados con el espacio.”

Estas sensaciones se deben a que “el tiempo es la corriente de los acontecimientos temporales percibidos por la conciencia de la criatura. Tiempo es un nombre dado al orden de sucesión por el cual los eventos se reconocen y se segregan. El movimiento del tiempo sólo se revela en relación con algo que no se mueve en el espacio, como un fenómeno temporal”. “En los mundos habitados, la personalidad humana, habitada y orientada por el espíritu del Padre, es la única realidad físicamente relacionada que puede trascender la secuencia material de los eventos temporales.”

Hoy la ciencia sabe que el cerebro convierte cada pensamiento o sentimiento, impulsos no materiales, en moléculas mensajeras, mediante las cuales se comunican las células del sistema nervioso. Es el lenguaje de las moléculas, en el que se transforman los pensamientos, es la conciencia influyendo en lo que llamamos bioquímica. Igualmente se sabe que cada célula de nuestro sistema inmunológico, que nos protege de infecciones, procesos degenerativos, etc. está siendo continuamente afectada por el diálogo interno que estamos constantemente manteniendo, pues cada célula del sistema nervioso de todo nuestro cuerpo tiene pensamientos, toma decisiones, tiene memoria y posee un intelecto.

"La mente es el instrumento cósmico sobre el cual la voluntad humana puede tocar la discordia de la destrucción, o sobre la cual esa misma voluntad puede extraer las melodías exquisitas de identificación con Dios y la consiguiente supervivencia eterna."

La ciencia actual, libre de prejuicios, está descubriendo que el cuerpo es en realidad una mente, la experiencia objetiva de la conciencia, y la mente es la experiencia subjetiva de la conciencia, y todos nosotros no somos ni el cuerpo ni la mente, sino quienes estamos creando ambas a través de nuestra conciencia moral y espiritual sana que nos permita vivir una vida mucho más plena y conforme al plan divino, que es que seamos perfectos como Él lo es, aún cuando esta meta “difícilmente la podamos esperar en el sentido infinito, es

enteramente posible para los seres humanos que comienzan en este planeta, alcanzar la meta excelsa y divina que Dios ha puesto para el hombre mortal.”

Esta meta sólo es posible lograrla, en la medida que nuestra mente y nuestro cuerpo estén sanos, libres de las influencias negativas que oscurecen nuestra comprensión de la verdad y buen funcionamiento corporal. No olvidemos que somos un todo, pero en donde la individualidad es importante pues es “el científico y no la ciencia, quien percibe la realidad de un universo de energía y materia en evolución y avance.” Si el ser humano, tiene su conciencia en sintonía con su Creador, nada debe temer de los adelantos y nuevos descubrimientos de la ciencia, porque su conciencia de hijo de Dios, lo llevará siempre a emplear dichos conocimientos en la forma necesaria y correcta para la evolución humana.

AMPLIANDO CONCEPTOS

La religión del espíritu, no menosprecia a las religiones, por el contrario reconoce que “todas las religiones son buenas en cuanto llevan al hombre hacia Dios y traen la comprensión del Padre al hombre. Es un error para cualquier grupo religioso concebir que su credo sea la Verdad, esa actitud habla más bien de arrogancia teológica que de certidumbre en la fe.”

Si partimos de la base que todos los hombres somos diferentes en lo físico y en lo espiritual, no podemos arrogarnos el ser depositarios de la Verdad como patrimonio personal, y estamos muy conscientes que el camino espiritual es exactamente como el camino que hemos tenido que recorrer como estudiantes. Nadie puede llegar a la universidad, sin antes haber comenzado por aprender a leer. A un pequeño de jardín infantil no se le menosprecia por estar aprendiendo a juntar las letras, por el contrario, se le estimula.

En la vida espiritual es lo mismo, creo que todos en nuestros inicios aprendimos a conocer a Dios por medio de alguna religión institucionalizada y fuimos aprendiendo de ella lo que era necesario para nuestra comprensión y lo más probable es que si no hubiese sido por lo que allí aprendimos, hoy no estaríamos en la búsqueda de algo más que creencias, porque “la pequeña verdad es para mentes pequeñas y la gran verdad es para mentes grandes” en esto no hay descalificación alguna, es sólo problema de crecimiento interior, que es tan paulatino como lo es el crecimiento físico.

Debemos considerar que antes que Jesús nos trajera la Buena Nueva y el Libro de Urantia nos enseñara a practicar la religión del espíritu, hubo otras enseñanzas que marcaron verdaderos hitos.

“La predicación de Confucio sobre la moralidad se basaba en la teoría de que el camino en la tierra es la sombra distorsionada del camino de los cielos y que el esquema verdadero de la civilización temporal es el reflejo del orden eterno del cielo.”

Gautama Siddharta, luchó sin éxito contra el sistema de castas “él disminuyó la práctica de buscar la salvación individual mediante la aflicción física y el dolor personal y exhortó a sus seguidores a que llevaran el evangelio por todo el mundo.”

“El budismo es una religión viviente y creciente hoy en día, porque mantiene muchos de los valores morales más elevados de sus adherentes. Promueve la calma y el autocontrol, aumenta la serenidad y la felicidad y hace

mucho por prevenir la pena y la aflicción. Aquellos que creen es esta filosofía viven mucho mejor que muchos que no creen.”

Después viene la religión egipcia con Ikhnatón que con gran habilidad cambio el politeísmo al monoteísmo y fue el primero en cambiar la religión nacionalista por universal.

“El Islam definió a Alá como Deidad singular y única, pero su debilidad es el uso de la fuerza de las armas para su difusión, juntamente con la degradación de la mujer.”

No haremos mayores comentarios de la religión de Israel, por ser por todos conocida, la cual desgraciadamente “ha sido explotada desastrosamente tanto por los escritores judíos como por los escritores cristianos. La historia secular hebrea ha sido profundamente dogmatizada.”

Como podemos ver después de este somero paseo por las diferentes religiones, que todas ellas son buenas y que “todas las religiones evolucionarias son sólo expresiones avanzadas de las viejas creencias. Lo viejo no deja de existir, está fundido con lo nuevo” y esto se ve muy presente en las muchas religiones que han nacido del protestantismo. “Todo es útil para un tiempo y un individuo determinado, por eso debemos ser sumamente respetuosos con las creencias ajenas, porque nadie puede ir más allá de lo que le permiten sus posibilidades de oportunidades y su discernimiento espiritual.” “La religión de revelación, deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla.” A un niño pequeño no le podemos dar la comida de un grande, lo mismo tenemos que hacer con la comida espiritual, saber a quien se la damos y sobre todo no obligar a nadie que se la coma en la forma que nosotros quisiéramos que se la comiera, más bien seguir el ejemplo del Maestro que “No cometió el error de enseñarles más, no precipitó su confusión presentándoles una verdad, que rebasara su capacidad de comprensión.”

Si les he hablado de la religión del espíritu es porque doy por entendido, que quien desea conocer las enseñanzas del Libro de Urantia, es porque desea volar con alas propias, porque ya ha superado las primeras barreras de la comprensión que le han entregado las religiones. “No es fácil enseñar a una mente infantil, pero la mente madura, deberá comprender su significado.” Me han preguntado como saber cuándo estábamos actuando según la guía de nuestro espíritu y no buscando el acomodo del yo regalón y muchas veces indolente que todos llevamos dentro. Para esto no hay recetas ni métodos, porque cada quien es diferente en sus mecanismos de la personalidad, pero si nuestras intenciones son sinceras, nuestro Espíritu residente, nuestro Ajustador, nos irá indicando el camino porque es verdad que “cada día que vive un verdadero creyente le resulta más fácil hacer lo que es recto” porque “la rectitud experiencial es un placer, no un deber” y en la medida que “aumenta el discernimiento espiritual, aumenta la guía del Ajustador y ambos, terminan por aumentar la conciencia de Dios.” Esto es posible porque no estamos solos. “El hombre no podría amar en forma altruista y espiritual si no viviera en su mente un amante divino. El hombre no podría comprender verdaderamente la divinidad del universo, si no viviera en su

mente un intérprete. No podría estimar los valores morales y reconocer los significados, si no viviera en su mente un evaluador.”

Por eso en la medida que vamos comprendiendo lo que significa ser dueño de nuestro libre albedrío y seguir nuestras inclinaciones por amor a nuestro Padre, nos daremos cuenta que no nos resulta tan difícil actuar bien porque “la comprensión de la filiación divina es incompatible con el deseo de pecar. Los creyentes en el reino tienen sed de rectitud y hambre de perfección.”

En el camino espiritual nadie nos garantiza que no volveremos a caer, pero lo que sí iremos adquiriendo, es la facultad de darnos cuenta de la piedra que nos hizo tropezar y si caemos, tendremos la fuerza para levantarnos más rápido, y algo muy importante, aprenderemos a pedir perdón o disculparnos con quien no actuamos correctamente. No basta arrepentirnos en silencio, es preciso asumir el error y pedir perdón al ofendido, para que a la vez nosotros seamos perdonados por Dios. Debemos considerar que “la capacidad de albergar el error o de experimentar el mal, no se perderá por completo, hasta que el alma humana ascendente no alcance niveles finales de los espíritus”. “La posibilidad del mal es necesaria para la elección moral, pero el mal actual no es necesario para la experiencia personal. El mal potencial actúa igualmente bien, como estímulo para la toma de decisiones. El mal se vuelve una realidad de la experiencia personal, sólo cuando una mente moral hace del mal su elección.”

Jesús dijo que por nuestros frutos conocerían que somos sus discípulos... Cuando se comienza a transitar en forma sincera y real por el camino de la religión del espíritu, él comienza a manifestarse en nosotros en forma sutil pero verdadera. Las señales que estamos haciendo las cosas bien son simples, las tensiones comienzan a desaparecer, nos hacemos más serenos, más tolerantes y empáticos y una gran paz nos invadirá en forma constante. Las cosas insignificantes del diario vivir van tomando significado y adquirimos la cualidades de los niños y aprendemos a disfrutar de las cosas simples y pequeñas. La vida deja de ser un problema y se transforma en una oportunidad para alcanzar nuestra sobrevivencia eterna, porque “según asciendes la escala universal de desarrollo, encontrarás mayor bondad y menor mal, en perfecto acuerdo con tu capacidad de experimentar la bondad y discernir la verdad” y por eso no debemos tener miedo de aceptar el desafío de trabajar en el desarrollo de la religión del espíritu, porque nuestro Padre “mira dentro del corazón de sus hijos y los juzga con misericordia, de acuerdo con sus intenciones y deseos verdaderos” “Dios ve tanto los motivos íntimos del alma, como vuestras expresiones exteriores y vuestras manifestaciones de devoción.” Mientras seamos consecuentes con nuestra religión del espíritu y nuestra entrega a la voluntad de nuestro Padre sea sincera, no debemos tener ningún miedo pues “¡el objetivo de la eternidad os aguarda! La aventura del logro de eternidad se encuentra frente a vosotros. La carrera de la perfección está en marcha. Quienquiera lo desee puede correr y la victoria certera coronará los esfuerzos de cada ser humano que desee participar.”

“CAMINANTE NO HAY CAMINO, SE HACE CAMINO AL ANDAR...”

Esta frase del gran poeta Machado, desgraciadamente ha perdido toda vigencia, porque ahora con la globalización, más que nunca todos visten igual, compran lo mismo, y hablan de las mismas cosas. La individualidad se pierde cada vez más y al convertirnos en masa, dejamos de pensar y una tremenda y dañina pereza mental, acaba adormeciendo completamente nuestras vidas y lo que es peor, adormeciendo a nuestra alma. “El hombre tiende a cristalizar la ciencia, a formular la filosofía y a dogmatizar la verdad, porque tiene pereza mental para ajustarse a la lucha progresiva del vivir, a la vez que tiene un gran miedo a lo desconocido. El hombre es lento para iniciar cambios en sus hábitos de pensamiento y en su manera de vivir.” La gran mayoría de los seres humanos, más que Vivir, vegetan en medio de una tremenda mediocridad cultural y espiritual, debido que tienen mucho miedo de experimentar nuevas experiencias, olvidando que son ellas, las buenas y las malas, las que enriquecen nuestra vida, porque son el andamio de nuestra futura morada, en la casa de nuestro Padre. “La experiencia de vida, no tiene sustituto, ella es inseparable de la existencia viva, ninguna magnitud de dote divina puede sustituir lo que se obtiene mediante la vida real” tanto es así, que los propios Ajustadores, aprenden a través de nuestras experiencias conscientes. “El Ajustador alcanza la primera etapa de su evolución, con la fusión con el alma sobreviviente de un ser mortal. Así, mientras vosotros estáis por naturaleza, evolucionando hacia adentro y hacia arriba, de hombre a Dios, los Ajustadores están por naturaleza evolucionando hacia afuera y hacia abajo, de Dios a hombre.” Esto nos prueba que en esencia, no somos ni masa maleable, ni personas aisladas, formamos parte de la evolución cósmica, por lo tanto, todas nuestras acciones e incluso nuestros pensamientos tienen resonancia cósmica. “No perdáis jamás de vista las perspectivas de la personalidad, tal como es concebida por Dios y por el hombre. El hombre ve y comprende la personalidad, mirando desde lo finito hacia lo infinito. Dios mira de infinito a lo finito.” “El espíritu divino que mora en la mente del mortal, lleva en su presencia misma, la prueba válida de su existencia actual, pero sólo puede comprenderse el concepto de personalidad divina, por medio del discernimiento espiritual de la experiencia religiosa personal y genuina.”

Nuestra vida, la misma que tantas veces nos parece aburrida o injusta, tiene toda una finalidad cósmica, en donde el ser humano es protagonista, de lo que ocurre no solamente en este mundo, sino que también a nivel cósmico. "La verdad revelada, es aquella que es descubierta en forma personal, es la creación conjunta de la mente material y del espíritu residente, por eso, nunca hay conflicto entre el verdadero conocimiento y la verdad. Puede haber conflicto entre el conocimiento y las creencias humanas porque pueden estar teñidas por el prejuicio, distorsionadas por el temor y dominadas por el miedo de enfrentarse a nuevos hechos, producidos por el descubrimiento material o el progreso espiritual" pero la verdad que ha sido producto de la experiencia personal, siempre será verdad. Si día a día, no vamos haciendo nuestro propio camino, nos estaremos privando de la tremenda oportunidad de Ser Persona, sí así con mayúscula, porque seguir a la masa, es ser una ovejita más del rebaño, una marioneta movida por los hilos del parecer ajeno, o la veleta que el viento de las circunstancias mueve.

Es cierto que ante los ojos de Dios, todos somos iguales, pero esta igualdad no quiere decir uniformidad, ni de criterio, ni de pensamiento, de acciones, ni mucho menos de creencias.

"Jesús sabía que cada hombre es diferente a los demás. Muchas veces advirtió a sus discípulos que no intentaran moldear a los creyentes, según un modelo preestablecido. Lo que buscaba era que cada alma pudiera desarrollarse a su propia manera, como individuo distinto y en vías de perfeccionamiento ante Dios." Para ser distintos y ser realmente personas individuales e irrepetibles, debemos aprender a vencer nuestro miedo a lo desconocido y arriesgarnos a tomar nuestras propias decisiones, porque son ellas las que nos permiten crecer a través de las experiencias, por eso Jesús, nos trajo la Buena Nueva: la religión del espíritu y ella no es uniforme, sólo "requiere de unidad de experiencia, uniformidad de destino, permitiendo la plena diversidad de creencias. La religión del espíritu nos da discernimiento, no uniformidad de punto de vista, ni de opinión."

Si queremos avanzar en el camino de la evolución espiritual y sobrevivencia eterna, tenemos que esforzarnos por tomar nuestras propias decisiones, con la mayor frecuencia posible y en todo orden de cosas, tanto en las materiales como en las espirituales. Si queremos despertar a la verdad, tenemos que buscar el propio camino y dejar de ser masa obediente a los dictados de la sociedad, la moda o la religión. En la medida que aprendamos a ser Personas, nuestro espíritu se irá manifestando en nosotros y nos resultará fácil hacer lo que es recto. "El éxito de tu Ajustador, en la empresa de pilotearte a través de la vida mortal y de obtener tu supervivencia, depende no tanto de las teorías de tus creencias, sino de tus decisiones, determinaciones y fe constante." Atreverse tomar las propias decisiones, requiere de un cierto discernimiento y de mucha voluntad para cumplir las decisiones tomadas. Esto no es fácil, porque por naturaleza somos volubles y perezosos, por eso debemos adiestrar nuestra mente en el autodomínio, es preciso "obli-

gar a la naturaleza inferior que obedezca a tu naturaleza superior, del mismo modo que tú obedeces a tus superiores.”

Cuando queremos despertar a una hora determinada, ponemos el despertador por temor a quedarnos dormidos. Lo mismo debemos hacer con nuestra espiritualidad, si en verdad queremos sacudir nuestra pereza mental y ser capaces de arriesgarnos a hacer nuestros propios caminos al andar. Debemos ejercitar nuestra voluntad, haciendo cosas que no son habituales, ni necesarias. Debemos aprender a tomar decisiones volitivas pequeñas, de manera que ellas vayan formando los cimientos necesarios para cuando debamos tomar las decisiones más importantes. Es como tener una cuenta de ahorro disponible cuando la necesitemos pues nuestra mente, aún cuando no es un músculo, debe ser entrenada como uno de ellos, por eso debemos escribir de vez en cuando con la mano izquierda, si tengo sed, esperar unos minutos antes de saciarla, comer de vez en cuando lo que no nos gusta, algún día tomar un camino diferente para llegar a casa, en fin, son tantos los pequeños esfuerzos, conscientes y volitivos que podemos ejercitar para reforzar nuestra voluntad, no como un sacrificio impuesto, sino como una forma de demostrarle a nuestro ser inferior, quien es el que manda en nuestro cuerpo, en nuestra mente y en nuestra vida, porque como “la perfección es nuestra meta, no nuestro origen” requiere de un esfuerzo adicional de nuestra voluntad.

No permitamos que la pereza mental, que la rutina de nuestros hábitos nos invada, porque ella es la causante en gran parte del estrés y el cansancio agobiante. No sigamos la huella de otros, hagamos nuestra propia senda, reinventémonos cada día, tratemos de hacer lo mismo, pero en forma diferente. Tratemos de poner nuestro corazón en lo que hacemos, de hacer lo que debemos de la mejor forma, no para que los otros nos feliciten y nos reconozcan, sino para encontrar nosotros el placer en lo que hacemos, porque la superación espiritual, está en estas pequeñas grandes cosas del diario vivir, atrevámonos a vivir nuestras propias experiencias. La vida, es relativamente corta, no dejemos que otros la vivan por nosotros, porque cada quien deberá dar cuenta de los talentos recibidos. En esta lucha por vencer la pereza mental y hacer nuestro propio camino, no tengamos miedo a equivocarnos, recordemos que a Dios le importan más nuestras intenciones sinceras, que los logros obtenidos pues “el alma en evolución, no se vuelve divina por lo que hace, sino por lo que trata de hacer”.

LA GLOBALIZACIÓN Y LA VIDA LIGTH

Estos, parecen ser los paradigmas de la sociedad actual. Si bien es cierto que la globalización ha estado desde siempre en la mente humana, pues por ella luchó Alejandro Magno, Napoleón, Marco Polo, Colón por citar a algunos, de los tantos seres humanos que lo dieron todo, por extender y globalizar el mundo, por tanto ella no es nada nuevo, la diferencia es, que ahora con el adelanto y la rapidez de la tecnología, ella se ha hecho real a través de lo virtual. El mundo se ha convertido en una aldea global, en donde lo que le afecta a uno, sin importar la lejanía, repercute como un eco en todo el planeta y afecta para bien o para mal, a todos los hombres. Lo cual no deja de ser un grave problema porque “una de las grandes dificultades para el progreso de la sociedad humana, es el conflicto entre los intereses y el bienestar de los grupos humanos más grandes y más socializados y de las asociaciones humanas más pequeñas, de opinión contraria y los individuos aislados de mente antisocial.” El hombre no es un ser aislado, es parte de un todo “ninguna persona puede evadirlos los beneficios o las sanciones que puedan sobrevenir como resultado de una relación con otras personas. La parte se beneficia o sufre en relación con el todo. El buen esfuerzo de cada hombre, beneficia a todos los hombres, del mismo modo, un error o el mal de cada individuo, aumenta las tribulaciones de todos los hombres.”

Muchas veces, al hablar de globalización se piensa que ocurre y atañe a los consorcios y a las transnacionales, pero eso es sólo aparente, porque las modas, los pensamientos, el arte, la música, la forma de expresarse y manifestarse, es prácticamente igual en todas partes. Incluso los ideales, después de la caída del muro de Berlín, se han mimetizado con las grandes políticas de estado y se aglutinan bajo el amparo de la Unión Europea, mientras que América Central y del Sur tratan, pero hasta ahora no pueden, zafarse de la presión norteamericana. Esta globalización sería muy provechosa para la humanidad, si se hiciera con altura de miras pues “el mantenimiento de una civilización mundial, depende de que los seres humanos, aprendan cómo vivir juntos, en paz y fraternidad.” Desgraciadamente, la actual globalización sólo está sirviendo para que la gran mayoría de los habitantes de este planeta, pierdan totalmente su individualidad, cada día el ser humano es menos persona y más masa, por lo mismo mucho más manipulable, lo que resulta fatal, pues no podrá haber paz en el mundo “mientras los fuertes opriman a los débiles” pues “las civilizaciones elevadas nacen de

la sagaz correlación de la riqueza material, la grandeza intelectual, el valor moral, la astucia social y la compenetración cósmica.”

Esta falta de conciencia individual, es la que ha impuesto el otro paradigma del hombre y la mujer del siglo XXI que se identifica con todo lo que es *light*, lo cual significa enfrentarnos a la paradoja de seres que por una parte siguen los patrones de todos, pero que por otra, viven en un individualismo egoísta y permisivo, el cual no les impide usar cualquier medio para conseguir sus caprichos. “La competencia despiadada que se basa en el egoísmo de miras estrechas, a la larga, destruye aquello que procura mantener. La motivación egoísta y exclusiva del lucro, es incompatible con los ideales cristianos y mucho menos con las enseñanzas de Jesús.” Nuestra sociedad, se ha transformado en una sociedad de consumo y una búsqueda de lo fácil, rápido y desechable. Lo que parece tener mayor aceptación es lo pasajero, transitorio y efímero, porque nada de esto requiere compromiso verdadero, esto se manifiesta muy fuerte en las relaciones amorosas, con las consecuencias sabidas por todos para la vida familiar, olvidando que “la familia es la unidad fundamental de la fraternidad en la que los padres y los hijos aprenden esas lecciones de paciencia, altruismo, tolerancia e indulgencia que son esenciales para la realización de la hermandad entre los hombres.”

Este concepto de familia parece lejano, pasado de moda, porque lo que hoy impera es la relación sexual *light*, en donde hay consumo de sexo y unión, sin vínculos ni compromisos. Lo terrible es que esta búsqueda de placer por el placer mismo, termina produciendo hastío y vacío interior, porque al desvanecerse la pasión, no queda nada... y esta soledad interior es el camino directo que conduce a la droga y al alcohol. El hombre puede aturdirse buscando el placer, sin embargo en lo más íntimo de su ser busca su permanencia espiritual, él se sabe de barro, pero también tiene conciencia que dentro de él, hay una parte de la esencia de Dios y casi en forma inconsciente añora su presencia, es en esos momentos cuando nosotros, los que tenemos más conciencia de Dios, debemos estar cerca de estos seres para tenderles una ayuda, a través de un mail, de un *power...* de una palabra de cariño y comprensión, de esta forma nuestra religión del espíritu estará siendo operativa porque “no se puede recibir tanto y no dar nada.”

Estamos viviendo en una sociedad materialista, en la que prima el tener éxito monetario para poder consumir más, sin importar como esto afecta su Ser y la vida de los demás. La moda se ha convertido en el eje de la conducta moral y la abundancia material, la razón para vivir. Nadie está despreciando el dinero o haciendo una oda a la pobreza ni mucho menos, Jesús nos dijo que “no hay pecado ninguno en tener posesiones honestas en la tierra, siempre y cuando no conviertas la riqueza de posesiones materiales, en tesoros que absorban tus intereses y desvíen tu afecto de la devoción a los asuntos del reino, porque donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón.” Si la globalización fuese empleada bien, con fines altruistas, podría ser la gran panacea para los males que afectan al mundo y para solucionar los problemas de los más necesitados, pero

desgraciadamente la globalización actual está inspirada en el paradigma *lighth*, que se rige por el más crudo y descarado individualismo egoísta, en donde no importan para nada los demás si lo que persigo me sirve en lo personal.

Este individualismo está siendo fatal, porque cada día se acentúan más las diferencias sociales y el abismo de adquisición de bienes es cada vez más impresionante, destruyendo así cualquier posibilidad de hermandad. Aquí, dentro de poco se realizará un festival de una conocida cantante, en donde la entrada costará lo mismo que gana al mes un trabajador... y esto a nadie le parece inmoral, estoy segura que muchos de los que asistirán al recital, irán al día siguiente a la iglesia y sin el más mínimo remordimiento hasta hablaran del amor y la hermandad... mientras en la población cercana, sus hermanos sufren de frío y hambre. Jesús dijo todo lo que hacéis al más pequeño de mis hijos, a mí me lo hacéis y seguramente cuando tengamos que rendir cuentas de nuestra vida, también se nos preguntará y se nos tomaran en cuenta nuestros pecados de omisión, tendremos que justificar el por qué, no hemos sido capaces de “pasar por la vida, tratando a nuestros semejantes, como a nosotros nos gustaría ser tratados.” No basta no hacer el mal, porque el Maestro nos enseñó que “mis discípulos no sólo deben cesar de hacer el mal, sino que deben aprender a hacer el bien. Debéis no solamente limpiaros de todo pecado consciente, sino también negaros a albergar sentimientos de culpa y estar libres de ofensas.” Sentimientos que el hombre de hoy casi no conoce, porque la búsqueda del placer ilimitado, desemboca en la permisividad, todo le está permitido, “todo vale” mientras el ego se sienta bien. Los supermercados más que productos venden símbolos, que funcionan a niveles subconscientes y totalmente irracionales, en los cuales la marca de unas zapatillas, sube la autoestima y la publicidad de una crema, rejuvenece a la mujer.

La vida se vive a un ritmo terriblemente acelerado, parece no ser importante el detenerse en nada ni en nadie. El control remoto se activa para ver no uno, sino varios programas a la vez y la música se pone cada vez más fuerte, sin importar lo que piense el vecino y como para acallar las cosas que en silencio reclama nuestra alma, porque lo queramos o no, “la sublime búsqueda de Dios, es la aventura suprema de los habitantes de todos los mundos del tiempo y el espacio.” Es por lo mismo, que hemos querido dar este vistazo somero, a lo que está ocurriendo en nuestro mundo. Si lo hacemos, no es para sumarnos a las acostumbradas quejas inútiles que escuchamos a diario, sino para tomar cartas en el asunto y darnos cuenta que no basta no hacer daño, pues los tibios, los que callan, con su silencio se hacen cómplices del mal.

Nuestra intención es transmutarlo en bien y eso es totalmente posible pues “esta condena de oscuridad y todo este destino desesperado, se disuelve para siempre con una valiente pincelada de fe, pintada por el más humilde e ignorante de los hijos de Dios en la tierra. Esta fe salvadora nace en el corazón humano, cuando la conciencia moral del hombre, comprende que los valores humanos, pueden ser transformados en experiencia mortal, de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad.”

Debemos ser colaboradores de Dios, porque el Supremo no puede intervenir en forma directa en las acciones humanas porque Él respeta nuestro libre albedrío y espera pacientemente que nosotros pongamos nuestra voluntad a su servicio, para que su reino se haga visible en la tierra, somos piezas indispensables en el puzzle de la vida terrenal, sin nuestra colaboración, la evolución humana y la conciencia espiritual quedan incompletas.

Asumamos pues nuestra responsabilidad y transformemos la globalización deshumanizada, en esa hermandad que sea capaz de cambiar el mundo. Recordemos que “cuando todos los pueblos de Urantia creen un gobierno mundial, tendrán el derecho y el poder de hacer que dicho gobierno sea SOBERANO y cuando esa potencia mundial representativa o democrática, controle las fuerzas terrestres, aéreas y navales del mundo, la paz en la tierra y la buena voluntad entre los hombres podrá prevalecer.” No debemos combatir la globalización, porque tal vez ella sea una prueba de cercanía con el reino de Dios, pero sí debemos purificarla de su actual egoísmo y prepotencia. Cada uno puede trascender el sufrimiento y la miseria que abate al planeta, expandiendo nuestra conciencia y comunicándonos con nuestra esencia divina y así actuar como verdaderos hijos de Dios, capaces de irradiar las enseñanzas de Jesús con nuestro ejemplo y vibraciones positivas. Un principio de la física dice que cuando un electrón vibra, el universo se estremece ¿Por qué entonces no convertimos en electrones vivientes, que vibren en una armonía tal, que al mundo no le quede ninguna otra posibilidad, sino la de cambiar el mal por bien? Tengamos fe, porque como hijos de Dios podemos hacerlo, porque en cada uno de nosotros está su Espíritu.

CONCIENCIA DEL ABSOLUTO

¿Cómo podemos tener conciencia del Absoluto, si ni siquiera podemos imaginar que algo pueda serlo? Absoluto es un término que excede nuestra capacidad de criatura mortal finita.

“Existen muchas características de la realidad eterna del Absoluto de la Deidad, que no se le puede explicar plenamente a la mente finita espacio-temporal. El potencial de poder y personalidad de la Deidad constituye la realización experiencial de la divinidad absoluta, la unificación de significados absolutos en niveles absolutos.” Lo más probable es que no hayamos entendido nada de estas líneas, pero no somos los únicos, pues el Consejero Divino de Orvotón nos confiesa “no estamos seguros en cuanto al desenvolvimiento de todos los valores absolutos, pues no se nos ha informado en ningún momento que el Absoluto Cualificado sea equivalente al Infinito.” Esto nos demuestra que sin duda, hay verdades que exceden toda nuestra capacidad de comprensión, y es entonces cuando debemos recordar, que Jesús vino a enseñarnos que más importante que conocer a Dios era sentir a Dios, “No es tan importante que conozcáis el hecho de Dios, como que crezcáis cada vez más en la habilidad de sentir la presencia de Dios.” A pesar de nuestra pequeñez humana, lo que separa al hombre de la realidad divina es paradójicamente ínfima, porque Dios habita dentro de cada ser humano, por tanto Dios no está lejos, es el hombre quien está lejos de Dios, el que desconoce u olvida su filiación divina y que ella es “la relación suprema de la criatura con su Creador.”

Para alcanzar esta comunión con Dios, no precisamos comprender lo que para nosotros es incomprensible, ya que el mismo Consejero dice “el potencial de poder y personalidad de la Deidad Absoluta trasciende nuestros conceptos y titubeamos al hablar de aquellas realidades que están tan enormemente alejadas de la actualización experiencial.” ¡Qué gran ejemplo de humildad! Y que gran consuelo para los muchos lectores del Libro de Úrantia que se han sentido sobrepasados por estos conceptos y que han abandonado su lectura por no ser capaces de comprenderlo, ignorando que Jesús se hizo uno de nosotros para enseñarnos a amar a Dios como nuestro Padre y destruir las barreras de comprensión que separaban al ser humano de la Divinidad. Jesús dijo: “Nuestro Padre en el Paraíso es inmutable, pero el concepto de su naturaleza se ha ampliado y ha crecido desde los días de Moisés. He venido Yo en la carne para revelar el Padre en nueva gloria y para mostrar su amor y su misericordia para con todos los hombres de los mundos. A medida

que el evangelio del reino se derrame sobre el mundo con su mensaje de felicidad y buena voluntad para todos los hombres, se irán desarrollando mejores relaciones entre todas las familias de todas las naciones.”

Gracias a esta Buena Nueva, nuestra condición humana toma otra dimensión, pues si bien es “verdad que vosotros los mortales sois de origen terrestre animal y que vuestro cuerpo es polvo, sin embargo si realmente lo queréis, si verdaderamente lo deseáis, seguramente la herencia de las edades será vuestra y algún día serviréis a lo largo y ancho de los universos en vuestro carácter verdadero de hijos de Dios.” El ser finitos, no es ningún obstáculo en nuestra ascensión hacia el Paraíso, todo depende de la voluntad que tengamos de superarnos y rendir en nuestra vida diaria, los frutos del espíritu, que son: el amor, la alegría, la paz, la resignación, la dulzura, la bondad, la fe, la humildad y la templanza.” Podemos darnos cuenta que ellos nada tienen que ver con el conocimiento intelectual sino con nuestra inteligencia emocional, que es la que nos permite tener: autoconciencia, autocontrol, motivación, empatía y habilidad social.

Autoconciencia: “es en esencia, la acción conjunta entre Dios y el hombre, Padre-hijo, Creador y criatura. En la autoconciencia humana existen cuatro comprensiones latentes e inherentes de la realidad universal:

- 1.– La búsqueda del conocimiento, la lógica de la ciencia.
- 2.– La búsqueda de los valores morales, sentido del deber.
- 3.– La búsqueda de los valores espirituales, la experiencia religiosa..
- 4.– La búsqueda de los valores de la personalidad, la habilidad de reconocer la realidad de Dios y la comprensión paralela con nuestros hermanos.”

Autocontrol: significa “enseñar a tu naturaleza inferior a que obedezca a tu naturaleza superior, del mismo modo que tú obedeces a tus superiores. Reverencia la bondad y exalta la verdad. Elige la belleza en vez de la fealdad. Ama a tus semejantes y acércate a Dios con todo tu corazón porque Dios es tu Padre” y recuerda que “el gran hombre, no es el que conquista una ciudad, sino más bien el que domina su propia lengua.”

Motivación: es el entusiasmo que mueve a nuestra voluntad para hacer lo que es debido no por obligación ni por miedo al pecado sino por amor a nuestro Padre, entonces “la rectitud experiencial es un placer no un deber.” “Ahora debes examinarte para hallar tu motivación para ser mi discípulo porque si sólo buscas honor y gloria, si tu mente es mundana, eres como la sal que ha perdido su sabor y que sólo sirve para echarla a la basura.”

Empatía: palabra de gran contenido e indispensable para cumplir con la regla de oro de amar a nuestros hermanos, porque el amor no nace en forma espontánea, es preciso comprenderlos y para poder hacerlo, tenemos que ponernos en su lugar y descubrir las motivaciones de su conducta, nos sorprenderá muchas veces descubrir que tras de algo aparentemente malo, había en la otra persona una motivación loable, es como arrancar la capa de hielo o de tinieblas que se oculta en la naturaleza humana y descubrir la chispa divina que en él se encierra. “Si puedes

tan solo imaginar los motivos que mueven a los otros, los podrás comprender mucho mejor y al comprenderlos, te resultará fácil amarlos.”

Habilidad social: es tener la capacidad de salir de nuestro metro cuadrado y mirar lo que nos rodea con sentido de cuerpo y de unidad, conscientes que no estamos solos y que la acción de uno repercute en el todo, y “ la filiación en el reino, desde el punto de vista de la civilización en avance, debería ayudarnos a volveros ciudadanos ideales de los reinos de este mundo, puesto que la hermandad y el servicio son el pilar del evangelio del reino” porque “ el amor es el deseo de hacer bien a los demás” Si bien es cierto que “el reino de los cielos no es un orden social ni económico y es exclusivamente una fraternidad espiritual de los individuos que conocen a Dios, esta hermandad es en sí misma un nuevo y sorprendente fenómeno social que produce asombrosas repercusiones sociales, políticas y económicas.”

Como hemos visto, el Dios Absoluto que al comienzo pudo habernos parecido tan lejano, a la luz del evangelio, se torna completamente comprensible a nuestra mente finita, porque somos capaces de traspasar las palabras y los conceptos y quedarnos con nuestras propias vivencias espirituales, nacidas en gran parte del empeño que ponemos en comprender a nuestros hermanos, que si podemos ver. “No podemos buscar a Dios por medio del conocimiento, pero podemos conocerle en nuestro corazón por medio de la experiencia personal.” El ser humano está rodeado de cosas que no puede comprender, pero es esa porción de Dios que mora en nosotros, la que nos impulsa a ir más allá de lo que realmente somos y hacer de lo ordinario y cotidiano algo extraordinario, porque gracias a que “la mente ha sido otorgada a los mortales para que ellos puedan volverse auto conscientes de la identidad y de la personalidad, ellos son capaces de lograr una auto identificación eterna con la realidad universal total e indestructible, como es la fusión con el Ajustador de Pensamiento residente.”

Amar a Dios, no es cultivar un sentimiento, ni dejarnos llevar por una emoción esporádica, es un trabajo interno de tiempo completo, para limpiar nuestra mente y nuestra alma para que su templo esté limpio. Amar a Dios es la adhesión de nuestra mente y de nuestra inteligencia para descubrir la Verdad donde quiera que ella se encuentre. Es la entrega de nuestra voluntad para hacer la Voluntad de Dios. Es encontrarlo en el contacto directo con nuestros hermanos y demostrar con nuestras obras que somos sus hijos. Amar a Dios es encontrarlo en la Verdad, la Belleza y la Bondad de nuestro planeta, de nuestro entorno y especialmente en nosotros mismos.

LAS INTENCIONES

El refrán dice que el infierno está empedrado de buenas intenciones y tiene razón, pero se refiere a esas intenciones sin fundamento y menos fuerza de voluntad. Son aquellas intenciones, que se dicen o se piensan para acallar la propia conciencia, pero que no ponemos el menor empeño para que se lleven a cabo, porque falta el elemento principal: la sinceridad. Virtud bastante poco usada hoy en día, ya que más bien todo induce al engaño, desde la propaganda que nos ofrece adelgazar sin esfuerzo, hasta esos amores “para siempre” y que duran un par de semanas. Sin embargo, nuestro Maestro Jesús le da tanta importancia a la sinceridad, que nos dice que es nada menos “que las llaves del reino”⁴³⁵, pues de ella se desprenden muchas otras condiciones, como son la lealtad y también la discreción porque “la sinceridad cumple mejor su función en el trabajo del reino cuando está unida a la discreción.” Si al hablar de las intenciones, traemos a colación a la sinceridad, es porque sin ella, nuestras intenciones no tienen el menor valor, por el contrario se transforman en una deuda kármica que nos guste o no, un día tendremos que pagar porque toda acción tiene su reacción. Es importante poder establecer las diferencias reales en cuanto a lo que nos rodea.

A menudo tendemos a percibir los efectos como si fueran las causas, lo cual nos entrega una percepción muy subjetiva de la realidad y la relatividad de los acontecimientos, ya que en “la ley y el orden en el universo, los efectos son precedidos por causas definidas” por tanto “la criatura, no puede evadir el destino de sus acciones” pues “el destino de la eternidad, está determinado de momento a momento por los logros del vivir día a día. Las acciones de hoy, son el destino del mañana.” Si nos hiciéramos conscientes de esta ley de la naturaleza, seríamos capaces de establecer la diferencia entre la situación que nos preocupa y la causa que la originó y podríamos utilizar nuestros problemas como experiencias inigualables, en nuestro camino espiritual de evolución, aprendiendo a distinguir lo real de lo aparente. “Jesús nos enseñó que las realidades eternas eran el resultado del esfuerzo recto en la tierra. La estadía mortal del hombre en la tierra, adquiere nuevo significado, como consecuencia del reconocimiento de un destino noble” y en él, nuestras intenciones tienen un papel preponderante ya que “el alma en evolución, no se vuelve divina por lo que haga, sino por lo que trata de hacer” El diccionario dice que intención es: “la determinación de la voluntad, en orden a un fin”, o sea que no se trata de un mero capricho momentáneo, sino un propósito de nuestra voluntad. Hay una inmensa diferencia entre desear y querer, el deseo puede ser pueril, la intención debe ser verdadera,

volitiva y consciente para que tenga valor y trascendencia. Nuestras intenciones además deben ser coherentes con la realidad, no por mucho madrugar amanece más temprano, de igual forma no podemos tener una intención verdadera, si no estamos claros en cuanto a lo que realmente deseamos obtener. Las intenciones deben tener metas factibles, para no caer en el auto engaño y quedar a merced de las circunstancias, pues “el hombre es por naturaleza un soñador, por eso no puede decidir sabiamente sobre los asuntos temporales, ni trascender el egoísmo de los intereses personales, a menos que medite en presencia de Dios y tome en cuenta las realidades de los significados divinos y de los valores espirituales.”

Para que nuestras intenciones sean positivas y creadoras, debemos emplear nuestro discernimiento, para estar claros de lo que pretendemos y dirigir nuestros pensamientos y nuestra voluntad para alcanzar los objetivos, esto lo logramos siendo coherentes en lo que pensamos, decimos y hacemos, sólo así nos convertimos en artífices de nuestro propio destino, lo cual es totalmente posible, pues “la mente es nuestro buque, el Ajustador nuestro piloto y nuestra voluntad humana es nuestro capitán” y como si todo esto fuese poco, Dios nos dio el don del libre albedrío. Es bajo este prisma que Jesús nos dijo “mi Padre mira dentro del corazón de sus hijos y los juzga con misericordia, de acuerdo con sus intenciones y deseos verdaderos. Vosotros debéis juzgar a vuestros semejantes por sus acciones, el Padre celestial juzga por las intenciones” porque “para entrar en el reino, el motivo es lo que cuenta. Mi Padre, mira dentro del corazón de los hombres y juzga por sus deseos íntimos y sus intenciones sinceras.” “No es tanto lo que la mente comprende, sino más bien, como está tratando de ser la mente, lo que constituye la identificación espiritual. No es tanto que el hombre esté consciente de Dios, cuanto lo que el hombre anhele a Dios, lo que resulta en la ascensión en el universo. Lo que eres hoy, no es tan importante como lo que llegues a ser día a día en la eternidad” pues el hombre no logra la unión con Dios como una gota de agua podría encontrar unidad con el océano. El hombre alcanza la unión divina, mediante una comunión espiritual progresiva y recíproca, una relación de personalidad con el Dios personal. Es un creciente logro de la naturaleza divina a través de la conformidad inteligente y sincera con la voluntad divina.” Es maravilloso pensar que Dios nos conoce íntimamente a cada uno en particular y que a cada uno se nos pide, sólo lo que somos capaces de dar según sea nuestro discernimiento espiritual, porque “Dios no muestra preferencias ni espirituales, ni materiales por las personas. Solamente la capacidad de la criatura para recibir y discernir las realidades espirituales del mundo súper material, es la que limita la presencia divina, que cualquier hijo del universo disfruta en cualquier momento” por tanto “vuestro destino espiritual está condicionado por vuestros deseos y propósitos espirituales.”

Es muy consolador saber cuanto pesan, nuestras intenciones sinceras y que cuando uno ha puesto lo mejor de sí, en un proyecto espiritual o humano y por alguna razón los resultados son desafortunados, no debemos sentirnos fracasados, sino que en esos momentos, debemos recordar que “la acción es

nuestra y las consecuencias son de Dios” porque Él ve más allá de las simples apariencias y muchas veces lo que para nosotros, puede aparecer como fracaso, en realidad es un bien, por la experiencia que nos deja, pues “la verdad es siempre relativa e infaliblemente está contrastada con el mal.” Pero del mismo modo que Dios juzga nuestras intenciones sinceras, también toma en cuenta cuando detrás de un bien aparente, se esconde lo negativo de nuestro ego, porque las intenciones y las apariencias suelen ir unidas cuando no son verdaderas. Por ejemplo, podemos dar una gran limosna o hacer cualquier aspaviento del amor que le tenemos a nuestros hermanos, para quedar bien con los demás, para que nos crean mejor de lo que en verdad somos...Es posible mostrarnos sabios y espirituales a través de nuestra erudición o elocuencia... pero si no hay coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos, nuestras palabras se las llevará el viento o se volverán en contra de nosotros mismos.

Podemos engañar a los hombres e incluso auto engañarnos, pero a Dios, no lo podemos engañar porque Él ve lo que realmente esconde nuestro corazón. “El Padre otorga la salvación a los hijos de los hombres y esta salvación es un don para todos los que tienen la fe necesaria para recibir la filiación divina, pero la obras de mojigatería no compran el favor de Dios. Las oraciones públicas no expían la falta de fe viviente en el corazón. Podréis engañar a los hombres con vuestro servicio exterior, pero Dios mira dentro de vuestra alma.” Por eso, las palabras que Jesús dijo a los fariseos, tal vez nos pueden venir como anillo al dedo. “Muchos de vosotros estáis aquí como mis amigos, algunos aún como mis discípulos, pero la mayoría persisten en negarse a ver la luz y reconocer la verdad, aún cuando la obra del evangelio se les presenta con gran poder. ¡Cuán cuidadosamente limpiáis lo de afuera de los vasos y de los platos, mientras que las vasijas del alimento espiritual, están sucias e impuras! Os aseguráis de presentar una apariencia piadosa y santa ante el pueblo, pero vuestra alma interior está llena de mojigatería, codicia y todo tipo de maldad espiritual. ¿Acaso no comprendéis hombres necios, que el Dios del cielo, ve tanto los motivos íntimos del alma, así como vuestras pretensiones exteriores y vuestras manifestaciones de devoción?” Si hacemos silencio en nuestra alma y revisamos la calidad de nuestras intenciones y de nuestra apariencia, tal vez tengamos mucho de qué reprocharnos, pero no nos avergoncemos ni desanimemos, porque siempre podemos cambiar, el sólo hecho de reconocer los errores ya es un cambio.

Señor, tú sabes todas las cosas... por eso también sabes, que mi corazón te ama y mi alma te añora... sabes que a pesar de todas mis miserias te busco... y deseo ser perfecta algún día, como Tú lo eres...

Señor, tú sabes todas las cosas... sabes que te amo y que en tu nombre y por tí, quiero amar a mis hermanos como Tú los amas...

Continuemos conversando con Jesús, abrámosle nuestro corazón...cada uno a su ritmo y manera... porque Él sabe todas las cosas...

CONFIAR EN DIOS Y EN NOSOTROS

La confianza en Dios y en nosotros, es indispensable para poder llevar a cabo nuestros proyectos, tanto los espirituales como los materiales. Nadie confía en quien no conoce, por lo tanto lo primero es conocer a Dios como nuestro Padre, capaz de comprendernos y amarnos sin medida y en forma personal porque “a través del circuito de la personalidad, el Padre está informado y tiene conocimiento personal de todos los pensamientos y actos de todos los seres en todos los sistemas de todo los universos”. Sin duda que a nuestra pobre comprensión humana esta verdad nos parece incomprendible, pero “en las criaturas mortales volitivas, el Padre está realmente presente en el Ajustador Residente, que es un fragmento de su espíritu.” Pero si queremos evolucionar, no basta conocer al Padre, también es preciso conocernos a nosotros mismos, con nuestras fallas y carencias y también con nuestras posibilidades y virtudes, recordemos que “el conócete a ti mismo” sigue siendo la piedra angular para poder evolucionar, para poder corregir lo malo y potenciar lo bueno, porque para el verdadero creyente no basta no hacer el mal, es preciso también preocuparse de hacer el bien.

Jesús se hizo uno de nosotros, para que pudiéramos aprender que la sabiduría está en el justo medio y seguir su ejemplo mientras estuvo entre nosotros: “El no tenía temores. Estaba lleno de entusiasmo divino pero no se volvió jamás fanático. Era emocionalmente activo, pero nunca frívolo. Era imaginativo pero siempre práctico. Se enfrentaba francamente con las realidades de la vida, pero no fue jamás torpe ni prosaico. Era valiente, pero jamás precipitado, prudente pero nunca cobarde. Era comprensivo pero no sentimental, singular pero no excéntrico. Era piadoso pero no mojigato. Tenía tanto aplomo porque estaba unificado.” Inspiraba una gran confianza, recordemos al centurión romano no se sentía digno que visitaran su casa para sanar a su empleado enfermo...

Confianza es más que fe. Esta última puede ser una tradición impuesta que ni siquiera se piensa en discutir, puede ser algo intelectual, se cree con la mente, en cambio la confianza nace de la mente, pero la ratifica el corazón cuando siente el convencimiento de que Dios nos ama en forma personal y que comprende nuestras miserias, y nuestros cansancios y por eso no vacila en decirnos: “Hermanos míos, vosotros sois vasijas de barro, por eso es mejor es mejor que vayáis a descansar para estar listos para el trabajo de mañana”. “No os pongáis ansiosos porque a cada día le basta su propio afán”. El nunca nos va a exigir más allá de nuestras propias fuerzas. Confianza es no acudir a Dios

sólo cuando estamos atribulados, sino que permanecer siempre cerquita de él, sintiendo su amistad y teniendo la certeza que “lo que una imaginación humana esclarecida y reflexiva, que ha recibido la enseñanza y la guía espiritual, quiere sincera y altruistamente ser y hacer se torna mediblemente creativo según el grado de dedicación del mortal a la ejecución divina de la voluntad del Padre. Porque cuando el hombre se asocia con Dios, pueden ocurrir y de hecho ocurren realmente, cosas grandiosas.”

Confiar es entregarse a la voluntad de Dios, con la seguridad que El sabe lo que es mejor porque nosotros sólo podemos ver lo mediático, en cambio El ve todo el conjunto. Cuántas veces algo que en el primer momento nos pareció terriblemente malo, con el correr del tiempo nos damos cuenta que es lo mejor que nos pudo haber sucedido. Debemos escuchar a Jesús cuando nos dice: “no estés constantemente con ansiedad excesiva en cuanto a tus necesidades diarias. No os atribuléis por los problemas de tu existencia terrestre, en todas estas cosas; orando y suplicando con un espíritu sincero de gratitud, despliega tus necesidades ante los ojos de tu Padre. Después de hacerlo permaneced en acallada receptividad por un tiempo, ofreciendo así al espíritu residente una mejor oportunidad para hablar al alma dispuesta a escuchar. El espíritu del Padre se comunica mejor con el hombre, cuando la mente humana está en actitud de verdadera adoración.” Nuestra oración no debe ser una negociación con Dios, si tú me das lo que te pido yo hago tal cosa, no podemos manipular a Dios con nuestras mandas o sacrificios, sino más bien manifestarle nuestras necesidades, nuestros deseos pero terminando siempre nuestra oración diciendo: que se haga tu voluntad y no la mía. Esta actitud demuestra nuestra confianza en que Dios sabe lo que es mejor para nosotros. “No temáis a los que pueden matar el cuerpo pero no son capaces de destruir el alma. Colocad vuestra confianza en Aquel que puede sostener el cuerpo y salvar el alma.” Pero junto con poner toda nuestra confianza en Dios, debemos aprender a confiar en nosotros mismos, en nuestras propias capacidades para salir adelante de cualquier problema si realmente así lo deseamos. Los problemas son pruebas que nos pone la vida para que descubramos nuestras propias capacidades, las cuales muchas veces no se manifiestan si no es a través de las adversidades, porque “hacer la voluntad de Dios es ni más ni menos que una exhibición de la disposición de la criatura a compartir su vida interior con Dios.”

Confiar en nosotros mismos es tener la certeza que cualquiera sean las apariencias negativas, nosotros con el poder de nuestra mente y nuestra entrega a la voluntad de Dios, podemos transmutar el mal aparente en un bien experiencial que nos servirá para nuestra sobrevivencia eterna, porque “el Padre hace todas las cosas bien, el Padre se revela al universo con métodos de su propia elección. Venid pues todos vosotros que laboráis y lleváis pesadas cargas y encontraréis descanso para vuestras almas. Aceptad el yugo divino y experimentaréis la paz de Dios que está más allá de toda comprensión.” La no resistencia a los problemas, el saber tomar distancia para examinarlos con

calma y discernimiento es lo que nos hace confiar en Dios y en nosotros y nos da la paz aun en medio de la tormenta porque “la suma total de la vida humana es el conocimiento de que al hombre se educa con los hechos, se ennoblece con la sabiduría y se salva y justifica por la fe religiosa.”

El conocernos a nosotros mismos, nos hace ser más empáticos y comprensivos con nuestros semejantes porque “en la medida que crecéis en edad y os volvéis más expertos en los asuntos del reino, seréis más discretos en vuestro trato con los mortales fastidiosos y seréis más tolerantes en la convivencia con vuestros hermanos testarudos. En la medida que pasan los días os volveréis más alertas y expertos en vuestros valiosos esfuerzos por evitar todo malentendido social innecesario. Estas almas sabias son capaces de evitar muchos de los problemas que infaliblemente atribulan a los que sufren por falta de ajuste emocional, los que se niegan a madurar y los que se niegan a envejecer con garbo.” “El mortal consciente de Dios está seguro de la salvación, no tiene miedo de la vida, es honesto y constante. Sabe como soportar valientemente los sufrimientos inevitables, no se queja al enfrentarse con las dificultades porque sabe que los obstáculos sólo sirven de reto a los esfuerzos del constructor intrépido del reino.”

Cuando logramos confiar en Dios y en nosotros, nuestra salud se torna excelente porque la paz y la armonía interna se refleja también en nuestro cuerpo físico, que no sufre de contradicciones morales entre lo que piensa y lo que hace, nuestras células se mantienen unificadas haciendo cada una la tarea que les ha sido asignada.

EFFECTOS DEL PENSAMIENTO EN LA SALUD

El cuerpo es el siervo de la mente, obedece a las operaciones de la mente, sean estas deliberadas o automáticas. Siguiendo pensamientos indebidos el cuerpo rápidamente se hunde en la enfermedad y el decaimiento; siguiendo pensamientos positivos, se viste de juventud y belleza más allá de la edad cronológica, esta es una realidad que hoy en día está avalada por la ciencia, pero el cuerpo humano también es el templo de Dios pues en él habita su espíritu divino, “Mediante vuestra fe y la transformación del espíritu, llegaréis a ser en verdad Templos de Dios” pues “el Ajustador de Pensamiento no tiene mecanismos especiales para obtener la expresión de las emociones espirituales. Estas experiencias se vuelven posibles mediante el mecanismo natural de la mente mortal” porque aún “cuando la mente no es de evolución física, depende por completo de la capacidad cerebral, siendo conferida ésta, por el desarrollo puramente físico y evolutivo.” Si el hombre tuviese más presente estas verdades, sin duda cuidaría más el alimento que le proporciona a su mente a través de los pensamientos. La salud y la enfermedad, tienen su raíz en los pensamientos, pensamientos enfermizos se expresan a través de un cuerpo enfermo. Se ha sabido que los pensamientos de temor matan a un hombre tan rápido como una bala, y continuamente matan miles de gentes, tal vez no tan rápido, pero sí con igual efectividad.

La gente que vive con temor a las enfermedades, es la gente que más las contrae. La ansiedad rápidamente debilita el cuerpo, haciendo bajar sus defensas, dejándolo expuesto a la enfermedad. Los pensamientos negativos, aunque no tengan un origen físico, pronto destruirán el sistema nervioso e impedirán que en nosotros se manifieste el espíritu divino que en nosotros reside porque: “El espíritu divino hace contacto con el hombre, no mediante sentimientos o emociones, sino en el dominio del pensamiento más elevado y más espiritualizado. Son vuestros pensamientos los que os conducen a Dios. Se puede percibir la naturaleza divina tan sólo con los ojos de la mente.” Los pensamientos energéticos, de pureza y dicha producen en el cuerpo vigor y salud. El cuerpo es un instrumento muy delicado y moldeable, que responde rápidamente a los pensamientos que lo dominan, y los hábitos de pensamiento producirán sus efectos sobre él, sean estos buenos o malos. Es a través de nuestros pensamientos que vamos tejiendo el telar de nuestro destino, porque los pensamientos son la fuente de toda acción y de todas las manifestaciones de nuestra vida.

Muchas veces, para mejorar nuestra salud decidimos hacer alguna dieta especial para aliviar nuestro organismo de las toxinas que lo están invadiendo, pero pocas veces nos preocupamos de limpiar nuestra mente de los pensamientos impuros de rabia, envidia, rencor que están enquistados en nuestra mente. No basta “saber” que en nosotros reside el espíritu divino, “no es suficiente que se haya derramado este espíritu sobre vosotros, el Espíritu divino debe dominar y controlar cada fase de la experiencia humana” y este dominio comienza y termina en nuestros pensamientos. Si deseamos perfeccionar nuestro cuerpo y mantenerlo sano, debemos ser cuidadosos con lo que se alimenta nuestra mente. Pensamientos de malicia, envidia, decepción, desaliento, le arrebatan al cuerpo su fuerza y salud. Una cara amarga no es cuestión de azar, sino el resultado de pensamientos amargos. De la misma forma que cada mañana ventilamos nuestras habitaciones para renovar el aire y limpiarlas, deberíamos también ventilar diariamente nuestra mente, para liberarla de todo lo negativo, los malos pensamientos de cualquier índole no debieran alojarse jamás en nuestra alma, deberían ser sólo aves de paso, que se van tan pronto como llegan. La higiene mental es vital si queremos avanzar en el camino evolutivo, el liberarnos sobre todo de nuestros rencores es indispensable pues “cuando perdonas a tu hermano, creas de esa manera en tu alma la capacidad para recibir la realidad del perdón de Dios por los propios errores.” El poder de la mente en nuestra salud, se ve comprobada en los remedios llamados placebos. Se llama efecto placebo al fenómeno por el cual los síntomas de un paciente pueden mejorar, con un “falso” tratamiento, aparentemente porque el enfermo espera o cree que funciona. El placebo es una sustancia inerte desde el punto de vista farmacológico, que es capaz de provocar un efecto positivo. Ellos son muy útiles en enfermos psicósomáticos en donde actúa el poder de sugestión. Con este ejemplo queda demostrada la fuerza que los pensamientos tienen en nuestra mente y como ellos influyen en nuestra salud física, pues “la mente domina universalmente a la materia, así como a su vez responde al súper control último del espíritu”. “Los ojos materiales son las ventanas del alma nacida del espíritu, pues el espíritu es el arquitecto, la mente es el constructor y el cuerpo es el edificio material.”

Cada vez que nos sentimos enfermos, lo primero que debiéramos hacer es un examen de conciencia, para ver que es lo que no ha andado bien en nuestra mente y cuales son los pensamientos que nos afligen o motivan, porque la gran mayoría de las veces ellos son los causantes de nuestras dolencias al colón, de nuestros insomnios y nerviosismos, incluso el famoso estrés no es más que el mal manejo de las circunstancias que nos está tocando vivir. El estrés no es cansancio, pues este se pasa rápidamente con un buen descanso, en cambio el estrés nos va carcomiendo anímicamente, porque más que en nuestro cuerpo está en nuestra mente. “La mente es el instrumento cósmico sobre el cual la voluntad humana puede tocar la discordia de la destrucción o sobre el cual esta misma voluntad, puede extraer las melodías exquisitas de la identificación con Dios y la consiguiente supervivencia eterna” Un paciente no es alguien que es víctima de una enfermedad, sino una persona con el

potencial de perfeccionarse a sí mismo si sabe utilizar su enfermedad y poner su fuerza volitiva para sanarse. Alguien puede argumentar que los virus que nos atacan no son algo sicosomático sino que son reales, y tienen toda la razón, pero ellos se manifiestan en nuestro organismo cuando nuestras defensas han sufrido una baja considerable, cuando no hemos sido capaces de usar los escudos protectores de nuestra mente. “La evolución material te ha proveído con una máquina vital: tu cuerpo. El Padre mismo te ha dotado de la realidad espiritual más pura conocida en el universo, tu Ajustador de Pensamiento. Pero en tus manos, sujeta a tu libre albedrío, se te ha dado la mente y es por la mente que vives o mueres.” Cuando tu cielo se llene de sombras que amenazan tormenta recuerda que “tu mente es tu buque, el Ajustador es tu piloto y la voluntad humana es el capitán. El dueño del barco mortal debería tener la sabiduría de confiar en el piloto divino para guiar a su alma ascendente a los puertos moronciales de la supervivencia eterna. Sólo mediante el egoísmo, la pereza y el pecado, puede la voluntad del hombre rechazar la guía de un piloto amante y finalmente naufragar su carrera mortal en los acantilados malignos de la misericordia rechazada y contra las rocas del pecado aceptado. Con tu consentimiento, este piloto fiel te conducirá con seguridad a través de las barreras del tiempo y de los obstáculos del espacio a la fuente misma de la mente divina y aun más allá, hasta el Padre de los cielos.”

No hay mejor medicina que los pensamientos felices para disipar los males del cuerpo. No hay mejor antidepresivo, que la buena voluntad para disipar las sombras de la pena y la amargura. Los pensamientos negativos, las envidias y los rencores nos confinan a una prisión hecha por nosotros mismos, en la que con seguridad más temprano que tarde, acabaremos enfermos. Confiamos pues nuestro cuerpo a nuestra mente porque mientras ella esté sana, también en la gran mayoría de los casos, también lo estará nuestro vehículo terrenal. El dicho dice en cuerpo sano, mente sana, pero yo me atrevería a afirmar que es al revés, en mente sana, cuerpo sano.

DIOS, NUESTRO AMIGO

Pienso que el mundo está como está, porque el ser humano se ha olvidado que Jesús se hizo Hombre, para borrar de nuestra mente esa imagen de Dios, rodeado de nubes y de ángeles con trompetas, anunciando el juicio final o el Apocalipsis que ahora anuncian los llamados “contactados”. Jesús, se hizo uno de nosotros, para traernos la Buena Nueva, que Dios es nuestro Padre y por tanto todos los hombres somos hermanos. Él quiso de una vez y para siempre, desterrar la imagen de ese Dios selectivo y castigador que exigía sacrificios.

Se nos ha enseñado que Dios, tiene la capacidad de estar presente al mismo tiempo en todas partes, lo cual constituye su omnipresencia. Este concepto es absolutamente incomprensible para la mente humana y es normal, porque “El Infinito sólo se puede revelar plenamente en el infinito, la causa nunca puede ser comprendida plenamente por un análisis de los efectos.” “Dios, no es un concepto, ni el potencial de la rectitud. No es sinónimo de naturaleza, tampoco es la ley natural personificada, tampoco es el concepto tradicional humano, de los valores supremos” Sería interminable la lista de los conceptos que podríamos decir que no son Dios, porque nuestra mente finita es incapaz, ni siquiera de imaginar lo que realmente él ES. “No es solamente la limitación propia del hombre, la que le previene de hallar a Dios, es también la condición incompleta del universo, aun la condición incompleta de todas las criaturas, pasadas, presentes y futuras, la que hace que el Supremo sea inaccesible.” Por eso, los seres humanos no debemos pretender conocer, ni comprender a Dios en sus designios infinitos, ni juzgar su conducta, como tontamente solemos hacerlo, cuando lo interrogamos por lo malo que nos ocurre en forma personal, o lo culpamos por lo que pasa en el mundo. “Puesto que el Padre es infinito en sus planes y eterno en sus propósitos, es intrínsecamente imposible para cualquier ser finito, llegar a aprender o entender jamás los planes y propósitos divinos en su plenitud.”

Jesús vino a la tierra, justamente para cubrir esa tremenda brecha entre lo Infinito y lo finito del ser humano, Él “bien sabía que Dios tan sólo puede ser conocido, por las realidades de la experiencia, no se le puede comprender nunca por la sola enseñanza de la mente” por eso nos enseñó a amar al Padre, quien no es un Dios lejano, que no sólo está en el Paraíso, ni en los templos, sino que desde el día de Pentecostés, mora en la mente de cada ser humano. “El don del Padre, es el compañero inseparable del hombre. El espíritu del Padre sempiterno, se oculta en la mente de todos los hijos mortales. El hom-

bre sale a buscar un amigo y ese mismo amigo, vive dentro de su propio corazón. El verdadero Dios, no está lejos, es parte de nosotros, su espíritu habla desde dentro de nosotros.” Si hasta ahora, las religiones no han obtenido el éxito deseado, es porque se han enredado en los ritos, jerarquías y dogmas y se han olvidado de enseñar a los creyentes, a buscar y encontrar a Dios, en nosotros y por nosotros mismos, porque “en realidad, cada ser humano debería “definir la religión, en términos de su propia interpretación experiencial, según los impulsos divinos que emanan del espíritu de Dios que en él reside y por tanto, esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos.” Mientras Dios siga siendo un concepto, algo lejano y distante, no interferirá para nada en nuestra vida, ni menos en nuestra evolución, en cambio cuando Dios se transforma en una fuerza activa, cotidiana, íntima y personal, nuestra vida y todo el entorno cambia, porque despertamos y nos hacemos conscientes de lo que nos ocurre, aceptamos de buen grado, lo que no está en nuestras manos cambiar, hacemos nuestra, la voluntad de nuestro Padre y a la vez, ponemos todo nuestro empeño en transmutar lo que impide nuestra evolución, nuestra unión con Dios.

“El hecho universal de Dios que se vuelve hombre, ha cambiado para siempre todos los significados y ha alterado todos los valores de la personalidad humana. En el verdadero sentido de la palabra, el amor connota respeto mutuo de las personalidades, sean éstas humanas o divinas. Las partes del yo pueden funcionar de muchas maneras, pensando, sintiendo, deseando, pero los atributos coordinados de la personalidad entera, enfocados en la acción inteligente y asociados con la dote espiritual de la mente mortal, sólo se pueden manifestar cuando un ser humano sincera y altruistamente ama a otro ser, humano o divino.” Jesús vino a enseñarnos como amar a Dios como nuestro Padre y a los todos los hombres, sin distinción alguna, como nuestros hermanos y no bastaron sus palabras, Él nos enseñó con hechos como hacerlo y por eso, antes de partir de este mundo, nos dejó el Espíritu de la Verdad que “en cierto sentido, este espíritu es el espíritu del Padre Universal, como del Hijo Creador.” Este acontecimiento, cambió para siempre nuestra relación con Dios, pues de un Dios lejano, se convirtió en el amigo cercano que mora en la mente de todos los hombres. Porque sin duda que “el misterio más grande e impenetrable de Dios, es el fenómeno de la residencia divina en la mente de los mortales.” “Dios hace contacto directo, con la mente del hombre y le otorga una parte de su ser infinito y eterno e incomprensible, para que viva y habite dentro de él. Dios se ha embarcado en la aventura eterna con el hombre.” Pero, no es suficiente que el Dios more en nuestra mente, es preciso que reine en nuestro corazón, porque si bien es cierto que “no podemos buscar a Dios, por medio del conocimiento, lo podemos conocer en nuestro corazón por medio de la experiencia personal” porque “no es tan importante que conozcáis el hecho de Dios, como que crezcáis cada vez más, en la habilidad de sentir la presencia de Dios.” Es justamente este “sentir” a Dios en nuestros corazones, lo que hoy en día, nos hace falta a los creyentes, para ser capaces

de entregar a nuestros hermanos el agua viva que Jesús nos dejó en el evangelio. Nos conformamos con una religión de prácticas establecidas y hemos olvidado el diálogo íntimo y personal con quien más nos ama. Deberíamos ser como los ciegos que creen en el sol, no porque lo ven, sino porque lo sienten, como una experiencia personal. “Cuando empecéis a encontrar a Dios en vuestra alma, pronto comenzaréis a descubrirlo en el alma de otros hombres y a su debido tiempo, en todas las criaturas y creaciones del universo” porque hay una inmensa diferencia en hacer las cosas por obligación a un mandato, que cuando nacen del corazón, por una comprensión profunda del amor que nuestro Padre nos tiene, porque “el ser humano maduro, pronto comienza a ver en todos los demás mortales con sentimientos de ternura y con emociones de tolerancia. Los seres maduros, tratan a los seres inmaduros con el amor y la compasión, que un padre tiene para con sus hijos.” Amar a nuestros hermanos, deja entonces de ser un mandamiento y se transforma en una consecuencia lógica, del amor real que sentimos por nuestro Padre, pues nos resulta incomprensible “regocijarnos en la paternidad de Dios, si rechazamos la fraternidad de nuestros hermanos” porque “la comprensión de la filiación es incompatible con el deseo de pecar. Los creyentes en el reino, tienen sed de rectitud y hambre de perfección divina” pues “cada día que vive un verdadero creyente, le resulta más fácil hacer lo que es recto.”

Ya es hora pues, que abandonemos los ritos, las oraciones aprendidas y repetidas sin significado alguno y nos dediquemos a conversar con Dios, bajo estos parámetros, en vez de nuestros acostumbrados monólogos que habitualmente se transforman en peticiones egoístas. Conversar con Dios, es escuchar a Dios en el silencio de nuestra alma, es dialogar de la misma forma que lo hacemos con un padre, mejor aun, en la forma que lo hacemos con un amigo, pues desgraciadamente hoy en día el diálogo entre padres e hijos no es un buen ejemplo de mencionar, pues hay más incomunicación que conversación entre ellos. Creo que gran parte de los males que asolan al mundo, es porque nosotros hemos actuado como hijos ingratos, al igual que hoy hacen tantos, que llevan a sus padres a un asilo y que en el mejor de los casos, los van a ver muy de vez en cuando, pero que la mayor parte del tiempo, su corazón está muy lejos de ellos. Nosotros al igual que esos mal hijos, también hemos relegado a Dios a los templos y desterrado de nuestro corazón. No hay una convivencia diaria, hemos creado una tremenda inconsecuencia, entre lo que decimos creer y nuestra forma de vida y por eso el evangelio del reino aún no tiene la fuerza necesaria para cambiar al mundo y sus valores. Dios está en nuestros labios, pero no está presente en nuestra vida cotidiana.

Dejemos de endiosar a Dios, él no necesita de nuestra vana adoración, pero sí necesita que estrechemos con él nuestra amistad, porque “frente al mundo de la personalidad, Dios se descubre como persona amante, frente al mundo espiritual, es amor personal y en la experiencia religiosa es ambas cosas. El amor identifica la voluntad volitiva de Dios. Su bondad descansa en el fondo del libre albedrío divino, que es la tendencia universal al amor, al

mostrar misericordia, a manifestar paciencia y entregar perdón” entonces ¿Quién mejor que Dios, puede darnos una amistad tan rica en afecto y comprensión? Él, está pronto a darnos todo su amor y en forma totalmente personalizada, porque Dios “ama a cada criatura como a un hijo y ese amor acompaña a cada criatura a lo largo de todo el tiempo y la eternidad” sin embargo, Él no desea imponerse, nos deja a nosotros la voluntad de elegir o rechazar su amor, “el hombre puede acercarse a Dios y puede abandonar repetidamente la voluntad divina, mientras conserve la facultad de elegir. El corazón del Padre no se cierra jamás a las necesidades y solicitudes de sus hijos. Son sus vástagos los que le cierran el corazón.” Jesús nos dice: "Yo vine a este mundo para revelar a vosotros al Padre y conducirlos a él. Lo primero ya lo he hecho, pero lo segundo no lo puedo hacer sin vuestro consentimiento, el Padre jamás obliga a nadie a entrar en el Reino."

Comprendamos que no tenemos derecho a sentirnos solos, ni tristes, ni preocupados, porque “cuando se acumulan las nubes, nuestra fe debería aceptar el hecho de la presencia divina residente y junto a ella, deberíamos poder contemplar la paz, más allá de las nieblas de la incertidumbre.” ¡Abramos nuestra mente y nuestro corazón para recibir a este Amigo que está aguardando que le demos nuestra amistad, más que nuestras plegarias! En este instante, Jesús está golpeando a nuestra puerta ¿seremos capaces de abrirle y entablar el mejor de los diálogos con Él?

EL CALENTAMIENTO GLOBAL DE LA TIERRA

Mucho se ha hablado últimamente del calentamiento global de la tierra, lo cual afortunadamente, está creando una mayor conciencia del futuro que nos espera, si no hacemos algo realmente efectivo, para detener el deterioro de nuestro planeta, el cual se nos dio para que lo administráramos y evolucionáramos en él, y no para que lo destruyésemos. Todas estas campañas y tomas de conciencia son buenas, pero me parece que son poco efectivas, si no van acompañadas de un cambio de actitud, que vaya más allá de las medidas terrenales, porque si el hombre, no cambia interiormente, mal podrá hacer algo por salvar al planeta, porque este calentamiento de la tierra, lo ha originado la frialdad de la indiferencia del hombre, ante los recursos perecibles. Por largo tiempo, el hombre olvidó que “la capa de ozono que envuelve completamente a la tierra, hasta unos 16 kilómetros por encima de su superficie y se extiende otros 16 Kilómetros del lado del espacio interior, absorbe la mayor parte de estas ondas de corta longitud. El ozono que infiltra esta región, en las condiciones normales de la tierra, forma una capa de sólo dos y medio milímetros de espesor, no obstante esta cantidad relativamente pequeña y al parecer insignificante de ozono, es la que protege a los habitantes de Urantia del exceso de estas peligrosas y destructoras radiaciones ultravioletas, presentes en la luz del sol” y que son las causantes de los cambios climáticos que estamos sufriendo. Pero no basta conocer el peligro material eminente, que significa el debilitamiento de la capa de ozono, al ser humano lo que realmente le falta, es despertar su conciencia cósmica, darse cuenta, que aun cuando cada ser, es una individualidad irrepetible, conformamos un Todo que no podemos eludir, pues lo que le pasa a un individuo, afecta a todos.

“Cuando una mente en evolución se sincroniza con los circuitos de la mente cósmica, cuando un universo en evolución se vuelve estabilizado según el modelo original del universo central, cuando un espíritu en avance se pone en contacto con los Espíritus Rectores, cuando una personalidad mortal ascendente finalmente se sincroniza con la guía divina del Ajustador residente, entonces la actualidad del Supremo, se torna un grado más real en los universos y la divinidad avanza un paso más, hacia la realización cósmica” que es, la evolución de todo el universo en conjunto. Estas palabras, le pueden parecer grandilocuentes a nuestra mente finita, pero es una realidad que si la tuviésemos más presente, seguramente nos haría ser más responsable de nuestras acciones, pues ellas, siendo particulares tienen repercusión, no sólo en noso-

tros y en los que nos rodean en nuestro planeta, sino también abarcan a todo el universo. Hoy en día, sabemos que la frase “no estamos solos,” no es un producto de la ciencia ficción, sino que es una certeza, pues “todos formamos partes de un proyecto eterno que los Dioses están vigilando siempre. Majestuosamente la totalidad del mecanismo universal, sigue su marcha a través del espacio, al compás de la música del pensamiento infinito y el propósito eterno de la Primera Fuente y Centro.”

Una orquesta, está compuesta de muchos músicos e instrumentos diferentes, a cada cual le corresponde ejecutar una parte de la sinfonía, pero hay un director que guía, enseña, unifica e interpreta la partitura para que ella sea armónica e impecable. Así es también el universo, todos tenemos una misión específica que cumplir, nadie sobra, ni está por casualidad en este mundo, porque “los acontecimientos del tiempo y las luchas de la existencia material, no son otra cosa, que el andamio transitorio que tienden un puente hacia el otro lado, hacia la tierra prometida de la realidad espiritual y la existencia celestial” porque aún “cuando el hombre puede ser un gusano en el polvo, por su naturaleza y origen, cuando lo habita el espíritu del Padre, ese mismo hombre, se hace divino en su destino” porque “el suelo del alma en desarrollo, es humano y material, pero el destino de esta criatura, combinada de mente y espíritu, es espiritual y divino.” Nuestra vida podría ser absolutamente diferente, si nos diéramos cuenta de nuestro destino final, y tomáramos conciencia que pertenecemos a ese Todo indivisible, pues “en el universo, cada unidad se considera una parte del todo. La supervivencia de la parte, depende de la cooperación, con el plan y el propósito del todo.” Nuestras acciones, cualquiera que ellas sean, lo queramos o no, tienen una resonancia cósmica, porque así como todo es mente, también todo vibra, desde el microcosmos del ser humano, hasta el macrocosmos universal. Todo es doble, todo tiene dos polos, los opuestos son diferentes en grado, pero idénticos en su naturaleza. “La voluntad del Creador y la voluntad de la criatura, son cualitativamente diferentes, pero también en la experiencia son semejantes, puesto que la criatura y el Creador pueden colaborar en el logro de la perfección del universo.” Dios necesita del hombre, para la plena realización de sus designios divinos, porque “la criatura y los universos evolucionan dentro del Supremo y a medida que evolucionan, va apareciendo la suma unificada de toda la actividad finita de esta edad universal” No somos seres aislados, dependemos no sólo unos de otros, sino también del plan cósmico, por tanto, nada de lo que hace el ser humano, carece de importancia. “Dios y los hombres se necesitan mutuamente, para el alcance pleno y final de la experiencia de la personalidad eterna, en el destino divino de la finalidad universal” entonces si somos colaboradores de Dios ¿cómo podemos encontrar a veces, que nuestra vida es plana y que carece de motivaciones importantes?

“La existencia de Dios, jamás se podrá probar por medios científicos, ni por la pura deducción de la lógica. Dios sólo se puede realizar en los dominios de la mente humana” por algo Jesús nos decía que por nuestros frutos, los

demás conocerían que éramos sus discípulos. Lo importante, no es lo que hacemos, sino el grado de despertar que tengamos al hacer cualquier cosa, el estar presente, en el presente, es lo que le da significado divino a lo que hacemos. En este momento, se nos está enseñando a tomar conciencia de la forma práctica de ayudar a detener el calentamiento global de la tierra. Se nos están dando una serie de pautas y normas simples y posibles de realizar, como por ejemplo:

1.– Apaga la pantalla del ordenador durante la comida. Apaga el ordenador cuando no lo vayas a usar durante 3 horas o más.

2.– Cambia las bombillas corrientes por las de bajo consumo.

3.– Reduce la cantidad de residuos que originas, reutiliza y recicla

4.– Asegúrate que todos los artículos eléctricos estén apagados cuando no los estés ocupando y que las llaves no están goteando.

5.– Programa la calefacción para usarla en la forma más racional posible.

6.– Pon el café en un termo en vez de mantener encendida la máquina todo el día.

7.– Apaga las luces de las habitaciones cuando no estés en ellas, incluso en cortos períodos.

8.– Date duchas cortas y cierra la llave mientras te jabonas y cuando te cepillas los dientes, o te afeitas.

9.– Calienta solamente el agua que vayas a necesitar, no es necesario llenar la tetera si vas a usar una o dos tazas

10.– Coloca una cubeta debajo de la regadera mientras sale el agua tibia.

11.– Mientras lavas los alimentos, pon un recipiente abajo y con esa agua riega las plantas.

12.– Utiliza la lavadora y el lavavajillas sólo con cargas completas.

13.– Coloca una botella plástica llena de agua y cerrada, en el tanque del inodoro, ahorrarás un litro de agua en cada descarga.

14.– Repara en forma inmediata cualquier fuga de agua.

15.– A tus maceteros ponles piedrecillas abajo, así conservarán mejor la humedad. Riega siempre cuando se haya ido el calor.

16.– Nunca tires aceite por los fregaderos porque es muy difícil eliminar.

17.– Usa lo menos que te sea posible el auto y mantenlo con los neumáticos con la presión necesaria porque así ahorras gasolina. Afina el motor, cada 8.000 Km. Reduce en lo posible el aire acondicionado. No tengas el auto cargado en forma innecesaria

Tal vez a algunos, les parezca insólito que esté dando estos consejos en medio de una conversación espiritual, sin embargo yo soy una convencida que nada espiritual se consigue si no es a través de lo material y creo que si nos propusiéramos cumplir fielmente cada uno de los puntos expuestos, con un sentimiento de hermandad y de conciencia cósmica, podríamos sacar mejores resultados que de una meditación mística y pasiva. La espiritualidad que Jesús nos enseñó es eminentemente operativa por eso, si nos empeñamos en poner nuestras mejores intenciones en el cumplimiento de los consejos anteriores, y

lo hacemos no porque lo dijeron en la televisión, o porque podemos ahorrar dinero poniéndolos en práctica, sino que lo hacemos con un espíritu de hermandad y a cada consejo le damos significado, estaremos realmente activando nuestra conciencia cósmica, porque esas pequeñas acciones, hechas con una verdadera motivación de amor, estarán ayudando al planeta y a nuestros hermanos, en forma efectiva, no olvidemos que son las motivaciones e intenciones las que le dan valor a nuestras acciones-

Jesús nos dijo: “recordad que cuando ayudéis al más humilde mis hermanos, hacéis ese servicio para mí” El cumplir con los objetivos antes mencionados, es una manera de estar recordándonos a nosotros mismos que “la aparición de la verdadera hermandad, significa que ha llegado un orden social, en el cual se deleitan todos los hombres, sobrellevando los unos las cargas de los otros” pues “el ser humano que conoce a Dios, considera a todos los hombres como sus iguales, ellos son sus hermanos.” Convenzámonos que nuestras acciones, por pequeñas que sean, tienen repercusión cósmica por tanto “nuestra lucha por llegar a Dios, crea una genuina tensión de divinidad en el cosmos vivo” “un grupo social de seres humanos, que trabajan en armonía coordinada, representa una fuerza mucho más grande que la simple suma de sus partes.” ¿Se dan cuenta del poder que podríamos tener, si los que nos llamamos cristianos, los que seguimos las enseñanzas de Jesús, nos uniéramos para el bien de la humanidad y la institución verdadera y permanente del Reino de Dios? Esto sería totalmente posible si nuestras vidas fuesen consecuentes con lo que decimos creer.

EL CAMINO EVOLUTIVO

Jesús no enseñaba en forma sistemática, porque él sabía que cada hombre es diferente a los demás y por eso " la religión de revelación, deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla" porque "la religión es una revelación al alma humana, que se refiere a las realidades espirituales, que la mente por sí sola, jamás podría descubrir ni desentrañar completamente. El esfuerzo intelectual puede revelar los hechos de la vida, pero el evangelio del reino da a conocer las verdades de ser." En nuestro camino evolutivo, debemos darle tiempo al tiempo para asimilar la enseñanza y Jesús nos tranquiliza ante nuestra falta de comprensión: "No os preocupéis si no conseguís captar el pleno significado del evangelio. Vosotros no sois sino finitos, hombres mortales y lo que yo os he enseñado es infinito, divino y eterno. Sed pacientes y valerosos, porque ante vosotros se abren las eras eternas, en las que continuaréis vuestro logro progresivo de la experiencia de volveros perfectos, así como lo es el Padre." Este consejo, también nos viene muy bien en cuanto a la lectura del LU se refiere, porque a veces su lectura nos parece incomprendible, difícil de asimilar y sacarle el verdadero significado, para que nos sirva en nuestra evolución en el Aquí y Ahora. Lo digo por propia experiencia, pues yo fui reacia al Libro por mucho tiempo, porque lo encontraba poco operativo, ¡¡¡poco útil para mi evolución!!! Necesite tiempo, para descubrir los tesoros que él encierra, menos mal que mi Ajustador me tuvo paciencia y me dio el tiempo para que llegara a conocer la religión del espíritu y me decidiera a buscar a Dios por mi misma y dentro de mí. El refrán dice que no hay que apurar el tranco del ganado flaco, en esta frase hay sabiduría, porque en la medida que nuestra alma se va alimentando, de la comprensión de nuestras experiencias personales, el paso se va haciendo más ligero y también más liviano, porque "cada día que vive un verdadero creyente, le resulta más fácil, hacer lo que es recto."

La evolución es progresiva, "los hombres no encuentran al Supremo en forma repentina y espectacular como un terremoto abre los abismos en las rocas, sino que lo encuentran lenta y pacientemente como un río va desgastando quietamente su lecho." El camino espiritual necesita tiempo, dedicación, perseverancia y sobre todo mucha sinceridad en lo que hacemos para no auto engañarnos, porque él, es el peor enemigo en nuestra evolución, pues muchas veces, el tener un poco más de conocimiento, nos hace creer que ya somos espirituales, incluso nos hace sentir superior a los demás, olvidando

que “cuando el yo se vuelve orgulloso y arrogante, es posible que derive al pecado” y se transforme en intolerancia hacia otras religiones y al no tratar a nuestros semejantes con el respeto que merecen, por el sólo hecho de ser hijos de Dios, al igual que nosotros. “El conocimiento se puede demostrar, la verdad se experimenta. El conocimiento es una posesión de la mente, la verdad es una experiencia del alma, del yo en progresión”. El conocimiento intelectual nos sirve en esta vida, pero se evapora cuando llega nuestra muerte física, porque a los mundos de estancia sólo nos podremos llevar lo que hemos asimilado como experiencia. “El verdadero conocimiento es una búsqueda eterna, siempre estás aprendiendo, pero jamás puedes llegar a conocer la verdad absoluta” lo malo es que el orgullo hace creer al ser humano que lo tiene todo, cuando en verdad no tiene nada. “El orgullo de la erudición no espiritualizada, es cosa traicionera en la experiencia humana. El verdadero maestro, mantiene su integridad, sólo si sigue siendo aprendiz” en el mismo momento que te crees superior a los demás, dejas de serlo porque “es sabio el hombre que considera a todas las partes desde el punto de vista del todo.”

A veces, son las propias creencias, las que nos ayudan a auto engañarnos, pues las confundimos con la fe viva. Nos conformamos con algunos ritos, con algunas lecturas del LU, con algunas oraciones recitadas de memoria y sin conciencia y creemos que con eso estamos “cumpliendo con Dios” y nos damos por satisfechos y orgullosamente nos llamamos cristianos y creyentes olvidando que Jesús nos decía que “la sinceridad, más sinceridad y más sinceridad son las llaves del reino” La sinceridad con los seres humanos es indispensable para que nuestra hermandad sea real, es preciso que aprendamos a relacionarnos, “con cada ser humano, como si estuviésemos en su lugar.” Pero más importante aún, que la buena convivencia con nuestros hermanos, es la sinceridad con nosotros mismos, para no engañarnos y confundir creencias con fe. “La aceptación de una enseñanza como verdadera no es fe, es solamente creencia, tampoco lo es, la certidumbre o la convicción. Un estado mental llega a los niveles de fe, solamente cuando domina efectivamente la manera de vivir. La fe es un atributo vivo de la experiencia religiosa personal genuina.” “La creencia es siempre limitada, la fe es expansiva y liberadora. La creencia, fija, la fe libera. Las creencias pueden volverse posesiones del grupo, la fe en cambio, ha de ser siempre personal.” “La fe, nunca escapa del deber de solucionar los problemas del diario vivir. La fe no fomenta el fanatismo, la persecución ni la intolerancia.”

El mundo está lleno de creyentes, pero en él hay muy pocos hombres de fe, capaces de decir con su corazón, lo mismo que dicen con sus labios. La oración que Jesús nos enseñó es repetida a diario por millones de creyentes, entonces ¿por qué no hay menos pobreza, menos hambre, menos odio en el mundo? La respuesta es la misma de antaño “con sus labios, este pueblo me honra, pero su corazón está lejos de mí.” “Como la monotonía es la que cansa y agota” tal vez sería bueno que cada uno de nosotros reinventara su propio Padre Nuestro, algo que no saliera de los labios resecos de rutina, sino del fondo del corazón, para que tuviese la fuerza de cambiar la propia vida, capaz

de transformar las creencias en fe viva, como el agua, que Jesús dio de beber a la Samaritana. Romperíamos con ello dogmas y ritos, pero ¿de qué sirve la enseñanza si no se le puede llevar a cabo? “Si los creyentes no rinden los frutos del espíritu en sus vidas, están muertos. El espíritu de la verdad no está en ellos, son ramas inútiles de una vid que pronto será podada.” Es hora que salgamos del letargo de nuestras creencias acomodaticias, y si queremos dar un mejor rumbo a nuestro planeta, hagamos que se cumpla el plan de la Enseñanza que es “Aprender y luego poner en práctica lo aprendido” según nuestro propio discernimiento interior.

Comparto lo que a mí me ha nacido del corazón. Los invito a decir con sus propias palabras, la oración del Padre Nuestro que hemos repetidos desde siempre, démosle vida nueva, para que pueda dar frutos abundantes, porque no es lo que sale de los labios lo que importa, sino lo que sale de nuestro corazón.

IGUALDAD, LA GRAN UTOPIA

Hablar de igualdad, aun cuando ha sido y sigue siendo la bandera de lucha de los partidos políticos, especialmente de los de izquierda, es y seguirá siendo un ideal, pero a la vez una de las más grandes utopías, pues en nuestro mundo nada es igual, como ha quedado demostrado tanto en Rusia como en China, con sus nuevas políticas y con la apertura de los mercados de valores y tratados de libre comercio.

La igualdad según el código, es el principio por medio del cual, se reconoce que todas las personas tienen los mismos derechos y los mismos deberes. Este sencillo concepto es contrario al racismo, al sexismo, a la intolerancia religiosa, a la xenofobia y otras formas de discriminación. Todas las personas, bajo las mismas circunstancias, deben tener las mismas oportunidades para conseguir determinadas metas. En teoría, todo el mundo está de acuerdo en estos principios, pero en la práctica, bien sabemos que es muy diferente, pues el conseguir o no las metas, dependerá de las aptitudes personales de cada uno. En el deporte, todos los atletas parten de cero, pero sólo uno llega primero a la meta, la vida es la gran carrera que todos y cada uno de nosotros debe correr con energías y motivaciones propias. “Este ideal de la igualdad es el fruto de la civilización, no se encuentra en la naturaleza. Incluso la misma cultura, demuestra de forma contundente la desigualdad inherente a los hombres, a través de sus desiguales capacidades culturales” Cada ser humano es único e irrepetible en el aspecto humano, sólo espiritualmente y ante Dios, todos los hombres somos iguales porque El no hace diferencias ni de clase, raza, ni religión. “Dios ama a todos los hombres, no tiene preferidos y la universalidad de su amor produce una relación de totalidad que es la fraternidad universal. Sin embargo la paternidad de Dios y la fraternidad del hombre, presentan una paradoja de la parte y del todo, en el nivel de la personalidad. Dios ama a cada persona, como hijo individual de la familia celeste. “Los seres humanos difieren de muchas maneras unos de otros, pero ante Dios, todos los mortales están en igualdad de condiciones. Ante El sólo existen dos grupos de hombres, los que aceptan su voluntad y los que voluntariamente la rechazan” El amor que Dios prodiga a los hombres es igual para todos, pero la realización de su plan evolutivo, depende no solamente del amor igualitario de Dios, sino de la respuesta que cada ser en forma individual responda a dicho amor, porque todas las personas, bajo las mismas circunstancias, deben tener las mismas oportunidades para conseguir determinadas metas, pero el llegar a ellas de-

pende exclusivamente del esfuerzo personal, pues “Dios otorga la misma recompensa por igual fidelidad, cuando hay menos oportunidad” Conseguir o no las metas, dependerá de las propias aptitudes personales y de los deseos íntimos de cada corazón, porque “ni siquiera el amor infinito de Dios, puede imponer la salvación a una criatura mortal que no elija sobrevivir”

La igualdad y la individualidad no son conceptos que vayan de la mano, ni siquiera en el plano espiritual, “Jesús sabía que cada hombre es distinto a los demás y así enseñó a sus apóstoles. En repetidas ocasiones les advirtió que no intentarían moldear a los creyentes, según un modelo preestablecido. Lo que buscaba era que cada alma pudiera desarrollarse a su propia manera, como individuo distinto y en vías de perfeccionamiento.” ¡Qué lejos están estos consejos y conceptos a los dogmas de igualdad que pretenden imponernos, como si hubiese una posibilidad que ellos pudieran llevarse a cabo! Los que hablan de igualdad, olvidan que cada ser es una individualidad genética irreplicable, nacemos desiguales y las circunstancias posteriores, el contexto, el medio ambiente y la vida misma, nos desigualan aun más. Somos desiguales en lo innato y en lo adquirido que depende de la educación y capacidad de retener lo recibido. La igualdad básicamente se ejerce a través de declaraciones generales, que poco o nada tienen que ver con los intereses particulares de los que las formulan y que muchas veces no dudan en usar la fuerza para implantar la supuesta igualdad. No es compatible el dar a cada uno lo que le corresponde, con dar a todos por igual, en lo primero hay justicia, en lo segundo hay una teoría utópica y un engaño politiquero.

Jesús vino a este mundo para “proclamar la libertad espiritual, para que los mortales tengan la fuerza de vivir su vida individual con originalidad y libertad ante Dios. No desea que se compre la armonía social y la paz fraternal al precio del sacrificio de la personalidad libre y de la originalidad espiritual. No hace falta que veáis las cosas de la misma manera, ni que penséis de la misma forma, para ser iguales espiritualmente” Más que luchar por una igualdad que nunca podrá darse, porque no todos los dedos de la mano son iguales, por lo que debiéramos luchar con todas nuestras fuerzas es por la equidad, porque ella busca restablecer la justicia en donde no la hay, pero a la vez respeta la diversidad. Según la definición de UNESCO “equidad implica educar de acuerdo a las diferencias y necesidades individuales, sin que las condiciones económicas, demográficas, geográficas, éticas o de género supongan un impedimento al aprendizaje”

En buenas cuentas equidad, es preocuparnos de nuestros hermanos en forma individual, personalizando nuestra ayuda, no solamente a nivel económico y monetario, sino también a nivel social y emocional, porque “los ideales de la existencia estatal se deben lograr mediante la evolución y el desarrollo de la conciencia cívica, reconociendo la obligación y el privilegio del servicio social” En realidad el ser capaz de poder ejercer el servicio social, es un privilegio porque “conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos es la suprema experiencia de la vida” El servicio social no tiene

que ver necesariamente con las condiciones económicas que podamos mitigar, hay otra clase de servicios que podemos dar en forma silenciosa y que algunas veces es más necesario que la ayuda monetaria y es nuestra empatía y comprensión. El saber escuchar un problema, una confidencia, poniendo nuestro corazón y entregando nuestro tiempo y paciencia, es muy diferente a limitarnos a oírlo, porque “una vez que entiendas a tu prójimo, te volverás tolerante y esta tolerancia crecerá en amistad y madurará en amor” El darle emocionalmente a la otra persona lo que realmente necesita, es transformar el concepto abstracto de equidad en algo vivo y real. La gente, muchas veces más que consejos o reprobaciones para solucionar un problema, necesita de la comprensión, de alguien que sea capaz de escuchar sin interrumpir y que deje fluir su emoción, su compromiso por lo que oye. “Tener sensibilidad y saber responder a las necesidades de los hombres, genera una felicidad genuina y duradera y a la vez estas actitudes cordiales a la vez salvan el alma de influencias destructoras.”

No nos dejemos embaucar por los términos igualitarios hacia nuestros hermanos, por el contrario, seamos muy respetuosos de sus individualidades, seamos como nuestro Padre que ama a todos los hombres, pero a la vez a cada uno en particular. No generalicemos, porque al hacerlo, estamos disminuyendo la personalidad del ser humano, que es un don divino que trasciende el simple carácter de la criatura. “La personalidad del hombre, no es ni el cuerpo, ni la mente, ni el espíritu, tampoco es el alma. La personalidad es la única realidad invariable en una experiencia por otra parte en constante cambio de la criatura, ella une todos los demás factores asociados a la individualidad”.

EL CONTROL REMOTO

El control remoto, ese aparatito pequeño, ese circuito electrónico, capaz de obedecer una orden y realizar una operación a distancia sobre una máquina, es uno de los muchos inventos que se han creado para satisfacer nuestros deseos, con el mínimo de esfuerzo y máximo de comodidad. Lo cual está muy bien, porque gracias a “la electricidad y a otras fuentes de energía aun no descubiertas, el hombre se ha liberado y continuará liberándose a sí mismo, de la necesidad del trabajo agotador. Los beneficios finales que han de derivarse de tales inventos mecánicos son inestimables.”

El control remoto cumple funciones similares a las que ejecuta nuestra mente, que controla la máquina de nuestro cuerpo, porque sin duda que “el hombre es una máquina, un mecanismo vivo, sus raíces están verdaderamente en el mundo físico y de la energía. Muchas reacciones humanas son de naturaleza mecánica, mucho de su vida es semejante a una máquina” y no puede liberarse de esa mecanicidad si no está consciente de ella y la acepta como un hecho. El hombre en general, no tiene movimientos independientes, ni interior ni externamente. Es una máquina puesta en movimiento por influencias exteriores y por choques exteriores. En forma habitual, actúa como un control remoto, depende del botón que se aprete es la función que hace.

Mientras el ser humano no reconozca su condición de máquina, no podrá dejar de serlo, es preciso que comprenda que “el hombre es mucho más que una máquina, porque está dotado de mente y espíritu, y aunque a través de toda su vida material no pueda jamás escapar a la mecánica química y eléctrica de su existencia, puede aprender cada vez más, como subordinar su máquina de vida física, a la sabiduría directiva de la experiencia por el proceso de consagrar la mente humana, a la ejecución de los impulsos espirituales del Ajustador de Pensamiento residente.”

Así como el control remoto para poder cumplir sus muchas y magníficas funciones, necesita de un operador que le diga que hacer, el hombre para dejar de ser máquina, movida por los hilos de las circunstancias, necesita que su conciencia despierte y se una a su espíritu, para ser capaz de dar a su mente, órdenes sabias y coherentes, pues “el espíritu libera, mientras que el mecanismo limita la función de la voluntad. La elección imperfecta no controlada por el mecanismo, ni identificada por el espíritu, es peligrosa e inestable.” El ser humano está dotado de cuerpo, mente y espíritu, para que cumpla el plan para el que fue creado, que es ser perfecto como el Padre lo es, es preciso que este

trío marche unido y en armonía porque “El espíritu es el arquitecto, la mente es constructor y el cuerpo el edificio material” y se necesitan mutuamente para evolucionar espiritualmente pues “la verdadera religión, de hecho, no funciona separada del individuo” y “aun los problemas físicos de la salud del cuerpo y de su eficiencia, se solucionan de mejor manera cuando se los considera, desde el punto de vista religioso de las enseñanzas de nuestro Maestro, porque el cuerpo y la mente del hombre son la morada del don de los dioses, el espíritu de Dios que llega a ser el espíritu del hombre. De esta forma, la mente del hombre, se vuelve mediadora entre las cosas materiales y las realidades espirituales” porque el hombre es un todo orgánico y todo lo que Dios le ha dado, debe ser usado en forma armónica.

“La evolución material te ha provisto de una máquina vital que es el cuerpo y el Padre mismo, te ha dotado de la realidad espiritual más pura conocida en el universo: tu Ajustador de Pensamiento. Pero sujeta a tu libre albedrío, se te ha dado la mente y con la mente tomas esas decisiones morales que te permiten alcanzar la semejanza con Dios” y buscar tu perfeccionamiento interior, no porque alguien te lo mande, sino porque el discernimiento de tu espíritu así te lo insinúa. Recordemos que “el Ajustador no intenta controlar nuestro pensamiento como tal, sino más bien espiritualizarlo para eternizarlo. Ni los ángeles ni los Ajustadores se dedican directamente a influir sobre los pensamientos humanos, esa es prerrogativa exclusiva del hombre.” “El Ajustador es verdaderamente el camino al Paraíso, pero es el hombre, quien debe tomar ese camino por su propia decisión, por su elección de libre albedrío y es este mismo poder de elección, la insignia universal, lo que constituye para el hombre, su mayor oportunidad y su suprema responsabilidad cósmica.”

Así como nosotros somos capaces de accionar el control remoto, para ver o escuchar lo que deseamos y tenemos la opción de cambiarlo a voluntad, de la misma forma actúa nuestra mente, pues “la mente material es la arena en la cual viven las personalidades humanas, tienen auto conciencia, toman decisiones, eligen a Dios o lo abandonan, se eternizan o se destruyen a sí mismas” La mente actúa de la misma forma, siempre es creadora, no discrimina entre el bien y el mal, actúa según el material de información que le proporcionamos, es nuestro espíritu el que le dice a nuestra mente como discernir. Cuando la película que estamos viendo no nos gusta, no se nos ocurre culpar al control remoto, simplemente lo usamos para que cambie de canal. Lo mismo deberíamos hacer con nuestra vida cotidiana, si no nos gusta lo que nos está tocando vivir, no culpemos a nadie, más bien cambiemos nuestro switch mental y sintonicemos nuestra mente en lo positivo que quisiéramos vivir. Es así de fácil, porque son nuestros pensamientos y nuestras emociones las que gobiernan nuestra vida y si nos dejamos llevar por ellas sin control alguno, no podemos esperar resultados óptimos porque ellas son efímeras y cambiantes. “La conciencia sin la enseñanza de la experiencia y sin la asistencia de la razón, no ha sido nunca una guía segura e infalible para la conducta humana. La conciencia no es una voz divina que habla al alma humana, es solamente la

suma total del contenido moral y ético de las costumbres de una determinada etapa de la existencia. Simplemente representa el ideal de reacción concebido por la humanidad, ante el conjunto determinado de circunstancias.”

Tenemos en nuestras manos nuestro destino, somos los artífices de él, podemos hacer de nuestra vida lo que realmente queramos pues “la mente es el instrumento cósmico sobre el cual, la voluntad humana puede tocar la discordia de la destrucción o sobre el cual, esta misma voluntad puede extraer las melodías exquisitas de la identificación con Dios y la consiguiente supervivencia eterna.” Nuestra mente es totalmente permeable a nuestras emociones y pensamientos, ella está siempre creando y almacenando el material que nosotros le proporcionamos, si él es de quejas, mal humor, tristeza, enfermedad, negativismo, solo podrá entregarnos los frutos correspondientes a estas emociones que no son más que causas que producirán sus propios efectos pues “la naturaleza no ofrece más que una clase de justicia y ella es, la conformidad inevitable de los resultados de las causas.”

Así como el control remoto no tiene la capacidad de seleccionar por él mismo el programa, nuestra mente tampoco puede hacer nuestra vida algo diferente a lo que nosotros estemos haciendo de ella. Es preciso que nos convenzamos que el “somos dueños de nuestro destino”, es mucho más que una frase manoseada, es una realidad que debemos asumir y no permitir que el control de nuestra mente sea manipulado por elementos extraños a la esencia de nuestro ser. “La mente ha sido otorgada a los mortales, para que ellos puedan volverse auto conscientes de la identidad y de la personalidad, para que el espíritu de esta personalidad naciente en el cosmos, trate constantemente de dominar la energía materia.” Si cada uno de nosotros, nos esforzamos en mantener en alto el control de nuestra mente, emitiendo sólo vibraciones positivas para nosotros y para los demás, sin duda que estaremos colaborando en forma real y activa, en la sanación de nuestro pobre planeta enfermo de consumismo, desigualdad, odio y desarmonía, porque “el impulso del hombre por la perfección, su lucha por llegar a Dios, crea una genuina tensión de la divinidad en el cosmos vivo, que puede ser tan sólo solucionada por la evolución de un alma inmortal, que es lo que sucede con la experiencia de una criatura individual.”

Recordemos que “la experiencia de una vida religiosa dinámica, transforma al individuo mediocre en una personalidad de poder idealista. La religión sirve al progreso de todos, porque fomenta el progreso de cada individuo y el progreso de cada uno es aumentado por el logro de todos.” y “estos logros en la evolución son al mismo tiempo, logros en la actualización evolucionaria del Supremo. Es verdad que el hombre no podría evolucionar sin el Supremo, pero también es probable que la evolución del Supremo nunca podría ser obtenida plenamente si no fuese por la evolución de todas las criaturas. Aquí yace la gran responsabilidad cósmica de las personalidades auto conscientes, pues la Deidad Suprema, es en cierto sentido dependiente de la elección de la voluntad mortal.” Después de estas palabras ¿podrá alguien considerar que su vida es plana y que no tiene mayor importancia?

LA UNIÓN EUROPEA

La Unión Europea es la gran conquista del siglo XX porque antes de 1951 parecía casi una utopía, el unir y el hacer dependientes unos de otros, a países que desde 1939 a 1945 habían protagonizado el conflicto armado más grande y sangriento de la historia, como fue la Segunda Guerra mundial, en la cual intervinieron Fuerzas armadas de más de setenta países, dejando un saldo de unos 60 millones de personas. En 1951 nacieron los primeros gérmenes de la Unión Europea, cuando se creó la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, que perseguía establecer políticas comunes, para la explotación y la utilización de estos productos indispensables para el desarrollo industrial que era urgente, después de la gran destrucción ocasionada por la guerra. En forma lenta, Europa fue tomando conciencia de la necesidad de unirse a través de leyes comunes, que facilitarían su desarrollo económico y cultural y de esta forma asegurar la tan ansiada paz y recuperación económica. Su objetivo fundamental, fue la formación de un mercado integrado para el libre movimiento de bienes, servicios, capital y personas. En la Comunidad Europea se formaron varias instituciones supranacionales, para facilitar desde un comienzo este amplio objetivo y lograr una mayor cohesión. “La Comisión Europea es el Consejo Ejecutivo y se encarga de aplicar los tratados y la dirección general. El Consejo de Ministros es la unidad que toma las decisiones sobre los asuntos que atañen a toda la comunidad. El Consejo Europeo, formado por los líderes políticos de los países miembros, fija las amplias normas de política. El Parlamento Europeo, elegido por los ciudadanos de los países miembros (cada país miembro tiene un número determinado de curules), presenta propuestas a La Comisión. Finalmente, el Tribunal de Justicia de La Comunidad Europea interpreta la constitución y resuelve las disputas.”(Datos tomados de Internet).

Tal vez el lector esté pensando que me equivoqué de materia, porque esto, no tiene nada que ver con la espiritualidad, sin embargo no es así, porque la Unión Europea, desde mi punto de vista, es el primer intento de formación del Gobierno Soberano, que es el único que puede permitir un gobierno para la humanidad y que es el que nos propone el Libro de Urantia y que dice: “Urantia, no disfrutará de una paz duradera, hasta que las llamadas naciones soberanas, no cedan en forma inteligente y eficaz, sus poderes soberanos en las manos de la fraternidad de los hombres. Las confederaciones mundiales de las naciones, podrán prevenir las guerras menores y podrán controlar a las

naciones pequeñas, pero no pueden hacerlo con las guerras mundiales, ni controlar a los tres, cuatro o cinco gobiernos más poderosos.”

La Unión Europea, ha conseguido unirse en la diversidad de sus pueblos y sus costumbres, en torno a un bien común y en la medida que estos nobles ideales, aun cuando hayan nacido de la globalización económica, le irá enseñando al ser humano, a aprender a compartir el verdadero espíritu de la hermandad que Jesús nos trajo, porque “el hombre que ansía la libertad completa y verdadera, debe recordar que todos los demás hombres también la desean” pues “el hombre debe pasar por la vida, tratando a sus semejantes como a él le gustaría ser tratado” porque “los fuertes, no pueden mirar con desprecio a los débiles.” Esta forma de convivencia fraterna, no sólo atañe a los países, sino también a las religiones, porque las guerras no sólo han sido entre las naciones, sino también entre las diversas religiones e ideologías, que han creado un clima de hostilidad e intolerancia, absolutamente reñido con lo que Jesús vino a entregarnos en su evangelio de paz y de amor. En una forma mucho menos comprometida, el Concilio Vaticano II ha sido similar a la Unión Europea en cuanto a lo religioso, pues a raíz de los acuerdos tomados en él, ahora el culto religioso se había hecho más tolerante y ecuménico, pero ahora que el actual Papa Benedicto, acaba de declarar que la iglesia luterana no es cristiana, no se que tanto se pueda esperar porque “La paz religiosa, la fraternidad, no pueden existir, a menos que todas las religiones estén dispuestas a despojarse de toda autoridad eclesiástica y a renunciar plenamente a todo concepto de soberanía espiritual, pues sólo Dios es el soberano espiritual.” Los seres humanos, especialmente los llamados creyentes, deben convencerse que “es un error, para cualquier grupo religioso, concebir que su credo, sea La Verdad, esa actitud habla más de arrogancia teológica que de certidumbre en la fe.” El respeto mutuo entre las diversas religiones es esencial para la paz y el bienestar de los hombres pues “la religión permite la realización espiritual de la fraternidad, pero hace falta un gobierno humano que regule los problemas sociales, económicos y políticos.”

“La fuerza no significa justicia, y en Urantia sólo recientemente se ha alcanzado el punto, en el que la sociedad está dispuesta a debatir la ética del poder y la justicia” y precisamente la Unión Europea está trabajando, más en el bien común de la sociedad, que en los intereses particulares de un país, porque “Las guerras, no han de acabar, mientras las naciones se aferren a las nociones ilusorias de ilimitada soberanía nacional. Entre el nivel del ser humano individual y el nivel de la humanidad, todas las agrupaciones y asociaciones, son relativas, transitorias y de valor, únicamente si mejoran el bienestar y el progreso del individuo y de la comunidad en conjunto.” “A medida que disminuye el número de naciones soberanas, es decir de las grandes potencias, aumenta la necesidad y la posibilidad del gobierno de la humanidad”. Cuando las grandes naciones entreguen el poder de declarar la guerra a un gobierno representativo de la humanidad podrá haber paz, no antes. “Cuando los pueblos de Urantia creen un gobierno mundial, tendrán el derecho y el poder de hacer que dicho gobierno sea SOBE-

RANO y cuando esa potencia mundial representativa o democrática, controle las fuerzas terrestres, aéreas y navales del mundo, la paz en la tierra y la buena voluntad entre los hombres, podrá prevalecer.”

No se trata de que un país ejerza el dominio sobre los otros, por el contrario, “al crear un gobierno mundial de la humanidad, las distintas naciones, no dejan su soberanía como tal, sino que crean en realidad una soberanía mundial y permanente que podrá protegerlas de las guerras. Los asuntos locales, serán tratados por los gobiernos locales, los asuntos nacionales, por los gobiernos nacionales y los asuntos internacionales, serán tratados por el gobierno mundial.” Recientemente, hemos visto como Francia celebraba su día nacional con un desfile militar en el cual participaron escuadrones de todos los países de la Unión Europea, quienes no tuvieron inconveniente en desfilar al paso del ejército francés. Esto hace unas décadas era impensable, sin embargo en la medida que la Unión Europea se consolidaba, se dio cuenta de la necesidad de una moneda única que facilitara sus transacciones y creó el euro, que hasta hace una semana circulaba en quince, de los veintisiete estados miembros pero recientemente se han agregado dos más, así como también en otros estados y territorios europeos el euro se está transando en las Bolsas de casi todo el mundo, superando en la actualidad el valor del dólar. En cuanto al idioma, este también se ha estandarizado y el que más se usa es el inglés, no sólo en Europa sino que en casi todos los continentes. Estos dos hitos, también los señala como necesarios el Gobierno Soberano “Con un control a nivel mundial del dinero y del comercio, llegará la nueva era de la paz mundial. Poco después surgirá posiblemente un idioma universal y existirá por lo menos la esperanza de que en algún momento haya una religión mundial o religiones con un punto de vista mundial.” Es importante recalcar que estos planteamientos del LU fueron presentados en la década de los años 40 cuando estas ideas que hoy vemos plasmadas en hechos, eran una total utopía. Ellos han necesitado, como todo proyecto, un tiempo de gestación, pero debemos alegrarnos porque hemos avanzado y porque vamos por buen camino, porque “La soberanía política de un gobierno representativo de la humanidad, traerá una paz duradera en la tierra y la fraternidad espiritual de los hombres asegurará para siempre, la buena voluntad en todos ellos.”

Recientemente, Brasil ha hecho los primeros acercamientos hacia la Unión Europea; en los demás países de América, algo se ha avanzado con los tratados de globalización, pero aún nos queda mucho camino por andar, para que avancemos más rápido en esta verdadera revolución de paz y armonía, que permitirá que el reino de Dios, se manifieste en la tierra. Estos logros adquiridos, deben renovar nuestra esperanza y confianza porque “el avance hacia el amanecer de un nuevo orden social, en relación con un vivir espiritual mejorado, es la próxima etapa del hombre.”

EL CEREBRO HUMANO

El Cerebro es el órgano más complicado del cuerpo humano, con 30 billones de células, llamadas neuronas. Cada una de ellas es como una computadora en miniatura, pero mucho más perfecta que cualquier computadora conocida hoy día... tienen unas 100.000.000.000.000 conexiones entre ellas, esto es mucho más que el número de estrellas que se estima haya en la Vía Láctea, y equivale en la computadora a unos 20 millones de libros de 500 páginas cada uno, o sea la suma de todos los textos contenidos actualmente en todas las bibliotecas de la tierra. La primera pregunta que me surge, después de leer esta descripción, que aún cuando es muy impresionante, no nos dice lo que realmente es el cerebro, ya que sigue siendo uno de los órganos más desconocidos para los científicos, me nace la pregunta ¿puede alguien honestamente creer que él, es sólo producto de la teoría del Bing Bang? Me parece mucho más lógico creer que “el universo de universos es la obra de Dios y la morada de sus diversas criaturas. "Dios creó los cielos y formó la tierra; estableció el universo y no creó este mundo en vano; para que fuera habitado lo creó." Son “muchas las características de la vida humana, que ofrecen abundantes pruebas, de que el fenómeno de la existencia mortal, se planeo con inteligencia y de que la evolución orgánica no es simplemente una casualidad cósmica. El establecimiento de la vida en un planeta, nunca es de carácter experimental. La evolución de la vida es una técnica eternamente progresiva, diferencial y variable, pero nunca fortuita, ni del todo experimental en el sentido casual.” “La física y la química por sí solas, no pueden explicar cómo el ser humano evolucionó a partir del protoplasma primitivo de los primeros mares. La capacidad de aprender, la memoria y la respuesta diferenciada al medio ambiente, es la provisión de la mente.”

La mente es otro de los misterios que recién comienzan a profundizarse a través de la neurociencia, que trata de contestar ¿Qué son la conciencia y la mente humana? ¿Por qué experimentamos emociones? ¿Por qué aparecen las enfermedades psiquiátricas o neurológicas? Estas son algunas preguntas básicas que la neurociencia intenta contestar en beneficio de la humanidad. Se avanza, pero aun queda mucho por descubrir. El Libro de Urantia, nos grafica la mente diciendo: “el espíritu es el arquitecto, la mente es el constructor y el cuerpo es el edificio material” pero para que el espíritu, la mente y el cuerpo cumplan sus respectivas funciones es preciso hacerlas a través del cerebro. “La mente, aunque

no es de evolución física, depende por completo de la capacidad cerebral, siendo conferida ésta, por el desarrollo puramente físico y evolutivo.”

“Tal como la evolución de la mente, depende y se demora por el desarrollo lento de las condiciones físicas, del mismo modo, el progreso espiritual, depende de la expansión mental y el retraso mental lo retarda” y en algunos casos puede llegar a anularlo completamente. Para avanzar en la superación espiritual, es absolutamente necesario el tener una mente sana, que nos permita evaluar el bien del mal y darnos cuenta de nuestras acciones conscientes y con algo más de estudio y esfuerzo, también de nuestras reacciones inconscientes. El legendario “Conócete a ti mismo” de Sócrates grabado en el templo de Delfos, sigue siendo la piedra angular de toda evolución, pues si estamos ciegos ante nuestros propios defectos... ¿Cómo podemos mejorar? Si no descubrimos nuestros propios talentos, nuestras virtudes y clarificamos nuestros valores... ¿Cómo podemos avanzar en la vida? ¿Cómo vamos a lograr mejores resultados? ¿Cómo vamos a aportar al mundo algo verdaderamente valioso? La única manera es conocernos. Procurar conocer cuáles son nuestros defectos dominantes, procurar atrapar esa pasión desordenada que sobresale entre las demás y que es un impedimento, para avanzar con mayor efectividad en nuestra vida, como así mismo, es necesario conocer nuestras cualidades para poder potenciarlas.

Este auto análisis sería imposible de realizar si no tuviésemos un cerebro sano en donde está radicado “este mecanismo del organismo humano, que piensa, percibe y siente, el total de la experiencia consciente e inconsciente” porque es “la mente quien interviene constantemente entre la materia y el espíritu” por lo mismo “el hombre crece conscientemente, desde lo material, hacia lo espiritual, por la fuerza, poder y persistencia de sus propias decisiones.” “La evolución material, te ha proveído de una máquina vital, tu cuerpo, el Padre mismo, te ha dotado de la realidad espiritual más pura conocida en el universo, como es tu Ajustador de Pensamiento, pero, en tus manos y sujeta a tu libre albedrío, se te ha dado la mente y es por ella que vives o mueres. Es dentro de la mente y con la mente, que tomas las decisiones morales que te permiten alcanzar la semejanza con Dios.” “El cerebro físico, con su sistema nervioso correspondiente, dispone de esa capacidad para responder al ministerio de la mente, tal como la mente en vías de desarrollo, dispone de cierta capacidad innata de receptividad espiritual y por tanto entraña los potenciales de progreso y logros espirituales” y también los logros materiales como la abundancia o la buena salud ya que en verdad, somos y nos sentimos según sean nuestros pensamientos y emociones.

La mente, está compuesta de dos partes, una es la conciencia y la otra es el subconsciente. Ambas están sincronizadas y funcionan conjuntamente. Los científicos han conseguido averiguar muchas cosas acerca de la conciencia. Y, sin embargo, hace menos de cien años que empezamos a explorar el vasto territorio desconocido del subconsciente, pese a que el hombre utilizaba deliberadamente sus poderes místicos ya desde los primeros tiempos de la historia de la humanidad y los siguen usando hoy en día los aborígenes de Australia,

África y otras poblaciones primitivas.. Se supone que cualquier persona, que es capaz de pensar, es íntimamente consciente de ser consciente pero no es así, muy por el contrario, rara vez tenemos conciencia de nuestros procesos mentales, porque la conciencia es el misterio más desconcertante al que han de hacer frente la filosofía y la neurología. Algunos filósofos piensan que es algo demasiado difícil para que la inteligencia humana pueda comprenderlo.. Desafiando estos planteamientos, los investigadores han aprovechado los nuevos medios de investigación, especialmente los aparatos para escanear el cerebro y observarlo en pleno funcionamiento. Gracias a ello se ha hecho un gran avance en el conocimiento de las funciones cerebrales y la correlación entre zonas cerebrales y determinadas capacidades mentales, los seres humanos no sólo tenemos la posibilidad de contar con un cerebro inteligente y una mente consciente, pues somos mucho más que eso, ya que “la personalidad humana se identifica con la mente y el espíritu, vinculados en enlace funcional por la vida en un cuerpo material. Este enlace de mente y espíritu, no da como resultado una combinación de las cualidades o atributos de la mente y el espíritu, sino que más bien da un valor universal, enteramente nuevo, original y único de perduración potencialmente eterna y ella es el alma. que es una adquisición experiencial. A medida que la criatura mortal elige hacer la voluntad de Dios, el espíritu residente se vuelve parte de una nueva realidad en la experiencia humana. La mente mortal y material, es la madre de esta misma realidad que surge” El alma es inmortal en potencia, pues su sobrevivencia eterna depende totalmente de la voluntad del ser humano de hacer lo que es recto.

Como podemos ver, nuestro cerebro, esa masa que se asemeja a una nuez es el depositario de lo mejor de nosotros mismos como seres humanos ya que en él radica la mente y en ésta, nuestra alma. Nuestra misión es mantener activo nuestro cerebro dándole el uso adecuado, es decir aprendiendo a pensar, no quedándonos con las simples apariencias, porque detrás de ellas, se encuentra el verdadero significado de lo que nos ocurre y el por qué. También debemos hacernos dueños de nuestro propio destino, sabiendo tomar nuestras propias decisiones y no estar siempre a la espera, que sean otros quienes nos señalen el camino a seguir. Debemos mantener nuestro cerebro activo y nuestra mente limpia de todo lo negativo, de esta forma podremos disfrutar plenamente de los dones que a diario recibimos y que muchas veces, no somos capaces de reconocer como tales y que su uso adecuado permite que nuestra alma esté en comunión con nuestro Ajustador, ganándose la sobrevivencia eterna.

¿CUÁL ES LA VOLUNTAD DE DIOS?

Desde pequeños, hemos repetidos como un papagayo: hágase Señor tu voluntad, pero ¿tenemos conciencia de cuál es esa Voluntad? y mira que debe ser algo muy importante, pues Jesús se hizo hombre para enseñarnos a amar al Padre y aprender a hacer su Voluntad. Dios, tiene un plan universal para todas sus criaturas y éste es: que seamos perfectos como Él lo es, tarea titánica e imposible de realizar por seres finitos como somos, si en nosotros no existiera en nuestra mente, esa parte divina del Padre que llamamos Ajustador.

Por supuesto que el llegar a ser perfectos, no lo podemos alcanzar en el lapso de nuestra vida mortal, pero es en el Aquí y Ahora, cuando comenzamos nuestra ascensión a los cielos, nuestra carrera hacia la inmortalidad. “Los mortales pueden diferir mucho en capacidades innatas y en dotes espirituales, pueden contar con ambientes favorables al alcance social y al progreso moral, o bien pueden sufrir de la carencia de casi toda ayuda humana a la cultura y a los supuestos avances en las artes de la civilización, pero las posibilidades del progreso espiritual en la carrera de la ascensión a los cielos, son iguales para todos.” “El día de Pentecostés la religión de Jesús rompió todas las restricciones nacionales y las cadenas raciales. En este día el Espíritu de la Verdad se tornó un don personal del Maestro para cada mortal” por lo tanto no tenemos excusa para no esforzarnos para alcanzar la sobrevivencia eterna.

“Una mente humana, que discierne el bien y el mal y que posee la capacidad de adorar a Dios en unión con su Ajustador divino, es todo lo que requiere ese mortal, para iniciar y fomentar la evolución en su alma inmortal. Si ese individuo, espiritualmente dotado, busca a Dios y sinceramente desea llegar a ser como Él, estará honestamente eligiendo hacer la voluntad del Padre que está en el cielo.” “Hacer la voluntad de Dios, por lo tanto, es la experiencia progresiva de llegar a parecerse cada vez más a Dios y Dios es el origen de todo lo que es bueno, bello y verdadero.” Pero esta Voluntad única e infinita para todos los seres del universo, a la vez es también única en forma particular para esos mismos seres, porque “a través del Ajustador residente, se individualiza el amor de Dios para cada alma humana.” No somos una masa, ni una raza humana, somos personalidades individuales e irrepetibles, no sólo tenemos un ADN corporal, sino que también tenemos un ADN espiritual que nos individualiza como hijos de la divinidad, porque Dios siendo sempiterno “es también el Padre espiritual de cada individuo” por tanto, cada uno, en el silencio de nuestro corazón debemos aprender a reconocer esa Voluntad

divina e individual y es aquí donde habitualmente se nos complican las cosas y nos preguntamos ¿qué quiere Dios de mí, cuál es su Voluntad.?

Cumplir la voluntad de Dios es mucho más que rezar una oración o musitar una frase con devoción. Cumplir su voluntad significa entregarle nuestra voluntad con la misma confianza que un hijo lo hace con su padre, es poner nuestra voluntad a su servicio, pero ¿cuál es mi voluntad? ¿Cómo entregar algo que desconozco, que no se lo que es? ¿No debería comenzar por preguntarme que entiendo por voluntad y si hago uso de ella en mi vida cotidiana?

“La voluntad del hombre es el camino, la suma y esencia de lo que el mortal elige ser y hacer. La voluntad es la deliberada elección de un ser auto consciente que lleva a una decisión y a una conducta basada en la reflexión profunda e inteligente” Conforme a esta clara definición de lo que es voluntad ¿nuestra vida se rige por estas pautas? ¿Cuántas de nuestras acciones, pensamientos, sentimientos y acciones podemos decir con verdad que son producto de nuestra voluntad?

Voluntad es esa fuerza interior que nos permite realizar cosas, por encima de las dificultades y estados anímicos, es la que nos obliga a respetar la palabra empeñada, el horario acordado, la tarea programada, el propósito deseado. Tener voluntad es tener el control sobre nuestras emociones y sentimientos, estar consciente de lo que nos ocurre, es dejar de ser espectadores de nuestra propia vida y tomarla en nuestras manos, como lo hace un artífice con su obra de arte. Como lo hace un capitán con su barco, recordemos que “la mente es tu buque, el Ajustador es tu piloto, la voluntad humana es el capitán”

Tener voluntad es tener autodominio, es hacernos dueños de nuestro destino sin culpar de nada a nadie, es aprender a tomar las propias decisiones en forma consciente porque “ el auto dominio es la medida de la naturaleza mortal del hombre y el indicador de su desarrollo espiritual ” Jesús, al traernos la religión personal basada en la propia experiencia, nos trajo “la nueva ley del espíritu que os dota de la libertad del autodominio, reemplazando la vieja ley del temor, basada en la esclavitud y en las cadenas de la abnegación.” Pero si no somos capaces de dejar el cigarro, si no podemos levantarnos a la hora señalada, si no nos respetamos a nosotros mismos, si no cumplimos lo que prometemos ¿podremos tener la voluntad necesaria para cumplir la voluntad de Dios en toda su extensión, tanto en lo universal como en lo particular?

La espiritualidad, la sobrevivencia eterna no se consigue con cosas extraordinarias hechas en forma esporádica y muchas veces guiadas solo por un misticismo barato de nuestros sentimientos exaltados. La espiritualidad, esa que nos llevará a ser perfectos como nuestro Padre, se consigue con el cumplimiento de las pequeñas grandes cosas, en donde hayamos puesto todo nuestro ser y no solamente lo intelectual o lo simplemente material, “la salvación se obtiene mediante la regeneración del espíritu y no por las acciones santurrónicas de la carne.” Por eso si queremos realmente cumplir con la Voluntad divina, primero tenemos que aprender a tener voluntad humana y ella no es un don que baje del alto cielo, es algo que debemos crear, es la forma-

ción de un proceso que debemos cultivar mediante la toma de decisiones frecuentes y conscientes. La voluntad es algo que también es necesario educar. Cuando se habla de “fuerza de voluntad” se está indicando que para poseerla debemos imponernos una disciplina para alcanzar un fin determinado, es el autodomínio que nos habla Jesús cuando nos dice que “el que el que sepa gobernarse a sí mismo es más grande que el que conquista una ciudad.”

El triunfo en la vida, depende en gran parte de la capacidad de tomar decisiones y de perseverar en ellas, no basta el entusiasmo de un momento, se necesita la disciplina para continuar con el esfuerzo. Combatir contra uno mismo, es la batalla más difícil y vencerse a sí mismo es la victoria más importante. A la inteligencia corresponde regir la conducta humana y esto constituye una pelea diaria contra todo lo que en nuestra vida debe mejorar. Una batalla contra lo que nos aleja de los objetivos que nos hemos marcado, especialmente el de ser perfectos como lo es nuestro Padre.

Pero al igual que para correr los 100 metros se necesita un acondicionamiento y un entrenamiento previo, para tener fuerza de voluntad también hay que prepararse, acostumbrándonos a ser disciplinados con nosotros mismos, a fijarnos diariamente pequeños esfuerzos voluntarios que vayan templando nuestra fuerza de voluntad, postergar voluntariamente el deseo de comer o beber, ordenar el escritorio o el closet, en fin pequeños detalles que nos cueste hacer y que al hacerlos en forma volitiva, irán paulatinamente acrecentado nuestra voluntad, para que cuando realmente nos veamos enfrentados a tomar una decisión seria o aceptar la Voluntad de Dios ante un acontecimiento imprevisto seamos capaces de decir, no con nuestros labios, sino desde el fondo de nuestro corazón: “He aprendido a conformarme con todo, cualquiera sea mi situación” “porque mi mañana está totalmente en manos de mi Padre” esta confianza de hijo llenaría nuestra alma de una profunda paz, aun en los momentos más difíciles porque: “Una persona que conoce a Dios y desea hacer su voluntad, que tiene discernimiento espiritual, es divinamente estable y eternamente existente. La gran aventura universal del hombre consiste en el tránsito de su mente mortal, desde la estabilidad de la estática mecánica a la dinámica espiritual, con la cual logra esta transformación por la fuerza y constancia de sus propias decisiones y que le permiten, en cualquier circunstancia de su vida decir:

“ES MI VOLUNTAD, QUE SE HAGA TU VOLUNTAD”

EL COMPUTADOR CENTRAL

En 1947 se construyó la primera computadora electrónica, que tenía más de 18.000 tubos de vacío, consumía 200 Kw. de energía eléctrica y requería de todo un sistema de aire acondicionado y podía realizar 5.000 operaciones aritméticas en un segundo. Con los años se han perfeccionado de tal manera, que hoy en día, después de 63 años, vemos como cada vez las computadoras son más pequeñas y hacen infinidad de operaciones de todo tipo, además de tener programas, y un disco duro, que almacena en su memoria los datos utilizados. Sin duda, que este invento tecnológico ha revolucionado y globalizado al mundo, cambiando fundamentalmente al hombre, Nada de esto hubiese sido posible, si el hombre no tuviese su propio computador central: su mente. Ella “aunque no es de evolución física depende por completo de la capacidad cerebral, siendo esta conferida, por el desarrollo físico y evolutivo.” La mente es esencial, no sólo para el desarrollo intelectual, sino también para la evolución espiritual, sin embargo aún cuando “es un don de la divinidad, no es inmortal, cuando funciona sin discernimiento espiritual y cuando carece de la habilidad de adorar a Dios y anhelar la supervivencia.” “La mente material, es la arena en la cual viven las personalidades humanas, tienen autoconciencia, toman decisiones, eligen a Dios o lo abandonan, se eternizan o se destruyen a sí mismas.”

A pesar del rol fundamental que la mente ocupa en nuestras vidas, no siempre le damos la debida atención, por eso es bueno compararla con nuestro PC. Al igual que a él llegan cientos de Spam, que pacientemente debemos eliminar cada vez que abrimos nuestro computador, de igual forma, a nuestra mente, llegan toda clase de mensajes y estímulos que muchas veces, ensucian nuestra mente, como son todas las vibraciones negativas, los rencores, las peleas, la falta de perdón, el temor y el miedo, por eso nosotros también deberíamos hacer una limpieza permanente de nuestra mente, porque ella no es autómatas, funciona según la información que llega a ella, y de nuestra voluntad, depende seleccionar lo que queremos archivar en el disco duro de nuestra memoria, como algo útil y con significado personal de supervivencia y lo que debemos desechar como un *Spam* más. Sin duda que el optimismo es el mejor antivirus que puede tener nuestra mente para rechazar todo lo negativo pues “La mente ha sido otorgada a los mortales, para que ellos puedan volverse auto conscientes de su identidad y de su personalidad, de manera que esta personalidad naciente del cosmos, trate constantemente de dominar la energía materia.”

Desgraciadamente, el apuro de la vida diaria, hace cada día más difícil la auto conciencia, y el ser humano está cada día más dormido, menos consciente de quien es, y de lo que hace en y con su vida y eso hace que su existencia, muchas veces le parezca rutinaria y aburrida y tiene razón porque es “la monotonía la que cansa y agota.” La sabiduría antigua, daba gran importancia a la mente, el Kybalión, luego de afirmar que “El TODO es mente y que el universo es mental” agrega que aquel que comprende esta verdad, está muy avanzado en el sendero del adepto.”Y tiene absolutamente toda la razón, porque “la mente, es siempre creadora” por tanto, es un arma de doble filo, porque ella en sí misma, no discrimina, si lo que le enviamos es bueno o malo, ella con la misma frialdad, que el disco duro de nuestro PC se limita a almacenar lo que nosotros le enviamos. La elección es de nuestra alma, “que no es, el enlace funcional de la mente y del espíritu, sino más bien es un valor universal, enteramente nuevo, original y único de perduración potencialmente eterna.” “El alma es aquella parte del ser humano, que es reflexiva y que discierne la verdad y percibe el espíritu, elevando al hombre por encima del mundo animal.” “La conciencia, sin la enseñanza de la experiencia y sin la asistencia de la razón, no ha sido y nunca lo será, una guía segura e infalible para la conducta humana. La conciencia humana, no es una voz divina que habla al alma humana. Es solamente la suma total del contenido moral y ético de las costumbres, de una determinada etapa de la existencia, simplemente representa el ideal de reacción concebido por la humanidad, ante un conjunto de determinadas circunstancias.”

Nuestra mente, es como un campo baldío que espera ser sembrado, los frutos dependerá de lo que nosotros sembramos en ella, nos devuelve lo que nosotros ponemos en ella, de la misma forma que la pelota vuelve a nosotros, al jugar frontón. “La salvación o pérdida de un alma, dependen de si la conciencia moral, alcanza o no un estado de supervivencia, a través de la alianza eterna con la dote espiritual e inmortal. La salvación es la espiritualización de la propia realización de la conciencia moral, que de ese modo, llega a ser poseída de un valor digno de sobrevivir. Todos los conflictos del alma, consisten en la falta de armonía entre la auto conciencia moral o espiritual y la autoconciencia puramente intelectual.” Si pudiésemos visualizar estas comparaciones materiales, sencillas y reales, con nuestro mundo espiritual, tal vez nos sería más fácil el despertar de nuestro sueño espiritual y podríamos alimentar en mejor forma a nuestra mente, para que ella nos ayudara a solucionar con mayor sabiduría nuestros problemas materiales y nos abriera el camino a la sobrevivencia eterna, porque huir de los problemas o ignorarlos, nunca será una solución. "Tratas de huir de ser infeliz, pero eso no puede ocurrir, porque tanto tú como tus problemas del vivir, son reales, no podrás escapar de ellos mientras estés vivo. Pero, si piensas, verás como tu mente es clara y capaz. Tu cuerpo tiene una mente inteligente que lo dirige, Pon tu mente a trabajar para resolver tus problemas, enseña a tu intelecto a que trabaje para ti. No te dejes dominar por el temor, como si fueses un animal que no piensa. Tu mente

debe ser tu aliado valiente para la solución de tus problemas, en vez de ser un esclavo atemorizado, siervo de la depresión y la derrota. Tu potencial para el logro verdadero, es el espíritu que vive dentro de ti, que estimulará e inspirará a tu mente para que se controle a sí mismo y active tu cuerpo."

Nuestra tarea debería ser el entrenamiento de nuestros pensamientos, porque ellos se van convirtiendo en hábitos que determinarán la calidad de nuestra vida. Los refranes que dicen que: lo malo atrae a lo malo y que una desgracia no viene nunca sola, son verdaderos, pero no por la superstición que puedan encerrar, sino porque la ley de atracción es ineludible. Somos lo que pensamos, que tremenda verdad y sin embargo tan poco tomada en cuenta. "El espíritu divino, hace contacto con el hombre, no mediante sentimientos o emociones, sino en el dominio del pensamiento más elevado y más espiritual. Son nuestros pensamientos, los que nos conducen a Dios. La naturaleza divina, tan sólo se puede percibir con los ojos de la mente." Todos los que trabajamos con un PC sabemos lo desagradable que es cuando "se cae el sistema" y nos impide seguir con lo planeado. Lo mismo le ocurre a nuestra mente, es incapaz de razonar, "se nos apaga la tele" como dicen los jóvenes, cuando está sometida al temor y al miedo, porque estos sentimientos son paralizantes, por eso Jesús nos advertía: "no os dejéis enceguecer por el prejuicio, ni paralizar por el miedo." Por moderno y actualizado que sea nuestro PC no cumplirá su total función, si no está conectado a Internet, porque es a través de la Red como rompemos todas las barreras del tiempo y las distancias. Nuestras mentes, también deberían estar conectadas a la Red cósmica de nuestro planeta, sobre todo si queremos cambiar lo negativo en positivo, porque "es posible a través de la asociación de las personalidades, unificar los conceptos de la existencia temporal y de las perspectivas eternas. De este modo, la mente de uno, aumenta sus valores espirituales, porque gana mucho del entendimiento del otro. Así pues, los hombres enriquecen su alma, aunando sus respectivas posesiones espirituales. De esta manera, también consigue el hombre, escapar de la tendencia de caer víctima de una visión distorsionada, de un punto de vista prejuicioso y de una estrechez de juicio. El temor, la envidia y el enigma, únicamente pueden ser prevenidos mediante el contacto con otras mentes."

Como "el hombre crece de lo material a lo espiritual" aprovechemos cada vez que abramos nuestro PC de abrir también, el computador central de nuestra mente, y mientras limpiamos nuestro PC de los *Spam* llegados, aprovechemos de limpiar nuestra mente, echemos mano a la papelera de reciclaje, eliminemos todo lo negativo que ella pueda estar albergando y hagamos clic para que desaparezca lo no deseado, de esta forma, nuestro trabajo podrá ser mucho más provechoso y consciente y por lo tanto tendrá significado personal y formará parte de nuestra herencia eterna.

LA RELIGIÓN DEL ESPÍRITU

Una de las enseñanzas del Libro de Urantia que más me motiva y más bien ha hecho a mi vida espiritual, es el conocimiento y práctica de la religión del espíritu, pues ella “me deja por siempre libre para seguir la verdad dondequiera que me lleve mi espíritu.”

Esta libertad espiritual, esta falta de dogmatismo y jerarquía, creo que no tiene precio, pues siento que a través de ella, he dejado de ser un títere movido por los hilos de la religión, de los libros sagrados y de los Maestros, para convertirme en una individualidad, que busca su propio camino de evolución y de sobrevivencia eterna. Con esto, no quiero decir que reniego de mis caminos espirituales anteriores, pues tengo claro, que es gracias a lo que en ellos aprendí, que hoy puedo, al igual que lo hiciera otrora la mujer samaritana, beber el agua viva, desde la misma fuente que Jesús me ofrece en sus enseñanzas y en la medida que mi discernimiento espiritual, me permite comprender. No temo a mi ignorancia, porque sé que el camino evolutivo, requiere de mucha sinceridad, perseverancia y también de tiempo, para ser capaz de asimilar la enseñanza, no sólo con mi intelecto, sino también con mi corazón porque “la religión de revelación, deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla” pues en ella, no tienen cabida las generalidades, porque se transforma en una religión personalizada que impulsa a la acción, motivada por el propio discernimiento del momento, sí, del momento, porque el discernimiento no es estático, él depende del estado de conciencia que mi ser tenga al momento de recibir el conocimiento.

“Cada ser humano define la religión en términos de su propia interpretación experiencial, motivado por los impulsos divinos que emanan del Espíritu de Dios, que en él reside y por lo tanto, esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos” porque la religión del espíritu “es una experiencia personal que crece proporcionalmente a la búsqueda creciente de los valores finales.” Jesús sabía esto muy bien, por eso “no cometió nunca el error de enseñarles más, a sus apóstoles. No precipitó su confusión presentándoles una verdad que rebasara su capacidad de comprensión” por eso, cuando Ganid se extrañó que no hiciera nada por mantener una conversación de índole religiosa, con un individuo determinado, Jesús le contestó : “ese hombre no estaba maduro para la cosecha de la salvación, hay que darle más tiempo para que las pruebas y aflicciones de la vida, lo preparen para recibir la sabiduría y un conocimiento supe-

rior” porque “el hombre crece conscientemente, desde lo material a lo espiritual, por el poder y la persistencia de sus propias decisiones.” Es por eso, que la religión verdadera, “no se puede regalar, prestar, aprender ni perder” porque ella es fruto de la propia experiencia y este es uno de los consejos que Jesús recibió de Gabriel antes de encarnar como uno de nosotros. El le pidió que “evitara a toda costa, el establecimiento formal de un culto organizado, de una religión cristalizada o de una agrupación ética segregada de seres mortales. Porque su vida y sus enseñanzas estaban destinadas a ser patrimonio común, de todas las religiones y de todos los pueblos” porque “la verdadera religión es una manera significativa de vivir en forma dinámica y frente a frente con las realidades comunes de la vida diaria.”

“Si las diferentes religiones reconocen la sabiduría espiritual de Dios el Padre, todas las religiones permanecerán en paz. Sólo cuando una religión supone que es de alguna manera superior a todas las otras y que posee autoridad sobre ellas, dicha religión resulta ser intolerante con las otras religiones y se atreve a perseguir a los otros creyentes.” Cuántas guerras, cuántas discusiones y odios inútiles podrían evitarse, si los seres humanos siguiésemos estos consejos y en vez de criticar, aprendiéramos a respetar y a empatizar con las diversas creencias, porque de hecho, “todas las religiones son buenas en cuanto llevan al hombre hacia Dios y traen la comprensión del Padre al hombre. Es un error para cualquier grupo religioso, concebir que su credo sea la Verdad, esta actitud habla más de arrogancia teológica que de certidumbre en la fe.” Jesús durante la capacitación de sus discípulos, en repetidas ocasiones les dijo: “que no era su deseo que los que creyeran en Él, se convirtieran en dogmatizados y estandarizados, según las interpretaciones religiosas de los hombres, aun de los hombres buenos. Una y otra vez amonestó a los apóstoles contra la elaboración de credos y el establecimiento de tradiciones, como medio para guiar y controlar a los creyentes del evangelio del reino.”

El Maestro “sabía que cada hombre es diferente a los demás y así enseñó a sus apóstoles. En forma reiterativa les advirtió que no intentaran moldear a los discípulos y a los creyentes, según un modelo preestablecido. Lo que buscaba era que cada alma pudiera desarrollarse a su propia manera, como individuo distinto y en vías de perfeccionamiento ante Dios.” “Cada raza de la humanidad tiene su propio enfoque mental, sobre la existencia humana, por consiguiente, la religión de la mente, siempre debe ser fiel a esta variedad de puntos de vista raciales” lo cual les ha sido imposible de practicar a las religiones de autoridad, creando así, abismos entre ellas en vez de la unidad deseada. “La unidad humana y la hermandad de los hombres, sólo puede ser alcanzada por la religión del espíritu y a través de ella. Las mentes raciales pueden diferir, pero la humanidad toda, está habitada por el mismo espíritu divino y eterno” que nos permite ser a todos hijos de Dios y por lo tanto, hermanos los unos de los otros, sin distinción alguna, porque “la religión es válida, sólo cuando revela la paternidad de Dios e intensifica la hermandad de los hombres.”

La espiritualidad, no es una técnica para llegar a una paz mental estática y contemplativa, sino que es “una forma de vida y una técnica de pensamiento” porque “no es el propósito de la religión verdadera, simplemente traer paz, sino más bien asegurar el progreso. No puede haber paz en el corazón, ni progreso en la mente, a menos que os enamoréis de todo corazón de las verdades eternas.” “De esta forma, la mente del hombre, se vuelve la mediadora entre las cosas materiales y las realidades espirituales” porque “aislar parte de la vida y llamarla religión es desintegrar la vida y distorsionar la religión” y esta es la principal razón por la cual el reino de Dios aun no da frutos abundantes. Actualmente, hay días, horas y lugares para estar con Dios, la fe se ha convertido en un rito y se piensa que con cumplir las normas establecidas basta, olvidando que el principal templo donde Dios debe estar presente y donde debe ser amado, es nuestro propio corazón y durante todos los días y todas las horas, porque debiéramos ser uno con Él. La religión del espíritu, se manifiesta en la vida cotidiana y ordinaria, porque “para aquel que conoce a Dios, no hay labores comunes. Todas las cosas son sagradas y toda labor terrenal es un servicio a Dios” Mientras no nos convenzamos de esta verdad, nuestra religión seguirá siendo una pose, porque “la verdadera religión, de hecho no funciona separada del individuo, porque mientras os dedicáis a la obtención de las realidades eternas, debéis también disponer para las necesidades de la vida temporal.”

Nada sacamos con leer y sabernos el Libro de Urantia o la Biblia de memoria, si no aplicamos sus enseñanzas, si somos incapaces de ganarnos el sustento diario con holgura y honradez, porque la abundancia económica, es una consecuencia de nuestra espiritualidad, por algo Jesús nos dijo: “Dedicaos a vuestra obra del reino, creed que tanto el Padre como yo conocemos vuestras necesidades. Si dedicáis vuestra vida a la obra del reino, todas vuestras necesidades serán satisfechas. Pedid cosas celestiales y las cosas materiales estarán incluidas. La sombra sigue a lo concreto” la verdadera espiritualidad contiene el fruto de la abundancia, por eso vivir nuestra vida cotidiana en forma espiritual, es tener conciencia del apoyo que nuestro Ajustador nos brinda en todo momento, porque “el hombre no podría amar en forma altruista y espiritual, si no viviera en su mente un amante divino. No podría comprender verdaderamente la unidad del universo, si no viviera en su mente un intérprete. No podría estimar los valores morales y reconocer los significados, si no viviera en su mente un evaluador.” “Aun cuando no podemos observar la obra del espíritu divino en nuestra mente, existe un método práctico, que nos permite determinar hasta que punto hemos puesto el control de los poderes de nuestra alma, al servicio de las enseñanzas y dirección de este espíritu residente del Padre celestial, y este es: la magnitud de nuestro amor al prójimo” este es el barómetro que nos indica nuestro amor a Dios porque “no es posible regocijarse en la paternidad de Dios, si rechazo la fraternidad de los hombres.” Es este amor y respeto por todos los hombres, lo que permite que la religión del espíritu requiera solamente de “uniformidad de discernimiento y experiencia, no uniformidad de punto de vista ni de opinión. La religión del

espíritu no exige uniformidad intelectual, tan sólo unidad de sentimientos espirituales” lo que importa es la sinceridad verdadera en la búsqueda de Dios, más que los métodos, porque “no cometes el error de juzgar la religión de otro, con las propias normas de conocimiento y verdad.”

Los apóstoles “enseñaban cada uno su punto de vista sobre el evangelio del reino. No hacían ningún esfuerzo por enseñar exactamente igual, no tenían fórmulas normalizadas ni dogmáticas de las doctrinas teológicas. Aunque todos ellos enseñaban la misma verdad, cada uno presentaba su propia interpretación de las enseñanzas del Maestro. Jesús defendía y sostenía esta presentación de la diversidad de experiencias personales en las cosas del reino.” Esta forma de ver la verdad, libre de prejuicios, personalismos y jerarquías, es lo que más necesitamos para que ella, deje de ser algo intelectual o emocional y sea puesta en práctica en el diario vivir, y sus frutos sean recogidos por todos los que nos rodean, pues el ejemplo habla por sí mismo, porque “si conocemos a Dios, nuestra tarea verdadera en la tierra, es vivir de modo tal, que el Padre pueda revelarse en nuestra vida y así todas las personas que buscan a Dios, verán al Padre y pedirán nuestra ayuda para averiguar más, acerca de Dios, que de ese modo, encuentra expresión en nuestra vida” porque “muchas almas pueden ser conducidas mejor a amar al Dios invisible, si se les enseña primero a amar a sus hermanos, a quienes sí pueden ver.” Después de la venida del Espíritu de la Verdad, “los que han nacido del espíritu de Dios, de ahora en adelante, discernirán la palabra de Dios, donde quiera que ella parezca originarse. La verdad divina no debe ser rechazada porque el canal de su transmisión sea aparentemente humano” porque la verdad, más que estar en lo escrito, está en la mente y en el corazón de quien lee lo que está escrito, por eso, “No debéis salir de aquí para proclamar el reino diciendo está aquí o allá porque este reino que predicaréis está dentro de vosotros.” y “la verdad divina es una realidad viva, discernida por el espíritu. La verdad existe sólo en los altos niveles espirituales de la comprensión de la divinidad y de la conciencia de la comunidad con Dios. Puedes conocer la verdad, puedes vivirla, puedes experimentar el crecimiento de la verdad en el alma y disfrutar de la libertad de su esclarecimiento de la mente, pero no puedes aprisionar la verdad en fórmulas, códigos, credos o esquemas intelectuales de conducta humana. Cuando intentas una formulación humana de la verdad divina, ésta muere rápidamente.”

Sin embargo, esta falta total de formulismo y esta tremenda libertad espiritual, nada tienen que ver con el libertinaje, ni con esas frases que tan a menudo escuchamos: “soy católica o soy creyente a mi manera”. Muchas veces, se piensa que la religión del espíritu, por el hecho de no tener que obedecer órdenes jerárquicas, entrega la licencia para flojear y vivir en forma inconsciente, cuando en verdad es todo lo contrario. Esas opiniones sólo ocultan un acomodo barato, para no hacer lo que se debe, para no comprometerse con nada, ni con nadie. Esto no es más que esa tibieza espiritual, que tanto molestaba a Jesús pero a pesar de ello, “el Maestro se negó a menospreciar la religión de los sentidos físicos y los temores supersticiosos del hombre común,

aunque deploró el hecho de que tanto esta forma primitiva de adoración hubiera de persistir en las formas religiosas de las razas más inteligentes de la humanidad, Jesús aclaró que la gran diferencia entre la religión de la mente y la religión del espíritu, es que, mientras la primera es sostenida por la autoridad, la última esta completamente basada en la experiencia humana.”

La religión del espíritu, basada en la experiencia personal, es uno de los compromisos más serios que podemos contraer, pues es entre Dios y yo, sin intermediarios que me obliguen o me indiquen el día, la hora y el lugar para comunicarme con mi Padre, ni tampoco que me indiquen que hacer, porque ella es “la actitud del alma individual en sus relaciones conscientes con el Creador” y esta actitud es reflexiva y volitiva, está motivada solamente por el amor, a Dios y a nuestros hermanos, en ella no hay miedo al castigo temporal, ni tampoco al eterno. La religión del espíritu, nos da la libertad de buscar la verdad, donde quiera que nos lleve el espíritu, pero resulta "que los Ajustadores no están interesados en hacer fácil la carrera mortal, les interesa hacer la vida razonablemente difícil y áspera para que las decisiones estén estimuladas y multiplicadas. La presencia de un Ajustador de Pensamiento, no significa una vida fácil, ni la liberación de arduo razonamiento, sin embargo, a pesar de ello, dicho don divino confiere a la vez, una paz sublime y una extraordinaria tranquilidad de espíritu."

La religión del espíritu, es la más difícil, pero también la más plena, porque no se trata de poseer el conocimiento en forma intelectual, sino desde el fondo de nuestra alma, que es la fusión de la mente y el espíritu. Significa ser consecuente con lo que decimos y hacemos, es decir debemos recordar las palabras de Jesús cuando nos dijo "debéis prestar oído a mis palabras, para no cometer el error de escuchar las enseñanzas con la mente, mientras vuestro corazón no comprende el significado." La religión del espíritu, significa lucha, conflicto, fe, determinación, amor, lealtad y progreso. La religión de la mente, la teología de la autoridad requiere poco o nada de estos esfuerzos de sus creyentes formales. La tradición es un refugio seguro y un camino fácil para esas almas temerosas e indiferentes que instintivamente evitan las luchas espirituales y las incertidumbres mentales, asociadas a las aventuras de la fe, a la verdad no explorada, en búsqueda de las realidades espirituales más profundas, las cuales pueden ser descubiertas por la progresiva mente humana y experimentadas por el alma humana en evolución.” Los “no harás” son limitantes y obligatorios, en cambio las acciones volitivas motivadas por el amor, son libres y espontáneas, no nacen de la costumbre, por eso son siempre diferentes y creativas porque “el discernimiento espiritual aumenta la guía del Ajustador y ambos, terminan por aumentar la conciencia de Dios. Cuando conoces al Padre, estás seguro de la filiación divina y puedes amar cada vez más a cada uno de tus hermanos, no sólo como hermanos con amor fraterno, sino también con afecto paterno” lo cual conlleva una mayor empatía y una mayor comprensión hacia el prójimo, pues a los padres nos resulta muy fácil el perdonar a los hijos, porque prima el amor que hacia ellos sentimos

La religión del espíritu, es la más exigente y verdadera de todas las religiones, pero a la vez, la más productiva y fácil porque “cada día que vive un verdadero creyente, le resulta más fácil hacer lo que es recto” porque “la belleza del amor divino, una vez que entra en el corazón humano, destruye para siempre el deseo del pecado y el poder del mal” y conjuntamente va creciendo el amor, se intensifica “el deseo de hacer el bien a los demás” y nuestra unión con Dios, porque “la adoración es la técnica de buscar en el Único, la inspiración para servir a muchos” por tanto “la rectitud experiencial es un placer, no un deber.” Este amor “es la esencia de la religión del espíritu y la fuente de una civilización superior” porque “la experiencia de una vida religiosa dinámica, transforma al individuo mediocre, en una persona de poder idealista. La religión sirve al progreso de todos, porque fomenta el progreso de cada individuo y el progreso de cada uno, es aumentado por el logro de todos. La religión ennoblece la rutina común de la vida diaria.” Para que esto ocurra, se necesita un estado de conciencia superior, que borre de nuestra mente ese sopor espiritual que nos impide ver la realidad, porque lo común es que el hombre viva dormido, incapaz de darse cuenta de sus propios procesos espirituales y aún de los materiales. El hombre no apetece el trabajo duro y prefiere vivir en esa soñolencia y dejando que las cosas pasen, siendo una marioneta movida por los hilos del destino, en vez de ser su propio artesano.

“No hay religión verdadera sin una personalidad altamente activa, por eso los hombres más indolentes, frecuentemente tratan de escapar a los rigores de las verdaderas actividades religiosas, mediante un tipo de autoengaño ingenioso, recurriendo al amparo de las doctrinas y los dogmas religiosos estereotipados. Pero la verdadera religión está viva. La cristalización de los conceptos religiosos es equivalente a la muerte espiritual. No podéis concebir la religión sin ideas, pero cuando la religión se reduce tan sólo a una idea, ya no es tal. Se vuelve solamente una especie de filosofía humana.” La religión del espíritu está basada en la confianza y la capacidad de nuestro libre albedrío y es “el factor determinante de la presencia espiritual, existente en vuestro corazón y en vuestra mente y consiste en la manera que vosotros escogéis. Depende de las decisiones de vuestra mente y en la determinación de vuestra voluntad” somos nosotros los que libremente aceptamos o rechazamos la presencia divina en nosotros y “de este modo el espíritu de la divinidad se vuelve humildemente obediente a la elección de las criaturas.”

“La mente es el instrumento cósmico sobre el cual la voluntad humana puede tocar la discordia de la destrucción o sobre la cual, la misma voluntad, puede extraer las melodías exquisitas de la identificación con Dios y por consiguiente la supervivencia eterna” Aquí de nada valen las reglas, ni las costumbres, ni siquiera las insinuaciones de nuestro Ajustador, porque siempre, la responsabilidad última al tomar una decisión, será solamente nuestra y dependerá exclusivamente de nuestra religión personal. No podemos culpar a nadie de nuestra falta de evolución, ni siquiera a Dios, porque Él nos proporciona los medios y las herramientas, pero somos nosotros los que debemos escoger

cuándo y cómo usarlas. “El hombre no rinde su voluntad pasiva y servilmente al Ajustador, más bien elige activa y positivamente la colaboración para seguir la guía del Ajustador. Los Ajustadores guían pero nunca dominan la mente del hombre contra su voluntad, para los Ajustadores, la voluntad humana es suprema y por lo mismo, sus objetivos que son alcanzar para nosotros objetivos espirituales, como son el ajuste de pensamiento y la transformación del carácter, lo hacen en la arena sin límites del intelecto humano en evolución.”

No basta el conocimiento para evolucionar, es indispensable la comprensión del mismo, porque “la verdad no puede definirse en palabras, sino tan sólo viviéndola. La verdad es siempre más que conocimiento. El conocimiento pertenece a las cosas observadas, pero la verdad trasciende esos niveles puramente materiales, porque se asocia con la sabiduría de la experiencia y abarca los imponderables de la experiencia humana, incluso la realidades espirituales y vivientes.” Con lo hasta ahora dicho, nuestra mente se ha llenado de conocimientos invaluable, ahora debemos dejar que nuestro espíritu procese las verdades expuestas, debemos “reflexionar sobre estas palabras en nuestro corazón, hasta que cada uno de nosotros halle el verdadero significado” el cual sea capaz de cambiar nuestra vida para “no cometer nuevamente el error de oír las enseñanzas con la mente, mientras nuestro corazón no comprende el significado.” Esta lectura de reflexión habrá cumplido su objetivo, si somos capaces de darnos cuenta que “la religión vive y prospera, no por la vista y el sentimiento, sino más bien, por la fe y el discernimiento interior. Consiste, no en el descubrimiento de nuevos hechos o en el hallazgo de una experiencia única, sino más bien en el descubrimiento de significados nuevos y espirituales de los hechos bien conocidos por la humanidad” pues “la religión ennoblece la rutina común de la vida diaria.”

Abramos pues nuestra mente y dejemos que sea nuestro espíritu el que guíe nuestra religión personal, basada en la propia experiencia de nuestro quehacer cotidiano. Encontremos a Dios, donde nunca antes lo habíamos visto, sintámoslo cerca de nosotros, presidiendo nuestras tareas comunes y entonces, nos asombrará descubrir como y cuanto cambia positivamente nuestra vida, porque la experiencia religiosa, es la realización de la conciencia de haber encontrado a Dios y como consecuencia, produce una tremenda paz interna y un mayor deseo de amar y servir a nuestros hermanos. Todos queremos que el mundo cambie, pero él solo puede cambiar, cuando cada uno de nosotros lo haga y aporte lo mejor de sí, a este cuerpo místico que es, esta maravillosa unión entre el Supremo y la criatura humana, pues “la relación temporal del hombre con el Supremo es el cimiento de la moralidad cósmica” pues “así como el hombre alcanza su destino humano, del mismo modo alcanza el Supremo el destino a niveles de Deidad.” De nuestras decisiones depende no sólo nuestra sobrevivencia eterna, sino también la evolución del Universo, porque somos parte del Todo.

EL EJEMPLO

No hay ninguna enseñanza que sea más válida y efectiva que la del ejemplo, por eso Jesús “se empeñó en aclararle a sus discípulos que habiendo probado las realidades buenas del espíritu del reino, vivieran su vida de tal forma que al contemplarla los demás hombres, se tornaran conscientes del reino y fueran conducidos por esa conciencia a preguntar a los creyentes el camino del reino.” En otra ocasión, Jesús hablando con Ganid y refiriéndose a un incrédulo le dijo: “Si pudiéramos llevarle a vivir con nosotros, tal vez podríamos mediante nuestra manera de vivir, mostrarle al Padre celestial y a lo mejor lo atraería tanto nuestra manera de vivir como hijos de Dios, que se sentiría atraído a preguntarnos acerca de nuestro Padre.” Cabe preguntarnos ¿nuestro ejemplo, es así de edificante cómo para que los que no conocen a Dios, puedan vislumbrarlo a través de nuestra vida? Si lleváramos a alguien a vivir con nosotros ¿encontrarían las enseñanzas de Jesús hechas vida, a través de nuestra conducta?

Es frecuente hoy en día, escuchar críticas hacia el comportamiento que tienen los jóvenes, pero ¿tienen realmente ellos la culpa de ser como son? ¿No será que los mayores, por estar preocupados del quehacer diario y de ganar más, para poder consumir más, hemos olvidado enseñarle valores a través de nuestro ejemplo? O por el contrario, debemos reconocer que muchas de las deficiencias y carencias de los jóvenes, se debe al mal ejemplo y a la falta de consecuencia de los mayores que decimos una cosa y hacemos otra. Enseñamos que no se debe mentir, pero enseguida cuando suena el teléfono se le indica a otro: diga que no estoy... robamos al Estado al no pagar los impuestos, con el pretexto de quién roba a un ladrón tiene cien años de perdón...y así suman y siguen nuestras incongruencias entre lo que decimos y lo que hacemos. Nadie puede dar lo que no tiene, si nosotros no tenemos valores, si no sabemos respetar la palabra empeñada, si no somos sinceros, si tenemos la mentira a flor de labios, ¿cómo entonces pretendemos que nuestros hijos nos respeten y hagan lo que les decimos, pero que no somos capaces de avalar con nuestras obras? Somos como el padre Gatica que predica pero no practica. Lo peor es que el ejemplo es igualmente efectivo para el bien como para el mal, por tanto nuestras obras no sólo muestran a los otros lo que es correcto, sino que también enseñamos lo que no se debería hacer y que nosotros hacemos con naturalidad, como si estuviese permitido, enseñando así la amoralidad.

“Si vosotros mediante la coordinación de la verdad, aprendéis a ejemplarizar en vuestras vidas la rectitud, vuestros semejantes os seguirán para adquirir lo que habéis ganado. El esfuerzo que tengáis que hacer para llegar a los demás con vuestro mensaje, es en cierto modo, la medida de vuestra deficiencia para vivir una vida plena y recta.”

Si tenemos dificultad para comunicarnos con nuestros hijos ¿no será porque nuestra vida no es plena, ni recta, ni consecuente?

“Jesús se empeñó en aclarar que deseaba que sus discípulos, habiendo conocido las realidades buenas del espíritu del reino, vivieran su vida en tal forma, que al contemplarla los hombres se tornarían conscientes del reino y fueran conducidos por esa conciencia a preguntar por el camino del reino.” “Vosotros sois la sal de la tierra, la sal con gusto de salvación. Pero si la sal ha perdido su sabor ¿Con qué se le salará? Ya no sirve para nada más, que para ser arrojada y pisoteada por los hombres.” ¿A qué sabe nuestra vida? ¿A preocupación, a apuro, a cansancio, a rutina, a estrés, a rencor y desconfianza? Si es así, por supuesto que el ejemplo que podemos dar a los que nos rodean es deplorable y sólo podemos ofrecer un sabor más amargo que el natre. Es bueno y saludable hacer un alto en medio de nuestros quehaceres cotidianos, para hacernos estas preguntas, que son una radiografía a nuestra espiritualidad, pues bien sabemos que ella sin obras es cosa muerta y “merece ser pisoteada por los hombres” porque “la espiritualidad es el indicador de la propia cercanía a Dios y la medida de nuestro servicio para con los semejantes. La espiritualidad eleva la habilidad de descubrir la belleza en las cosas, reconocer la verdad en los significados y la bondad en los valores.”

Si nuestra vida está transcurriendo en forma monótona y sin brillo, es señal que no la estamos viviendo como hijos de Dios, pues quien tiene conciencia que Él habita en nosotros, vive la vida con alegría y le da significado a lo que hace, sin importar lo que ello sea, pues sabe que la importancia no radica en la acción en sí, sino en la forma en que se realiza y la intención que la motiva, porque “la religión del espíritu de hecho, no funciona separada del individuo. Es así como la mente del hombre se vuelve mediadora entre las cosas materiales y las realidades espirituales.” “La finalidad de la espiritualidad es el equivalente al logro máximo de la realidad y de la semejanza con Dios en la sintonización con nuestro Ajustador” pero esta cercanía debe darse en nuestra vida cotidiana y en medio de nuestros quehaceres comunes, sin que haya una dicotomía entre ella y la vida espiritual porque “aislar parte de la vida y llamarla religión, es desintegrar la vida y distorsionar la religión” y es justamente esta separación entre lo material y lo espiritual lo que permite que el mundo esté como está.

“El hombre tiene derecho a gozar de los placeres físicos y a satisfacer los afectos humanos, se beneficia por la lealtad a las asociaciones humanas y a las instituciones temporales, pero estos no constituyen los cimientos eternos, sobre los que se construye la personalidad inmortal que debe trascender el espacio, conquistar el tiempo y alcanzar el destino eterno de perfección divina.” Por eso,

la sabiduría está en no separar sino unir lo material con lo espiritual, porque “mientras os dedicáis a la obtención de las realidades eternas, debéis también disponer para las necesidades temporales” pues “la religión es el impulso hacia la organización del alma para el servicio dinámico” porque “la adoración es la técnica de buscar en el Único la inspiración para servir a muchos.” Si lográramos en forma paulatina pero constante, mantener esta actitud de unión entre nuestro espíritu y nuestra mente, nuestra vida podría transformarse en algo placentero y digna de ser vivida con entusiasmo, porque “a medida que la comprensión y amor a Dios encuentran expresión espiritual en la vida de los mortales que conocen a Dios, se producen los frutos de la divinidad que son: paz intelectual, progreso social, satisfacción moral, felicidad espiritual y sabiduría cósmica. Estos mortales han aprendido que el amor es lo más grande del universo porque es el deseo de hacer el bien a los demás porque Dios es Amor.” Si lográramos vivir de acuerdo con nuestra religión del espíritu, nuestro buen ejemplo brillaría como una luz ante el mundo y este ejemplo nuestro, sumado al de muchos otros llamados cristianos, sin duda que cambiaría el mundo, porque la mejor prédica del evangelio es la que podemos hacer mediante nuestras obras.

Mostrando la felicidad personal reflejada en la paz de nuestros hogares, la satisfacción en la prosperidad económica bien adquirida, en la integridad en los negocios, en la sobriedad de nuestra vida, ajena al consumismo exagerado y sobre todo en la consecuencia de todos nuestros actos porque “todo mortal que piense rectamente, hable noblemente y actúe en forma altruista, no sólo disfrutarán de la virtud aquí en esta breve vida, sino que, después de la disolución del cuerpo, también continuarán disfrutando de las delicias del cielo.” Porque “no hay aventura más apasionante en el curso de la existencia mortal, que el regocijo de actuar como socio de la vida material que se une con la energía espiritual y la verdad divina en una de sus luchas contra el error y el mal. Es una experiencia maravillosa y transformadora, tornarse en el canal viviente de la luz espiritual que ha de iluminar al mortal que permanece en la oscuridad espiritual.” Con el ejemplo de una vida guiada por la religión del espíritu, no sólo podemos ser felices en forma individual abrazando la verdad, la belleza y la bondad, sino que también nos convertiremos en luz para los que están en tinieblas y en forma tácita pero real y eficiente, estaremos dando a conocer la Buena Nueva que Jesús vino a traernos y seguir su consejo cuando dijo: “Sed sabios en vuestro consejo y elocuentes en vuestras vidas, para que vuestro hermano pueda conocer primero el mejor camino y ser motivado a seguirlos después.”

JESÚS Y EL UNIVERSO

Cuando tomamos conciencia de la magnitud del universo, solemos sentirnos infinitamente pequeños, pues es mucho más lo que desconocemos y podemos comprender, de lo que podemos saber, pues a medida que aumentan los conocimientos científicos y técnicos de que disponen los astrónomos, se van ampliando y a la vez descubriendo los misterios que él encierra, pero las partes oscuras del universo siguen siendo del orden del 90%. Pero por avanzados que sean estos descubrimientos, siempre quedaran incomprensibles a nuestra mente finita, la forma como lentamente, se fue formando nuestro planeta hasta el momento que pudiese albergarse la vida en él. “Hace 600.000.000 de años, la comisión de Portadores de Vida, enviada de Jerusem, llegó a Urantia y empezó el estudio de las condiciones físicas preparatorias para originar la vida en el mundo 606 del sistema de Satania. Los Portadores de Vida no pueden iniciar la vida, hasta que una esfera no esté del todo preparada para la inauguración del ciclo evolutivo. Tampoco pueden disponer un desarrollo vital más rápido que aquel que el progreso físico del planeta pueda sustentar y acomodar.”

“Los Portadores de Vida pueden emplear todo recurso natural posible y utilizar todas y cada una de las circunstancias fortuitas que faciliten la marcha del desarrollo experimental de la vida, pero no se les permite intervenir mecánicamente, ni manipular de forma arbitraria, la conducta ni el curso de la evolución vegetal ni animal.” Queda claro, que el libre albedrío lo debe ejercer el hombre, pues “el destino evolutivo del hombre, está en sus propias manos y la inteligencia científica, tarde o temprano, tiene que reemplazar el funcionamiento aleatorio de la selección natural incontrolada y la supervivencia casual”; es por eso, que debemos tener una mente abierta a todo nuevo descubrimiento, porque en verdad el hombre es un colaborador de la obra creadora de Dios, de allí su inmensa responsabilidad. El hombre no está solo en la maravillosa aventura cósmica, pues se nos permite ser cocreadores del universo ya que tenemos la promesa que “si en alguna ocasión nos unimos a los Portadores de Vida, tendremos oportunidades de sobra, para ofrecer sugerencias y para efectuar mejoramientos posibles, en los planes y técnicas de la administración y trasplante de la vida” Personalmente, esta frase me obliga a pensar en todos los nuevos descubrimientos que tanto han dado que hablar a las religiones establecidas. Cuánto debemos rogar, para que nuestros científicos e inventores estén iluminados y guiados por el Espíritu de la verdad, para que todos los futuros

descubrimientos estén orientados a esa verdadera transformación. De hecho, hace unas cuantas décadas, jamás hubiésemos imaginado que el transplante de órganos iba a ser algo absolutamente corriente dentro de los planes de la cirugía para mejorar y alargar la vida humana, tal vez dentro de poco, la investigación de las células madres, también cumpla un papel preponderante en los avances de la ciencia, porque “la curiosidad, el espíritu de investigación, el instinto de descubrimiento, el impulso a la exploración, es parte de la dote divina e innata de las criaturas evolutivas del espacio” Lo importante es que la ciencia y la religión marchen unidas porque “la ciencia apela a la comprensión de la mente y la religión apela a la lealtad y respeto del cuerpo, la mente y el espíritu, es decir al hombre como personalidad”.

“Una filosofía mecanicista de la vida y del universo, no puede ser científica, porque la ciencia tan sólo reconoce y trata la materia y los hechos. El hombre es un hecho material de la naturaleza, pero su vida, es un fenómeno que trasciende los niveles materiales de la naturaleza, porque exhibe los atributos de control de la mente y las cualidades creadoras del espíritu.” La unidad entre mente y espíritu, es esencial para el buen funcionamiento no sólo del ser humano como individualidad, sino para que el universo se mueva en forma armónica porque “todo impulso, todo electrón, pensamiento o espíritu es una unidad actuante en el universo entero. Todo discernimiento de las relaciones de las partes de cualquier totalidad, requiere una comprensión de la relación de las partes, con ese todo y en el universo, esto significa la relación de las partes creadas, con un Todo Creativo.”

No estamos solos, es una afirmación que va mucho más allá, de pensar en los extraterrestres de un platillo volador. Pertenece a un universo lleno de planetas habitados, formas de vida en proceso evolutivo, civilizaciones en varias etapas de desarrollo, esferas celestiales y personalidades espirituales “que no habitan en el espacio nebuloso, ni moran en mundos etéreos, sino que están domiciliados en esferas reales de naturaleza material, mundos tan reales como los que habitan los mortales” Ellos y nosotros, sólo tenemos un propósito: llegar a ser perfectos como lo es nuestro Padre y para que esto fuese posible, fue necesario que transcurrieran “casi mil millones de años de tiempo de Urantia, para completar la carrera del otorgamiento de Miguel y efectuar el establecimiento final de su autoridad suprema en el universo de su propia creación. Miguel nació creador, fue instruido como administrador, capacitado como ejecutivo, pero se le exigió que ganara su soberanía por la experiencia.” “Así, vuestro pequeño mundo, ha llegado a ser conocido en todo Nebadón como la arena en la cual Miguel completó la experiencia de todo Hijo Creador Paradisiaco, antes que éste reciba el control ilimitado y la dirección del universo de su propia creación.” El Cristo Miguel, escogió Urantia para tomar un cuerpo mortal como el nuestro, porque quiso completar su experiencia como Hijo Creador, viviendo una vida como la nuestra, para que ella fuese ejemplo y motivación para todos nosotros. El nos enseñó que para ser perfectos, como lo es nuestro Padre, no es necesario dejar nuestra envol-

tura humana, sino por el contrario, la debemos aprovechar para nuestra evolución personal. Jesús aprendió en Urantia, al igual que deberíamos hacerlo nosotros, a "cumplir con sus obligaciones. A sobreponerse a las desilusiones y a no aminalarse cuando se frustran sus planes y cuando sus propósitos resultan temporalmente derrotados. Aprendió a ser equitativo y justo aun frente a la injusticia, aprendió a ajustar sus ideales de vida espiritual a las demandas prácticas de la vida terrestre. Aprendió a proyectar la realización de metas idealistas más distantes y elevadas, mientras laboraba la consecución de objetivos más cercanos e inmediatos. Aprendió a transformar las dificultades temporales en triunfos de eternidad."

Jesús vivió todas y cada una de las emociones humanas, "El Hijo del hombre, experimentó la entera gama de las emociones humanas, que van desde la alegría más espléndida hasta la pena más profunda. Por lo mismo, conoce los sentimientos, los pensamientos, los deseos y los impulsos de los mortales desde su nacimiento hasta su muerte." Sin embargo, Él veía esta tierra, no como un valle de lágrimas, sino como "el valle para forjar almas" porque es en ella donde es posible "la manipulación efectiva de las cosas materiales de la vida" porque mientras "os dedicáis a la obtención de las realidades eternas, debéis también disponer para las necesidades de la vida temporal" porque "el hombre crece conscientemente, desde lo material a lo espiritual, por la fuerza y persistencia de sus propias decisiones" y Jesús nos dio su ejemplo aceptando siempre la voluntad de su Padre, aun cuando el cáliz de su pasión y muerte, le supo amargo en el Huerto de Getsemaní.

Jesús, convirtió a "Urantia en el templo sentimental de todo Nebadón, el principal de diez millones de mundos habitados, en el hogar de Cristo Miguel" por eso "experimentó la plena vida del hombre mortal, no sólo como se la vive en nuestro mundo, sino también como se la vive en todos los otros mundos evolucionarios del tiempo y del espacio, incluso en los más elevados y avanzados de todos los mundos ya establecidos de luz y vida." Sin duda que Jesús cumplió a cabalidad con su misión, ahora nos toca a nosotros ayudarle a cumplir el consejo que le fue dado antes de su otorgamiento y que los hombres hemos olvidado: "Evita de todas maneras, el establecimiento formal de un culto organizado, de una religión cristalizada o de una agrupación ética segregada de seres mortales. Tu vida y tus enseñanzas están destinadas a ser patrimonio de todas las religiones y de todos los pueblos." Si sólo ayudáramos a Jesús para que este consejo fuese agua viva que apagara los odios y disputas religiosas....que diferente podría ser este pequeño planeta que tiene un propósito infinito, al reconocer a Dios como nuestro Padre y a todos los hombres como nuestros hermanos.

EL ÉXITO Y EL FRACASO

El éxito y el fracaso no son más que extremos de la misma recta, ambos son momentáneos y efímeros. De nuestra mente y esfuerzo, depende que se puedan invertir, pues ninguno de los dos, tienen existencia propia, ambos dependen de nuestra mente y voluntad para convivir con ellos. Hay muchos éxitos aparentes que por una u otra razón el tiempo los convierte en rotundos fracasos, de la misma forma que de un fracaso podemos llegar a un éxito duradero y eficaz, pues la vida no es estática “la realidad significa cambio y crecimiento.” Tanto el éxito como el fracaso, son una etiqueta que ponemos a ciertas situaciones humanas, que no son permanentes sino circunstanciales y que nosotros podemos revertir, porque el ser humano tiene en su mente un poder extraordinario pues “el poder moral y la energía espiritual, son fuerzas poderosas que pueden ser utilizadas para tratar situaciones sociales difíciles y resolver problemas económicos complicados.” Hoy en día la obsesión por alcanzar el éxito, nos lleva muchas veces a lo contrario, porque por alcanzarlo rápido, no pensamos lo suficiente y con una mente fría, en las consecuencias que ese aparente éxito puede traer. El éxito personal puede ser fruto de un gran egoísmo, cuando por alcanzarlo, pasamos a llevar a las personas, ignorando que no es posible crecer cortando la cabeza de los otros, porque tarde o temprano, recibiremos lo mismo que a otros hemos hecho, pues “la naturaleza no ofrece más que una clase de justicia: los efectos, que son el resultado inevitable de las causas” creadas por nosotros mismos.

“La competición despiadada que se basa en el egoísmo de miras estrechas, a la larga destruye aquello que pretende mantener. La motivación egoísta y exclusiva de lucro, es incompatible con los ideales cristianos, y lo es mucho más con las enseñanzas de Jesús” por eso “el hombre debe pasar por la vida, tratando a sus semejantes, como a él le gustaría que lo trataran.” El éxito puede convertirse en algo peligroso si no se tiene una base firme de espiritualidad que permita continuar con los pies en la tierra, pues el éxito infla al ego que comienza a creerse dueño del mundo, e ignora las debilidades propias de su condición humana y “cuando te sientes importante, pierdes energía a través del desgaste de la dignidad del ego, de manera que queda poca energía para continuar la tarea.” Como hijos de Dios que debemos asemejarnos a Él, el éxito debería ser nuestra meta en todo lo que hacemos, porque ello significa excelencia, y ella no se adquiere si no es con esfuerzo y conciencia de lo que hacemos. Pero el camino del éxito no es recto, está lleno de curvas peligrosas, llamados fracasos que debemos

aprender a sortear antes de poder considerarnos exitosos. Las dificultades, los fracasos no son sino escalones que si sabemos superarlos nos permiten alcanzar el éxito, porque éste, no es posible conseguirlo sin experiencia y estamos en esta vida para aprender a sortear las dificultades y los problemas inherentes a nuestra condición de humanos, usando nuestra mente y nuestra espiritualidad “la religión no elimina ni destruye los problemas humanos, pero los disuelve, los absorbe, los ilumina y los trasciende.”

Lo importante no son los fracasos en sí mismos, sino la forma como nosotros los tomamos y como aprendemos a sacar conclusiones constructivas de todos ellos. Jesús no consideraba este mundo, un valle de lágrimas, sino la esfera donde nacen los espíritus eternos e inmortales en la ascensión al Paraíso. Esta tierra, es el valle para forjar almas” pues “para el hombre mortal, la existencia equivale al crecimiento.” El crecimiento espiritual, al igual que el crecimiento físico, es paulatino, porque “la evolución espiritual es una experiencia de la elección creciente y voluntaria de la bondad asistida por la disminución igual y progresiva de la posibilidad del mal” A los problemas hay que darles tiempo, para poder verlos en su justa dimensión porque “muchas perplejidades humanas, son en realidad inexistentes. Muchos de los problemas aparentemente graves, sólo son la creación del temor exagerado y el resultado del recelo magnificado. La mejor manera de solucionar problemas enmarañados, consiste en alejarse de ellos por un tiempo.” Por eso, no debemos tomar los fracasos como una desgracia, sino como una experiencia enriquecedora, aprender de ellos es ya todo un éxito, pues nos impedirá en el futuro tropezar con la misma piedra, “la elección del hombre entre el bien y el mal está influida, no solamente por la agudeza de su naturaleza moral, sino también por influencias tales como la ignorancia, la inmadurez y la ilusión.” Por eso para alcanzar el éxito, primero debemos reconocer nuestras propias debilidades y carencias. Debemos aprender a vivir de la realidad y no de nuestros sueños, que pueden ser muy hermosos, pero son irreales. No es posible alcanzar el éxito sin un conocimiento de nosotros mismos y de un auto control que nos permita asumir responsabilidades con pleno conocimiento de ellas. El fracaso bien aprovechado, es la antesala del éxito, porque si nuestra mente lo sabe revertir habremos adquirido una experiencia personal que nada ni nadie nos podrá arrebatarnos, pues el ejemplo sin duda ayuda a hacer las cosas, pero nada es comparable a la propia experiencia porque “cada vez que el hombre hace una elección moral reflexiva, al instante experimenta una invasión divina en su alma.” Cuando las dificultades, los problemas o los fracasos toquen nuestra vida, no les cerremos la puerta como algo indeseable, sino por el contrario, pensemos que se nos está dando la oportunidad de crecer, sacando fuerzas de nuestras flaquezas. Los deportistas necesitan superar obstáculos para probarse a sí mismos que su entrenamiento está dando los frutos deseados, nosotros necesitamos de las dificultades para calibrar el estado de nuestra espiritualidad, de nuestra unión, confianza y aceptación a la voluntad de nuestro Padre.

Es fácil decir Señor que se haga tu voluntad, cuando todo anda según nuestros deseos, pero cuando las cosas no andan bien, es cuando “el alma refleja lo que siente su corazón” “Esta fe salvadora, nace del corazón, cuando la conciencia moral del hombre, comprende que los valores humanos pueden ser transformados en experiencia mortal, de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad.” Cuando analizamos nuestros fracasos y aceptamos las dificultades, no sólo con resignación, sino con una aceptación nacida de lo profundo de nuestra alma, podemos decir de corazón "he aprendido a contentarme con todo, cualquiera sea mi situación" porque "mi mañana está totalmente en las manos de mi Padre" y esta disposición interna es la que sin duda nos dará la fuerza de revertir el fracaso en éxito.

Para el ser humano, una cuota de sufrimiento y preocupación es ineludible, pero si sabemos canalizar nuestras pruebas y darles significado, las podemos convertir en algo absolutamente positivo y enriquecedor para la herencia que deberemos tener si queremos sobrevivir, y en esta tierra, también podemos salir fortalecidos de cualquier prueba si sabemos lidiar con ella, porque nuestros Ajustadores, "no están interesados en hacer fácil la carrera mortal, más bien les interesa hacer vuestra vida razonablemente difícil y áspera, para que las decisiones estén estimuladas y multiplicadas. La presencia del Ajustador, no significa una vida fácil, ni la liberación de arduo razonamiento, pero dicho don divino, ha de conferir una paz sublime de mente y una extraordinaria tranquilidad de espíritu." "Tratas de huir de tu ser infeliz, pero eso no puede ocurrir. Tanto tú como tus problemas del vivir son reales, no podrás escapar de ellos mientras estés vivo. Pero piensa una y otra vez que tu mente es clara y capaz. Tu cuerpo sano tiene una mente inteligente que lo dirige. Pon tu mente a trabajar para resolver tus problemas, enseña a tu intelecto a que trabaje para ti, no te dejes dominar por el temor, como si fueses un animal que no piensa. La mente ha de ser tu aliado valiente para la solución de tus problemas." Lo que importa es recordar "que durante vuestras pruebas más duras y en todas las aflicciones Él se aflige con nosotros" por tanto podemos buscar su consuelo y tener la certeza que su amor sabe lo que es mejor para nosotros y que nuestra mente es lo suficientemente creadora para forjar su propio destino.

El éxito y el fracaso necesitan de mucha humildad para que sean provechosos, el éxito suele envanecer y al creernos más de lo que en verdad somos, nos estamos impidiendo crecer. La mejor manera de perder algo es creer que ya lo has conseguido. De igual manera, el fracaso mal tomado, destruye nuestra autoestima y también nos impide crecer, porque nos sentimos incapaces o indignos de alcanzar logros, que en verdad están a nuestro alcance. La confianza en uno mismo, la actitud positiva y la perseverancia son argumentos claves para triunfar, porque el éxito, la gran mayoría de las veces no es más que el fracaso superado por la perseverancia. Tengamos pues presente, que el éxito y el fracaso son los extremos de la misma recta y que nosotros tenemos el poder de conservar el primero y revertir el segundo. ¡Con Dios todo es posible!

EL HORNO MICROONDAS

Este artefacto tan común en nuestras casas, resume lo que es la vida moderna, en donde el tiempo, es tan escaso como el oro, por tanto, no lo podemos desperdiciar esperando que los alimentos se cocinen a fuego lento y vayan inundando nuestra cocina de un rico olor, como antes ocurría, cuando nuestras abuelas tenían como única misión, el preocuparse del buen funcionamiento del hogar, de la salud y de la alegría de sus miembros. Hoy en día, prima la impaciencia por vivir, tanto que se nos olvida lo que es realmente Vivir, pasamos sin Ver, oímos pero no Escuchamos, tenemos alma y espíritu, pero no tenemos tiempo para hacernos conscientes de lo que esto significa. Cada vez, nos asemejamos más a un animalito bien amaestrado, que trabaja para comer y consumir todo lo más que pueda y con la mayor prisa que le sea posible. Este apuro en nuestro vivir cotidiano, nos hace olvidar las cosas realmente importantes, como es la convivencia real con nuestra familia y con todos los seres humanos, cada vez la comunicación es menor, ignoramos lo que piensan y sienten los demás. Hemos olvidado que “conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos es una de las experiencias más valiosas de esta vida” porque “tener sensibilidad y saber responder a las necesidades de los hombres, genera una felicidad genuina y duradera y estas actitudes cordiales, a la vez salvan el alma de las influencias destructoras de la ira, el odio y la sospecha” sentimientos tan comunes en estos días.

Pero el microondas no es sólo un paradigma de nuestra prisa por vivir, sino que de su constitución, también podríamos sacar muchas enseñanzas, si nos diéramos un poquito de tiempo para pensar en las similitudes con nuestra vida espiritual. Recordemos que Jesús se valía de las cosas más simples para hacerse comprender mejor, a través de sus parábolas, porque cuando las verdades, se ponen al alcance de nuestro intelecto, se nos hace más fácil comprenderlas y sacarles el significado, lo cual es esencial para nuestra sobrevivencia eterna, pues “los recuerdos que no han tenido significado espiritual, perecen con nuestro cerebro material.” Los hornos microondas funcionan transformando la energía eléctrica en ondas de alta frecuencia, las microondas, que son ondas parecidas a las de radio y televisión, penetran en el interior de los alimentos y el agua que ellos contienen, provocan una fricción entre las moléculas produciendo calor. El campo electromagnético generado en el horno mueve literalmente las moléculas de agua orientándolas en una dirección. Pero apenas las moléculas de agua se orientan en una dirección determinada, el

campo magnético se invierte, con los que todas las moléculas de agua cambian su posición (rotan). Estas inversiones de la orientación del campo electromagnético suceden rápidamente, a razón de 2.500 millones de veces por segundo, lo que produce calor por fricción. Por tanto, el alimento se calienta por el roce de las moléculas de agua, que se están moviendo, girando sobre sí mismas, a gran velocidad.

El microondas necesita el agua de los alimentos para poder funcionar, por eso un plato vacío no se calienta. El cuerpo humano que está compuesto por un 70% de agua, tampoco funciona sin este elemento, depende de él para sobrevivir. De la misma forma, nuestro espíritu tampoco tiene sobrevivencia eterna, si no recibe el agua de la vida, que Jesús nos entregó. El calor del microondas fluye de afuera hacia adentro, de igual forma lo hace el espíritu que necesita de la materia externa para evolucionar “el hombre crece consistentemente, desde lo material hacia lo espiritual, por la fuerza, poder y persistencia de sus propias decisiones.” Y la rotación que ejecuta el microondas, la podríamos comparar con la necesidad de que nuestra vida espiritual no sea estática ni dogmática, para que no se convierta en una mera creencia. El renacer cada día, es una condición de la religión personal del espíritu.

Hacer estas reflexiones, es probable que a muchos espiritualistas doctos, les parezca un absurdo y hasta un sacrilegio, sin embargo yo creo que “como la perfección es nuestra meta eterna, pero no nuestro origen” debemos tener estas pequeñas “ayuda memoria” para recordarnos que somos hijos de Dios y que debemos actuar cada vez más como tales, no sólo los días que vamos al templo, sino en medio de nuestra vida cotidiana, vulgar y silvestre. Mientras más convergencias encontremos en lo cotidiano y nuestra vida espiritual, mejores serán los resultados, porque los frutos del espíritu nacen de él, pero se deben ganar en el vivir de cada día, porque “el amor, la alegría, la paz, la resignación, la dulzura, la bondad, la fe, la humildad y la templanza” sólo se pueden adquirir y manifestar en el trato común con nuestros hermanos, porque “no es necesario largas horas de meditación solitaria para recibir el espíritu. Pentecostés, disocia la idea de la experiencia espiritual, del concepto de un medio ambiente particularmente favorable” para recibir la guía del espíritu.

Para quien esté extrañando que no mencione la adoración, como uno de los elementos básicos en la espiritualidad, me permito recordar que “la adoración es la técnica de buscar en el Único, la inspiración para servir a muchos” porque “el individuo verdaderamente religioso intenta identificar el yo, con el universo y luego dedicar las actividades de este yo unificado, al servicio de la familia universal de sus semejantes, humanos y sobrehumanos.” Aquí esta el núcleo central de toda evolución espiritual, en el yo unificado, en la medida que no haya separación, ni menos inconsecuencia entre la vida cotidiana y la espiritual, el espíritu podrá renacer cada día y sus frutos podrán ser aprovechados por todos los que nos rodean, de la misma forma que el microondas al dar vueltas produce el calor invisible pero real, nuestra vida también podrá irradiar la luz y el calor de las enseñanzas de Jesús, aún sin hablar de ellas,

porque “por las obras podrán reconocer que somos sus discípulos.” “No olvidéis jamás, que para un hijo de Dios, nada de lo que haga es ordinario. Haced pues vuestro trabajo, como si fuese para Dios” porque “aislar parte de la vida y llamarla religión, es desintegrar la vida y distorsionar la religión.” Cuando de esta forma, el yo está unificado y regido por la guía de nuestro Ajustador, nuestras vidas toman su verdadera dimensión, pues no sólo se limitan a no hacer el mal, sino que se va mucho más allá, porque la meta es “vivir una vida celestial mientras estamos en la tierra, mediante la diaria sumisión a la voluntad del Padre.” De esta forma, trabajamos para nuestra supervivencia eterna, pero también, nos convertimos en socios de Dios, porque con nuestra vida recta, estamos colaborando en la evolución del Supremo. “Las partes y los individuos del gran universo, evolucionan como reflejo de la evolución total del Supremo, mientras a su vez, el Supremo es el total acumulativo de toda la evolución del gran universo. Desde el punto de vista mortal, ambos son recíprocos, evolucionarios y experienciales.”

Como podemos ver, estamos lejos de ser polvos y convertirnos en polvo, nuestro destino es infinito y nuestra responsabilidad, no es sólo personal sino también cósmica, pues todo lo que hacemos o dejamos de hacer, tiene una repercusión en el gran universo, pues “el culto verdadero, en último análisis, se convierte en una experiencia llevada a cabo en cuatro niveles cósmicos, el intelectual, el espiritual, el personal y el moroncial, es decir la conciencia de la mente, el alma y el espíritu y su unificación en la personalidad.” “La voluntad del Creador y la voluntad de la criatura, son cualitativamente diferentes, pero también son semejantes en cuanto a la experiencia, puesto que la criatura y el Creador, pueden colaborar en el logro de la perfección del universo.” Cuando tomamos conciencia de nuestra filiación divina y de nuestra participación en los planes divinos, dejamos de sentirnos veletas movidas por el viento de las circunstancias y comenzamos a hacernos cargo en forma consciente de nuestro destino y de nuestra responsabilidad cósmica. No podemos entonces quejarnos de los males que azotan al mundo sin de inmediato preguntarnos y ¿yo que estoy haciendo para remediarlo?

Recordemos que el ser fiel y consecuente, a nuestra propia religión del espíritu, es la mejor, más verdadera y eficaz ayuda que podemos entregar a la paz y al mejoramiento de las miserias humanas, porque nuestros pensamientos y emociones tienen vida propia, que pueden ayudar o destruir el universo entregado a nuestro cuidado, porque “son nuestros pensamientos los que nos conducen a Dios.” Y “lo mas valioso de todo, tu potencial para el logro verdadero, es el espíritu que vive dentro de ti, que estimulará e inspirará tu mente, para que se controle a sí misma y active tu cuerpo, si lo liberas de las cadenas del temor, permitiendo así que tu naturaleza espiritual comience a liberarse de la inacción, mediante el poder y la presencia de tu fe viviente.” Entonces, todo lo que hagas, no será por cumplir con un mandamiento impuesto, sino que será la expresión íntima, de un hijo que ama a su Padre, porque “la rectitud que nace de la experiencia, es un placer, no un deber.”

LA BELLA DURMIENTE

Parece mentira, pero este cuento que conocimos siendo niños, de una u otra manera se quedó grabado en nuestro inconsciente colectivo e influye en nuestras vidas, mucho más de lo que imaginamos, porque caminamos por la vida semidormidos, esperando siempre que algo o alguien nos despierte y cambie todas las circunstancias no deseadas y nos convierta en personas felices. Esperamos que sean otros los que cambien el mundo, soñamos que cuando cambien al jefe, se va a mejorar nuestra situación laboral, que cuando los hijos crezcan nos vamos a poder realizar, que cuando ganemos la Lotería vamos a hacer el bien, que cuando conozca a un gurú o lea tal o cual libro voy a cambiar, que cuando esto o aquello suceda vamos a poder ser felices...Esperamos y esperamos que las soluciones vengan de afuera y en esa imaginaria e inútil espera, perdemos la oportunidad de hacer lo que es necesario hacer Aquí y Ahora nosotros sin esperar la ayuda de nadie. Olvidamos que vivir en el presente, vale tanto para conseguir el éxito espiritual, como para el material porque “el destino de la eternidad está determinado de momento en momento por los logros del vivir día a día. Las acciones de hoy, son el destino del mañana.”

No podemos vivir pensando que un príncipe, o un hada madrina llegará a solucionar nuestros problemas, ni a modelar nuestro destino, porque somos criaturas independientes, con libre albedrío y mente creadora, por lo tanto nadie, ni siquiera Dios, puede modificar nuestro destino si nosotros no lo permitimos. Si el hombre no lo desea con bastante intensidad y no realiza los esfuerzos necesarios, no podrá desarrollarse jamás en ningún sentido, porque “Los Ajustadores insinúan, pero nunca dominan la mente del hombre contra su voluntad, para los Ajustadores la voluntad humana es suprema.” Para darnos cuenta de esta realidad, debemos despertar del sueño hipnótico que habitualmente domina nuestra vida. Jesús nos hablaba de la necesidad de renacer para entrar en el reino y cuando Nicodemo le preguntó como se podía renacer, El contestó “El espíritu del Padre en el cielo ya reside en ti. Si te dejas conducir por el espíritu que viene de lo alto, muy pronto comenzarás a ver con los ojos del espíritu. Cuando esto ocurra y tú elijas de todo corazón seguir la dirección del espíritu, nacerás de él, puesto que tu único propósito del vivir será hacer la voluntad de tu Padre que está en el cielo. Al encontrarte nacido del espíritu y feliz en el reino de Dios comenzarás a rendir en tu vida diaria los abundantes frutos del espíritu.”

Renacer es estar despiertos y atentos a todo lo que ocurre en nuestro alrededor y darnos cuenta que no estamos solos, que todos nos necesitamos mutuamente en la vida material y también para el aprovechamiento espiritual de nuestras experiencias cotidianas. “Hay una fuerza positiva en el conocimiento de que vives para el bienestar de los otros y que éstos a su vez, viven para tu bienestar y adelanto” porque recordemos que Jesús nos dijo que todo lo que hiciéramos al más pequeño de nuestros hermanos, a Él se lo hacíamos. El despertar verdadero, no nace de la estimulación mística de los sentidos, estos despertares son como la luz del relámpago, fuerte pero fugaz, se van en la misma forma que han llegado. “Los hombres no hayan al Supremo en forma repentina y espectacular, como un terremoto abre abismos en las rocas, sino que lo encuentran lenta y pacientemente, como un río que va desgastando quietamente su lecho” La evolución es lenta, hay que darle el tiempo a la semilla del conocimiento, para que produzca el fruto del significado, que es el que le da el verdadero valor agregado a lo que hacemos. “La religión vive y prospera, no por la vista y el sentimiento, sino más bien por la fe y el discernimiento interior. Consiste no en el descubrimiento de nuevos hechos o en hallazgos de una experiencia única, sino más bien en el descubrimiento de significados nuevos y espirituales de los hechos ya bien conocidos.” Aquel que quiera lograr poco ha de sacrificar poco; quien quiera lograr mucho ha de sacrificar mucho, de manera de poder abandonar las ilusiones y dejar de esperar que sean otras personas u otras circunstancias, las que despierten a la bella durmiente que les permita ser felices comiendo perdicés.

El camino evolutivo, está basado en el esfuerzo personal continuo por tratar de llegar a la meta de: ser perfectos como lo es nuestro Padre, lo cual no es una utopía a pesar de nuestro origen animal porque “el suelo del alma es humano y material, pero el destino de esta criatura combinada de mente y espíritu es espiritual y divino. La mente y los sentimientos morales del individuo, constituyen la tierra de la cual han de brotar estas manifestaciones más elevadas del desarrollo humano y del destino divino.” Nuestro deber como hijos de Dios es “encontrar a Dios por nosotros mismos y en nosotros mismos y hacer de esto, una experiencia personal”. No debemos buscar muletas en nuestro caminar, lo cual no quiere decir que no busquemos la verdad donde quiera que ella esté. “La verdad divina, no debe ser desechada porque el canal de su transmisión sea aparentemente humano” esta es la gran libertad que nos da la religión personal, basada en la propia experiencia, porque “La religión del espíritu nos deja por siempre libres para seguir la verdad donde quiera que os lleve el espíritu.” Sin duda, que esta libertad implica una gran responsabilidad porque debe asumir que todo lo que el hombre logra y en todo lo que falla, es resultado directo de sus pensamientos. Hay que estar muy despiertos y muy bien dispuestos, para ser capaces de reconocer que la debilidad y fortaleza, de un hombre, su entereza y su cobardía, su responsabilidad y su indolencia, con sus respectivas consecuencias, son labradas por él mismo y sólo pueden ser alteradas por él mismo, nunca por otro. Su condición es suya

y de nadie más, pues su sufrimiento y su felicidad emanan de lo más íntimo de su ser. La frase tan trillada “soy dueño de mi propio destino” es conocida, pero no comprendida, porque si lo fuese, no seríamos tan dados a culpar a otros por lo que nos pasa o a estar a la espera de ese alguien o algo, que va a venir a cambiar nuestro destino, con sólo darnos un beso para que despertemos y seamos felices en el amor o entregarnos un amuleto para la buena suerte. El principal artifice de nuestro destino es el pensamiento, ellos van modelando nuestra vida, porque en verdad somos lo que pensamos. Por eso lo primero que tenemos que hacer para poder renacer a una vida llena de frutos materiales y espirituales, es limpiar nuestra mente de todo pensamiento negativo de odio, resentimiento, baja autoestima, de miedo o de prepotencia, porque un hombre sólo puede elevarse y conquistarse a sí mismo y al éxito, cuando ha logrado elevar sus pensamientos y vivir en un estado de paz y armonía, aún frente al infortunio.

“Son vuestros pensamientos los que os conducen a Dios. Se puede percibir la naturaleza divina tan sólo con los ojos de la mente. Pero la mente que verdaderamente discierne a Dios y escucha al Ajustador residente, es la mente limpia”. No puede haber progreso ni logros verdaderos sin esfuerzo. El éxito se logra en la medida que seamos capaces de transmutar nuestros pensamientos negativos y confusos, en planes que robustezcan nuestra autoestima y confianza en Dios, mientras más elevados y positivos sean nuestros pensamientos, mayores serán nuestros logros porque estarán inspirados por el amor y él “es verdaderamente contagioso y creativo.” Aunque no siempre pareciera ser cierto, la naturaleza siempre ayuda al honesto y hacendoso porque “Dios es justo y el fruto que no recibamos de nuestra siembra en este mundo, lo recibiremos con certeza en el venidero.” El éxito en la vida, ya sea este espiritual o material es la culminación de un esfuerzo persistente alimentado por los pensamientos libres de la contaminación de la envidia, la codicia o el aprovechamiento ajeno, porque “los que son egoístas, los que ignoran a sus hermanos, sólo tienen cansancio por recompensa. Los que aman a sus semejantes y los que tienen un corazón limpio verán a Dios, porque El nunca olvida la sinceridad.” El éxito requiere de la vigilia necesaria para poder conservarlo, él siempre será un logro, más que una adquisición permanente. Todo logro, sea en los negocios, intelectual, o espiritual, son el resultado de pensamientos orientados con definición, están gobernados por la misma ley y por el mismo método; la única diferencia es el objetivo el cual está en nuestra mente definirlo, para que no sólo sea un éxito material y momentáneo sino que a la vez nos sirva para nuestra evolución y sobrevivencia eterna.

MI VIDA ¿ES REALMENTE LO QUE QUIERO VIVIR?

Cada día son más las personas que sufren de estrés, tanto que la salud pública la considera dentro de una de las patologías más frecuentes para la licencia laboral. Esto se debe en gran parte, a que los seres humanos cada vez nos vemos más obligados a hacer lo que no queremos. La mayoría de los sufrimientos personales surgen cuando no somos lo que nos gustaría ser (neurosis) o cuando nos desconectamos de la realidad y nos creemos alguien diferente (psicosis) todos, en mayor o menor grado sufrimos de alguna o de ambas patologías, pero pueden convertirse en algo serio si no ponemos atajo a ellas, si no nos damos cuenta de su existencia nefasta. Lo primero que debemos hacer es darnos cuenta de lo que estamos sintiendo, en vez de negarnos a percibir los síntomas de nuestro descontento o de nuestras evasiones de la realidad y para poder hacerlo necesitamos un poco de tiempo para nosotros mismos para poder contactarnos con esa partícula de Dios que mora en nuestro interior y que desea ayudarnos, pero que para hacerlo necesita de nuestra colaboración, porque los Ajustadores no dominan la mente del hombre contra su voluntad, para ellos la voluntad del hombre es suprema” ellos “no intentan controlar vuestro pensamiento como tal, sino más bien espiritualizarlo para eternizarlo. Ni los ángeles, ni los Ajustadores se dedican directamente a influir en vuestro pensamiento, esa es prerrogativa exclusiva de vuestra personalidad humana.”

Al tomar conciencia de lo que nos ocurre, convertimos los acontecimientos en experiencias y una experiencia puede tener significado, sólo cuando la llevamos a su exacta realidad, analizando lo ocurrido y el por qué. Si la experiencia nos sucede por azar, puede programarnos más y enturbiar nuestro juicio. La experiencia en sí, no hace a nadie más sabio si no es vivida en forma consciente. “Los hombres que prefieren ilusiones optimistas a la realidad, jamás podrán ser sabios. Sólo los que se enfrentan con los hechos y los adaptan a los ideales pueden llegar a la sabiduría”, pues la ignorancia no nace del desconocimiento sino de la incomprensión. Conocer sin comprender es la peor de las ignorancias, por eso que la herramienta de “la oración tiene el objeto de hacer que el hombre piense menos pero que comprenda más, no está hecha para aumentar el conocimiento sino más bien para ampliar el discernimiento.”

La experiencia sólo tiene verdadera significación, cuando uno se da cuenta de lo que realmente ha pasado. Darse cuenta, es tomar conciencia, es detenerse y

analizar. Es increíble cuanto uno puede comprender y aprender de su existencia, con el sólo hecho de prestar más atención a ella. Probablemente no se solucionen nuestros problemas por el sólo hecho de verlos y de tomarles el peso, pero una experiencia consciente puede darnos las herramientas para explorar nuestra vida, simplificando y clarificando nuestros juicios, permitiéndonos descubrir nuestras propias respuestas y lo que realmente queremos hacer y aprender de lo que estamos viviendo. Eso es tomar el control de nuestra vida porque al tomar el control de nuestras decisiones, no sólo crece el ser humano sino también el Ajustador... y no sólo crece el ser humano, sino también al Ajustador, porque “su éxito en la empresa de pilotearte a través de la vida mortal y obtener tu supervivencia eterna depende, no tanto de las teorías de tus creencias, sino de tus decisiones, determinaciones y fe constante.”

Vivenciar una experiencia es como encender un reflector. Al enfocar nuestra atención, nuestra emoción sobre ella, la podremos ver con nitidez en su total dimensión, es decir, nos daremos cuenta de lo externo de la experiencia y sus consecuencias materiales y también podremos vislumbrar lo interno, lo que ella provoca en nuestro ánimo, en nuestra autoestima, en nuestras emociones y sentimientos. Estos dos tipos de darnos cuenta, engloban todo lo que podemos saber acerca de la realidad presente y de cómo la estamos vivenciando. “Es sabio el hombre que considera a todas las partes desde el punto de vista de un todo.”

Debemos analizar nuestra vida cotidiana, como la parte de ese todo que constituye lo humano y lo divino unido, porque si bien es cierto que “el suelo del alma en desarrollo es humano y material, el destino de esta criatura combinada de mente y espíritu es espiritual y divino” y si sabemos unir ambas condiciones podremos avanzar en el verdadero conocimiento de nosotros mismos, el cual es indispensable para nuestra evolución espiritual y para mejorar nuestra calidad de vida material. Para ello es necesario explorar el porqué de nuestro cansancio, de nuestras rebeldías, de nuestros rechazos a la realidad que nos está tocando vivir. ¿Es en verdad tan negra cómo la estamos sintiendo? ¿No será que gran parte de nuestro desgaste emocional se debe a que no hemos aceptado que no somos lo que pretendemos ser? Solemos creernos súper woman o súper man, en vez de reconocer “que sólo somos vasijas de barro que necesitamos descansar para poder continuar”.

Nada desgasta más nuestra psiquis, que este orgullo de creernos más de lo que somos, es lo que nos hace olvidar que si recurriéramos a Dios en nuestros conflictos, ellos se podrían solucionar mucho antes y en mejor forma porque “El poder moral y la energía espiritual son fuerzas poderosas que pueden ser utilizadas para tratar situaciones sociales difíciles y resolver problemas económicos complicados. Estas dotes morales y espirituales enriquecen todos los niveles del vivir humano y los hacen más significativos.” Debemos tomar conciencia que nuestra vida nos pertenece, que somos los arquitectos de nuestro propio destino y que en vez de quejarnos de las circunstancias

o de la mala suerte, debemos pensar en lo que estamos haciendo y sobre todo la forma en que realizamos lo que tenemos que hacer.

Habitualmente se nos olvida que nuestra mente es eminentemente creativa y creadora y que tiene el poder de transmutar lo negativo en positivo, con sólo quererlo con la mente, el corazón y la voluntad porque “esta fe salvadora nace en el corazón humano, cuando la conciencia moral del individuo, comprende que los valores humanos pueden ser transformados en experiencia mortal, de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad.” Si nos convencemos realmente que con Dios todo es posible, podemos cambiar nuestra vida y dejar de sobrevivir en un ambiente inhóspito y no deseado. Si nuestra motivación es sincera podemos hacer lo que realmente deseamos, porque “en tus manos y sujeta a tu libre albedrío, se te ha dado la mente y es por la mente por la que vives o mueres. Una cosa es desear y otra muy diferente es QUERER Desear es un poco soñar con algo, en cambio QUERER involucra un cambio de actitud, un compromiso con nosotros mismos para conseguir lo que pretendemos, empleando para ello toda nuestra voluntad y nuestra fe.

Lo que ocurre muchas veces, es que ni siquiera sabemos hacia donde vamos o qué es lo que realmente queremos y vamos a la deriva, dejando que sean las circunstancias las que nos lleven hacia cualquier parte, en vez de empuñar nosotros el timón y guiar nuestra vida hacia donde realmente lo desea nuestro espíritu. “Vuestro destino espiritual está condicionado solamente por vuestros deseos y propósitos espirituales” por eso “no te dejes vencer por el mal, sino más bien conquista el mal con el bien” Todo se resume a un cambio de actitud interna, es ir aprendiendo que hay otra forma de buscar soluciones que pueden mejorar en forma ostensible nuestra calidad de vida, la imagen de nosotros mismos y nuestras relaciones con los demás.

Lo importante no está en los grandes acontecimientos, sino en la realidad de lo que estamos viviendo minuto a minuto, porque la evolución espiritual, es una concepción de la vida cotidiana, "es la actitud de un alma individual, en sus relaciones conscientes con su Creador" Es un vivir en Cristo y para Cristo, todos los días del año y todos los minutos del día, sin que ello signifique abandonar nuestras ocupaciones ordinarias, basta con que nos demos cuenta de lo que estamos haciendo para poder darle a ello el verdadero significado, que trasciende lo material y que va más allá de las simples apariencias. Por último, pero no por eso menos importante, para que podamos cambiar nuestra vida, es preciso que aprendamos a querernos y a perdonarnos, porque sólo cuando aprendamos a amarnos a nosotros mismos, podremos amar y perdonar a los demás, y al comprenderlos, estaremos haciendo nuestra vida mucho más feliz y llevadera. No olvidemos que “la salud, la cordura y la felicidad son integraciones de la verdad, la belleza y la bondad, en la medida que se mezclen en la experiencia humana.”

LA LEY DE ATRACCIÓN

Cuando hablamos de atracción solemos pensar en esa condición que hace que otros se fijen en algo determinado, ya sea de las personas o de algo en particular. Sin embargo es mucho más que eso. La ley de la atracción, es una fuerza que rige a nuestro planeta y que regula muchos procesos, es similar a la fuerza de gravedad y la electricidad, las ondas sonoras, los rayos UV, los rayos X y las microondas. Ninguno de ellos es visible al ojo humano, pero si conocemos sus efectos. No podemos, eludir la ley de atracción pues ella es la que ocasiona todos los resultados que se manifiestan en nuestra vida. Todo en nuestro Universo, es aparentemente sólido, pero en realidad no es así, nada es sólido, todos lo que existe está formado por conjuntos de moléculas, partículas y átomos. Estamos regidos por el electromagnetismo. Del mismo modo que lo sólido es aparente, también lo es el vacío. “El espacio no es solamente un concepto intelectual de la variación en relación entre los objetos del universo. El espacio no está vacío y la única cosa que el hombre conoce y que puede llegar a trascender aun parcialmente es el espacio de la mente.” Se ha descubierto que lo que llamamos espacio vacío, es una realidad que está repleta de inmensa energía potencial. La conclusión ordinaria de considerar el espacio como la nada, el lugar donde se sitúa la materia, evidentemente se ha convertido en nuestro espacio. Pero el vacío, tiene más energía que la materia que está en ese vacío, y de hecho, la materia y el vacío son una misma cosa, hay una continuidad.

Es bueno, tratar de conocer las realidades materiales, para poder comprender mejor las inevitables leyes espirituales, que gobiernan nuestra vida y forjan nuestro destino, porque es precisamente nuestra mente, la que rige la ley de atracción, de ella se derivan todos los acontecimientos que nos ocurren, sean ellos buenos o malos, marcando así nuestra ascensión evolutiva o nuestro estancamiento espiritual, que en definitiva es una involución, porque todo lo estático muere. “Los valores no pueden ser jamás estáticos, la realidad significa cambio, crecimiento.” La ley de la atracción no es un concepto, ni un término simple, es una ciencia, algo que la física enseña y estudia, esta ley nos dice que cada átomo de nuestro cuerpo está constantemente respondiendo a los impulsos de nuestro medio ambiente y por supuesto a nuestra mente, a nuestras vibraciones y emociones ya sean éstas positivas ó negativas. La ley de la atracción responde a todas las vibraciones que emitimos y ella no tiene criterio ni puede discernir si lo que atraemos es benéfico o no, en términos

esotéricos podemos decir que toda acción tiene su reacción. “La naturaleza, no ofrece más que una clase de justicia y ella es la conformidad inevitable de los resultados de las causas.” Si diéramos la verdadera importancia a esta ley, nuestra vida podría cambiar completamente y podríamos realmente ser dueños de nuestro destino, en vez de ser marionetas movidas por los hilos de las circunstancias, o del que dirán los demás.

Cada de uno de nosotros, es como un imán viviente, que atrae en forma inevitable, a las personas y a las circunstancias que se asemejan a las vibraciones que estamos emitiendo, Jesús nos decía que “el hombre que quiere tener amigos, debe mostrarse amistoso” pues “si amas a la gente, la gente se sentirá atraída por ti y no tendrás dificultad alguna en atraerla.” Cuando algo no anda bien en nuestra vida, prestar atención a lo que nos ocurre, debería ser nuestra principal preocupación, no para quejarnos de lo que nos pasa, sino para ver que es, lo que estamos atrayendo a nuestra vida y así poder limpiar nuestra mochila, de todo lo que no nos está trayendo lo deseado, porque de forma inevitable, atraemos a aquellas personas y situaciones que están en resonancia con nuestras vibraciones y pensamientos dominantes. De la misma forma que el águila no vuela con el pato silvestre, tampoco las personas rastreras pueden alcanzar las alturas, hay una fuerza gravitacional, que depende totalmente de las vibraciones que emitimos y que atraen lo similar. La actitud que tengamos ante la vida es esencial para nuestro éxito o fracaso, porque ella proviene de nuestros pensamientos y del control de nuestras emociones y también de nuestra lengua porque “el gran hombre, no es el que conquista una ciudad, sino más bien el que domina su propia lengua” El que está siempre quejándose, sólo puede recibir más motivos para alimentar sus quejas.

La ley de la atracción, es como cualquier otra de las leyes que rigen a nuestro planeta, es una ley comprobada por los estudiosos de la física cuántica y es porque todo en nuestro universo, es de un carácter magnético manejado por las energías, es por eso que dicen que nosotros los humanos somos como un gran magneto ambulante, y de acuerdo a las energía que enviamos hacia fuera, es como atraeremos a nuestra vida, aquello en lo que nos enfocamos porque todo atrae a su igual, es decir pensamientos negativos y grises son iguales a experiencias negativas, por otro lado los pensamientos alegres y optimistas son igual a experiencias del mismo tipo. Cuando Jesús nos dijo que nos preocupáramos de las cosas espirituales, porque todo lo demás se nos daría por añadidura, se refería a que estando en armonía con el Infinito, como consecuencia de estar unidos al Amor, a la Abundancia, a la Justicia, sólo podríamos obtener lo similar para nuestra vida cotidiana.

“Al que tiene se le dará y al que no tiene, lo poco le será arrebatado”, esta frase bíblica parece una tremenda injusticia, pero es sólo una definición de la ley de la atracción. Nadie nos quita, ni nos da, somos nosotros mismos los que forjamos nuestro destino. Hay un ejemplo claro en las personas pobres que se ganan la lotería, están tan acostumbradas a vibrar en la pobreza, que rápidamente pierden todo lo ganado, porque el electromagnetismo que rige

nuestro mundo, le impide sentirse ricos por mucho tiempo. Y lo mismo ocurre, con alguien muy pobre que aspira salir de la pobreza, pese a su ambiente, si realmente lo desea logrará ser rico y tenemos montones de ejemplo que lo confirman. Cada mañana, deberíamos visualizarnos como un imán y pensar en lo que realmente queremos atraer, si lo hiciéramos estoy segura que podríamos manejar las riendas de nuestro carruaje, dejaríamos de ser el caballo que necesita la rienda para ser guiado y nos transformaríamos en el cochero que sabe donde quiere llegar.

Convenzámonos que nuestro destino en esta tierra “no es un valle de lágrimas, sino la esfera en donde se forja nuestra alma” y que sin importar nuestro origen terreno, podemos dejar de “ser una parte esclavizada del cosmos matemático, sino ser más bien, un hijo liberado y volitivo del Padre universal, el cual ya no luchará por un destino inexorable de la terminación de su existencia temporal, sino que será capaz de obtener el triunfo de la realidad, sobre las sombras parciales de su existencia.” Porque:

¡CON DIOS TODO ES POSIBLE!

INTELIGENCIA Y SABIDURÍA

Inteligencia y sabiduría no son sinónimos y tampoco caminan de la mano, pues son muchos los hombres que son inteligentes por sus capacidades cerebrales y destrezas innatas, pero que dictan mucho de ser sabios. Fuimos creados a imagen divina por lo tanto, la inteligencia es algo innato al ser humano, lo anormal es la falta de ella, en cambio la sabiduría es algo que se va adquiriendo paulatinamente, gracias a la inteligencia enfocada no sólo hacia el conocimiento de las cosas, sino al significado espiritual y profundo de las mismas. “La sabiduría es divina y certera tan sólo cuando es cósmica en su alcance y espiritual en su motivación” El ser humano en general es inteligente por naturaleza, tiene atributos que nos diferencian con mucho de los animales, que también tienen inteligencia, pero que no son capaces de sacar el significado, pues ellos “poseen una coordinación fisiológica de la asociación del reconocimiento de las sensaciones y la memoria, pero ningún animal discierne el significado, son incapaces de reflexionar” “Cuando el hombre no consigue discriminar los objetivos de sus luchas mortales, se encuentra funcionando en el nivel animal de la existencia. No ha conseguido aprovechar sus ventajas superiores de agudeza mental, discriminación moral y discernimiento espiritual, que forman parte integral de su dotación de mente cósmica como ser personal”

El estudio y la capacidad de aprender no necesariamente hace a una persona sabia, porque la inteligencia nace del pensamiento humano más que sus destrezas, alguien puede tener mucha rapidez para comprender y solucionar determinadas materias y problemas, pero no necesariamente esas soluciones pueden estar unidas a la verdad, la justicia y la bondad. “La sabiduría es de doble origen, pues deriva de la perfección del discernimiento divino, intrínseco en los seres perfectos y de la experiencia personal adquirida por las criaturas volitivas” Una persona puede poner su inteligencia al servicio del mal, del fraude, la estafa y la ignominia, en cambio un sabio no usa jamás su inteligencia para el mal pues conoce el significado de él. “nadie puede esperar alcanzar el esclarecimiento de la sabiduría, si persiste en ser perezoso, indolente, débil, holgazán, desvergonzado o egoísta. Pero el que sea considerado, prudente, reflexivo, ferviente y sincero, podrá alcanzar el esclarecimiento supremo de la paz y la libertad de la sabiduría” porque la inteligencia es quien le abre la puerta a la sabiduría, porque “la expansión del conocimiento material, permite una mayor apreciación intelectual del significado de las ideas y de los valores de los ideales. Un ser humano puede hallar la verdad en su experiencia interior, pero

necesita un claro conocimiento de los hechos para aplicar su descubrimiento personal de la verdad, a las exigencias cruelmente prácticas de la vida diaria”.

“La deficiencia intelectual o la pobreza de adiestramiento, inevitablemente dificultan los logros religiosos más elevados, porque un ambiente así empobrecido de naturaleza espiritual, roba a la religión su principal canal de contacto filosófico, con el conocimiento del mundo científico. Los factores intelectuales de la religión son importantes, pero su desarrollo excesivo es del mismo modo, a veces una dificultad y un obstáculo. La religión debe laborar continuamente bajo una necesidad paradójica: la necesidad de hacer uso eficaz del pensamiento, descartando al mismo tiempo la utilidad espiritual de todo proceso de pensamiento” “La mente del hombre, no debe ser aplastada por el solo peso de la lógica, ni sobrecogida por la elocuencia sagaz”. La sabiduría es la que pone el justo medio en todo, porque “hasta la virtud, si se la lleva a los extremos, puede convertirse en vicio. Jesús siempre predicó la moderación y enseñó la constancia y una adaptación proporcional a los problemas de la vida. Enseñó que el exceso de compasión y piedad puede degenerar en una grave inestabilidad emocional y que el entusiasmo puede llevar al fanatismo”

El hombre inteligente, suele tener éxito en la vida en lo monetario, pero muchas veces fracasa en la parte familiar por falta de atención hacia sus seres más cercanos, en cambio el sabio no se conforma con un buen pasar económico, él “busca la verdad en el vivir y sabe adaptarse y está libre de ansiedad y del temor. El hombre sabio sabe que toda buena acción tiene su recompensa por eso, no murmura contra el cielo ni alimenta rencores con los hombres y tiene presente de no hacer con los otros lo que no quisiera que hicieran con él.” porque la sabiduría no es algo lejano y reservada sólo para algunos pocos afortunados, ella es sinónimo de perfección en el discernimiento, en la comprensión de la enseñanza para poder cumplir con el anhelo de nuestro Padre que nos pide a todos sus hijos que seamos perfectos como El lo es, lo cual es absolutamente posible en el tiempo y el espacio, porque en nosotros mora una parte de esta perfección y porque estamos en este mundo para adquirirla pues “la sabiduría del hombre, nace de las pruebas y los errores de la experiencia humana” por eso la sabiduría es un valor agregado a la inteligencia humana que todos nosotros debemos esforzarnos por adquirir, porque cada vez que tomamos una responsabilidad en forma consciente, cada vez que tomamos decisiones justas y equilibradas, nos estamos acercando un paso a la sabiduría del vivir, en unión a nuestro Ajustador y a la voluntad divina.

La inteligencia sin sabiduría puede transformarse en algo frío y calculador y llevarnos por el camino de la injusticia y el desamor, por eso debemos poner especial cuidado en usar nuestra inteligencia para aprender a ser hijos sabios de Dios demostrando nuestro amor a los que nos rodean.

LAS NEURONAS ESPEJO

Nuestro cerebro, estudiado desde siempre por científicos y filósofos, sigue siendo en el siglo XXI un enigma no del todo develado, es el secreto mejor guardado de todo nuestro cuerpo humano, sin embargo de él dependen todas nuestras funciones biológicas, nuestras emociones e incluso nuestra posibilidad de evolucionar espiritualmente, pero “la mente, aunque no es de evolución física, depende por completo de la capacidad cerebral.” “El cerebro físico, con su sistema nervioso correspondiente, dispone de una capacidad innata para responder al ministerio de la mente, tal como la mente en vías de desarrollo de una personalidad, dispone de cierta capacidad natural de receptividad espiritual y por tanto entraña los potenciales de progreso y de los logros espirituales.” La mente cobra una importancia vital para el ser humano, pues sin ella no existe el alma, ya que “la personalidad humana se identifica con la mente y el espíritu, vinculados en enlace funcional por la vida de un cuerpo material. Este enlace de mente y espíritu, no da como resultado la combinación de las cualidades o atributos de la mente y del espíritu, sino más bien, da un valor universal enteramente nuevo, original y único de perduración potencialmente eterna que es el alma.”

Algunos científicos afirman que el alma está en el cerebro, nosotros decimos que la mente más el espíritu dan nacimiento al alma y de “este modo, el alma es el embrión del futuro vehículo moroncial de la identidad de la personalidad. Por tanto, la evolución del alma, en la carrera mortal del individuo, es no tanto un período de prueba como de capacitación.” Y esta capacitación para una vida eterna, nace de las emociones, las ideas, los temores, los deseos, los sentimientos, la espiritualidad y tantos otros aspectos que nos caracterizan como seres humanos, y que dependen de las complejísimas operaciones de nuestro cerebro, por eso, cuando nos interrogamos sobre nosotros mismos, son muchas las preguntas que surgen ¿puede el amor depender de unas simples conexiones neuronales? ¿Se puede manipular el pensamiento y la mente de otros? ¿Los artistas, los científicos tienen un cerebro diferente? ¿Muere el alma cuando muere el cerebro? Esta última interrogante vale la pena ser analizada, porque “cuando se agota la vida otorgada, el cuerpo vuelve al seno del universo material, de donde fue tomado en préstamo por los Portadores de Vida, para servir como vehículo transitorio para esa dotación de vida en la cual convergieron la energía y la materia” En cambio el alma en esencia es inmortal, pero lo es, sólo cuando ha sido capaz de ganarse la sobrevivencia a través de sus acciones y decisiones conscientes y su deseo sincero de

hacer la voluntad de Dios, “los que logran la unión cósmica perduran, en tanto que los que se quedan cortos de esta meta, dejan de ser.”

La cantidad de interrogantes que suscita el cerebro y su manera de funcionar, es infinita, pero uno de los descubrimientos relativamente recientes, son las llamadas neuronas espejo, que residen en la corteza cerebral y tienen la facultad desconocida hasta hace poco para una neurona, de descargar impulsos tanto cuando el sujeto observa a otro realizar un movimiento, como cuando es el mismo sujeto quien lo hace. Las neuronas espejo, forman parte de un sistema de percepción y de ejecución cerebral, que activa las regiones motoras específicas de nuestra corteza motora, cuando alguien mueve una mano u otra parte del cuerpo, como si nosotros mismos la estuviésemos haciendo.

Es como si mentalmente estuviésemos jugando al “monito mayor” que jugábamos de niños. Las denominadas neuronas espejo de nuestro cerebro, son capaces no sólo de activarse cuando ven realizar una acción, sino también de reconocer la intención de aquél que las realiza. Esto, más que un interesante dato científico, nos demuestra la tremenda responsabilidad que continuamente estamos emitiendo a otros con nuestros ejemplos, buenos o malos, porque lo queramos o no, estamos activando las neuronas espejo de nuestro prójimo, que tarde o temprano trataran de imitar lo visto. Por eso, “si queréis guiar a otros al reino, debéis vosotros mismos caminar en la luz clara de la verdad viviente” pues “los discípulos de Jesús deberían ser conquistadores, aun más, fuentes colmadas de inspiración y de un vivir elevado para todos los hombres. La religión es sólo un humanismo exaltado, hasta que se la haga divina, mediante el descubrimiento de la realidad de la presencia de Dios, en la experiencia espiritual.”

Me parece de suma importancia el conocer más, las funciones del cerebro a través de estas neuronas espejo, pues ello aumenta nuestra responsabilidad, porque siempre estamos siendo un espejo para los otros, porque nuestras acciones siempre les hablan más que nuestras palabras. Esto es aún más preocupante en los niños, pues una forma de su aprendizaje es a través de la imitación. A la vez, estas neuronas espejos, nos ayudan a entender las intenciones de otras personas y nos es posible empatizar con sus pensamientos y sentimientos, lo cual es indispensable si queremos cumplir la regla de oro de amar a nuestro prójimo, pues “conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos, es la suprema experiencia de la vida.”

Cuando nos hacemos conscientes de que físicamente, nuestro cerebro está dotado de estas neuronas espejo, nos damos cuenta que no es tan difícil el poner en práctica la empatía, ese sentimiento que nos ayuda a ir más allá de las apariencias y nos predispone a ponernos en el lugar de la otra persona, salimos de nuestro egoísta ego y nos ponemos en los zapatos ajenos, porque “si puedes tan sólo imaginar los motivos de tus semejantes, podrás comprenderlos mucho mejor y una vez que los entiendas, te volverás tolerante y esta tolerancia crecerá en amistad y madurará en amor.” Jesús era partidario de la amistad del ser humano, de hecho siempre envió a los apóstoles de dos en dos

a predicar y cuando Ganid admirado de ver como las personas se sentían atraídas por Jesús, le pregunto que debía hacer para ganar amigos, el Maestro le contestó: Interésate por tus semejantes, aprende a amarlos y aguarda la oportunidad de hacer algo por ellos, algo que estás seguro de que ellos quieren, pues si un hombre quiere tener amigos, debe mostrarse amistoso.”

Esta espiritualidad simple y cotidiana es la que el mundo necesita de todos y cada uno de nosotros, las lecturas esotéricas e incomprensibles para nuestra mente humana, nos sirven como conocimientos intelectuales y algunas para robustecer nuestra fe, pero ellas en sí mismas, no cambian nuestra vida, no afectan en forma real y positiva la convivencia con nuestros hermanos. El Libro de Urantia, no es un tratado de ciencia ficción, ni una nueva Biblia que nos descubre cosas insospechadas, sino que es la herramienta para que nosotros, cada quien a su ritmo, encuentre la forma práctica y operativa de vivir las enseñanzas de y de esta forma poder ser un ejemplo digno de ser imitado. “La predicación de Jesús era arrolladora debido al amor que irradiaba su personalidad y no por su oratoria emotiva. El hablaba directamente al alma de los hombres, enseñaba al espíritu del hombre, pero a través de la mente y sobre todo porque vivía con ellos” Jesús bajaba su sabiduría al nivel de sus oyentes, por eso les hablaba en parábolas de las cosas del espíritu, para que ellos las pudieran relacionar con su vida cotidiana, “no cometió nunca el error de enseñarles más de lo conveniente, no precipitó su confusión, presentándoles una verdad que rebasara su capacidad de comprensión.” Esa es la empatía que deberíamos practicar con nuestras neuronas espejos, ponernos en el lugar de los otros, no para juzgarlos, sino para entender sus motivaciones, que tal vez pueden ser muy diferentes a las nuestras, pero igualmente válidas desde el punto de vista que ellos las ven. Unidad en la diversidad es lo que Jesús quiere de nosotros, pues “la medida de la capacidad espiritual del alma evolutiva, es tu fe en la verdad y tu amor por el prójimo, pero la medida de tu fuerza de carácter humano es la capacidad de resistir el resentimiento y soportar las cavilaciones cuando te enfrentas con la pesadumbre, la derrota es el espejo en la cual puedes contemplar honestamente tu yo verdadero.”

Las neuronas espejo, también son las responsables de todos nuestros actos imitativos, la propaganda sabe muy bien de esto, de ellas nace el consumismo desenfrenado, que más de una vez nos ha hecho comprar algo que ni siquiera necesitábamos. Estar alertas a las funciones de nuestro cerebro y en especial al de estas especiales neuronas espejos, es un paso más, hacia la verdadera evolución espiritual.

NO DEBÉIS SER MÍSTICOS PASIVOS NI ASCETAS INSULSOS

Fue Jesús quien nos pidió que “no fuésemos místicos pasivos, ni ascetas insulsos” y en todo lo que hacéis, “no os volváis dogmáticos y súper especializados” porque “en un mundo de continuo cambio, en medio del orden social en evolución es imposible mantener propósitos rígidos y establecidos de destino.” Es bueno tener presente estas observaciones, porque hay mucha gente que piensa que el camino evolutivo no es para ellas, porque él está lleno de obligaciones, sacrificios y preceptos, para los cuales creen no tener tiempo, ni tampoco ganas de ser diferentes y se quedan en una tremenda tibieza y mediocridad espiritual, se conforman con los rituales semanales que poco o nada exigen de ellas, por eso una vez a la semana los templos se repletan

Sería bueno el proclamar que la espiritualidad no requiere de ayunos, ni de largas meditaciones en posición de loto, ni tampoco exige ser vegetariano, ni dejar de beber alcohol, ni mucho menos permanecer en abstinencia sexual por miedo a la pasión o al pecado. Todos estos son mitos, que más que bien, hacen mal, no en sí mismos, sino por la condición errónea de las enseñanzas de Jesús, porque “la mojigatería no tiene lugar en su filosofía de un recto vivir.” Estas prácticas son vestigios de “antiguas ideas de autodisciplina, que comprendían azotamientos y todo tipo de tortura física. Los sacerdotes del culto a la madre, eran esencialmente activos en la enseñanza de la virtud del sufrimiento físico y daban el ejemplo sometiendo a la castración. Los hebreos, los hindúes y los budistas eran devotos sinceros de esta doctrina de la humillación física.” Jesús se hizo uno de nosotros, para poder comprender la esencia de este ser humano compuesto de alma y cuerpo y poder así, con su ejemplo enseñarnos el camino del reino, que no requiere de las prácticas antiguas, porque la Buena Nueva está basada en el amor filial y en la hermandad. El nunca prohibió nada que tuviera que ver con la comida o la bebida, porque consideraba que “no es lo entra por la boca, lo que ensucia espiritualmente al hombre, sino más bien, lo que procede de la boca y del corazón” No hay que perder la visión de conjunto porque entonces “se cuelean el mosquito y se tragan el camello.”

En las bodas de Caná, ante el aviso de su madre de que se había acabado el vino y sus ruegos para que solucionara el problema, Jesús buscó las jarras que contenían el agua para la purificación y la convirtió en un vino exquisito,

para que de esta manera pudiese continuar la fiesta. “Era evidente, que la realización de este llamado milagro, no era contraria a la voluntad del Padre del Paraíso, pues de otra manera no hubiera ocurrido, ya que Jesús se había sometido en todas las cosas a la voluntad del Padre.” En este episodio, queda claramente establecido, que Dios no prohíbe ni el vino tomado con moderación, ni tampoco las fiestas, por el contrario Él dice “¡Dejad que el hombre se divierta, dejad que la raza humana encuentre placer del mil y una manera, dejad que la humanidad evolucionaria explore todos los tipos de auto gratificación legítima, que son los frutos de su larga lucha biológica hacia arriba. El hombre, bien ha ganado algunas de sus felicidades y placeres de hoy en día.” ¡Qué lejos están estas indicaciones, de aquellas insinuaciones pacatas que proclaman el sacrificio y la auto inmolación como herramientas de salvación. ! Lo malo no está en lo que se hace o se deja de hacer, sino en la forma cómo se hace, en la intención que tengamos al hacerlo, porque sin duda que “no es tanto lo que la mente comprende, sino más bien lo que desea comprender, lo que asegura la supervivencia. No es tanto cómo es la mente, sino cómo está tratando de ser, lo que constituye la identificación espiritual” Por eso, si alguna vez nos asalta la duda de lo que tenemos que hacer, veamos cuales son nuestras motivaciones.

Cuando Jesús se vio enfrentado al cansancio y al hambre de una multitud que lo seguía, preguntó lo que tenían para comer y le contestaron que cinco panes y dos pescados secos y Él no titubeo en multiplicar los panes y también los peces, demostrando así una vez más que no es malo lo que se come, sino la forma en que lo comemos. “Algún día el hombre deberá aprender a gozar de la libertad sin licencia, de la alimentación sin glotonería y del placer sin libertinaje. El autocontrol es la mejor política humana para reglamentar la conducta de la auto negación extrema.” Jesús no quiere que sus seguidores estén llenos de normas negativas, porque al entregarnos al Espíritu de la Verdad, nos concedió el don del libre albedrío, por lo tanto, cada quién sabe lo que debe hacer porque “tu seguridad de haber entrado en la familia del reino del Padre y de sobrevivir eternamente con los hijos del reino, es plenamente un asunto de experiencia personal. La seguridad espiritual equivale a tu experiencia religiosa personal en las realidades eternas de la verdad divina y es igual a tu comprensión inteligente de las realidades de la verdad, más tu fe espiritual y tus dudas honestas.”

Con esa misma libertad espiritual, debemos considerar el sexo, el cual por siglos fue catalogado por la religión como algo sucio y que sólo servía para la procreación. “Este culto toleraba el matrimonio, tan sólo como un mal menor que la fornicación. Muchas de las grandes religiones mundiales han sido influidas por este culto antiguo, pero ninguna tanto como el cristianismo. El apóstol Pablo era devoto de este culto y sus opiniones personales se reflejan en las enseñanzas que introdujo en la teología cristiana. “Bueno le sería al hombre no tocar mujer”, pero él bien sabía que estas enseñanzas no eran parte del evangelio de Jesús por eso agregó “más esto os digo por vía de con-

cesión no por mandamiento” sin embargo, hasta el día de hoy los sacerdotes están obligados a guardar castidad. Se mantiene el voto, a sabiendas que no sólo no se cumple, sino que es motivo de escándalo en el mundo entero, como ha quedado demostrado en los innumerables juicios que se siguen en todo el orbe contra sacerdotes pedófilos.

Ya es hora, que las personas que buscamos la espiritualidad renazcamos y nos desprendamos de todos estos mitos, que se han quedado en la mente colectiva del ser humano y le demos al sexo el lugar sagrado que le corresponde, porque gracias a él, somos cocreadores con Dios y no sólo para dar la vida humana. “Jesús enseñó a sus apóstoles que los impulsos sensuales de la humanidad no se reprimen mediante el reproche religioso, ni con las prohibiciones legales.” El sexo es siempre creador, porque él es una energía electromagnética similar a la electricidad, en la cual para que funcione se necesitan dos polos, negativo y positivo. En todo acto sexual hay un gran intercambio de magnetismo que lo queramos o no, influye en forma positiva o negativa sobre quienes lo realizan, según sean sus vibraciones. Por eso se dice que todo acto sexual es creador, ya sea de hijos materiales o etéricos. El correcto empleo del sexo es primordial en el desarrollo espiritual, porque es donde se funde lo masculino con lo femenino formando un Todo armónico y feliz que puede contribuir enormemente en el poder de nuestra mente, para crear en forma consciente lo que deseamos, porque el hombre es lo activo, aquello que da, aquello que busca y necesita estar dando continuamente, en cambio la mujer es lo pasivo que busca continuamente absorberlo, tomarlo todo dentro de ella para concebirlo. Estas dos fuerzas dan origen a una tercera que es el hijo material o virtual en el sentido espiritual.

Nada del sexo es pecaminoso, el único “pecado” es la falta de conciencia al hacerlo. Cuando se llega a él, impulsado sólo por la pasión desenfrenada y sin consideración alguna por la pareja, es sumamente dañino por las vibraciones emitidas, ya que no sólo debe existir la unión de los cuerpos, sino también la de las almas. Deberíamos aprender a tener relaciones sexuales, sin olvidarnos que somos hijos de Dios y pensando que Él bendice nuestra unión, porque es un acto sagrado y de una gran trascendencia si logramos no perder nuestra identidad. No hagamos divisiones entre nuestro cuerpo y nuestro espíritu porque “vosotros que habéis sido llamados de las tinieblas a la luz, debéis creer con todo vuestro corazón, que vuestra fe dominará tus actitudes combinadas de cuerpo, mente y espíritu.” No seamos pues místicos pasivos, sino místicos activos, conscientes que la adoración a Dios es “la técnica de buscar en el Único, la inspiración para servir a muchos.” No seamos ascetas insulsos, sino personas conscientes de nuestro libre albedrío y convencidos de que “toda virtud, si se la lleva a los extremos, puede convertirse en vicio.”

“LO ESENCIAL ES INVISIBLE A LOS OJOS”

"Sólo con el corazón se ve correctamente. Lo esencial, es invisible a los ojos. Entonces, es necesario ver con el corazón y oír con el corazón". Esta reflexión del maravilloso libro de Saint Exupéry *El Principito*, es una de las grandes verdades que encontramos aquí, como en muchas otras partes, si nuestra mente está alerta y nuestro corazón dispuesto a ver y oír, que es lo debiéramos hacer, si realmente queremos seguir las huellas de Jesús, El no se cansaba de decirnos que “la verdad divina no debe ser desechada porque el canal de su transmisión sea aparentemente humano” personalmente “tenía una habilidad increíble para reconocer la verdad, y nunca vacilaba en abrazarla, sin importar de cual fuente pareciera emanar” porque “el verdadero hijo del discernimiento, busca el Espíritu vivo de la Verdad, en toda palabra sabia. La persona conocedora de Dios está constantemente elevando la sabiduría a los niveles de la verdad viva de alcance divino, en cambio el alma espiritualmente dormida, arrastra hacia abajo a la verdad viva, hasta los niveles muertos de la sabiduría y el dominio del simple conocimiento exaltado” y es lo que hace toda persona que se cree dueña de la verdad y la trata de imponer a los demás. “La fe viva no fomenta el fanatismo, la persecución ni la intolerancia.”

Buscar la verdad en todas partes, debiera ser nuestra tarea diaria. Si tenemos el propósito de hacerlo, nos quedaremos gratamente sorprendidos, cuando nos demos cuenta que en una canción, en una frase dicha en la tele, en una puesta de sol, en la conversación con alguna persona... encontramos una brizna de verdad que nos hace pensar en Dios, porque le hemos encontrado nuestro propio significado, que es el único que realmente vale, por algo Jesús nos dijo: “reflexionad bien sobre mis palabras en vuestro corazón, hasta que cada uno encuentre el verdadero significado.” La Verdad en sí, siempre será la misma, pero para cada persona será diferente pues “no se pueden exceder las capacidades inherentes, una botella de medio litro no podrá jamás contener un litro. El concepto espiritual no puede ser forzado en forma mecánica dentro del molde de la memoria material” porque “en cualquier nivel de existencia, Dios no puede exceder la capacidad conceptual de los seres vivientes en ese lugar o nivel” porque “la religión de revelación deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla.” Por lo mismo, no podemos pretender que los demás, piensen como nosotros lo hacemos, “no debemos cometer el error de juzgar la religión de otro, con nuestras propias acciones de conocimiento y verdad.”

La comprensión del conocimiento es esencial para poder sacar el significado, pero nadie debe sentirse pospuesto. ni menos temeroso por no estar comprendiendo todo lo que debiera, pues Dios a cada uno, le dio cierto número de talentos y el mérito no está en lo que hemos recibido, sino en la forma como los hacemos fructificar, porque “El otorga la misma recompensa por igual fidelidad, cuando hay menos oportunidad” pues “Dios ve tanto los motivos íntimos del alma, así como vuestras pretensiones exteriores y vuestras manifestaciones de devoción.” No todo el que dice Señor, Señor, se salvará sino aquel que hace la voluntad del Padre, porque “la religión vive y prospera, no por la vista y el sentimiento, sino más bien por la fe y el discernimiento interior. Consiste no en el descubrimiento de nuevos hechos o en hallazgos de una experiencia única, sino más bien en el descubrimientos de significados nuevos y espirituales de los hechos ya bien conocidos.”

Jesús, sabía muy bien “que no puedes aprisionar la verdad en fórmulas, códigos, credos o esquemas intelectuales de conducta humana. La verdad viva, es dinámica y tan sólo puede tener existencia experiencial en la mente humana.” Y aún iba más lejos, pues no basta el conocimiento “porque él es la posesión de la mente, en cambio la verdad, es una experiencia del alma, del yo en progresión” por lo tanto, es una experiencia personal que la hace absolutamente diferente a lo que cualquiera otra persona puede experimentar. Además, “evitaba cuidadosamente el método negativo de impartir instrucción, se negaba a publicar el mal. No era ni siquiera un reformador moral, sabía y así enseñó a sus discípulos, que los impulsos sensuales de la humanidad, no se reprimen mediante el reproche religioso ni las prohibiciones legales.” El tampoco estaba en contra de los placeres que la vida nos ofrece, por el contrario, decía: “Dejad que el hombre se divierta, dejad que la masa humana encuentre placer de una y mil maneras, dejad que la humanidad evolucionaria explore todos los tipos de auto gratificación legítima” sólo nos pedía aprendiéramos a compartir nuestros placeres y momentos de alegría, porque “Un buscador de los placeres como tú eres, debes tratar siempre de ser tanto productor como consumidor.” No sólo debemos buscar el placer y la felicidad nuestra, sino que también debemos saber compartirla y saber proporcionársela a los otros y a veces, basta con una palabra de comprensión, de cariño o estímulo para conseguirlo, la sonrisa sincera es de gran ayuda para empatizar con los demás.

Las denuncias de Jesús, estaban dirigidas en gran parte contra el orgullo, la crueldad, la opresión, la hipocresía”es decir, todo aquello que se enquistan en el corazón impidiéndonos avanzar en el camino evolutivo, porque lo peor que nos puede pasar, es el propio autoengaño, el creernos mejor que los demás, porque sabemos un poco más. El fariseísmo sigue hoy en día, tan vigente como en los tiempos de Jesús cuando el decía: “cuan cuidadosamente limpiáis lo de afuera de los vasos y los platos mientras que las vasijas del alimento espiritual están sucias e impuras.” “ No es lo que entra por la boca lo que ensucia espiritualmente al hombre, sino más bien, lo que procede de la boca y

del corazón”y también nos advertía que debíamos tener una visión de conjunto para “no colar el mosquito y tragarnos el camello”

Debemos tratar de ir siempre, más allá de las apariencias porque “lo esencial está oculto a los ojos, es preciso ver, oír y percibir con el corazón” para poder extraer el verdadero significado de todo lo que nos ocurre y de lo que nos rodea, lo cual, el Principito supo hacer con una sabiduría digna de imitar Pero para lograr esta armonía con lo que nos rodea es preciso estar despiertos y tener un silencio interior aun en medio del bullicio externo, para poder contactarnos con nuestro Ajustador, que es la partícula de Dios en nosotros, en nuestra mente y en nuestro corazón y que juntos forman nuestra alma inmortal. Encontrar a Dios, donde nunca antes lo habíamos encontrado, conversar con él con la misma sencillez y sinceridad que un niño conversa con su padre, es lo que realmente necesitamos para ser y sentirnos hijos de Dios. Entonces, nuestra vida tendrá otra dimensión y podremos contribuir para que el mundo cambie el mal por bien, porque “ninguna fuerza del mal, ninguna hueste del pecado podrá prevalecer contra esta fraternidad humana del espíritu divino.”porque “Desde siempre Jesús ha estado construyendo ese templo viviente, sobre los cimientos eternos de la filiación divina y los que llegan a tener autoconciencia de que ellos son hijos de Dios, son las piedras humanas que integran este templo viviente de filiación, erigido para glorificar y honrar la sabiduría y el amor del Padre eterno.”

¿Qué estamos haciendo por fortalecer y reparar este templo viviente, para que sea mucho más sólido y verdadero que las grandes catedrales? ¿Sabemos extraer el significado de lo que nos ocurre? ¿Somos capaces de traspasar los muros de las apariencias? Preguntas que debíamos contestarnos pues “mucho de la vida pasada y los recuerdos que no han tenido significado espiritual, ni valor moroncial, perecerá con nuestro cerebro material. Mucho de la experiencia material desaparecerá, como antiguos andamios que habiendo ayudado a pasar el nivel moroncial, ya no tienen propósito en el universo.” Después de nuestra muerte, sólo nos podremos llevar, aquello que haya tenido un valor significativo, lo que hayamos hecho con nuestra conciencia despierta y en forma volitiva. ¿Cuánto de esto tenemos hoy en día?

RELIGIÓN Y EVOLUCIÓN

En el mundo convulsionado en que vivimos, es mucha la gente que se siente sola, insatisfecha y confundida. Sienten que sus vidas pasan vertiginosamente, están rodeadas de actividades y de otras personas pero... se sienten solas y con un gran vacío interior, por eso apenas llegan a sus casas encienden el televisor o si son jóvenes ponen el equipo de música a todo volumen, buscan llenar su vacío, aturdiéndose más. Son muy pocas las personas que asocian su vacío y su insatisfacción a la ausencia de religión y de oración en sus vidas porque desconocen que “es la presencia del Espíritu divino, el agua de la vida, la que previene la sed devoradora del descontento mortal y el hambre indescriptible de la mente humana no espiritualizada” “La religión eficazmente cura el sentido del hombre de aislamiento ciudadano de un universo nuevo y significativo. La religión asegura al hombre que al seguir el destello de la rectitud que discierne en su alma, se identifica de esa manera con el plan del Infinito y el propósito del Eterno. Tal alma, liberada inmediatamente comienza a sentirse cómoda en este universo”

La oración y la asistencia a la iglesia en sí, no necesariamente lo hacen a uno religioso, porque creer que Dios existe como una formulación abstracta, como se cree en el teorema de Pitágoras, no afecta para nada nuestra vida cotidiana. Un Dios que existe, pero que no influye en mis actos, es lo mismo que si no existiera. Dios se convierte en una figura decorativa, en algo intrascendente, aun cuando nuestros labios emitan rezos que digan lo contrario pues “la verdadera religión es discernimiento interior de la realidad, el vástago de la fe de la conciencia moral y no un simple consentimiento intelectual en un cuerpo de doctrinas dogmáticas” “La verdadera religión consiste en la experiencia de que el Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”

La religión es primero y ante todo un modo de “Ver”, esta frase puede parecer poco teológica, pero es real en la práctica. Muchas veces, no está en nuestras manos cambiar los hechos caóticos del mundo en que vivimos, pero sí podemos cambiar el modo en que “Vemos” esos hechos. Si en vez de sumirnos en quejas inútiles sobre la injusticia, nosotros nos esforzamos en ser más justos, estaremos encendiendo una velita en vez de renegar contra la oscuridad. No es tan importante lo que sucede a nuestro alrededor, sino el cómo nosotros lo vemos y el cómo reaccionamos ante lo que sucede. “El individuo que conoce a Dios, no está cegado por las dificultades ni es inconsciente de los obstáculos que se presentan en el

camino para encontrar a Dios en el laberinto de la superstición, la tradición y las tendencias materiales de los tiempos modernos. El individuo que conoce a Dios se enfrenta a todos los obstáculos y triunfa sobre ellos, los supera mediante su fe viva y alcanza las alturas de la experiencia a pesar de ellos”

La religión, se transforma entonces en algo operativo. Cuando aprendemos a ver a Dios, en los sitios donde nunca antes lo habíamos visto, en las cosas ordinarias del diario vivir, en nuestra capacidad de asombro ante lo que ya creíamos saber, en la sensación interna de sentirnos criaturas finitas, pero hijos de un Padre Infinito que puede darnos las fuerzas que necesitamos cuando debemos enfrentarnos a desafíos que exceden nuestra capacidad humana, cuando sentimos que con “Dios todo es posible”, entonces nuestra conciencia se expande y el mundo tiene sentido porque hemos encontrado el sitio para lo sagrado sin desvincularlo de lo ordinario. “La comprensión de la religión no será nunca, ni será jamás dependiente de un gran saber o de una lógica ingeniosa. Es discernimiento espiritual interior”

Cuando la religión nos permite reconocer la verdad en las cosas no vistas y escuchar los mensajes a través del lenguaje no hablado, se hace algo realmente vivo y trascendente capaz de atravesar sin miedo cualquier tormenta, porque hemos adquirido la capacidad de ver a Dios donde quiera que sea. “Las religiones más altas, exigen que el corazón humano cambie para satisfacer las demandas de los ideales de la verdadera religión”. Sigmund Freud decía que donde está el ello debe estar el yo. Es decir debemos sustituir el impulso por la elección. Nuestra fe no debe ser el impulso religioso semanal sino una elección de vida, un compromiso genuino con Dios y con nuestros hermanos. “Por vosotros mismos podéis hacer el más grande de los descubrimientos posibles para el alma humana, como es la experiencia de encontrar a Dios por vosotros y en vosotros mismos y hacer de todo esto, un hecho de vuestra experiencia personal” Entonces, Dios deja de ser algo lejano y se transforma en una fuerza y un poder que nos permite seguir adelante a través de todos los peligros y sufrimientos inherentes al ser humano, porque estar en la presencia de Dios no es estar en el lugar correcto sino de hacer lo correcto.

La religión bien entendida no es una serie de creencias en Dios sino que es el conjunto de momentos de nuestra vida, de las cosas que hacemos, de todo lo que nos sucede, momentos en los cuales nuestro estado de conciencia nos ha permitido estar despiertos para ser capaces de sentir la presencia de Dios. El siempre está con nosotros, pero nosotros no siempre estamos con Él y sólo cuando somos capaces de encontrar a Dios, es cuando nuestra vida comienza a cambiar.

La promesa de Dios no es que nos liberará de los peligros sino que su mano extendida estará siempre para ayudarnos una y otra vez a levantarnos. Él extiende su mano, pero también nosotros tenemos que alzar nuestro brazo para coger su mano. “Debéis dejar de buscar a Dios tan sólo en las páginas de los viejos libros de autoridad teológica. Los que han nacido del Espíritu de Dios de ahora en adelante, discernirán la palabra de Dios sea donde fuere que

ésta aparezca. La verdad divina no debe de ser desechada porque el canal de su transmisión sea aparentemente humano. Muchos de vuestros hermanos aceptan la teoría de Dios con la mente, pero espiritualmente no consiguen comprender la presencia de Dios”

La presencia de Dios nos da la serenidad para creer que el mundo tiene sentido a pesar del caos. No desaparecerán los peligros de toda índole que acechan al ser humano, pero si podremos enfrentarlos con valor y aprendiendo que lo que nos pasa, no es el fin del mundo, que son realidades desagradables y angustiantes pero que también son pruebas de las cuales podemos salir fortalecidos si las pasamos con fe y con el convencimiento de que a pesar de todo lo aparentemente negativo, la vida es hermosa y vale la pena vivirla en plenitud, lo cual es posible sólo cuando hemos trascendido el dolor y la injusticia ayudados por la fe. Tenemos que aprender a confiar en el mundo, en la gente, pero sobre todo en Dios.

Ver la vida a través de los ojos de la fe nos permite ver más allá de las personas y de las cosas corrientes de la vida. Ver más allá de las apariencias agudiza no sólo la percepción de nuestros sentidos, sino que desarrolla también la comprensión de nuestra mente para comprender la realidad de las cosas no vistas por el común de los hombres. La fe nos permite encontrar el significado en el lenguaje simbólico y silencioso de los acontecimientos.

El darnos cuenta de lo que ocurre, nos ayuda a no ser extremistas en nuestros juicios y en nuestras reacciones porque comprobamos que nada es abiertamente malo, ni nada es perfectamente bueno, porque por oscura que sea la noche siempre llega la aurora, al igual que por hermoso que haya sido el atardecer siempre llegan las sombras de la noche.

“Cuando empecéis a encontrar a Dios en vuestra alma, pronto comenzaréis a descubrirlo en el alma de otros hombres y a su debido tiempo en todas las criaturas del universo”. “Vuestra religión se está tornando real, porque está brotando de la esclavitud del temor y de la servidumbre de la superstición. Vuestra filosofía lucha por emanciparse del dogma y de la tradición. Vuestra ciencia está empeñada en una contienda a través de las edades, entre la verdad y el error, mientras lucha por liberarse de la servidumbre de la abstracción, la esclavitud de las matemáticas y la relativa ceguera del materialismo mecanicista”

Sólo se evoluciona por el choque de fuerzas opuestas, porque ellas nos obligan a usar nuestra sabiduría oculta en lo más íntimo del ser. Para comprender la verdad uno debe abrirse, desbloquearse y desprogramarse, dejar de actuar como lo hacemos siempre, cambiar nuestros hábitos porque ellos nos mecanizan, nos duermen. Creer, no requiere de ningún esfuerzo, evolucionar sí. Evolucionar es algo que compromete y que produce cambios de toda índole. Cambiar es desarmar los automatismos, deshacer nuestros núcleos oníricos y los bloqueos emocionales porque si uno está lleno de rencor o de mentira, la mejor de las verdades se va a convertir en mentira. “El verdadero destino del hombre consiste en la creación de nuevas metas espirituales y luego responder a los atractivos cósmicos de tales metas excelsas, de valor no material”

El camino evolutivo es para quien ha arreglado su situación con la vida, los fracasados no sirven, porque evolucionar es mucho más difícil que ganar dinero. Se puede pasar por la prueba de una mala situación económica como algo transitorio y puntual, pero no se puede hacer de ella un método de vida, porque para ser espiritual no basta ser bueno, también hay que ser trabajador, acertado y eficiente. Es en los eventos materiales donde está la espiritualidad porque los problemas sólo se pueden cambiar cuando se asumen.

Cuando Jesús era adolescente se decía de él “Está desarrollando el arte de ajustar sus aspiraciones a las demandas convencionales de los acontecimientos humanos, está a punto de dominar la técnica de utilización de la energía del impulso espiritual para mover el mecanismo del logro material. Lentamente está aprendiendo a vivir su vida espiritual mientras continúa viviendo su vida terrestre.” ¡Qué hermoso, consolador y estimulante es comprobar que la evolución no es un don divino sino que es un arte que hay que aprender con mucho esfuerzo y perseverancia. Jesús, el Hijo de Dios aprendía lentamente a vivir su vida espiritual a través de los acontecimientos convencionales, ésta, es la razón por la cual El quiso ser uno de nosotros, para mostrarnos en la práctica como llegar al Padre y acercarnos a nuestros hermanos. “Aislar parte de la vida y llamarla religión es desintegrar la vida y distorsionar la religión”. “El destino de la eternidad está determinado de momento a momento por los logros del vivir día a día. Las acciones de hoy son el destino del mañana”

Buber define a la religión como una experiencia de Dios y a la teología como un discurso de Dios y concluye que la diferencia entre la religión y la teología es la diferencia que hay entre cenar y conformarse con leer el menú. “La religión debe ser por siempre su propio crítico y juez, no puede ser observada, ni mucho menos comprendida desde afuera. La única seguridad que tienes de un Dios personal consiste en tu propio discernimiento, en cuanto a tu creencia personal y tu experiencia con ella”

“Las características sociales de una religión consisten en el hecho de que ésta, busca invariablemente convertir al individuo y transformar el mundo” Jesús sabía que cada hombre es distinto a los demás y así se los dijo a sus apóstoles. Repetidamente les advirtió que “no intentaran moldear a los discípulos y a los creyentes según un modelo preestablecido. Lo que buscaba era que cada alma pudiera desarrollarse a su propia manera, como individuo distinto y en vías de perfeccionamiento ante Dios.” El quería “liberar a los hombres para que puedan empezar de nuevo, como niños, una vida nueva y mejor”

Después de meditar en todo esto, me pregunto ¿no es hora ya, que dejemos de llamarnos un pueblo religioso y a cambio nos esforcemos de veras por ser hombres y mujeres trabajando cada uno a su manera por su propia evolución espiritual..?

DE LO HUMANO A LO DIVINO

Me parece importante para nuestra evolución y espiritualidad, tomar conciencia que a pesar de nuestra condición de humanos, podemos llegar a convertirnos en divinos, en la medida que a través de las edades del tiempo, nos esforcemos en ser perfectos como lo es nuestro Padre. Esta, no es una cita metafórica, ni tampoco es una utopía, porque “el hombre puede ser un gusano en el polvo por su naturaleza y origen, pero cuando lo habita el espíritu del Padre, ese hombre se hace divino en su destino.” Por cierto, que esa divinidad no la vamos a conseguir en este mundo, pues nos queda un largo camino que recorrer. “El Hijo Creador, cuando estaba en Urantia, habló de las “muchas moradas en el universo de su Padre”. En cierto sentido, los cincuenta y seis mundos que rodean Jerusem, están dedicados a la cultura transicional de los mortales ascendentes, pero los siete satélites del mundo número uno, se conocen más específicamente, como mundos de estancia.” Pero el primer paso a esos mundos, lo tenemos que dar Aquí y Ahora, porque “en los mundos de estancia, los sobrevivientes mortales resurgidos, reanudan su vida, exactamente desde donde la interrumpieron cuando los sobrecogió la muerte física.”

Por eso, es tan importante corregir uno de los grandes males de este mundo que es, que el ser humano ha puesto una tremenda brecha entre lo espiritual y lo llamado divino. Ha conminado a Dios, a estar en lugares determinados y ha ser visitado en días y horas precisas, olvidando que Dios está en todas partes, pero especialmente en nuestra alma, ya que desde el día de Pentecostés reside en nosotros el Espíritu de la Verdad. Este Espíritu nos fue entregado para que a pesar de nuestra naturaleza humana, pudiéramos acercarnos a Dios y poner nuestra mente a su servicio, para tratar de entender la divinidad, usando no sólo nuestra fe, sino también todos los descubrimientos de la ciencia y nos abriéramos a nuevos conceptos y nuevas definiciones, porque de esta forma, estaremos renaciendo, al darnos cuenta que nada de lo humano, es ajeno a lo espiritual, porque “los valores humanos pueden ser transformados en experiencia inmortal, de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad.”

Aun cuando “la ciencia se ocupa de las actividades de la energía física y la religión se ocupa de los valores eternos” ambos deben marchar unidos pues “la verdadera religión es una manera significativa de vivir en forma dinámica y frente a frente con las realidades comunes de la vida diaria” y de esta forma poder sacar el significado profundo de todo lo que ocurre en el mundo, en el

cual no sólo vivimos, sino que también nos pertenece, con todas las responsabilidades que ello conlleva. “La verdadera filosofía, parte de la sabiduría que trata de correlacionar las observaciones cuantitativas y cualitativas. La lógica es válida en el mundo material y las matemáticas son confiables o infalibles, cuando se aplican a los problemas de la vida, porque ella incluye fenómenos que no son totalmente materiales. La aritmética podría decir, que si un hombre puede trasquilar una oveja en diez minutos, diez hombres, podrían hacerlo en un minuto. Es una verdad matemática, pero es falaz, porque los diez hombres no podrían hacerlo porque se tropezarían los unos con los otros, de tal manera que el trabajo demoraría mucho más tiempo.” Esto nos prueba que todo es relativo, porque “en el estado mortal, nada puede ser probado en forma absoluta, tanto la ciencia, como la religión se basan en suposiciones” esta afirmación en vez de producirnos inseguridad, debiera darnos entusiasmo, pues el mundo espiritual y el material, nos abre sus puertas para que no nos cansemos de buscar y encontrar nuevos y mejores descubrimientos, por eso “la religión del espíritu os deja por siempre libres para encontrar la verdad donde quiera que os lleve el espíritu” porque “el conocimiento es una búsqueda eterna, siempre estás aprendiendo, pero jamás puedes llegar al conocimiento pleno de la verdad absoluta.”

El relativismo de la ciencia, de la religión y de nuestras propias vidas, nos deben enseñar primero, a ser humildes y luego a no aferrarnos a nada ni a nadie en forma compulsiva, porque todo pasa y también, porque “todo a ha de aguardar su hora. Naces en el mundo, pero no hay ansiedad ni manifestación de impaciencia capaz de hacerte crecer. En todos los asuntos hay que darle tiempo al tiempo. Sólo el tiempo madura la fruta verde. Una estación sucede a otra y el atardecer sigue al amanecer sólo con el paso del tiempo.” Cuando nos aferramos a las personas, a las cosas, a la religión e incluso a la ciencia, nos estamos limitando a nosotros mismos, porque estamos estratificando los conceptos que de todos ellos tenemos. Cuando nos aferramos a las personas, nos volvemos egoístas y celosos y los que tienen que soportar esta presión harán todo lo posible por romper esas cadenas que los atan y le impiden ser ellos mismos. No importa si las cadenas son de flores o de hierro, porque igual quitan la libertad. Si nos aferramos a las cosas, estaremos siempre temerosos de perderlas y por cuidarlas, no pondremos atención para adquirir otras mejores. Aferrarnos a la religión o a lo que llamamos nuestra fe, nos vuelve intolerantes y dogmáticos, con la fe de nuestros hermanos, olvidando que todas las religiones son buenas porque “ella es válida, sólo cuando revela la paternidad de Dios e intensifica la hermandad entre los hombres.” Cuando nos aferramos a nuestros conocimientos, estamos limitando nuestra mente y nuestra forma de vida pues “la civilización científica lentamente está confiando mayor libertad a la humanidad.” “La curiosidad, el espíritu de investigación, el instinto de descubrimiento, el impulso de la exploración, es parte de la dote infinita y divina de las criaturas evolutivas. Estos impulsos naturales,

nos fueron dados no para que los reprimiéramos, sino que los usáramos con sabiduría en bien de la humanidad.”

La preocupación por nuestra evolución espiritual, debe estar siempre acompañada por nuestro interés, por todo lo que pasa en el mundo, tanto a nivel humano como científico, porque es la única forma que nuestra religión sea consecuente con el entorno en que vivimos, con el cual tenemos obligaciones y deberes. Sólo en la medida que nuestra mente, espíritu, alma y cuerpo permanezcan unidos en armonía, podremos ser un aporte no sólo para la sociedad, sino también a nivel cósmico. Mientras no nos convenzamos que no estamos solos y que somos parte de un Todo unificado, seguiremos siendo indolentes con nosotros mismos y con el planeta.

“Las invenciones mecánicas y la diseminación de conocimiento están modificando la civilización, son imperativos ciertos cambios sociales y adaptaciones económicas, si se quiere evitar un desastre cultural. La raza humana, debe reconciliarse con un proceso de cambios, adaptaciones y readaptaciones. La humanidad está en marcha, hacia un nuevo destino no revelado.” Nosotros, los que buscamos la superación espiritual, formamos parte de este destino, porque “La religión, ha de actuar como sal cósmica, que previene la destrucción del sabor cultural de la civilización, por los fermentos del progreso.” No temamos pues a los cambios, por el contrario, estemos atentos a ellos y ojalá contribuyamos a que se produzcan, recordemos que tanto la palabra como las emociones y pensamientos son creadores. Con ellos podemos ayudar a elevar nuestro planeta o a destruirlo, según sea lo que acaricia nuestra mente, porque “el poder de toda idea yace, no en su certidumbre o verdad, sino más bien en la intensidad del ser humano para atraer lo que su mente piensa.” “El Dios del cielo, ve tanto los motivos íntimos del alma así como vuestras pretensiones exteriores y vuestras manifestaciones de devoción.” Esforcémonos entonces, para que nuestra religión sea agua viva, porque “la verdadera religión es la actitud de un alma individual, en sus relaciones conscientes con el Creador” porque para un hijo de Dios “todas las cosas se vuelven sagradas y toda labor terrenal es un servicio al Padre”.

DIOS

Una palabra que acostumbramos a escribir con mayúscula, como una forma de demostrar nuestra pequeñez humana, ante lo que es demasiado grande e incommensurable como para ser definido por una mente finita, y para quien “la divinidad es comprensible como verdad, belleza y bondad, está correlacionada en personalidad como amor, misericordia y ministerio, revelada en niveles impersonales como justicia, poder y soberanía” todos ellos expresiones de los valores humanos, que siempre serán sólo una sombra de la realidad de Dios. “La realidad, como la comprenden los seres finitos, es parcial, relativa y nebulosa. La máxima realidad de la Deidad, plenamente comprensible por las criaturas finitas evolucionarias está comprendida dentro del Ser Supremo. Sin embargo, existen realidades anteriores y eternas, realidades superfinitas, que son ancestrales a esta Deidad Suprema.”

Como si todo esto no fuera suficiente, el Libro de Urantia da múltiples nombres y definiciones de la Deidad, lo cual empequeñece aparentemente aun más nuestra comprensión, sin embargo él también nos aclara que “el nombre que se le dé es de poca importancia, lo significativo es que debéis conocerle y aspirar a ser semejante a Él. En un planeta de criaturas con sexo, en un mundo en el cual los impulsos de la emoción paternal son intrínsecos en el corazón de sus seres inteligentes, el término Padre, se vuelve un nombre muy expresivo y apropiado para el Dios Eterno.” Jesús, el Hijo de Dios, se hizo uno de nosotros para enseñarnos a conocer a Dios como Padre y no como un Dios lejano, racista y castigador. “El día de Pentecostés la religión de Jesús rompió todas las restricciones nacionales y las cadenas raciales. El espíritu de la Verdad fue otorgado a todos los creyentes sinceros. Por fin la religión verdadera se libera de la custodia de los sacerdotes y de todas las castas sagradas y encuentra su manifestación real en el alma de cada hombre.”

“La infinidad de la perfección de Dios es tal, que eternamente lo constituye en un misterio. Y el más grande de todos los misterios impenetrables de Dios es el fenómeno de la residencia divina en la mente de los mortales. La manera en que convive el Padre Universal con las criaturas del tiempo, es el más profundo de todos los misterios del universo; la presencia divina en la mente del hombre es el misterio de los misterios.”

“Dios es espíritu y Dios dispensa un fragmento de su ser espiritual para que resida en el corazón del hombre. Espiritualmente, todos los hombres son iguales. El reino del cielo no reconoce castas, clases, niveles sociales, ni grupos

económicos, todos los hombres son hermanos.” Por eso, “no podemos buscar a Dios por medio del conocimiento, pero podemos conocerlo en nuestro corazón por medio de la experiencia personal. Aunque no podamos comprender su justicia, el ser más humilde en la tierra, puede recibir su misericordia. El Padre llena el universo, pero también vive en nuestro corazón. La mente del hombre es humana, mortal, pero el espíritu del hombre es divino e inmortal.”

“Puesto que el Padre Primero es infinito en sus planes y eterno en sus propósitos, es intrínsecamente imposible para cualquier ser humano, llegar a aprender o a entender jamás estos planes y propósitos divinos en su plenitud” pero a pesar de la gran distancia que puede separar al hombre de Dios, recordemos que “aunque no podamos ver a Dios, podemos conocerlo viviendo diariamente la voluntad del Padre celestial” porque es “literalmente verdadero que en todas vuestras aflicciones él se aflige y en todos vuestros triunfos, él triunfa en vosotros y con vosotros, porque su espíritu divino prepersonal es una parte real de vosotros.”

No permitamos entonces, que los rituales pomposos o los temores ancestrales a los castigos o la magnificencia infinita de Dios, intervengan en esta relación de Padre e hijo que debemos tener con Dios. Con nuestra mente finita jamás podremos comprender sus planes y propósitos, pero “no es tan importante que conozcáis el hecho de Dios, como que crezcáis cada vez más en la habilidad de sentir la presencia de Dios” porque “ciertamente que el Padre mora en el Paraíso, pero su divina presencia también mora en la mente de los hombres” y “el Ajustador de Pensamiento es la ventana cósmica a través de la cual la criatura finita, puede vislumbrar por la fe, las certezas y divinidades de la Deidad ilimitada del Padre universal.” “El gran Dios, hace contacto directo con la mente del hombre y le otorga una parte de su ser infinito, eterno e incomprensible para que viva y habite dentro de él. Dios se ha embarcado en una aventura eterna con el hombre. Si cedéis a las fuerzas espirituales que moran dentro y en torno de vosotros, no podréis dejar de alcanzar el alto destino establecido por un Dios amoroso, como meta universal para sus criaturas ascendentes de los mundos evolutivos del espacio.” De esta forma, nuestra percepción de Dios se hace familiar y querida, sabemos que Él nos ama, no en forma globalizada como un pueblo, una sociedad o una humanidad, sino que podemos sentir la certeza que nos ama en forma personal e individual, pues “a través del circuito de la personalidad, el Padre está informado y tiene conocimiento de todos los pensamientos y actos de todos los seres en todos los sistemas de todos los universos de la creación.”

Esta verdad es incomprensible para nuestra mente finita, pero no es de extrañar porque también lo es para el Mensajero Poderoso que nos hace estas revelaciones, quien nos dice: “Aunque no podemos comprender plenamente esta técnica de comunión de Dios con sus hijos, podemos fortalecernos en seguridad de que el Señor conoce a sus hijos y que él toma nota de donde hemos nacido cada uno de nosotros.” Esta última frase, es digna de ser considerada de una manera especial, porque ciertamente que el medio ambiente

tiene gran importancia en nuestra propia evolución espiritual. Sin duda que las oportunidades que tenemos nosotros que vivimos en países civilizados y con un pasar económico estable, no son las mismas de quien ha nacido en la miseria o en lugares como la India, Haití o el África, por eso el Señor nos juzga según sean las posibilidades recibidas, “Él otorga la misma recompensa cuando hay menos oportunidad.” “Los mortales de los dominios del tiempo y el espacio, pueden diferir mucho en sus capacidades innatas y en dotes intelectuales, pueden contar con ambientes excepcionalmente favorables al avance social y al progreso moral, o bien pueden sufrir la carencia de casi toda ayuda humana a la cultura y a los supuestos avances en las artes de la civilización, pero las posibilidades del progreso espiritual en la carrera de la ascensión, son iguales para todos.” “Por mucho que los mortales de Urantia, puedan diferir en sus oportunidades y dotes intelectuales, sociales, económicas e incluso morales, no olvidéis que su dote espiritual es uniforme y única. Todos ellos disfrutan de la misma presencia divina de la dádiva del Padre y todos cuentan con idéntico privilegio de poder procurar una íntima comunión personal con el espíritu residente de origen divino.”

Abandonemos pues el concepto de buscar a Dios en determinados días y lugares, porque Dios nos acompaña donde quiera que estemos porque Él mora en nosotros, su verdadero templo es el corazón del ser humano y es aquí donde debemos comunicarnos con Él, adorarlo sí, pero sin olvidar que “la adoración es la técnica de buscar en el Único, la inspiración para servir a muchos” porque la medida de nuestro amor es el amor que seamos capaces de prodigar a nuestros hermanos porque “no es suficiente que se haya derramado el Espíritu sobre vosotros, el Espíritu divino debe dominar y controlar cada fase de la experiencia humana.” El deseo sincero de hacer la voluntad de Dios, debe ser nuestro principal objetivo para acercarnos a Él y “recordemos que la voluntad de Dios, puede cumplirse en cualquier ocupación terrenal” En la medida que no haya disociación entre nuestra vida cotidiana y nuestra vida espiritual, cuando nuestros pensamientos y nuestras obras sean consecuentes con lo que decimos creer y amar, entonces y sólo entonces podremos llamarlos “jesurianos” y decir que en verdad seguimos las huellas del Maestro, en pos del Dios de los cielos, que puede tener diversos nombres, pero que para nosotros los humanos, uno es el más adecuado por su comprensión para nosotros y este es el de Padre.

EL TIEMPO ES RELATIVO

Una de las tantas cosas relativas para el conocimiento humano es el tiempo. Desde siempre ha inquietado al hombre y lo ha tratado de definir en vano, pues son muchas las definiciones y explicaciones que de él dan los científicos. Hay quien dice que el tiempo, no es sólo una dimensión del espacio tiempo, sino que más bien es una distinción geométrica en el espacio tiempo. Otros, piensan en él, como si fuese una gran caja de tres dimensiones espaciales y una dimensión temporal. Otro concepto es que el Universo, contiene toda la materia y la energía distribuida y transitando por él, en múltiples formas. Más dentro de estos dos elementos equivalentes entre sí, flota el etéreo concepto del tiempo, como referencia para ubicar los acontecimientos. Nosotros creemos que “El tiempo es la corriente de los acontecimientos temporales percibidos por la conciencia de la criatura. Tiempo es un nombre dado al orden de sucesión por el cual los eventos se reconocen” “es el tiempo el que condiciona las cosas” pero siempre en un plano absolutamente relativo, pues la flecha del tiempo en el Universo, al igual que la gravedad en la Tierra, dista mucho de ser igual en todas partes. Si cuestionamos cual es la edad del Sistema Solar o en particular de la Tierra, nos comenzamos a enfrentar con cifras que rebasan la imaginación. Cinco mil millones de años de edad del Sistema Solar es un valor grande, pero además nos enteramos que la persistencia de tal sistema puede ser de otros cinco mil millones de años.

“El universo del espacio, es un fenómeno relacionado con el tiempo, siempre y cuando se le observe desde cualquier posición interior, fuera de la morada del Paraíso”. “El movimiento del tiempo sólo se revela en relación con algo que no se mueve en el espacio, como un fenómeno temporal” “las relaciones del tiempo no existen sin movimiento en el espacio, pero sí existe la conciencia del tiempo. El concepto de lo secuencial puede llevar a la conciencia el concepto del tiempo, aun en ausencia de movimiento.” Existe actualmente entre los científicos la idea de que existe un infinito número de dimensiones temporales en el Universo, lo cual revoluciona la teoría de la gravedad y gran parte de la ciencia moderna asociada a ella. Nosotros sostenemos que: “Existen tres niveles diferentes de conocimiento del tiempo”:

1.— Tiempo percibido por la mente: conciencia de secuencia, movimiento y sentido de duración.

2.- Tiempo percibido por el espíritu: discernimiento del movimiento hacia Dios y conciencia del movimiento de ascensión hacia niveles espirituales en aumento.

3.- La personalidad crea un singular sentido del tiempo, mediante el discernimiento de la Realidad, más la conciencia de presencia y la noción de duración.”

La personalidad a la cual nos referimos no es la personalidad psicológica del hombre, sino a esa Personalidad que nos distingue de los demás seres humanos y que se distingue “por dos fenómenos auto manifestantes y característicos de conducta reactiva mortal: la autoconciencia y el relativo libre albedrío asociado.” “La personalidad humana, no es solamente un fenómeno colateral de acontecimientos del tiempo y el espacio, la personalidad humana también puede actuar como causa cósmica de tales acontecimientos” “la personalidad humana, habitada y orientada por el Espíritu del Padre, es la única realidad físicamente relacionada, que puede trascender la secuencia material de los eventos temporales.” Por eso, era necesario que hiciéramos un pequeño esbozo de lo que es el tiempo, porque no se puede valorar lo que no se conoce y desgraciadamente lo habitual, es que el ser humano sea devorado por el tiempo, casi sin darse cuenta de lo valioso que él es, no sólo en lo que se refiere a lo material, sino también a la supervivencia eterna.

El tiempo no se puede atrapar, ni mucho menos almacenar y también es un error el pensar que la excesiva prisa con que corren nuestros días, aumenta el tiempo productivo de nuestra existencia, pues en ese alocado vivir, ¡se nos olvida Vivir! Y disfrutar de todas las bellezas que el Creador nos regala a cada momento. El tiempo debería ser nuestro aliado, no nuestro verdugo, pues mientras tengamos vida, tenemos la oportunidad de aprovechar el tiempo para cambiar nuestras pautas habituales de conducta que nos llevan a la monotonía, pues “la variedad descansa, mientras que monotonía cansa y agota” La rutina inhibe nuestra mente, porque el afrontar lo desconocido siempre significa un desafío para nuestra mente, activando en nosotros el discernimiento y la voluntad para elegir. A menudo escuchamos la expresión “matar el tiempo” como una expresión de evitar el aburrimiento, sin embargo la diversión sana no es ni una pérdida, ni menos la muerte del tiempo, porque la diversión, el esparcimiento, es algo de lo cual debemos aprender a disfrutar sin remordimientos, no olvidemos que Jesús hizo su primer milagro a petición de su madre, para que una boda pudiera seguir celebrándose como corresponde. “Dejad que el hombre se divierta, dejad que la raza humana encuentre placer de mil y una maneras, dejad que la humanidad explore todos los tipos de gratificación legítima” La diversión y el esparcimiento deberían siempre ocupar parte de nuestro tiempo, como una forma de liberar el cansancio propio de la vida diaria.

El tiempo se mata, cuando matamos nuestra alma, cuando nos entregamos al vicio, a la droga, al pecado, porque “el mal no diluido, el error completo, el pecado voluntario y la iniquidad sin mitigantes, son intrínsecamente y automáticamente suicidas.” Para el hombre común, el tiempo “aparece como una suce-

sión de acontecimientos, pero según ese mismo hombre asciende, según progresa hacia adentro, la visión en aumento de esta procesión de acontecimientos es tal, que cada vez discierne más en su totalidad. Lo que anteriormente aparecía como una sucesión de hechos, ahora se verá como un ciclo completo y perfectamente relacionado. De este modo, la simultaneidad circular, desplazará cada vez más la conciencia anterior, de una secuencia lineal de los eventos.”

Tomar conciencia del tiempo, significa tomar conciencia de nosotros mismos y tener el poder de ejercer nuestro autodomínio, para dejar de ser marionetas movidas por el viento de las circunstancias y comenzar a transformarnos en criaturas conscientes, dispuestas a crear nuestro propio destino. Creando las Causas necesarias, para poder así obtener los Efectos deseados, porque “la naturaleza no ofrece más que una clase de justicia y ella es la conformidad inevitable de los resultados de las Causas.”

No podemos seguir dependiendo de nuestra buena o mala suerte, porque eso “es sólo una manera perezosa y conveniente de evitar toda forma de trabajo duro e intelectual. La suerte es un término creado para amarrar lo inexplicable en cualquier momento de la existencia humana. Define aquellos fenómenos que el hombre es incapaz de penetrar o más bien no desea investigar. Azar, es una palabra que significa que el hombre es demasiado ignorante o demasiado indolente para determinar las causas.” Estas causas, tan importantes en nuestro destino final, no es posible crearlas si no es en el espacio tiempo de nuestra estancia en la tierra, no tenemos ninguna otra posibilidad, de allí la importancia de saber aprovechar nuestro tiempo, viviendo de manera tal, que todo lo que hagamos tenga un significado que trascienda al tiempo temporal y lo convierta en eternidad, pues paradójicamente “lo finito del tiempo contiene dentro de sí mismo las semillas de la eternidad.” La eternidad se construye minuto a minuto y también nuestra vida. Las causas marcan un sendero, pero “la causa nunca puede ser comprendida plenamente por un análisis de los efectos” Por lo mismo, tenemos la posibilidad de revertir esos efectos, porque lo que nos sucede, es sólo un 10% de nuestro destino, el 90% está en nuestras manos, porque depende de cómo reaccionamos ante lo que nos sucede, y sabiendo esto, “Jesús exigía que sus seguidores reaccionarían positiva y enérgicamente ante cualquier situación de la vida” porque debemos aprender “a contentarnos con todo, cualquiera sea nuestra situación” pues “nuestro mañana está totalmente en las manos de nuestro Padre” ya que si hay algo que no podemos evadir es el tiempo y la muerte, ambos forman parte de nuestra vida y deberíamos aprender a trabajar para el día, en que el tiempo se funda en la muerte, y esto no verlo como algo agobiante o trágico, sino por el contrario, esta reflexión debería estimularnos a aprovechar muy bien nuestro tiempo, porque no sabemos cuanto de él nos queda...

Por eso, no transformemos nuestro tiempo en una rutina inútil, por algo Jesús nos dijo que para entrar en el reino, teníamos que renacer, es decir comenzar cada día como si fuese el primero y también el último, que nuestra capacidad de asombro nunca se agote y así, poder disfrutar de todos los elementos que Dios pone a nuestro alcance para que seamos felices y vivamos

agradecidos y satisfechos con lo que tenemos en vez de estar rumiando amargura por lo que nos falta. No ahorremos tiempo, más bien construyamos con él, la maravillosa aventura de ¡Vivir plenamente como hijos de Dios!

Parodiando a Arjona: no le quitemos tiempo a la vida, pongámosle vida al tiempo.

Esta frase de una canción que se refiere a la edad de las mujeres, se puede transformar en una gran y útil verdad, si la aplicamos a nuestra vida cotidiana, porque no debemos desdeñar el origen de donde la verdad provenga, lo importante es que nos sirva para valorar en este caso el tiempo, porque como hemos visto él es demasiado relativo. De nosotros depende que hagamos de cada minuto de nuestra vida algo importante que nos sirva como una experiencia con significado espiritual que podamos vivenciar cuando hayamos traspasado el umbral de este mundo.

NO ES NOTICIA... PERO ES REALIDAD

Cuando leemos los diarios o vemos los noticiarios, nos parece que realmente este mundo estuviese perdido y que tienen razón los que dicen que el castigo similar al de Sodoma y Gomorra está por caer. Creo que hay una oculta complacencia mal sana y morbosa, en resaltar el mal e ignorar el bien, porque es una forma de intentar debilitar el bien, olvidando que “al observar el mundo, debemos recordar que las manchas negras del mal que vemos, se muestran contra un fondo blanco de bondad.” “El Padre celestial, al darte de la facultad de elegir entre la verdad y el error, creó el negativo potencial del camino positivo de la luz y la vida, pero los errores del mal no existen realmente, hasta el momento que una criatura inteligente quiera que existan, por una mala elección de su manera de vivir. Estos males, se elevan posteriormente a la categoría de pecado, mediante la elección consciente y deliberada de esa misma criatura obstinada y rebelde. Por eso nuestro Padre que está en los cielos, permite que el bien y el mal, continúen juntos su camino hasta el final de la vida, al igual que la naturaleza permite que el trigo y la cizaña crezcan juntos hasta el momento de la siega.” Por eso, cuando pensemos que estamos rodeados del mal, debemos pensar en la contraparte que es el bien, para así poder equilibrar la balanza, porque si abriésemos bien los ojos, nos daríamos cuenta que en este pícaro mundo, existe mucho más bien que mal, pero que se desconoce, porque él no es noticia y por tanto no se publica, ni se comenta.

No debemos olvidar que “el suelo del alma en desarrollo es humano y material, pero el destino de esta criatura combinada de mente y espíritu es espiritual y divino” y que son muchas las almas, que están trabajando arduamente por dar testimonio del Padre con sus propias vidas, entregando lo mejor de sí mismas. Se habla de la juventud drogadicta, insolente y sin ideales, pero se ignora a tantos jóvenes, que en época de vacaciones dejan sus comodidades, para ir a los poblados alejados, para ayudar a construir viviendas para los más necesitados, y que esta experiencia, los marca para el resto de sus vidas, porque luego ejercen sus carreras con un sentido social muy diferente. Se dice que el consumismo y el egoísmo se han consumido a la piedad, pero vemos en los hospitales a miles de mujeres voluntarias, que donan con amor su tiempo, para aliviar el dolor de sus hermanos. Se critica a los empresarios, que sólo buscan enriquecerse a costa del sacrificio de los obreros, pero nadie habla de aquellos que capacitan a sus trabajadores y que los ayudan a tener cada día un mejor estándar de vida. Se habla de la pornografía existente en

Internet, pero se ignoran los miles de *power point* que circulan cada día con fotos y lecciones de vida, que renuevan el espíritu y son verdaderas enseñanzas de vida. Podría citar muchos otros ejemplos, para demostrar que el Bien, no es una utopía que el Mal está dejando en el olvido, porque lo cierto es que “la belleza del amor divino, una vez que entra plenamente en el corazón humano, destruye para siempre el deseo del pecado y el poder del mal” y somos muchos los que nos hemos puesto al servicio del Bien, espiritual y material de nuestros hermanos.

No se trata de hacer como el avestruz e ignorar el mal existente, o irnos al otro extremo y condenar al mundo y amenazarlo con las penas del infierno y los desastres naturales. De lo que se trata, es de contrastar el mal, con el bien, porque “la muerte de Jesús en la cruz, ejemplifica un amor que es lo suficientemente fuerte y divino como para perdonar el pecado y absorber toda maldad. Él reveló a este mundo, una calidad más alta de rectitud que la justicia y el simple concepto del bien y el mal. El amor divino, no solamente perdona las faltas, sino que las destruye. Jesús trajo a Urantia, un nuevo método de vivir. Nos enseñó a no resistir el mal, sino a encontrar a través de él, la bondad que destruye el mal eficazmente.” Por eso, cuando escuchemos o veamos el mal que nos acecha, no nos limitemos a horrorizarnos con miedos absurdos, sino que recordemos que somos hijos de Dios, y que como tales, “no podemos quedarnos inmóviles, debemos seguir adelantando en rectitud y retroceder ante el mal y el pecado. El Maestro dijo: mis discípulos no sólo deben dejar de hacer el mal, sino que deben aprender a hacer el bien. Debéis limpiaros de todo pecado consciente y también negaros a albergar sentimientos de culpa y resentimiento.” La mejor manera de estar limpio de culpa es dejando que el amor sea nuestro norte, porque él “es la esencia de la religión y la fuente de una civilización superior”. Las leyes, pueden ser muy buenas, pero si no están avaladas por la fuerza del amor de nada servirán, porque el amor que Jesús nos pide para salvar al mundo es el mismo que Él nos tuvo y que “estaba libre de toda estrechez de mente. Su corazón comprensivo, abrazaba a la humanidad entera, su invitación es: “Todo el que quiera puede venir a Mí, no hay restricciones, ni calificaciones, salvo la fe del que viene.”

Nosotros debemos preocuparnos de sembrar el Bien en cada momento de nuestras vidas, porque es a Dios a quien le corresponde el tiempo de la siega, a nosotros nos debe bastar saber, que ninguna buena intención se pierde porque Jesús dice: “todo lo que hiciste por uno de los más humildes de mis hermanos, lo hicisteis por Mí.” La forma de salvar al mundo, de combatir el Mal con el Bien, es ¡amando a todo al que a nosotros se acerque! Y preguntándonos a menudo ¿qué bien puedo hacer yo aquí? Porque “el amor es el deseo de hacer el bien a los demás” “es la manifestación exterior del impulso divino e interior de la vida. Está fundido en la comprensión, alimentado por el servicio altruista y perfeccionado por la sabiduría.” Estos logros auto impuestos, son al mismo tiempo “el más poderoso y el más tenue de todos los factores de la civilización humana: los conceptos de justicia y los ideales de frater-

nidad. El hombre llega a calificarse a sí mismo, para ser merecedor de la misericordia, cuando se atreve a amar a sus semejantes y logra el comienzo de la hermandad espiritual, cuando elige tratarlos como le gustaría ser tratado a sí mismo, tratarlos como él concibe que Dios lo trataría.”

La existencia del mal potencial, es necesaria para nuestra evolución, porque ella consiste precisamente en nuestro poder de elección, de nuestro libre albedrío. Si sólo existiera el Bien, seríamos robots programados, pero no personas con una mente creadora y volitiva como Dios quiere que seamos. “Cuando la razón reconoce entre el bien y el mal, exhibe sabiduría. Cuando la sabiduría elige entre el bien y el mal, entre la verdad y el error, demuestra ser guía del espíritu. De esta manera, las funciones de la mente, el alma y el espíritu están unidas estrechamente por siempre y funcionalmente ínter asociadas” y preparadas para la sobrevivencia eterna. Creamos en el Bien y contactemos nuestra mente con él, no dejemos que los hechos negativos ensucien nuestra mente “no descuidemos el valor de la herencia espiritual, porque el río de la verdad fluye por los siglos, aún en los tiempos estériles de una era materialista. En todos nuestros esfuerzos valiosos por liberarnos de los credos supersticiosos de las eras pasadas, conservemos la verdad eterna. Pero, ¡seamos pacientes! Cuando haya pasado la actual rebelión, las verdades del evangelio de Jesús, persistirán gloriosamente para iluminar un Camino nuevo y mejor.”

“Nuestra incapacidad o falta de deseo de perdonar a nuestros semejantes, es la medida de nuestra inmadurez, de nuestra incapacidad para alcanzar una compasión adulta, comprensión y amor. Somos rencorosos y vengativos, en proporción directa a nuestra ignorancia de la naturaleza interior y de los deseos verdaderos de nuestros semejantes”¹ por eso jamás debemos “cometer el error de juzgar la religión de otro, con nuestras propias normas de conocimiento y verdad.” La mejor manera de combatir el Mal, es estando sintonizados en el Bien, porque a la larga, él siempre triunfa, porque el amor es más fuerte y es contagioso. Tengamos fe, porque “hay en la mente de Dios, un plan que involucra a cada criatura de todos los vastos dominios y este plan consiste en un propósito eterno de oportunidades ilimitadas, progreso sin límites y una vida sin fin. ¡Los tesoros infinitos de esta carrera inigualable, son nuestros con sólo luchar!”

LO VULNERABLE Y LO INVULNERABLE

Siuviésemos más presente, la vulnerabilidad de todo lo de este mundo, tal vez tendríamos menos apegos terrenos y más ansias de infinito, porque nada, ni afectos, ni posiciones, ni riquezas, nos acompañarán más allá de nuestra vida física, por buenas que hayan sido todas estas cosas, se quedan y nosotros sólo traspasamos el umbral, con lo que hayamos vivenciado en forma volitiva, porque “el Ajustador de pensamiento recordará y volverá a recontar para ti sólo aquellos recuerdos y experiencias que son parte de tu carrera universal y que son esenciales para ella. Pero mucho de tu vida pasada y sus recuerdos que no han tenido significado espiritual, perecerán con tu cerebro material. Perecerán como antiguos andamios que habiéndote ayudado a pasar al nivel moroncial, ya no tienen un propósito en el universo” (nivel moroncial es el estado intermedio entre lo humano y lo divino) Cabe preguntarse ¿si en este momento tuviese que partir a los mundos de estancia, cual sería el equipaje que me podría llevar? ¿Cuáles son mis actos volitivos que podría atesorar mi Ajustador?

Los seres humanos tenemos la tendencia de aferrarnos a todo lo que nos rodea: amores, situaciones, costumbres etc. Como si todo eso fuese eterno, en vez de darnos cuenta de la vulnerabilidad de todo lo que es humano, incluyendo las que creemos nuestras verdades, porque “en el estado mortal, nada puede ser probado en forma absoluta, tanto la ciencia como la religión se basan en suposiciones” Entonces ¿por qué ese apego que nos ata a la tierra y nos impide imitar a Juan Salvador Gaviota y desplegar nuestras alas para volar por nuestros propios medios, incluso por sobre las ruinas de nuestros amores, experiencias o proyectos? ¿Por qué permitir que una pérdida de cualquier índole se transforme en una piedra atada a nuestra mente que nos impide reaccionar más allá del dolor? El apego a lo que es vulnerable, es lo que hace que las pérdidas de cualquier orden, sean muy dolorosas, en vez de reconocer en ellas una posibilidad de enriquecernos espiritualmente, pues si somos capaces de ir algo más allá de lo mediático y le sabemos encontrar el significado profundo a la pérdida, podremos aceptar con amor y resignación la voluntad de Dios y saldremos fortalecidos, porque el dolor es una energía y como tal, puede y debe ser encauzada por un hijo de Dios, de modo que le sirva para su sobrevivencia eterna.

“Esta fe salvadora nace en el corazón humano, cuando la conciencia moral del hombre, comprende que los valores humanos, pueden ser transformados en experiencia mortal, de lo material a lo espiritual, de lo humano a

lo divino, del tiempo a la eternidad” Cuando así lo hacemos, obtenemos un logro espiritual que sí podrá sobrevivir a la muerte física. "Cuando esto ocurre, mediante un crecimiento gradual o través de una crisis específica, ocurre una nueva orientación de personalidad, así como también el desarrollo de una nueva norma de valores." "Estos individuos nacidos del espíritu, reciben una nueva motivación en la vida, que les permite ser capaces de presenciar con calma, el derrumbe de sus ambiciones más preciadas y sus esperanzas más profundas. Saben categóricamente que tales catástrofes, no son sino cataclismos que pueden estropear las creaciones temporales, pero ser a la vez, el inicio de las realidades más nobles y perdurables de un nivel nuevo y más sublime de logro universal." No se trata de ser indiferente e insensible a lo que nos ocurre, sino que procesar nuestro dolor y encauzarlo para que no se pierda en quejas estériles, sino que se convierta en oro espiritual, al aceptar la voluntad de Dios, entregándole a la vez la nuestra.

“Jesús ilustró la profunda seguridad del mortal conocedor de Dios, cuando dijo: para un creyente del reino que conoce a Dios ¿qué importa si todas las cosas terrenales se arruinan? Las seguridades temporales son vulnerables, pero las certezas espirituales son perdurables,” Cuando nuestra mayor certeza es nuestra confianza en que Dios nos ama, la vida terrenal toma otra dimensión y se comienza realmente a conocer la verdadera felicidad porque “la espiritualidad, se vuelve de inmediato, el indicador de la propia cercanía con Dios y la medida de nuestra propia utilidad para con nuestros semejantes, pues la espiritualidad eleva la habilidad de descubrir la belleza en las cosas, reconocer la verdad en los significados y la bondad en los valores.” Pensemos que la prisa del vivir diario sólo nos sirve para estresarnos, en ello no hay ganancia ni para nosotros, ni para los que nos rodean que tienen que soportar las consecuencias de nuestro nerviosismo y cansancio. En cambio “el individuo verdaderamente religioso intenta identificar el yo con el universo y luego dedicar las actividades de este yo unificado al servicio de la familia universal, de sus semejantes humanos y sobre humanos”

“La exploración de los fenómenos de la vida, más tarde o más temprano, destruyen la creencia del hombre en el azar, la suerte y los llamados accidentes, sustituyéndolos por un universo de ley y orden, en el que los efectos son precedidos por las causas definidas, y al hacerlo, el temor a la existencia es reemplazado entonces por la felicidad de vivir.” “El desafío religioso de esta era pertenece a aquellos hombres y mujeres visionarios, progresistas y con discernimiento espiritual que se atreven a construir una nueva y atrayente filosofía de la vida, a partir de los conceptos ampliados y modernos de la verdad cósmica, belleza universal y bondad divina. Esta nueva visión y recta moralidad, atraerá todo lo que es bueno en la mente del hombre y estimulará todo lo mejor del alma humana” Si tenemos la posibilidad de crear con nuestras mentes un mundo mejor ¿por qué quedarnos con lo que perece y nos llena de miedo o angustia?

¿CREO EN DIOS?

Tres cuartas partes de la humanidad podrían contestar afirmativamente esta pregunta, porque la gran mayoría de las religiones cree en un Dios único, y en lo esencial parecieran creer en lo mismo. Dios, Alá, Yahvé, Padre son sólo “el símbolo verbal que designa todas personalizaciones de la Deidad.” Todas las religiones tienen en común muchas verdades referentes a Dios, al hombre, al bien y el mal y a nuestro destino eterno. “En los universos, Dios el Padre, es en potencia el sobre controlador de la materia, la mente y el espíritu” por eso, muchas experiencias religiosas de un islámico y de un cristiano, son exactamente las mismas, aunque luego la manera de expresarlas sea muy divergente. “La religión surge como reacción biológica de la mente a las creencias espirituales y al medio ambiente; es lo último en perecer o cambiar en una raza. La religión es la adaptación de la sociedad, en cualquier edad, a aquello que es misterioso. Como institución social comprende ritos, símbolos, cultos, escrituras, altares, santuarios y templos. El agua bendita, las reliquias, los fetiches, los amuletos, las vestimentas, las campanas, los tambores y los sacerdotes, son comunes a todas las religiones. Y es imposible divorciar enteramente la religión evolutiva pura, de la magia o la hechicería” y esto es natural porque “la religión revelada deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla” porque ella “es una revelación del alma humana que se refiere a las realidades espirituales, que la mente por sí sola, jamás podría descubrir ni desentrañar completamente.”

Las religiones a lo largo de la historia, han nacido como una necesidad imperante del ser humano que busca saber quien es, de donde viene y a donde va, y al no encontrar respuestas a sus interrogantes se refugia en Dios a “quien no puede buscar por medio del conocimiento, pero si puede conocerlo en su corazón por medio de la experiencia personal.” Esta búsqueda de Dios, dio origen a las religiones y cultos, que a su vez fueron creando “una ética y una moral duradera, sin la cual no habría una civilización valedera. La religión dio origen a mucha cultura no religiosa: la escultura se originó en la fabricación de ídolos, la arquitectura en la construcción de los templos, la poesía en los encantamientos, la música en los cantos de adoración, el drama en las acciones para obtener la orientación espiritual y la danza en los festivales estacionales de adoración.” “Hay que llamar la atención sobre el hecho de que la religión fue esencial para el desarrollo y la preservación de la civilización, pero también es necesario registrar que la religión natural, también ha hecho mucho para

dificultar y estorbar a la civilización misma, que de otra manera fomentaba y mantenía. La religión ha obstaculizado las actividades industriales y el desarrollo económico; ha malgastado el trabajo y desperdiciado el capital; no siempre ha sido útil para la familia; y no ha fomentado en forma adecuada la paz y la buena voluntad; a veces ha descuidado la enseñanza y postergado la ciencia; ha empobrecido indebidamente la vida, para el enriquecimiento supuesto de la muerte. La religión evolucionaria, la religión humana, en efecto ha sido culpable de todas estas y muchas otras equivocaciones, errores y desaciertos; sin embargo, ha mantenido la ética cultural, la moralidad civilizada, la coherencia social y ha hecho posible que la religión revelada más reciente compensara estos muchos defectos evolucionarios.”

“Las religiones más avanzadas de los tiempos antiguos fueron el judaísmo y el hinduismo, y cada una respectivamente ha influido grandemente sobre el curso del desarrollo religioso en el oriente y en el occidente. Tanto los hindúes como los hebreos creían que sus religiones eran inspiradas y reveladas, y creían que todas las demás eran formas decadentes de la fe verdadera.” “La India se divide entre los hindúes, los mahometanos y los jaínes, cada uno con una idea de Dios, el hombre y el universo, tal como fueron concebidos en forma variada. China sigue las enseñanzas taoístas y confucionistas; shinto se reverencia en Japón.” “La religión cristiana es la religión sobre la vida y enseñanzas de Cristo basada en la teología del judaísmo, modificada ulteriormente a través de la asimilación de ciertas enseñanzas zoroastrianas y de la filosofía griega, y formulada principalmente por tres individuos: Filón, Pedro y Pablo.” “Islam es la conexión religioso-cultural de África del norte, el Levante y el sudeste de Asia. Fue la teología judía en relación con las enseñanzas más recientes cristianas la que hizo que Islam fuera monoteísta. Los seguidores de Mahoma tropezaron con las enseñanzas avanzadas sobre la Trinidad; no pudieron comprender la doctrina de las tres personalidades divinas y una Deidad. Es siempre difícil inducir la mente evolucionaria a que acepte repentinamente una verdad revelada avanzada. El hombre es una criatura evolucionaria y en general debe recibir su religión mediante técnicas evolucionarias.”

“La religión primitiva era muy democrática, el salvaje rápidamente prestaba o pedía prestado. Sólo con la religión revelada apareció el egocentrismo teológico autocrático e intolerante.” que tanto daño ha hecho a la humanidad a través de los siglos, con las llamadas guerras santas, que sólo han traído el odio y la destrucción, olvidando completamente el mandato divino de “amaos los unos a los otros como Yo os amo.” Las religiones han olvidado que “la auténtica y genuina certidumbre interior, nada teme del análisis exterior, ni tampoco resiente la verdad de la crítica honesta. No olvidéis que la intolerancia es la máscara que oculta secretas incertidumbres sobre la verdad de las creencias de uno. Ningún hombre se molesta por la actitud de su prójimo, si tiene absoluta confianza en la verdad de lo que cree de todo corazón.” Por eso Jesús nos advertía: “no cometes el error de juzgar la religión de otro, con vuestras propias normas de conocimiento y verdad” Partiendo de estos con-

ceptos, podemos concluir que: “Las muchas religiones de Urantia son todas buenas en cuanto llevan al hombre hacia Dios y traen la comprensión del Padre al hombre. Es un error para cualquier grupo de religiosos concebir que su credo sea La Verdad; esa actitud habla más de arrogancia teológica que de certidumbre en la fe. No existe religión en Urantia que no pudiera aprovechar el estudio y asimilar lo mejor de las verdades contenidas en cada una de las otras, porque todas contienen verdades.” Pero, si todas las religiones son buenas y todas creen en un Dios similar que nos pide básicamente que creamos en El y amemos a nuestros hermanos, entonces ¿por qué hay tanta maldad y guerra en el mundo, e incluso entre las mismas religiones?

Me parece que eso se debe a que decimos creer en Dios, pero en verdad no lo hacemos, no somos como creemos ser monoteístas, sino que por el contrario, tenemos muchos otros dioses que merecen más nuestra atención. De todos estos dioses particulares, el que más nos domina y a quien rendimos mayor pleitesía, es nuestro Ego, esa parte inferior de nuestra personalidad que nubla nuestra conciencia superior y que nos obliga a pensar en nosotros en forma ego-ista, interesándonos solamente por nosotros mismos e ignorando a los otros. Practicamos la idolatría cuando somos Ego-latras y nos adoramos a nosotros mismo, cuando sólo nuestra opinión es válida y menospreciamos a los demás. Somos Ego-céntrico, porque creemos que el universo gira en torno a nuestra persona, por tanto merecemos la prioridad en todo. Si analizamos a conciencia estos conceptos, nos daremos cuenta que estos tres Egos, son los dioses que en este momento están dominando al mundo y es a ellos a quienes la humanidad entera, incluyéndonos nosotros, les rinde pleitesía. Jesús nos advirtió que no se podía servir a dos señores y desgraciadamente, cada uno ha escogido su propio ego y sigue sus mandatos “La competición despiadada que se basa en el egoísmo de miras estrechas, a la larga destruye aquello que procura mantener. Las motivación egoísta y exclusiva de lucro, es incompatible con los ideales cristianos, con las enseñanzas de Jesús.” El ego en sí mismo, no es ni bueno ni malo, no se trata de destruirlo ni de anularlo, sino de educarlo para que su fuerza, esté al servicio de nuestro espíritu, él debe ser el motor de nuestro auto, pero nosotros somos los conductores, no él. “La verdadera religión es la dedicación del yo, al servicio de valores significativos y supremos. A medida que evoluciona la religión, la ética se vuelve la filosofía de la moral y la moralidad se vuelve la disciplina del yo, por las normas de los significados más altos y los valores supremos, que se transforman en ideales divinos y espirituales. Así la religión se vuelve devoción espontánea y una experiencia viviente de la lealtad del amor.” Es el amor el que salvará al mundo, Jesús se hizo hombre para enseñarnos como amar al Padre y a nuestros hermanos, no permitamos entonces que nuestros Yoes egoístas, caprichosos e inconsistentes, dirijan nuestra vida como dioses paganos que cobran por una alegría que no nos pueden dar.

EL REINO DE DIOS

Mucho se habla del reino de Dios, pero ¿sabemos realmente lo qué es, donde está, quienes tienen acceso a este Reino? Si hacemos un poco de historia, podemos recordar que el pueblo judío tenía un concepto dual del reino. “Los profetas lo presentaban y lo siguen presentando, como una realidad presente en el cielo y una esperanza futura, que el reino se realizaría en su plenitud en el momento que apareciera el Mesías.” Los judíos actuales esperan “un reino mundial trascendente de origen sobrenatural y de inauguración milagrosa.” Por su parte los persas, esperaban que el reino llegara cuando el mundo terminara y lo veían como un reino divino y cuyo logro era el triunfo del bien sobre el mal.” Jesús, que siempre tomó lo mejor de las escrituras como cimientos de su evangelio, para una mayor comprensión de sus contemporáneos, usó el término “el reino del cielo” pero dándole una connotación completamente diferente, al decirnos que “el reino del cielo está dentro de nosotros y que comprende la experiencia personal del hombre, en relación con sus semejantes en la tierra y con el Padre en el cielo.” Algo que hasta ese entonces parecía una esperanza lejana, el Maestro la pone al alcance de la mano y no de algunos, sino de todos los hombres, sin distinción alguna y declara que “para entrar en el reino, el motivo es el que cuenta, porque mi Padre mira el corazón de los hombres y juzga sus deseos íntimos y sus intenciones sinceras.” Para entrar en el reino, Jesús no nos pide que asistamos a esta o aquella iglesia o religión, porque El nos trae “una nueva religión, una, que no es religión en el significado que se le da a esa palabra. Es una religión que apela principalmente al Espíritu divino del Padre, que reside en la mente del hombre” y cuyos cimientos están arraigados en la experiencia personal de cada uno de los creyentes.

Esta declaración, no ha sido divulgada como debió haber sido, y hasta el día de hoy, las iglesias se niegan a reconocerla, porque el hacerlo, les quitaría toda autoridad a las religiones jerárquicas, a quienes esta libertad individual de los creyentes, acabaría por destruir los dogmas y los ritos establecidos, creando pequeños reinos humanos personales, cuya independencia y libertad de espíritu, no toleran porque olvidan que cada individuo es un templo de Dios.“ Aquellos que han recibido y reconocido la presencia de Dios, han nacido del espíritu “sois templos de Dios y el espíritu mora en vosotros.” Pero a la vez, Jesús dijo claramente: “mi reino, no es de este mundo. El Hijo del Hombre no conducirá ejércitos en batalla, para el establecimiento de un trono de poderío o de mundana gloria.” Qué desilusión para los que esperan la segunda venida

del Maestro bajo ese prisma y que edifican grandes templos para adorar a Dios, olvidando que el mejor de todos los templos es nuestro propio corazón porque “mediante vuestra fe y la transformación del espíritu, llegaréis a ser realidad templos de Dios y su espíritu vive verdaderamente dentro de vosotros. Si el espíritu vive dentro de vosotros, ya no seréis más esclavos encadenados por la carne, sino hijos del espíritu, seréis libres. La nueva ley os dota de la libertad del auto dominio, reemplazando la vieja ley del temor, basada en la esclavitud y en las cadenas de la abnegación y el sacrificio.”

Cuando comprendemos que el reino de Dios, está dentro de nosotros, comprendemos que él depende no de terceros, sino “de nuestras decisiones morales y victorias espirituales, las que nos darán gozo, rectitud y vida eterna.” Gozo, porque la vida espiritual no es algo tedioso, que nos obligue a dejar nuestro mundo, porque Jesús vino a predicar la buena nueva del reino y “no a aumentar las cargas pesadas de los que quieran entrar en él. Proclamamos un camino nuevo y mejor y los que puedan entrar, disfrutarán del descanso divino y cualquiera sea el precio, recibirán mucho más, en gozo y progreso espiritual en este mundo y en la venidera vida eterna.” Jesús, vino a cambiar todas las ideas preconcebidas que había del reino, “Juan, vino a predicar el arrepentimiento, para prepararos para el reino, ahora Yo he venido a proclamar la fe, el regalo de Dios, como el precio de la entrada al reino. Si únicamente creéis en que mi Padre os ama con un amor infinito, ya estáis en el reino.” Al pedirnos el Maestro que amemos al Padre, sabe que el arrepentimiento no será lo central, porque en la medida que amamos, dejamos de ofender porque “la rectitud experiencial es un placer, no un deber. La rectitud que Jesús nos propone, es fruto de un amor dinámico, de un afecto propio de un padre y un hijo. No es el tipo de rectitud del mandato negativo, del no harás.” “Jesús, trajo a Urantia, un nuevo método de vivir, nos enseñó no solamente a resistir el mal, sino a encontrar a través de él, la bondad que destruye el mal eficazmente.”

Echemos a volar nuestra imaginación y pensemos por un momento lo que podría ser el mundo, si todos los que nos decimos creyentes, nos hiciéramos expertos en transmutar el mal potencial, en un bien real. Esto, que a simple vista puede parecer una utopía romántica, es totalmente real si lo aplicamos cada uno de nosotros, como una experiencia personal en nuestra vida diaria porque “la belleza del amor divino, una vez que entra plenamente en el corazón humano, destruye para siempre la atracción del pecado y el poder del mal.” Para entrar en el reino, sólo necesitamos deseirlo no en forma intelectual, sino incorporar ese deseo íntimo de nuestra alma, en obras que se manifiesten en nuestro vivir cotidiano, porque el conocimiento, sin obras son ramas secas que habrá que echar al fuego. “Si los creyentes no rinden los frutos del espíritu en sus vidas, están muertos. El espíritu de la verdad, no está en ellos, son ramas inútiles de una vid que pronto será podada.” “Jesús enseñó que las realidades eternas eran el resultado del esfuerzo recto en la tierra. Por tanto, la estadía del hombre en la tierra, adquirió un nuevo significado, como consecuencia de un destino noble.” Cuando Jesús anunció que su reino no era

de este mundo, sus cercanos no lo entendieron, porque sus esperanzas eran tener algún cargo de importancia en ese nuevo reino. No los podemos criticar, porque hasta el día de hoy los políticos y las iglesias hacen lo mismo, les preocupa más el poder que la doctrina. En su intento de ser comprendido, Jesús simplificó aún más los requisitos para entrar en el reino, y nos dijo que: “el reino de Dios era convertir en un ideal, la idea de hacer la voluntad de Dios.” “El pretendía sustituir la idea de reino, rey y súbditos, por el concepto de familia celestial, con un Padre celestial e hijos liberados de Dios y ocupados en el servicio gozoso y voluntario de sus semejantes.”

Todavía es tiempo, de cambiar los conceptos y comenzar a vivir el reino en nuestro propio corazón, entregándole a Dios nuestra voluntad, porque es la mejor manera de hacer Su Voluntad. Ojalá al caer cada tarde, pudiésemos decir en este día: “he aprendido a contentarme con todo, cualquiera que haya sido mi situación” porque mi mañana, está totalmente en manos de mi Padre.” Jesús enseñó que por la fe, el creyente entra ahora en el reino, y que sólo se necesitan dos cosas: fe y sinceridad. Venir como un niño, para recibir el don de la filiación como un regalo, someterse a hacer la voluntad del Padre, sin preguntas porque tiene una genuina y plena confianza en su sabiduría. La otra condición es: estar libres de prejuicios y preconceptos para tener la mente abierta y dispuesta a prender como lo hacen los niños.” El reino de Dios es semejante a un grano de mostaza, debemos darle tiempo para que fructifique en nuestros corazones, con la confianza que en la medida que crezca en ellos ¡el mundo será mejor!

FRACTALES Y HOLOGRAMAS

Hace unos días un buen amigo virtual, me envió un interesante artículo sobre los Hologramas, al leerlo lo relacioné con lo que sabía de los Fractales y me pareció que ambos conceptos y experiencias, me ayudaban a comprender mejor el concepto de Dios que tenemos los humanos, ojalá a Uds les pase lo mismo y que estas líneas les sirvan para sentirse más cerquita de ese Dios, que habita en la mente de cada uno de nosotros y que nos permite ser como Él, a pesar de nuestra calidad de seres finitos, porque gracias a la ayuda del Espíritu residente en nuestra mente, podemos alcanzar la sobrevivencia eterna y llegar algún día a ser infinitos.

Los Fractales, tienen dos características que son importantes de conocer, para comprender su estructura y su concepción. Primero, su área o superficie es finita, es decir tiene límites. A la vez y por paradójico que resulte, su perímetro o longitud es infinita, no tiene límite alguno, gracias a la iteración que se produce por la repetición de “algo” una cantidad infinita de veces. A su vez, los Hologramas tienen sus propias particularidades, que en cierta forma se asemejan a los Fractales, ya que también de algo finito, se transforman en infinitos. Al igual que lo hace el hombre, porque “la sobrevivencia de las criaturas mortales se basa enteramente en la evolución de un alma inmortal dentro de la mente mortal”

En 1982 tuvo lugar un acontecimiento notable. En la Universidad de París, un equipo de investigación dirigido por el físico Alain Aspect realizó el descubrimiento que puede cambiar la faz de la ciencia y también de la comprensión de la espiritualidad, (por lo menos para mí). Aspect y su equipo descubrieron que, bajo ciertas circunstancias, partículas subatómicas como los electrones, son capaces de comunicarse instantáneamente entre sí, independientemente de la distancia que las separe. No importa si se están separados 10 pies o 10 mil millones de millas

Es natural que así sea porque “todo impulso de todo electrón, pensamiento o espíritu, es una unidad actuante en el universo entero. El universo es un todo, ninguna cosa, ni ser existente vive en el aislamiento” Si tuviésemos esta conciencia cósmica, sin duda cuidaríamos más nuestro planeta y nuestra interacción con el cosmos. De alguna manera, una partícula parece saber siempre lo que está haciendo la otra. (Lo que explicaría según yo la telepatía) El problema que hay con este hecho, es que viola el principio de Einstein tanto tiempo mantenido, de que ninguna comunicación, puede viajar más

rápido que la velocidad de la luz. Pero estas teorías están siendo cuestionadas por los últimos descubrimientos de la ciencia. El físico de la Universidad de Londres, David Bohm, por ejemplo, cree que los hallazgos de *Aspect* implican que la realidad objetiva no existe y que, a pesar de su aparente solidez, el universo es un fantasma de corazón, un holograma gigante espléndidamente detallado. Para nosotros, “El universo, esta regulado y estabilizado por leyes absolutamente invariables, por los hábitos de un Dios invariable. La realidad divina, es invariable, pero la verdad de Dios y su relación con el universo es una revelación relativa, que es siempre adaptable a un universo en continua evolución.” Estos conceptos parecen revolucionarios, ante los dogmas que se nos enseñaron de niños y adolescentes, en donde no se nos permitía tener la menor duda ante lo incomprensible. En cambio Jesús nos enseñó que “todos los conceptos estáticos están muertos y son potencialmente malignos. La sombra finita de la verdad relativa y viviente, está en continuo movimiento. Los conceptos estáticos, invariablemente atrasan la ciencia, la política, la sociedad y la religión.”

Nos falta explicar que un holograma, es una fotografía tridimensional hecha con la ayuda de un láser. Para hacerlo, el objeto a fotografiar, primero es bañado por la luz de un haz láser. Después, se hace rebotar un segundo haz láser reflejando la luz del primero y el patrón de interferencia resultante, la zona en la que confluyen ambos haces láser, es captado sobre una película. Cuando se revela la película, parece una maraña de luz y líneas oscuras desprovista de significado. Pero tan pronto como se ilumina la película revelada mediante otro haz láser, aparece una imagen tridimensional del objeto original.

Para el ser humano, la verdad tampoco es reconocible a simple vista, es preciso descubrirla desde nuestras zonas más oscuras, con el láser de nuestra conciencia, para poder extraer su significado y poderla experimentar en nuestra vida. Pues el hombre es finito “el suelo del alma en desarrollo es humano y material, pero el destino de esta criatura combinada de mente y espíritu es espiritual y divino” así como el rayo láser transforma las partículas subatómicas en una fotografía tridimensional y los Fractales tienen una superficie finita que gracias a la “iteración” se convierte en infinita por la repetición, nosotros podemos también dejar nuestra condición de animales humanos y convertirnos en verdaderos hijos de Dios. Nosotros también somos como una fotografía tridimensional, pues necesitamos de nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestro espíritu para ser realmente Personas. Cualquiera de estos elementos, por así llamarlos, es vital para que la vida espiritual florezca, porque “la evolución material, te ha proveído con una máquina vital, tu cuerpo, el Padre mismo, te ha dotado de la realidad espiritual más pura conocida en el universo, tu Ajustador de Pensamiento. Pero en tus manos, sujeta a tu libre albedrío, se te ha dado la mente y es con ella, que tomas esas decisiones morales que te permiten alcanzar semejanzas con el Ajustador, que es semejanza con Dios.”

Tanto los Fractales, como los Hologramas, no surgen en forma espontánea, necesitan la colaboración y la manipulación del ser humano para existir y

entregarnos su belleza y sus misterios. Aunque nos parezca increíble, Dios, aun cuando mora en nuestra mente, también necesita de nuestra colaboración para nuestra evolución espiritual, porque Él respeta por sobre todo, el don de nuestro libre albedrío. “El factor determinante de la presencia espiritual que existe en vuestro corazón y en vuestra mente, depende de vuestra elección, de las decisiones de vuestra mente y en la determinación de vuestra voluntad. De este modo, el espíritu de la divinidad se vuelve humildemente obediente a la elección de las criaturas de los reinos.” Así como el rayo láser, para que se forme un holograma, debe ser manipulado por un ser inteligente, la espiritualidad y la evolución también necesitan de una mente sana y de nuestra decisión volitiva, para que el Espíritu residente, haga su obra en nosotros y la verdad se refleje en nuestras obras.

Otra de las características del holograma, es que si lo partimos por la mitad y lo iluminamos con un láser, cada una de las mitades, sigue conteniendo la imagen entera del original, mientras más cortes hagamos, más pequeña será la imagen, pero el contenido ¡seguirá siendo el mismo!

Así es también la verdad, algunos tienen la capacidad de ver grandes verdades, otros sólo algunas pequeñas, porque “la pequeña verdad es para mentes pequeñas y la gran verdad es para mentes grandes” y en esto no hay discriminación, sino sabiduría, pues así como un exceso de electricidad puede ser fatal, también una verdad para quien no está preparado para recibirla, puede dañarlo, porque “la religión de revelación deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla” porque “no se pueden exceder las capacidades inherentes, una botella de medio litro, no podrá contener jamás un litro. El concepto espiritual, no puede ser forzado en forma mecánica, dentro del molde de la memoria material.” Si tuviésemos en cuenta estos conceptos, jamás seríamos intolerantes con nuestros hermanos en la fe, porque cada quien tiene su propio ritmo, Jesús “no cometió el error de enseñarles más, no precipitó su confusión presentándoles una verdad que rebasara su capacidad de comprensión.” Debemos aprender a respetar y comprender a todos los hombres y a todas las religiones porque “todas ellas son buenas en cuanto llevan al hombre hacia Dios y traen la comprensión del Padre al hombre.” Por eso, a veces estos ejemplos simples y comprobables de la ciencia, nos pueden ayudar a vislumbrar mejor, esas verdades que hemos sentido en más de una ocasión, que sobrepasan nuestra comprensión.

Que pena, que las ideas ocupen espacio, porque me hubiese gustado seguir viendo más similitudes entre los Fractales, los Hologramas, y la espiritualidad, pero tal vez sea mejor, para que Uds. saquen sus propias conclusiones al verlos. Les recomiendo hacerse un tiempito y buscar sus imágenes en *Google* y hasta formar los propios y relacionarlos con lo personal... podría llegar a ser una magnífica meditación espiritual propia del siglo XXI donde debemos aprovechar todo lo mucho que la tecnología nos entrega.

LA INCONSECUENCIA HUMANA

Las festividades de Semana Santa, conmueven al mundo cristiano, que se siente conmovido ante el recuerdo de Jesús en la cruz, pero pocos se dan cuenta que antes de este sacrificio físico, hubo otro psicológico que tal vez fue aún más doloroso para Jesús que su muerte en la cruz. Me refiero al que sufrió el domingo de ramos, cuando entró triunfalmente en la ciudad de Jerusalén, en donde el pueblo entero, salió a recibirlo con palmas y lo aclamaron con júbilo. Recordemos que Jesús, no quiso entrar a Jerusalén montado en un caballo como un rey guerrero, prefirió hacerlo montando un humilde asno, como símbolo de la paz y buena voluntad, que como el Hijo del Hombre venía a traernos. Imaginemos lo que pudo sentir su corazón al verse vitoreado por una multitud ferviente que lo aclamaba como el Mesías esperado, y que a voz en cuello decía: “Hosanna al hijo de David, bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas, bendito sea el reino que baja del cielo.” Sin embargo a pesar de estos gritos jubilosos, al llegar a la cumbre del monte Oliveto, desde donde se apreciaba el plano de toda la ciudad, Jesús se detiene y su corazón se llena de gran congoja, al darse cuenta que esos vítores de la multitud, no son más que una exaltación emocional, que no brotan de una convicción de la doctrina, que por tres largos años Él ha entregado a su pueblo y a todos los que han querido escucharlo, pues esa misma multitud que hoy lo aclama, dentro de muy poco estará pidiendo a gritos su muerte. Fue tan duro para Jesús el asumir esta realidad, que no pudiendo contener su pena, dejó que las lágrimas cubrieran su rostro. Creo, sinceramente que esta desilusión fue para Él, más dolorosa que muchos de los azotes que recibió en su cuerpo, porque los dolores morales, hieren más que los físicos.

Esta escena del domingo de ramos, continúa repitiéndose diariamente, cada vez que nuestros labios proclaman lo que no sentimos con el corazón. Cada vez que conociendo la enseñanza no somos capaces de ponerla en práctica, olvidando que “el plan es aprender y luego poner en práctica lo aprendido.”

¡Es tan fácil decir Yo soy, pero es tan difícil saber quien Soy! ¡Es tan fácil llamarse cristiano y es tan difícil el comportarnos como verdaderos hijos de Dios! Si no hubiese esa falta de consecuencia, entre lo que decimos creer y lo que hacemos en nuestra vida diaria, el mundo no tendría por qué estar como está. El tiempo pasa, pero las muchedumbres no cambian...Una vez a la semana los templos de las diferentes religiones, se ven atestados de gente que canta, reza y glorifica al Señor, pero al salir del templo y dar vuelta la esquina,

se olvidan de Dios y continúan su vida gritando a los hijos y empleados, teniendo como excusa que están cansados del estrés de tener que producir, para poder consumir más, y muchas veces, para conseguirlo se miente, se envidia y hasta se estafa, al que debería ser nuestro hermano ante Dios. La inconsecuencia religiosa, es peor que el ateísmo, porque quien no cree en Dios, quien no conoce el privilegio de ser hijo de Dios, ignora que en su corazón mora el mismísimo espíritu de Dios y por lo tanto, no lo busca como guía de su vida cotidiana. Pero el cristiano, que debiera haber aprendido a “sentir” la presencia de Dios en su alma y lo ignora, comete una falta muchísimo mayor y será juzgado por ella, porque “el Maestro, otorga menos recompensa a una menor fidelidad, cuando la oportunidad es mayor.”

El recuerdo de la crucifixión de Jesús está latente y las últimas películas que casi rayan en la morbosidad ante el dolor exacerban nuestro corazón para que se acongoje ante el castigo y los dolores físicos que Jesús sufrió, pero ¿pensamos alguna vez en sus dolores morales? La masa humana es siempre maleable e inestable, de ella se puede esperar cualquier cosa, pues es como una veleta movida por el viento. Pero Jesús no sólo sufrió la desilusión de la muchedumbre, sino también de aquellos que amaba en forma especial y con quienes había convivido durante tres largos años, sus apóstoles. Jesús sabía que se aproximaba el fin de su vida como hombre y como había vivido como hombre, quería también morir como tal. El deseaba hacer la voluntad del Padre, como siempre lo había hecho, pero como hombre, sentía su corazón angustiado y por eso llevó consigo a Pedro, Santiago y Juan. Como cualquiera de nosotros, Jesús necesitaba de la compañía y las oraciones de sus amigos en su hora de dolor, para tener la fuerza para aceptar la voluntad del Padre. Él quería que lo ayudarán a orar pero... sus apóstoles más íntimos no fueron capaces de acompañar a Jesús y se quedaron dormidos, lo cual hirió profundamente el corazón del Maestro quién les dijo: “¡Qué pasa! ¿Acaso no podéis velar ni siquiera una hora conmigo? ¿Acaso no veis que mi alma está extremadamente acongojada ante la muerte y que anhelo vuestra compañía?” En ese momento Jesús se sentía abandonado e incomprendido, no sólo por la muchedumbre que antes lo había aclamado, sino también por sus amigos más íntimos y esto hacía aun más difícil su misión, le costaba beber el cáliz amargo de la soledad y la incomprensión, por eso oró a su Padre diciendo: “Padre, yo sé que es posible evitar esta copa porque todas las cosas son posibles para ti, pero he venido a hacer tu voluntad, aunque esta copa sea amarga la beberé si es tu voluntad.” ¡Cuan solo y triste tiene que haberse sentido Jesús para hablar de esta manera, Él bebió el cáliz del desamor y la traición para enseñarnos, que aun en los peores momentos, debemos acudir a nuestro Padre y que sin importar las ofensas, los olvidos, las negligencias y los pecados de omisión, debemos aprender a perdonar, como El perdonó cuando desde la cruz clamó a su Padre diciendo: Perdónalos Padre, porque no saben lo que hacen.

No nos quedemos en la angustia del castigo físico, pensemos que a veces una palabra hiriente o la falta de un gesto de comprensión, puede doler mu-

cho más que un golpe. Por el recuerdo de lo que Jesús sufrió en su alma por nosotros, procuremos no causar dolor espiritual a nuestros hermanos, recordemos que Jesús nos dijo que todo lo que hacemos a uno de nuestros hermanos, a Él se lo hacemos, por tanto cada dolor que infringimos a cualquier ser humano, se lo hacemos también a Jesús. Hagamos un examen de conciencia y pensemos cuantas veces nuestros labios han alabado al Señor en un día determinado y luego durante la semana, lo hemos ignorado y hasta lo hemos crucificado nuevamente, con nuestra conducta indigna o simplemente con nuestro olvido de su presencia en nosotros. En el huerto de Getsemaní, Jesús requirió la ayuda de sus apóstoles, de igual manera, hoy en día necesita de la nuestra, para que su reino se pueda por fin establecer en Urantia. La mayoría de los seres humanos están dormidos, al igual que lo estuvieron los apóstoles que desilusionaron a Jesús, no seamos nosotros uno más de ellos. No nos llamemos cristianos, si no somos capaces de ser testimonios de nuestra fe, con nuestra vida cotidiana. Que los buenos sentimientos, que las actitudes correctas que observamos durante la Semana Santa, no se las lleve el viento, sino que esa unión con Jesús se manifieste en nuestro día a día, no lo abandonemos, demostrémosle que puede contar con nosotros, con nuestra lealtad y sobre todo con nuestra consecuencia entre el actuar y el hablar, donde quiera que estemos.

Al ver como las multitudes de todo el mundo, participan en las diferentes maneras de conmemorar la Semana Santa, no se puede dejar de pensar, si cada uno de estos creyentes, viviéramos en verdad las enseñanzas de Jesús ¡seríamos en verdad, el agua viva que calmaría la sed de los miles de hermanos nuestros que viven en la miseria, seríamos la paz para los países en guerra...y el reino de Dios se haría visible. Esto, no será posible, mientras sigamos aceptando la teoría de Dios con la mente, pero espiritualmente no consigamos comprender su presencia en nosotros, pues “cuando comencemos a encontrar a Dios en nuestra propia alma, pronto comenzaremos a encontrarla en el alma de otros hombres y con el tiempo, en todas las criaturas y creaciones del universo” y sólo entonces el mundo podrá cambiar, no por miedo al calentamiento global de la tierra, ni al infierno que ha sacado nuevamente a relucir el Papa Benedicto, sino que cambiaríamos, porque el amor de Jesús nos motiva a hacerlo.

Gandhi nos legó una gran verdad:

SI QUIERES CAMBIAR EL MUNDO, CAMBIÁTE A TI.

¿CUÁL ES MI HORIZONTE?

Si en este momento, cierro los ojos y me formulo esta pregunta ¿qué veo?.. Si mi respuesta es: mis preocupaciones, mi trabajo, mis inquietudes, mi familia, mi situación económica, quiere decir que mi horizonte es muy pequeño pues sólo soy capaz de ver lo inmediato y no tengo la perspectiva de mirar más allá de las apariencias y además, demuestra que también soy bastante egoísta, porque pienso en lo personal y olvido que como hijo de Dios, pertenezco a un Todo y que ese Todo también depende de mí. “Todas vuestras luchas humanas, no son en vano. Todos nosotros somos parte de un plan inmenso, de una empresa gigantesca.” “En verdad, vosotros los mortales sois de origen terrestre animal, vuestro cuerpo en realidad es de polvo, pero si verdaderamente lo queréis, seguramente la herencia de las edades será vuestra” porque “el suelo del alma en desarrollo es humano y material, pero el destino de esta criatura combinada de mente y espíritu, es espiritual y divino.”

Desgraciadamente, la vida se vive hoy en día tan aprisa que se nos olvida que estamos en esta tierra sólo de paso, que ella es nuestra escuela de evolución pero que no es el fin, porque “este mundo es sólo un puente, podemos pasar por él, pero no podemos pensar en construir sobre él nuestra morada” “Los acontecimientos del tiempo y las luchas de la existencia material, no son otra cosa que el andamio transitorio que tiende un puente hacia el otro lado, hacia la tierra prometida de la realidad espiritual y la existencia celestial.” Si tuviéramos la visión de ver en lontananza nuestro horizonte, nuestra vida podría ser mucho más plena, porque seríamos capaces de encontrarle un sentido, un significado diferente a todo lo que hacemos y seríamos capaces de trascender a lo cotidiano y obligatorio y podríamos entonces en verdad decir “he aprendido a contentarme con todo, cualquiera sea mi situación” porque “mi mañana está totalmente en las manos de mi Padre” porque “he puesto mi confianza en Aquél que puede sostener el cuerpo y salvar el alma” por tanto soy capaz de decirle a mi Padre “es mi voluntad, que se haga tu voluntad.” Esta es la mayor prueba de amor y de entrega que podemos hacer a Dios, porque “no hay nada que el hombre pueda dar a Dios, excepto esta elección de atenerse a la voluntad del Padre y estas decisiones efectuadas por las criaturas volitivas inteligentes de los universos, constituyen la realidad de esa adoración que es tan satisfactoria para la naturaleza del Padre dominada por el Amor.” Si fuésemos capaces de decirle a Dios, es mi voluntad que se haga tu voluntad, no con nuestros labios, sino con nuestro corazón ¡qué diferente

podría ser nuestra vida y cuán amplio nuestro horizonte material y espiritual, porque tendríamos la certeza que “con Dios todo es posible”, porque Jesús nos dijo que: “manos con voluntad y corazones honestos, no pasarán hambre. Estad seguros de que el Padre no se olvidará de vuestras necesidades. Buscad primero el reino de Dios y cuando hayáis encontrado la puerta de entrada, todas las cosas necesarias os serán dadas por añadidura. No os pongáis pues ansiosos por el mañana, a cada día le basta su propio afán.”

No se trata de una confianza ciega y tonta que nos haga descuidar los deberes, por el contrario se trata de usar las manos con voluntad y hacer todo con un corazón honesto. La confianza en Dios, no significa flojera ni justificación alguna para no cumplir con los deberes mediáticos, sino por el contrario, ella nos dará una mayor perfección y dedicación a lo que hacemos porque lo que nos guía es el amor a Jesús porque “mientras os dedicáis a obtener las realidades eternas, debéis también disponer para la vida temporal.” Pero nuestro horizonte debe ir aun más lejos, porque en este mundo no estamos solos, al comienzo decíamos que pertenecíamos a un Todo y esto es real y debemos hacernos conscientes de que Dios necesita de cada uno de nosotros, porque así como “la humanidad no asciende sin esfuerzos en el universo, tampoco evoluciona el Supremo sin acción inteligente y propósito. Las criaturas no alcanzan la perfección por mera pasividad, tampoco el espíritu del Supremo puede alcanzar el poder del Todopoderoso sin el ministerio incesante de la creación divina.- Porque así como el hombre alcanza su destino humano, del mismo modo alcanza el Supremo el destino a niveles de deidad.”

Es maravilloso pensar que somos parte importante del Universo, que Dios en su infinita grandeza precisa del ser humano para retroalimentarse, “Dios y el hombre se necesitan mutuamente. Son mutuamente necesarios para el alcance pleno y final de la experiencia de la personalidad eterna en el destino divino de la finalidad universal” “El Ajustador es la posibilidad del hombre para lograr la eternidad, del mismo modo, el hombre es la posibilidad del Ajustador para lograr personalidad. Ellos esperan que vuestra mente mortal alcance la divinidad para que puedan ser liberados con vosotros de las limitaciones de la vestimenta material y de la indumentaria del tiempo.” En verdad, formamos parte del cuerpo místico de Dios, él es la cabeza y nosotros sus miembros, unos más importantes que otros, pero todos necesarios para el progreso, no sólo de la humanidad sino de todo el Universo. “El gran Dios hace contacto directo con la mente del hombre y le otorga una parte de su ser infinito, eterno e incomprensible, para que viva y habite dentro de él. Si cedéis a las fuerzas espirituales que moran dentro y en torno a vosotros, no podréis dejar de alcanzar el alto destino establecido por un Dios amoroso, como meta universal para sus criaturas ascendentes de los mundos evolutivos del espacio.”

Este es el verdadero horizonte que deberíamos tener siempre presente porque “la identidad mortal es una condición transitoria de tiempo y vida en el mundo, es real sólo cuando la personalidad elige volverse un fenómeno universal permanente. Esta es la diferencia esencial entre el hombre y un

sistema de energía. El sistema de energía debe continuar, no tiene elección, en cambio el hombre es responsable de la determinación de su propio destino. El Ajustador es en verdad el camino al Paraíso, pero es el hombre por sí mismo, quien debe tomar ese camino por su propia decisión, haciendo uso de su libre albedrío.” Cuando miramos nuestra vida bajo este paradigma, ella toma dimensiones insospechadas, dejamos de existir como un simple ser de origen animal y nos convertimos en una individualidad consciente, capaz de elegir entre el bien y el mal, porque si bien “el hombre no puede destruir los valores supremos de la existencia humana, puede muy bien impedir la evolución de estos valores en su propia experiencia personal” Dios respeta de tal manera nuestra libertad de elegir “que el espíritu de la divinidad se vuelve humildemente obediente ante la elección de la criatura” porque “el hombre puede acercarse a Dios o abandonar la voluntad divina las veces que quiera, mientras conserve su facultad de elegir. El corazón del Padre no se cierra jamás a las necesidades y solicitudes de sus hijos, son ellos los que lo abandonan por su propia voluntad.”

Si deseamos ser miembros útiles en este cuerpo místico, debemos esforzarnos por descubrir cual es la voluntad de Dios en forma personal, no basta con seguir los mandamientos, porque la búsqueda del Padre no se limita a no hacer el mal, sino a hacer el bien por amor a Él. “En la medida que el hombre ascendente se acerca internamente hacia el Paraíso, buscando la experiencia de Dios, tenderá a acercarse hacia afuera y hacia el espacio, buscando la comprensión energética del cosmos material” No es posible concebir el amor a Dios sin la fraternidad hacia nuestro prójimo y el cuidado real por la conservación y la evolución del planeta en que vivimos, porque el ejemplo es diez veces más eficaz que los preceptos.

No limitemos nuestro horizonte, salgamos de nuestro pequeño mundo personal y sintámonos lo que verdaderamente somos: hijos de Dios y ciudadanos del cosmos. Nuestras acciones, emociones y sentimientos no sólo nos atañen a cada uno, sino que benefician o perjudican al Todo, incluyendo al Todopoderoso que necesita de sus criaturas para actualizarse y no ser algo estático. Sentir que Él necesita de mí, aumenta mi amor y mi fidelidad hacia Él porque ¿cómo no amar a quien me ha incorporado a sus planes eternos y divinos, haciéndome co-creador del Universo?

LA AMISTAD CON DIOS

Pienso que el mundo está como está, porque al ser humano se le ha olvidado que Jesús se hizo Hombre, para borrar de nuestra mente esa imagen de Dios, rodeado de nubes y de ángeles con trompetas, anunciando el juicio final. Jesús, se hizo uno de nosotros, para traernos la Buena Nueva, que Dios es nuestro Padre y por tanto todos los hombres somos hermanos. El quiso de una vez y para siempre, desterrar la imagen de ese Dios selectivo y castigador que exigía sacrificios.

Se nos ha enseñado que Dios, tiene la capacidad de estar presente al mismo tiempo en todas partes, lo cual constituye su omnipresencia. Este concepto es absolutamente incomprensible para la mente humana y es normal porque “El Infinito sólo se puede revelar plenamente en el infinito, la causa nunca puede ser comprendida plenamente por un análisis de los efectos” porque “Dios, no es un concepto, ni el potencial de la rectitud. No es sinónimo de naturaleza, tampoco es la ley natural personificada, tampoco es concepto tradicional humano de los valores supremos” sería interminable la lista de los conceptos que podríamos decir que no son Dios, porque nuestra mente finita es incapaz, ni siquiera de imaginar lo que realmente él ES.

Y “no es solamente la limitación propia del hombre la que le previene de hallar a Dios, es también la condición incompleta del universo, aun la condición incompleta de todas las criaturas, pasadas, presentes y futuras, la que hace que el Supremo sea inaccesible.”

Los seres humanos no debemos pretender conocer ni comprender a Dios en sus designios infinitos, ni juzgar su conducta, como tontamente solemos hacerlo, cuando lo culpamos de lo malo que nos ocurre en forma personal, o por lo que pasa en el mundo. Jesús vino a la tierra, justamente para cubrir esa tremenda brecha entre lo Infinito y lo finito del ser humano, El “bien sabía que Dios tan sólo puede ser conocido, por las realidades de la experiencia, no se le puede comprender nunca por la sola enseñanza de la mente” por eso nos enseñó a amar al Padre, que no es un Dios lejano, que no sólo está en el Paraíso, ni en los templos, sino que desde el día de Pentecostés, mora en la mente de cada ser humano.

“El don del Padre, es el compañero inseparable del hombre. El espíritu del Padre sempiterno, se oculta en la mente de todos los hijos mortales. El hombre sale a buscar un amigo y ese mismo amigo, vive dentro de su propio

corazón. El verdadero Dios, no está lejos, es parte de nosotros, su espíritu habla desde dentro de nosotros.”

Si hasta ahora, las religiones no han obtenido el éxito deseado, es porque se han enredado en los ritos, jerarquías y dogmas y se han olvidado de enseñar a los creyentes, a buscar y encontrar a Dios, en nosotros y por nosotros mismos, porque “ en realidad, cada ser humano define la religión, en términos de su propia interpretación experiencial, de los impulsos divinos que emanan del espíritu de Dios que en él reside y por tanto, esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos” “El hecho universal de Dios que se vuelve hombre, ha cambiado para siempre, todos los significados y ha alterado todos los valores de la personalidad humana. En el verdadero sentido de la palabra, el amor connota respeto mutuo de las personalidades, sean éstas humanas o divinas. Las partes del yo pueden funcionar de muchas maneras, pensando, sintiendo, deseando, pero los atributos coordinados de la personalidad entera, enfocados en la acción inteligente y asociados con la dote espiritual de la mente mortal, sólo se pueden manifestar cuando un ser humano sincera y altruistamente ama a otro ser, humano o divino” Jesús vino a enseñarnos como amar a Dios como nuestro Padre y a los todos los hombres, sin distinción alguna, como nuestros hermanos y no bastaron sus palabras, Él nos enseñó con hechos como hacerlo y por eso, antes de partir de este mundo, nos dejó el Espíritu de la Verdad que “ en cierto sentido, este espíritu es el espíritu del Padre Universal, como del Hijo Creador”.

Este acontecimiento, cambió para siempre nuestra relación con Dios, pues de un dios lejano, se convirtió en el amigo cercano que mora en la mente de todos los hombres. Porque sin duda que “el misterio más grande e impenetrable de Dios, es el fenómeno de la residencia divina en la mente de los mortales” “Dios hace contacto directo, con la mente del hombre y le otorga una parte de su ser infinito y eterno e incomprensible, para que viva y habite dentro de él. Dios se ha embarcado en la aventura eterna con el hombre.”

Pero, no es suficiente que el Dios more en nuestra mente, es preciso que reine en nuestro corazón, porque si bien es cierto que “no podemos buscar a Dios, por medio del conocimiento, lo podemos conocer en nuestro corazón por medio de la experiencia personal.” porque “no es tan importante que conozcáis el hecho de Dios, como que crezcáis cada vez más, en la habilidad de sentir la presencia de Dios” Es justamente este “sentir” a Dios en nuestros corazones, lo que hoy en día, nos hace falta a los creyentes, para ser capaces de entregar a nuestros hermanos el agua viva que Jesús nos dejó en el evangelio. Nos conformamos con una religión de prácticas establecidas y hemos olvidado el diálogo íntimo y personal con quien más nos ama.

“Cuando empecéis a encontrar a Dios en vuestra alma, pronto comenzaréis a descubrirlo en el alma de otros hombres y a su debido tiempo, en todas las criaturas y creaciones del universo” porque hay una inmensa diferencia en hacer las cosas por obligación a un mandato, que cuando nacen del corazón, por una comprensión profunda del amor que nuestro Padre nos tiene, porque “ el

ser humano maduro, pronto comienza a ver en todos los demás mortales con sentimientos de ternura y con emociones de tolerancia. Los seres maduros, tratan a los seres inmaduros con el amor y la compasión, que un padre tiene para con sus hijos.” Amar a nuestros hermanos, deja entonces de ser un mandamiento y se transforma en una consecuencia lógica, del amor real que sentimos por nuestro Padre, pues nos resulta incomprensible “regocijarnos en la paternidad de Dios, si rechazamos la fraternidad de nuestros hermanos”.

Ya es hora, que abandonemos los ritos, las oraciones aprendidas y repetidas sin significado alguno y nos dediquemos a conversar con Dios, en vez de nuestros acostumbrados monólogos que habitualmente se transforman en peticiones.

Conversar con Dios, es escuchar a Dios en el silencio de nuestra alma, es dialogar en la misma forma que hacemos con un padre, mejor aun, en la forma que lo hacemos con un amigo, pues desgraciadamente hoy en día el diálogo entre padres e hijos no es un buen ejemplo de mencionar, pues hay mas incomunicación que conversación entre ellos.

Creo que gran parte de los males que asolan al mundo, es porque nosotros hemos actuado como hijos ingratos, al igual que hoy hacen tantos, que llevan a sus padres a un asilo y que en el mejor de los casos, los van a ver muy de vez en cuando, pero que la mayor parte del tiempo, su corazón está muy lejos de ellos. Nosotros, también hemos relegado a Dios a los templos y desterrado de nuestro corazón. No hay una convivencia diaria, hemos abierto una tremenda brecha entre lo que decimos creer y nuestra forma de vida y por eso el evangelio del reino aún no tiene la fuerza necesaria para cambiar al mundo y sus valores.

Dejemos de endiosar a Dios y estrechemos con él nuestra amistad porque “frente al mundo de la personalidad, Dios se descubre como persona amante, frente al mundo espiritual, es amor personal, en la experiencia religiosa es ambas cosas. El amor identifica la voluntad volitiva de Dios. Su bondad descansa en el fondo del libre albedrío divino, que es la tendencia universal al amor, al mostrar misericordia, a manifestar paciencia y entregar perdón.” ¿Quién más que Dios puede darnos una amistad tan rica en afecto y comprensión? Él, está pronto a darnos todo su amor y en forma totalmente personalizada, porque Dios “ama a cada criatura como a un hijo y ese amor acompaña a cada criatura a lo largo de todo el tiempo y la eternidad,” sin embargo El no desea imponerse, nos deja a nosotros la voluntad de elegir o rechazar su amor “ el hombre puede acercarse a Dios y puede abandonar repetidamente la voluntad divina, mientras conserve la facultad de elegir.

El corazón del Padre no se cierra jamás a las necesidades y solicitudes de sus hijos. Son sus vástagos los que le cierran el corazón” Comprendamos que no tenemos derecho a sentirnos solos, ni tristes, ni preocupados, porque “cuando se acumulan las nubes, nuestra fe debe aceptar el hecho de la presencia divina residente y junto a ella, deberíamos poder contemplar más allá de las nieblas de la incertidumbre.”

¡Abramos nuestra mente y nuestro corazón para recibir a este Amigo que está aguardando que le demos nuestra amistad, más que nuestra adoración! Cuando se ama... todo lo demás viene por añadidura. Él, en este momento está golpeando nuestra puerta... ¿Le abriremos?

En este preciso momento, él desea decirnos que quiere ser parte integral de nuestra vida, que no quiere estar relegado a unos minutos de meditación, ni a un día de adoración en el templo... Él quiere convivir con cada uno de nosotros, como lo hizo un día con Lázaro, con Marta y María que eran sus grandes amigos. Él quiere mostrarnos el camino hacia nuestro Padre ¡tiene tanto que decirnos! Pero no lo puede hacer, si nosotros en forma voluntaria, no le abrimos la puerta de nuestro corazón. Nuestro pleno consentimiento Jesús está golpeando nuestra puerta, para que haciendo uso de nuestro libre albedrío, abracemos de una vez la religión del espíritu, la cual “es una forma de vida y una técnica de pensamiento” Lo Jesús nos pide al golpear nuestra puerta, es la impecabilidad en nuestra vida cotidiana, es la observancia de los pequeños detalles, como por ejemplo el ser puntuales por respeto a nuestras obligaciones o a las otras personas, la veracidad de nuestras palabras y el cumplimiento a las mismas, por respeto a nuestro verbo y a nosotros mismos. Él nos pide que no nos conformemos con no hacer el mal, sino que nos preocupemos de hacer el bien, de comprender a nuestros hermanos y servirlos porque “todo lo que hiciéramos al más pequeño de nuestros hermanos a Jesús se lo hacemos.” Sólo cuando actuemos en esta forma podremos decir con verdad que estamos siguiendo las huellas del Maestro.

¿MEDITAR EN EL SIGLO XXI?

En estos tiempos en que el tiempo pareciera ser tan escaso y las necesidades tan abundantes, podría ser absurdo de hablar de meditación, porque tenemos la idea que ella requiere de ostracismo y de silencio externo e interno, sin embargo nunca tanto como hoy, el ser humano necesita de un equilibrio interior que lo ayude a liberarse de la vida caótica que hoy se vive, en donde todo es prisa y el trabajo se convierte en una carga agotadora, que cada día impide más la comunicación, especialmente con nuestros familiares más cercanos. Sin duda que poder disponer de un lugar placentero y tiempo para cerrar los ojos y poner silencio interior sería el ideal, pero debemos ser realistas. El común de los padres comienza su jornada a las 6 de la mañana y antes de ir a su trabajo deben ir a dejar a los hijos al colegio y luego llegan cansados a las 19 o 20 hrs. Dependiendo de los tacos del tránsito y deben revisar tareas o vestuario para el día siguiente, no hay tiempo ni siquiera para conversar y se va entrando en esa “rutina que cansa y agota” y que muchas veces va destruyendo la familia y secando los corazones por la falta de ternura y comunicación. La vida muchas veces se transforma en una gran tela de araña que nos aprisiona y nos impide ver la realidad más allá del quehacer cotidiano Porque estas son realidades de los tiempos modernos, es que nuestro concepto de meditación también debe renovarse para hacerla posible, aún en medio de un aparente ambiente hostil, esto es posible si consideramos que la meditación, es una de las formas en que se manifiesta nuestra religión del espíritu y para que esto sea posible, debemos recordar que “la religión no es una función específica, sino que más bien es una forma de vida.”

De allí que, debiéramos tomar el término meditación, como un darnos cuenta, un tomar conciencia de lo que está ocurriendo dentro y fuera de nosotros. Más que cerrar los ojos, esta meditación requiere que abramos los ojos del cuerpo y de la mente para hacerlo todo en forma diferente, ojalá impecable, porque lo que estemos haciendo se lo estamos ofreciendo a Dios. Más que tiempo extra, la meditación requiere de un estado de conciencia alerta para no dejarnos influir por el fragor de lo cotidiano y de la prisa que impone el medio ambiente, sino que en medio de todo ello, recordarnos con mucha frecuencia que no estamos solos en todas esas tareas, que dentro de nosotros mora un amigo que nos entiende y que desea ayudarnos para que no perdamos la conciencia de que somos templos de Dios, porque él mora en nuestro interior. Nuestro cuerpo y nuestra mente son el mejor templo donde podemos elevar

nuestras oraciones y hacer nuestras mejores meditaciones, porque” mediante vuestra fe y la transformación del espíritu, llegaréis a ser verdaderamente templos de Dios y su espíritu vive dentro de vosotros”

Orar, no es rezar, no es recitar oraciones aprendidas de memoria, así como meditar tampoco es sólo pensar en Dios, ambas cosas deberían ser “sentir “ el amor de nuestro Padre porque a él “no lo podemos buscar por medio del conocimiento pero lo podemos conocer, por medio de nuestra experiencia personal. Orar y meditar debería ser simplemente una conversación y un análisis de nuestra situación en compañía de nuestro Padre y dejando que él actúe libre y amorosamente por medio de nuestro Ajustador. Desgraciadamente las religiones han fragmentado la espiritualidad, han separado las creencias de la vida cotidiana y “ la verdad se vuelve muchas veces confusa y aún engañosa cuando se la fragmenta, segrega, aísla y analiza demasiado. La verdad viva enseña el camino recto del buscador de la verdad, sólo cuando se abrazan en su totalidad y como una realidad espiritual viva.” pues no podemos olvidar que “la adoración es la técnica de buscar en el Único, la inspiración para servir a muchos” por tanto, la mejor de las meditaciones es darnos cuenta con mucha frecuencia, y sin importar lo que estemos haciendo, que esa tarea se puede volver sagrada, si la hacemos en forma impecable y motivados por nuestro amor al Dios que habita en nosotros. Nuestra tarea es aprovechar lo humano que nos toca vivir y a través de esto llegar a Dios, tal como lo hizo Jesús en su vida terrenal que “supo ajustar sus aspiraciones a las demandas convencionales de los acontecimientos humanos y aprendió a vivir su vida celestial, mientras continuaba viviendo la vida terrestre.” Jesús nos dio el ejemplo de lo necesaria que es la materia para llegar a lo espiritual, e incluso a los milagros. Cuando transformó el agua en vino, pudo haber usado su poder infinito y omnipotente y sacar el vino de la nada, pero no lo hizo, utilizó las vasijas de agua que había para la purificación. Cuando sanó al pordiosero ciego “escupió en la tierra y mezcló la arcilla que puso en los ojos de Josías” Antes de multiplicar los panes y los peces preguntó a los apóstoles que tenían para comer y de “los siete panes de cebada y dos pescados secos comió toda la multitud y sobraron doce canastas” Jesús, en forma tácita nos está enseñando, que no debemos menospreciar el material humano ni la materia en apariencia inerte, sino que por el contrario, debemos aprender a utilizarlo para nuestra evolución y perfeccionamiento interior, porque “ la verdadera religión, la del espíritu es amor vivo y una vida de servicio. La religión genuina no quita nada de la existencia humana, sino que agrega nuevos significados a la vida entera y genera nuevos tipos de entusiasmo, fervor y valentía.”

El aprender a darle significado a nuestras tareas cotidianas, es lo que hará que ellas se transformen en herramientas de evolución y de unión con Dios. Si logramos tener esos chispazos frecuentes de despertar a la realidad del minuto que estamos viviendo, nuestra vida comenzará a cambiar lentamente pero en forma segura, porque encontrar a Dios por nosotros mismos y donde nunca antes lo habíamos encontrado no tiene precio, recién entonces

comprendemos que el orar, que el meditar “no es un proceso para alcanzar lo que uno quiere, sino que más bien es un programa para aceptar el camino de Dios, una experiencia de aprendizaje para reconocer y cumplir su Voluntad.” Si comenzamos a considerar la meditación desde este punto de vista, descubriremos que ella nos reporta una fuerza extra que nos permite solucionar o mitigar gran parte de las circunstancias adversas, haciendo así nuestra vida mucho más llevadera, porque ciertamente que este mundo “no es un valle de lágrimas. Jesús la consideraba más bien, la esfera donde nacen los espíritus eternos e inmortales en la ascensión al Paraíso, un valle para forjar almas”

La meditación hecha durante nuestras labores cotidianas y comunes en verdad nos permite renacer a cada momento, nos llena de serenidad y una paz profunda que nos permite ver más allá de las simples apariencias y podremos ser como una roca firme en medio del océano de las prisas y de las preocupaciones. Las dificultades que puedan ensombrecer nuestro cielo no nos asustan, porque sabemos que “cuando se acumulan las nubes, nuestra fe debe aceptar el hecho de la presencia del Ajustador residente y así deberíamos poder contemplar más allá de las nieblas de la incertidumbre mortal, el brillo claro del sol de la rectitud eterna”. Mi propuesta es cambiar el término meditación, por despertar al momento presente, para poder vivirlo plenamente en unión con nuestro Ajustador, pero esto no es fácil, sobre todo al comienzo porque la vorágine de la vida es muy fuerte, por eso debemos aprender algunas técnicas que nos ayuden a recordar lo que somos y lo que queremos ser. Pequeños recordatorios, como por ejemplo, el momento en que encendemos el PC nos deja unos minutos en espera que él se active, en vez de hacer otra cosa, ofrecer a Dios nuestro trabajo computacional. Poner una pantalla de fondo que nos guste y que de alguna forma nos recuerde que Dios es nuestro Padre y nos ama, los paisajes que nos rodean son de gran ayuda para contactarnos con lo divino. Al cerrar el PC también hacerlo en forma consciente y agradecer a Dios por la tarea realizada.

Los celulares que ahora hacen de todo, también los podemos utilizar como recordatorios, poniendo la alarma del reloj a horas determinadas con el sólo objeto de “despertarnos” no del sueño físico, sino del hipnótico que nos convierte en marionetas. El hablar por teléfono puede ser una gran herramienta para poner a trabajar nuestra empatía y nuestra comprensión hacia nuestros hermanos, valorando y respetando sus opiniones. Escuchar en vez de limitarnos a oír, es un ejercicio fantástico que produce ganancia a los otros y también a nosotros, porque al escuchar, ganamos en amor y en sabiduría. “Conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos es la suprema experiencia de la vida.”

En fin, como nuestra religión es del espíritu y es personal, cada uno puede inventar pequeños trucos para despertar a una vida espiritual plena que nos llenará de alegría. Tenemos que hacer de esta meditación sin horario, un modo de vida y pronto nos daremos cuenta como ella es la mejor medicina para mejorarnos del estrés. Nuestro cuerpo físico nos la agradecerá y mucho

más nuestra mente que se verá libre de la tremenda mochila del trabajo, el cual puede ser el mismo de siempre, pero dejará de ser obligatorio, porque lo estaremos haciendo en forma consciente y volitiva. Un cambio de actitud hace la diferencia entre ser una marioneta que tiene que trabajar para poder subsistir y sobrevivir y un Ser que quiere evolucionar y para quien el trabajo y las obligaciones sólo son herramientas para VIVIR y alcanzar la sobrevivencia eterna.

Es cierto que nuestro fin último es la sobrevivencia eterna, pero es en este mundo y en el Ahora, que debemos trabajar para conseguirla porque “el destino de la eternidad está determinado de momento en momento, por los logros de vivir cada día, pues las acciones de hoy, son el destino del mañana” pero para que estas acciones nos sirvan para nuestra sobrevivencia deben ser hechas en forma consciente porque “mucho de tu vida y sus recuerdos que no han tenido significado espiritual, perecerán con tu cerebro material” entonces ¿cómo no esforzarnos por vivir en el presente y en forma lo más consciente posible?

¿POR QUÉ DIOS PERMITE EL MAL?

Cuántas veces hemos escuchado esta frase, que desconcierta al hombre y muchas veces debilita su fe. Lo primero es preguntarnos ¿qué es el mal? La respuesta sin duda es ambigua porque el mal es relativo, a pesar de la crudeza evidente con la cual a diario nos bombardean las noticias que lo muestra en forma tan evidente. “El bien y el mal no son sino palabras que simbolizan niveles relativos de la comprensión humana del universo observable” Un terrorista musulmán que comete el asesinato de cientos de personas, cree que está haciendo una obra noble, a tal punto que será premiado por Alá y por eso no vacila en inmolarse como prueba de su amor y respeto por su dios. ¿Cuál podrá ser el juicio de Dios para estos hombres? ¿Condena por los cristianos muertos, o bendiciones por luchar y dar su vida, por Alá a quien reconocía como su único y amado Dios? Estas son las preguntas, que por lo menos para mí no tienen respuesta, porque tendría que meterme en la mente de Dios, lo cual es absolutamente inútil el intentarlo “Puesto que el Padre Primero es infinito en sus planes y eterno en sus propósitos, es intrínsecamente imposible para cualquier ser finito llegar a entender jamás los planes y propósitos divino,.” máxime cuando Jesús nos recomienda “no cometáis el error de juzgar la religión de otro, con vuestras propias acciones de conocimiento y verdad” Además debemos tener en cuenta que: “Para entrar en el reino del cielo, el motivo es lo que cuenta. Mi Padre mira dentro del corazón de los hombres y juzga por sus deseos íntimos y sus intenciones sinceras” pienso que en los mundos de estancia nos vamos a llevar muchísimas sorpresas, tal vez nos encontremos con quién menos no hubiésemos imaginado, mientras que otros seres que nos parecían muy “buenos” habrán desaparecido “como si nunca hubiesen sido.” por eso debemos ser muy cuidadosos en nuestros juicios y preocuparnos más de nuestra viga, que de la paja en el ojo ajeno.

Ahora están en la noticia los musulmanes, pero recordemos las grandes guerras santas y los terribles tormentos provocadas por los cristianos en defensa de lo que ellos llamaban su fe, en las Cruzadas, en la Inquisición y mucho más recientemente en Irlanda.

¿Es que el mandamiento no matar no es válido cuándo se mata por lo que una persona o una religión o una sociedad considera que es justo? El hombre no está hecho a imagen de Dios, sino al contrario, el fabrica una imagen de Dios en la cual le conviene creer para su propia satisfacción y para justificar su conducta muchas veces errónea “Las criaturas mortales evolutivas

experimentan un impulso irresistible de simbolizar sus conceptos finitos de Dios. La conciencia del hombre acerca del deber moral y su idealismo espiritual representan un nivel de valores, una realidad experiencial que es difícil de simbolizar” Pero el mal no sólo está presente en los terroristas, lo vemos a diario en los delinquentes que delinquen cada vez con mayor rudeza, en los pedófilos, en los violadores, en los estudiantes que matan a sus compañeros... El mal también está presente en los niños que sufren, en las enfermedades incurables, en los ancianos abandonados...

“El hombre encuentra difícil comprender plenamente el significado y entender el sentido del mal, del error, del pecado y la iniquidad. El hombre es lento en la percepción de que la perfección y la imperfección contrastantes producen el potencial del mal, que la verdad y la falsedad contrapuestas crean el error desconcertante y que la don divino de la elección del libre albedrío, resulta en los reinos divergentes del pecado y la rectitud, que la búsqueda persistente de la divinidad, conduce al reino de Dios, en contraste con su continuo rechazo, que conduce a los dominios de la iniquidad!

El hombre necesita de los polos opuestos para comprender, por eso podríamos decir que el mal sólo es la ausencia de Dios porque “las limitaciones humanas, el mal potencial, no son parte de la naturaleza divina, pero la experiencia mortal con el mal y todas las relaciones del hombre con él, son ciertamente una parte de la autorrealización en constante expansión, que tiene Dios en los hijos del tiempo, que son criaturas de responsabilidad moral.”

Es una excusa tan liviana y fácil culpar a Dios o al diablo, de todo lo malo que ocurre en vez de mirar en nuestro interior y ver ¿qué hacemos nosotros para mejorar o empeorar nuestro planeta? “las ideas pueden originarse en el mundo exterior, pero los ideales nacen sólo en los reinos creadores del mundo interior. Actualmente las naciones del mundo son dirigidas por hombres que tienen superabundancia de ideas, pero gran pobreza de ideales. Esta es la explicación de la pobreza, guerra, y odios raciales” Pero el culpar a los gobernantes tampoco es excusa porque ellos son elegidos por nosotros mismos, especialmente en las naciones que se llenan la boca al llamarse democráticas y soberanas. No son los gobernantes los que cambian el país, son los gobernados los que eligen a los gobernantes.

¿Pensamos alguna vez que la calidad de nuestros pensamientos son un aporte para la destrucción o para el mejoramiento del planeta? Si tomáramos conciencia del poder creador de nuestros pensamientos, de nuestra palabra, seguramente seríamos más cuidadosos con ellos.

Cada pensamiento negativo, cada desborde de ira o de odio, van enrareciendo el ambiente planetario, de la misma forma que un auto en mal estado contamina el aire, porque no estamos solos, formamos parte de un Todo en donde todo tiene una repercusión planetaria. “las familias, los grupos, las naciones, las razas, los mundos, los sistemas, las constelaciones y los universos son relaciones de asociación que poseen individualidad y por tanto, cada integrante de cada grupo, grande o pequeño, cosecha los beneficios y sufre las

consecuencias de la rectitud y de la maldad de cualquier otro miembro del grupo al que corresponde.” Sabemos que cuando por negligencia dejamos que una llave de agua esté goteando, estamos desperdiciando los recursos del planeta y más temprano que tarde todos sufriremos las consecuencias, de la misma forma nuestros goteos emocionales descontrolados afectan la vibración del planeta. “Cuando la creatividad se torna destructiva, os enfrentáis con la devastación del mal y del pecado, la opresión, la guerra y la destrucción. El mal, es una parcialidad de la creatividad que tiende hacia la desintegración y destrucción final.”

Mientras vivamos encerrados en nuestro cuerpo mortal, tenemos que aprender a convivir con el mal o más bien aprender a transmutar lo negativo en positivo, cambiando la polaridad como hacen los alquimistas espirituales que no se dejan vencer por el mal porque “la capacidad de albergar el error o de experimentar el mal, no se perderá por completo hasta que el alma humana ascendente, no alcance los niveles finales de los espíritus. La bondad siempre será más una búsqueda que una posesión, más una meta que una experiencia de logro” Por eso el camino de la evolución tiene comienzo, pero no tiene fin y ella se debe realizar en el día a día porque “la experiencia real no tiene sustituto cósmico.-La experiencia es inseparable de la existencia viva, es la única cosa que ninguna dote divina puede absolverte de la necesidad de obtener mediante la vida real.”

Lo maravilloso de nuestras experiencias personales es que no sólo son necesarias y nos sirven a nosotros, sino que de ellas también se aprovecha nuestro Ajustador para su propia evolución “ El Ajustador alcanza la primera etapa de la evolución con la fusión del alma sobreviviente del ser mortal. Así mientras vosotros por naturaleza estáis evolucionando hacia adentro y hacia arriba, de hombre a Dios, los Ajustadores están por naturaleza evolucionando hacia fuera y hacia abajo, de Dios a hombre, así el producto final de esta unión de divinidad y humanidad, será eternamente el hijo del hombre y de Dios” “La humanidad no asciende sin esfuerzos en el universo, tampoco evoluciona el Supremo sin acción inteligente y propósito.

Las criaturas no alcanzan la perfección por pura pasividad, ni tampoco puede el espíritu de la Supremacía aprovechar el poder del Todopoderoso sin el misterio y servicio incesante de la creación finita”.

Quando vislumbramos esta unión maravillosa que nos dice que Dios nos necesita como seres humanos porque “somos mutuamente necesarios para el alcance pleno y final de la personalidad eterna en el destino divino de la finalidad universal” tenemos también el derecho a presumir que el mal tiene un doble fin y que el principal es mostrarnos por contraste, el bien que debemos hacer, entonces, no nos quedemos en lo malo que aparece en el mundo sino que aprendamos a transmutarlo en bien para todos, dejemos de condenar al mundo, al observarlo “ recordad que las manchas negras del mal que veáis, se muestran contra el fondo blanco de la bondad final.

Si hay tanta buena verdad que publicar y proclamar ¿por qué deben los hombres ocuparse tanto del mal del mundo, sólo porque parece un hecho? La belleza de los valores espirituales de la verdad, es más placentera e inspiradora que el fenómeno del mal? Proclamemos con nuestro ejemplo la Buena Nueva que Jesús nos trajo y recordemos que el mundo será mejor sólo cuanto tú y yo seamos mejores.

Cada uno de nosotros puede contribuir al bienestar del mundo, con algo tan simple como son nuestros pensamientos positivos, no dejando que las noticias horribles que vemos todos los días sean el tema de conversación y aumenten en negativismo de las mismas. Transformémonos en alquimistas y cambiemos el mal negativo en bien positivo, busquémosle a la vida el resquicio legal para ser felices, porque si lo somos, nuestras emociones serán un verdadero bálsamo para los males que asolan el mundo. De la misma manera que un auto en buen estado no contamina el aire, un corazón limpio de rencores y lleno de alegría es una fuente de energía cósmica, capaz de purificar el aire enrarecido del mundo.

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

En aquel tiempo, habiendo mucha gente con Jesús y no teniendo qué comer, Él llama a sus discípulos y les dice: «Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Si los despidiera en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han venido de lejos». Sus discípulos le respondieron: ¿Cómo podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? Él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis?». Ellos le respondieron: Siete, entonces Él mandó a la gente acomodarse sobre la tierra y, tomando los siete panes y dando gracias, los partió e iba dándolos a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los sirvieron a la gente. Tenían también unos pocos pececillos. Y, pronunciando la bendición sobre ellos, mandó que también los sirvieran. Cuando terminaron de comer, Jesús dijo a sus discípulos: recoged los trozos que quedan para que nada se pierda.» Este relato, nos muestra como el Hijo de Dios, no sólo se preocupa de darnos el pan de vida de su doctrina, sino que también siente compasión por nuestras necesidades humanas básicas, porque como Él nos dijo: “mientras os dedicáis a la obtención de las realidades eternas, debéis también disponer para las necesidades de la vida temporal” además nos enseña, como nada de lo que se nos ha sido dado se puede perder. Jesús como Hijo de Dios, pudo hacer aparecer los panes y los peces de la nada, sin embargo preguntó a sus apóstoles que tenían, para demostrarnos que lo material es necesario para llegar a lo espiritual, no se puede partir de la nada, la materia por lo tanto, no debe nunca ser despreciada, porque ella es “una energía organizada que está sujeta a la gravedad lineal excepto en cuanto es modificada por el movimiento y condicionada por la mente” Aunque nos parezca una paradoja, es a través de la energía materia, que crece nuestro espíritu y también el de nuestro Ajustador. Jesús, sabía que iba a realizar unos de sus más grandes milagros, sin embargo, no quiso actuar solo, pidió la colaboración de los apóstoles y la generosidad de quien tenía los panes y los peces. Parece increíble, pero Dios necesita al ser humano para manifestarse en este mundo terrenal.

“La humanidad, no asciende sin esfuerzos en el universo, pero tampoco evoluciona el Supremo sin acción inteligente y propósito. Las criaturas no alcanzan la perfección por simple pasividad, ni tampoco puede el espíritu del Supremo alcanzar el poder del Todopoderoso, sin el ministerio y servicio incesante de la creación divina.” Dios necesita al hombre, porque “la existencia de Dios jamás puede probarse por experimentos científicos, ni por la pura

deducción lógica. Dios se puede realizar, sólo en los dominios de la experiencia humana.” Pero aún, cuando Dios necesita de nosotros los humanos, para que cumplamos nuestro rol en la evolución cósmica, a la vez, necesita que estos seres mortales y finitos, le entreguemos conscientemente nuestra voluntad, porque el Ajustador, que es la chispa divina en nosotros, “no intenta controlar vuestro pensamiento como tal, sino más bien espiritualizarlo para eternizarlo. Pero ni los ángeles, ni los Ajustadores se dedican directamente a influir sobre el pensamiento humano, esa es prerrogativa exclusiva de vuestra personalidad.” Dios, respeta nuestro libre albedrío, “esta presencia espiritual de la divinidad, no es caprichosa ni arbitraria, su variante experiencial es inherente a la dote del libre albedrío, de las criaturas personales”. “De este modo, el espíritu de la divinidad, se vuelve humildemente obediente a la elección de la criatura.”

Hoy en día, también hay una tremenda multitud que tiene hambre física y también hambre espiritual y al hacernos consciente de ella, muchas veces, hasta con indignación nos preguntamos ¿dónde está Dios? Y olvidamos que somos nosotros los que tenemos que ser los instrumentos propicios, para que Él se manifieste con sus dones. No son los gobiernos, ni las leyes, ni las religiones, las que pueden dar de comer espiritual y materialmente a la sociedad hambrienta, la responsabilidad es de todos y cada uno de nosotros, porque no somos seres aislados, pertenecemos a un conglomerado, en donde cada una de nuestras acciones tiene una repercusión cósmica, por lo tanto cada queja, cada protesta al sistema, si no va acompañada de una solución particular, sólo agrava el mal, porque una conducta individual inconsecuente, aumenta lo negativo mucho más de lo que podemos imaginar, pues nuestros pensamientos contaminan el éter del planeta e impiden con su pesimismo, la certeza de que “la victoria coronará vuestros esfuerzos unidos por esclarecer al mundo y liberar a la humanidad.”

Lo que el mundo y Dios necesita de nosotros, no son quejas de todo lo mal que está el mundo, sino obras concretas para mejorarlo, no por decretos inútiles, sino por verdades vivas que hagan renacer al ser humano y le devuelvan la esperanza que “la evolución humana sigue progresando y que la revelación de Dios al mundo, en Jesús y por Jesús, no fracasará.” Debemos creer en el poder de Dios, pero también en el de nosotros y con generosidad ofrecerle lo que tengamos, al igual que aquellos que tenían los panes y los peces. El está siempre pronto a entregarnos sus dones en abundancia, pero antes necesita que le demostremos nuestro deseo sincero de ser como Él, y creer con fuerza que esto es posible, porque “la evolución, puede ser lenta, pero es enormemente eficaz.”

Creer en la evolución, es nuestro gran aporte a su realización, porque recordemos que nuestros pensamientos son creadores, debemos pues creer que “el propósito eterno de Dios, es un ideal altamente espiritual y que los acontecimientos del tiempo y las luchas de la existencia material no son otra cosa, que los andamios transitorios, que tienden un puente hacia el otro lado, hacia

la tierra prometida de la realidad espiritual y la existencia eterna” si somos capaces de creer en estos propósitos divinos y con nuestra vida cotidiana, damos testimonio de que somos hijos de Dios, sin duda que estaremos creando un mundo mejor.

“La raza humana, debe reconciliarse con un proceso de cambios, adaptaciones y readaptaciones. La humanidad está en marcha hacia un nuevo destino planetario no revelado” por tanto, en vez de envenenar nuestras mentes con noticias agoreras de fin de mundo, creamos en este renacimiento espiritual, porque “la predicación persistente de este evangelio del reino, traerá algún día, una nueva e increíble liberación, libertad intelectual y libertad religiosa a todas las naciones.” “Como hombres mortales y materiales, vosotros sois ciudadanos de los reinos terrestres y deberíais ser buenos ciudadanos, mejores que muchos, por haber renacido como hijos espirituales. Como hijos esclarecidos por la fe y liberados por el espíritu, os enfrentáis con una doble responsabilidad de deber, hacia el hombre y hacia Dios, mientras que voluntariamente deberíais asumir una tercera y sagrada obligación que es el servicio a la hermandad.” Convenzámonos, en nuestras manos está el cambiar el mundo, no estemos a la espera que él se acabe, o que otros lo salven, la responsabilidad es individual, porque la luz no la da una sola lámpara, es preciso que muchas velitas iluminen la faz de la tierra. Entreguemos a Jesús el pan de nuestra buena voluntad para servir a nuestros hermanos y dejemos que sea Él quien lo multiplique y lo entregue a la humanidad como Pan de Vida.

LA IRA Y LA IMPACIENCIA

La ira y la impaciencia, habitualmente van unidas, podríamos decir que la ira es el producto de una impaciencia descontrolada y llevada al límite. Como fue la de Lucifer que consideraba que el proceso de evolución del universo, era demasiado lento. "Lucifer, sostenía que gastaba demasiado tiempo y energía en el esquema de capacitar en forma tan completa a los mortales ascendentes, sobre los principios de la administración del universo" todo lo que hizo fue para apresurar los planes de Dios y al no conseguirlo, su impaciencia se fue transformando en la ira que lo llevó a la rebelión. La ira y la impaciencia no sólo son dañinas para los que deben soportar sus consecuencias, sino que también son terriblemente perjudiciales para nosotros mismos, para nuestra propia evolución, pues a veces, por querer ir más rápido, tomamos atajos equivocados, que nos pueden sacar del verdadero Camino. "Jamás en tu ascenso al Paraíso, te ganarás nada intentando impacientemente eludir el designio divino establecido mediante atajos, invenciones personales u otros artificios para facilitar el avance en el camino de la perfección" porque él, es lento y requiere de constancia, perseverancia y experiencia personal.

La ira y la impaciencia tienen diferentes niveles o grados, siendo el más bajo el mal genio, pero no por eso menos dañino, ya que una persona mal humorada no sólo crea una desarmonía en el ambiente que la rodea, sino que es una auto agresión, que se verá reflejada en su salud, con la irritación de su colón y el aumento de su estrés. El grado superlativo de la ira, es cuando convierte a la persona que la siente, en un verdadero animal, incapaz de razonar y que lo ciega a tal punto, que es totalmente incapaz de darse cuenta de las consecuencias de sus actos. "Como una ciudad derribada y sin muro, el hombre con rabia ya no tiene rienda. Cruel es la ira e impetuoso el furor. Los hombres iracundos levantan contiendas y los furiosos multiplican sus errores." La indignación, contrariamente a la ira, es un enojo controlado y justificado, ante una situación ignominiosa determinada. Es una reacción que demuestra que estamos vivos y que nos revelamos contra la injusticia, amenazas o abusos y tomamos acciones concretas para evitarlas, que fue por ejemplo, lo que Jesús hizo cuando expulsó a los mercaderes del templo. "Esta limpieza del templo, revela la actitud del Maestro hacia la comercialización de las prácticas de la religión, así como también el hecho de que detestaba toda forma de injusticia y aprovechamiento a expensas de los pobres y de los ignorantes. Este episodio demuestra también, que Jesús no aprobaba la actitud de no

emplear la fuerza, cuando se trata de proteger a la mayoría de un grupo humano, contra las prácticas injustas y esclavizantes de una minoría. No se debe permitir que los hombres astutos y malvados se organicen para la explotación y opresión de los que debido a su idealismo, no están dispuestos a recurrir a la fuerza para protegerse.”

No hay que confundir mansedumbre, con la debilidad de carácter. Se puede demostrar el enojo, y desaprobación, sin perder la paz interna, porque ser manso es tener el corazón limpio y “la pureza espiritual, no es una cualidad negativa porque no contiene venganza.” “La fe espiritual, indomable y apasionada de Jesús, no rayó jamás en el fanatismo, porque su fe no llegó nunca a afectar su juicio intelectual equilibrado en cuanto a los valores.” Los padres, para educar a nuestros hijos, más de una vez debemos demostrarles nuestro enojo, pero él debe estar carente de rabia, de agresión tanto física como emocional y verbal. Para que la reprimenda tenga los efectos positivos deseados, debe ser racional y guiada por el amor. El enojo es algo muy diferente al mal humor. El castigo debe obedecer a la falta cometida, no a nuestro estado anímico. En el enojo, hay auto control sobre la situación que nos molesta, en cambio en la ira, sólo es rabia desenfrenada. “La impaciencia es un veneno del espíritu, la ira es como una piedra arrojada a un nido de avispa”. Las consecuencias de la ira son impredecibles y por lo mismo, malignas.

No es saludable el reprimir nuestros enojos en forma constante, porque la acumulación de ellos, van generando la rabia. Como tan poco es conveniente, el tolerar el mal genio o el enfado gratuito de los otros, porque casi sin darnos cuenta se van juntando en nuestra mochila, hasta el momento que se rompen las costuras de la misma y explotamos por una niñería. “La ira, es una manifestación material que representa de manera general, nuestro fracaso de la parte espiritual en la tarea de ganar el control sobre la naturaleza intelectual y física” que obedece a un movimiento instintivo pasional, que ciega el intelecto y lo priva de toda objetividad. La ira, habitualmente es producto del egocentrismo, la persona se siente tan importante, que cree que sólo ella es capaz de tener la razón y por lo mismo no duda en imponerla a cualquier precio, ignorando que “la defensa argumentativa de cualquier posición es inversamente proporcional a la verdad que contiene.” Quien tiene que gritar o demostrar su enojo para ser escuchado, es porque no tiene mayores argumentos para convencer. Imponerse por la fuerza, más que una victoria, es una derrota que demuestra el poco ascendente que tenemos en los otros, porque “si amas a la gente, ellos se sentirán atraídos a ti y no tendrás dificultad alguna en atraerlos.”

Desgraciadamente, hoy en día, tanto en el trabajo como en el hogar, hay una gran propensión al enojo y a la ira. Cada vez son menos los niveles de paciencia, tolerancia, empatía y reflexión, lo cual hace bastante más difícil la convivencia y la comprensión entre los seres humanos. Sin embargo, es muy cierto que dos no pelean, si uno no quiere. El mejor escudo ante la ira ajena, es el silencio y la armonía. Silencio, porque el contestar a una persona iracunda, sólo se consigue aumentar su rabia, porque su estado, no le permite escu-

char razones, por muy loables y certeras que ellas sean. Por eso, hay que dejar que pase la tormenta, que la ira del interlocutor se calme, para dar nuestro parecer, porque “el que tarda en airarse es grande de entendimiento, mientras que el que es impaciente de espíritu, enaltece la necedad. La blanda respuesta quita la ira en cambio las palabras ásperas hacen subir el furor.” La armonía es una vibración maravillosa, porque al igual que la electricidad, no se ve, pero es capaz de iluminar cualquier oscuridad. Si nosotros, en vez de enganchar con la rabia del otro, nos ponemos un escudo reflectante de armonía, no solamente no recibiremos las consecuencias de la rabia ajena, sino que además haremos que ella se aminore y baje rápidamente de tono. “Cuando sopla el viento, oyes el murmullo de las hojas, pero no ves el viento, de donde viene y a donde va, así es todo aquel que nace del espíritu” y está lleno de armonía.

La peor de todas las iras, es la que desarrollamos contra nosotros mismos, cuando nos enfrentamos ante el fracaso y la frustración, porque es una auto agresión infligida por nuestro ego, que nos impide cualquier crítica constructiva que nos ayude a reparar nuestros propios errores, entonces “la vida se convierte en una carga pesada, a menos que aprendamos a enfrentar los fracasos con entereza. Es un arte aceptar las derrotas y las almas nobles, siempre lo aprenden, hay que saber como perder sin desanimarnos.” “En este asunto de enfrentarse al fracaso y adaptarse a la derrota, es donde la visión de largo alcance de la religión, ejerce su mayor influencia. El fracaso es simplemente un episodio educacional, un experimento cultural en la adquisición de la sabiduría, en la experiencia del hombre que busca a Dios. Para esos hombres, la derrota no es sino un medio nuevo, para alcanzar niveles más altos de la realidad universal.” “Dejad que vuestro corazón esté tan dominado por el amor, que el espíritu guía, pueda con poca dificultad, libraros de la tendencia a dejaros llevar por esas explosiones de ira animal, que son inconsistentes con el estado de filiación divina”.

LA VIDA ES SUEÑO...

Cuánta razón tenía Pedro Calderón de la Barca, cuando afirmaba que “la vida es sueño y los sueños, sueños son” Porque nuestra vida, por larga que sea, es efímera en relación con la eternidad, e incluso con lo que en ella alcanzamos a hacer, pero sobre todo, por al forma en que la vivimos, que casi siempre es entre las nebulosas del sueño. Nosotros debemos buscar la verdad, donde quiera que ella se encuentre, “no la debemos desechar porque el canal de su transmisión sea aparentemente humano” por eso yo los invito a meditar en el soliloquio de Segismundo:

“Sueña el rey que es rey, y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando y este aplauso que recibe prestado, en el viento escribe y en cenizas lo convierte la muerte ¡desdicha fuerte!

Sueña el rico con su riqueza, que más cuidado le ofrece. Sueña el pobre que padece su miseria y su pobreza. Sueña el que afana y pretende, sueña el que agravia y ofende y en el sueño en conclusión, todos sueñan lo que no son, aunque ninguno lo entiende.

¿Qué es la vida? Un frenesí, una ilusión, una sombra, una ficción y el mayor bien es pequeño, porque toda la vida es sueño y los sueños, sueños son”.

Estas palabras que pueden parecer propias sólo de una obra teatral, reflejan plenamente lo que puede ser y de hecho es, la mayoría de las vidas de los seres humanos, que vivimos soñando lo que creemos ser, pero que en realidad no somos. Creemos ser espirituales porque recitamos una cuantas oraciones, vamos a la iglesia y no le hacemos mal a nadie, pero ¿es esto real o es simplemente un sueño, que nos permite aquietar nuestra conciencia religiosa? Jesús nos dijo que la fe sin obras no es fe, es una rama seca que sólo sirve para ser echada al fuego. “El conocimiento se puede demostrar, la verdad se experimenta. El conocimiento es una expresión de la mente, la verdad es una expresión del alma, del yo en progresión La espiritualidad es algo personal, que debemos cultivar en lo más profundo de nuestro corazón, porque es ella la “que eleva la habilidad de descubrir la belleza en las cosas, de reconocer la verdad en los significados y la bondad en los valores” La espiritualidad no consiste en ritos, ni en maneras determinadas de comer o vestir, es un estado de conciencia que revela nuestra cercanía con Dios, ella es “la actitud de un alma individual en sus relaciones conscientes con el Creador” bajo este prisma ¿somos realmente espirituales o sólo respondemos a un sueño de nuestra mente, que de esta manera aplaca su conciencia religiosa?

Creemos ser buenos padres, porque trabajamos mucho y nos preocupamos que nada les falte a nuestros hijos, pero ¿no seríamos mejores padres si nos hiciéramos el tiempo para escuchar y jugar con nuestros hijos? ¿Cuál es la relación que tenemos con nuestros hijos adolescentes? ¿Sabemos lo que les interesa, lo que hacen? ¿Somos capaces de hablarles de sexo, drogas y amistades con naturalidad, sin avergonzarnos y sin tabúes? Lo que debería ser una conversación ¿no es más bien un monólogo para prohibir, que para educar? Si nuestras respuestas son afirmativas... estamos soñando que somos buenos padres porque “el verdadero padre, cumple un continuo servicio y ministerio que el hijo llega a reconocer y a apreciar” cuando las palabras van acompañadas del ejemplo y de la consecuencia, entre lo que se dice y el cómo se actúa. Creemos ser personas, individualidades, sin embargo compramos todo lo que el mercado nos ofrece y la propaganda y el consumismo guía nuestras compras. Soñamos que hemos comprado lo que nos gustaba o necesitábamos, sin darnos cuenta que hemos actuado como robots enviados por la publicidad que bombardea nuestras mentes.

Ser persona, es tener conciencia y tener el autodominio necesario para actuar con la propia voluntad, en vez de hacerlo movido por los intereses, las ideas o mandatos de terceros. Tener autodominio es “obligar a nuestra naturaleza inferior, a que obedezca a la naturaleza superior, del mismo modo que se obedece a los superiores” es tener claro lo que queremos y para qué. Podríamos seguir, con una infinidad de lo que creemos ser... pero que en verdad no somos, pues nuestras acciones no son conscientes desde el punto de vista de una conciencia superior, por tanto vivimos en un estado de sueño sonambúlico, que nos impide despertar y por tanto, nada de lo que hacemos tiene un verdadero valor, pues nada de lo que hacemos en este estado, nos lo vamos a poder llevar a la vida eterna. Muchas de las cosas por las cuales luchamos y a las que les entregamos muchas veces, lo mejor de nosotros, de nuestro esfuerzo y de nuestro tiempo, no tienen ningún valor, después de nuestra muerte física y lo peor es que no sabemos cuando ella pueda ocurrir, puede que tarde muchos años en visitarnos, como que sea hoy mismo...la única certeza que tenemos, es que algún día, tenemos que morir y que en ese momento, sólo nos podremos llevar a los mundos de estancia, aquellas acciones, experiencias y recuerdos que hayamos tenido en forma consciente y que hayamos sido capaces de encontrarles el verdadero significado espiritual para nosotros.

“Si el Ajustador de Pensamiento, ha sido socio en la evolución de alguna cosa en la mente humana, estas experiencias valiosas sobrevivirán en la conciencia eterna. Pero mucho de tu vida pasada y sus recuerdos, que no han tenido significado espiritual, ni valor moroncial, perecerán con tu cerebro material. Mucho de la experiencia material, desaparecerá, como antiguos andamios que habiéndote ayudado a pasar al nivel moroncial, ya no tienen un propósito en el universo” (“Moroncia, es un término que designa un vasto nivel entre lo material y lo espiritual. El telar de la moroncia es espiritual, su tejido es físico” Es un estado intermedio que no es ni físico, ni tampoco espiritual)

Si recordáramos más a menudo, la fragilidad de nuestra existencia, tal vez nuestros apegos serían menores y le daríamos otro valor a nuestras pertenencias, porque estaríamos conscientes “que este mundo es sólo un puente, podéis pasar por él, pero no debéis pensar en construir sobre él vuestra morada” Sin embargo, esto no quiere decir que para ser espirituales, debamos despreciar todo lo mucho que la vida nos regala, no, no tiene nada de malo el aprovechar lo que tenemos y el querer luchar por mejorar nuestra vida y la de nuestros seres queridos, pues “mientras os dedicáis a la obtención de las realidades eternas, debéis también disponer para las necesidades de la vida temporal” ya que es justamente a través de lo material que alcanzamos lo espiritual. A Dios no le interesa lo que hacemos, sino la intención sincera, amante y fraterna que pongamos, al hacer la más mínima de nuestras acciones, pues “vosotros, debéis juzgar a los hombres por sus actos, pero mi Padre, mira dentro del corazón de sus hijos y los juzga con misericordia de acuerdo con sus intenciones y deseos verdaderos”

Los sueños, pueden ser hermosos como un cuento de hadas y también pueden transformarse en pesadillas. Lo mismo le ocurre a nuestra vida, podemos utilizarla para alcanzar nuestra sobrevivencia eterna, o la podemos malgastar hasta el punto de hacer de ella como si nunca hubiese existido porque “los que logran la unión cósmica perduran, en tanto que los que se quedan cortos en la meta, cesan de ser” Si permanecemos unidos a la divinidad que mora en nuestro corazón, si seguimos las enseñanzas de Jesús y hacemos la voluntad del Padre, nuestra vida puede ser como un sueño, pero con la diferencia que será un sueño real, que perdurará más allá de nuestra muerte física, porque habremos aprovechado nuestras tareas cotidianas para alcanzarla. “No permitas que el ocuparos de una tarea exterior distinta, influya sobre vuestra lealtad. Tened fe en Dios hasta el fin de vuestros días. No olvidéis jamás, que una vez que seas un hijo de Dios, todo trabajo honesto es sagrado, pues nada de lo que haga un hijo de Dios es ordinario. Haced pues vuestro trabajo, de aquí en adelante como si fuera para Dios. Y cuando hayáis terminado en este mundo, Yo tengo otros mundos mejores y en ellos, al igual que aquí, trabajaré con vosotros y mi espíritu vivirá dentro de vosotros.” No permitamos que nuestra vida sólo sea un sueño... hagamos del ella la más hermosa de las realidades eternas... viviéndola en forma consciente, unida al espíritu de Dios que mora en nosotros.

OPTIMISMO ¿UTOPIA O SANACION?

El optimismo es lo que hoy en día más necesita nuestro mundo, porque nos hemos acostumbrado a creer que él es una utopía, porque hemos llegado a la conclusión que todo está mal y que para este mundo, ya no hay vuelta y que sólo nos queda esperar, no sólo las desgracias ecológicas y las consecuencias del calentamiento global de la tierra, sino también el castigo divino. Este pesimismo ante el futuro, lleva al ser humano, en forma inconsciente, a hacer suyo el refrán que dice: “gozar a gozar que el mundo se va a acabar” y una de las formas de gozar, es el consumismo y el exitismo que nos agobia. Esa actitud negativa, podría ser comprensible para un ateo que no tiene la suerte de “sentir” a Dios en su corazón, pero es inconcebible para un hijo de Dios, que sabe que Jesús se hizo uno de nosotros, para traernos la Buena Nueva de su evangelio, que no es un mensaje apocalíptico, sino por el contrario, lleno de esperanza, porque “a medida que el evangelio del reino se derrame sobre el mundo, con su mensaje de felicidad y buena voluntad para todos los hombres, se irán desarrollando mejores relaciones entre las familias de todas las naciones.” La familia es el núcleo donde se forja el futuro, por eso debemos restablecerla y fortalecerla, más allá de la moral o los preceptos, pues “todo intento de transferir la responsabilidad de los padres al estado o a la iglesia, tendrá resultados suicidas, sobre el bienestar y avance de la civilización.”

A los que nos llamamos creyentes, nos falta la fe y el optimismo para confiar en que a pesar de todo el mal aparente, “la evolución humana, sigue progresando y que la revelación de Dios al mundo, en Jesús y por Jesús, no fracasará.” Nos falta la alegría de vivir y poder dar testimonio así, que nuestra religión no es un conjunto de normas negativas y prohibiciones, como lo era en el Antiguo Testamento, porque la Buena Nueva que Jesús nos trajo, está impregnada no sólo de conocimiento y sabiduría, sino también de una profunda paz espiritual y alegría compartida, porque la verdad, es que “los que aceptan esta enseñanza, se llenan de alegría y su corazón los impulsa a regocijarse para siempre. Una felicidad en crecimiento constante, es siempre la experiencia de todos los que están seguros de Dios” y esta seguridad nos la da, el creer en el amor paternal de Dios hacia nosotros, lo cual aumenta nuestra confianza y fuerza para hacer su voluntad, porque sin duda, ella es lo mejor para nosotros. Para un creyente verdadero, el optimismo, no puede ser una utopía, ni menos una ingenuidad, ante los males del mundo, porque aun cuando él tenga conciencia de ellos, sabe que el amor es más fuerte y que

terminará triunfando sobre el mal. Jesús “nos enseñó que los entran en el reino, no se vuelven inmunes a los accidentes del tiempo, ni a las catástrofes ordinarias de la naturaleza. El creer en el evangelio, no prevendrá los problemas, pero sí, asegurará que actuaremos sin miedo, cuando ellos ocurran. El Maestro no nos prometió liberarnos del mar de las adversidades, pero sí nos prometió que navegaría con nosotros a través de todas ellas.”

No se trata de ser como el avestruz y esconder la cabeza y negar el mal existente en el mundo, un verdadero creyente se hace consciente de él, pero en vez de quejarse inútilmente, ve la manera cómo revertirlo, cómo transmutarlo en un bien, lo cual es posible si “nos hacemos expertos en arrancar la victoria, de las fauces mismas de la derrota, aprendiendo a transformar las dificultades temporales, en triunfos para la eternidad” que fue, lo que el mismo Jesús hizo durante sus primeros 30 años en esta tierra, los cuales los vivió, como uno más de nosotros. El optimismo, es la fuerza adicional para la realización de los deseos de nuestra mente, porque él nos hace creer en Dios, pero también en nosotros mismos, en nuestro esfuerzo y en el fruto a nuestra constancia. Él nos entrega el valor para enfrentar las dificultades con buen ánimo, descubriendo el lado positivo de las personas y de las circunstancias, porque toda moneda, tiene dos caras y el vaso puede estar medio lleno o medio vacío. El optimismo no es un estado de ánimo transitorio de euforia, ni siquiera lo podemos identificar con la alegría expresada en forma externa, él es un estado de conciencia superior, que nos permite alcanzar una gran paz interior, que nos permite descubrir las bellezas de esta vida, para atesorarlas para nuestra sobrevivencia eterna pues “una de las características más sorprendentes de la vida espiritual, es esa paz dinámica y profunda, esa paz que trasciende toda comprensión humana, esa calma que simboliza la ausencia de toda confusión. Tales niveles de estabilidad espiritual, son inmunes a la decepción.” Esta paz nace, de la confianza en el amor que Dios nos profesa y que nos permite “aprender a contentarnos con todo, cualquiera sea nuestra situación” porque nuestro mañana, está totalmente en manos de nuestro Padre” porque nosotros sólo podemos ver lo mediático, en cambio Él ve lo que nos conviene también a futuro.

El optimismo, se basa en la confianza en Dios y en nosotros, pero también debemos aprender a confiar en los demás. Una persona desconfiada jamás podrá ser optimista, porque sus temores a ser engañada se lo impedirán, ignorando que uno atrae justamente lo que teme y desgraciadamente, el ser humano ¡teme a tantas cosas! Jesús nos rogaba que “no nos dejáramos enneguecer por el prejuicio, ni paralizar por el miedo” El temor, más que una realidad es un prejuicio de algo que nos puede suceder y para lo cual, el optimismo es el antídoto, porque un hijo de Dios, sabe que “cuando las nubes se acumulan, nuestra fe debe aceptar la presencia del Ajustador residente y así ser capaces de poder contemplar más allá de las nubes de la incertidumbre mortal, el brillo claro del sol, de las realidades eternas.” Si cada uno de los que nos decimos creyentes, pudiéramos dar testimonio de nuestra fe, a través de nues-

tra alegría y positivismo en el vivir, podríamos ayudar en forma definitiva a que el mundo fuese diferente, recordemos que Jesús nos “enseñó a no quitar algo del corazón de los hombres, sino que nos dijo que trabajáramos solamente para poner algo dentro de las almas de los demás” esta es la esencia de todo optimismo. Dar, en vez de quejarnos y estar siempre a la espera de obtener lo que no tenemos, en vez de ser felices con lo que poseemos.

“El desafío religioso de esta era, pertenece a esos hombres y mujeres visionarios, progresistas y con discernimiento espiritual, que se atreven a construir una nueva y atrayente filosofía de vida, a partir de los ampliados e integrados conceptos modernos de la verdad cósmica, belleza universal y bondad divina. Tal visión nueva y recta de la moralidad, atraerá todo lo que es bueno en la mente del hombre y estimulará todo lo mejor del alma humana.” “La moralidad aislada y exagerada de la religión moderna, que no consigue retener la devoción y la lealtad de muchos hombres, se rehabilitaría si además de sus mandatos morales, prestara igual consideración a las verdades de la ciencia, la filosofía, la experiencia espiritual personal y a las bellezas de la creación física, al arte, a la intelectualidad y a las magnificencias de una auténtica realización del carácter.” Es decir, la religión podrá prosperar como algo vivo, capaz de dar frutos abundantes, solamente cuando nosotros los que nos decimos creyentes vivamos una vida consecuente, cuando no aislemos una parte de la vida para llamarla religión, porque hacerlo, “es desintegrar la vida y distorsionar la religión.”

Debemos ingeniarnos para buscarle el resquicio legal a la vida para ser felices, porque no es cierto que este mundo sea un valle de lágrimas, Jesús nos dijo que “era un valle para forjar almas” en donde debemos aprender a ser entusiastas, dinámicos, emprendedores, con los pies en la tierra y el corazón en el cielo, porque “mientras nos dedicamos a la obtención de las realidades eternas, también debemos disponer para las necesidades de la vida temporal.” Cada vez que nos parezca que en este mundo todo anda mal, en vez de quejarnos, preguntémonos ¿Qué estoy haciendo de bien, para que esto no sea así? Porque no hacer el mal no es suficiente, “es preciso aprender a hacer el bien, debemos no sólo limpiarnos del pecado consciente, sino también, negarnos a albergar cualquier sentimiento de culpa.” Los pecados de omisión son tan perjudiciales como los de acción, porque muchas veces, nuestro silencio o nuestra falta de participación, nos hace cómplices del mal reinante.

Seamos creyentes, pero no de boca, ni de ritos semanales, seamos testimonios del Maestro en nuestra vida diaria y aparentemente común, porque “si conocemos a Dios, nuestra tarea verdadera en la tierra, es vivir de modo tal, que el Padre pueda revelarse en nuestra vida y así, todas las personas que buscan a Dios, verán al Padre y pedirán nuestra ayuda para averiguar más sobre el Dios, que de ese modo encuentra expresión en nuestra vida.”

LA TEORÍA DEL CAOS

Hasta no hace demasiado tiempo, la realidad se simplificaba en la dualidad, el bien y el mal, la noche y el día, objetivo o subjetivo, pero pronto el hombre se dio cuenta, que esa tendencia de encasillarlo todo en un orden establecido, no estaba de acuerdo con la realidad y entonces los científicos se dedicaron al estudio del caos, que acepta al mundo tal cual es: imprevisible y desconocido en muchos aspectos. La teoría del caos, propone otra forma de estudiar la realidad, que no debe asustarnos porque contrariamente a lo que se supone, el desorden no es confusión. En la práctica los sistemas caóticos, se caracterizan por su adaptación al cambio y de esta forma, encuentran su estabilidad. “La realidad, significa cambio, crecimiento y el cambio sin crecimiento, sin la expansión del significado y la exaltación del valor no tiene consecuencia. Cuanto más grande sea la calidad de adaptación cósmica, más significado tendrá toda experiencia. Los valores no son ilusiones conceptuales, son reales, pero siempre dependen del hecho de las interpretaciones. Los valores, son siempre, tanto actuales como potenciales. No lo que fue, sino lo que es y lo que llegará a ser.”

El concepto de caos, puede crear en nosotros una idea negativa, una visión de desorden en donde las cosas no funcionan bien, en un mundo en donde lo establecido y lo "correcto" es precisamente el orden. Si consideramos que el paradigma, bajo el cual siempre hemos crecido es el del orden, entonces es realmente "caótico" pensar que el orden es un desorden armonioso, algo necesario para la continuidad universal. Sin embargo, el caos y el mal son sólo palabras “que simbolizan niveles relativos de la comprensión humana del universo observable. La verdad, es siempre relativa e infaliblemente, está contrastada con el mal.” Además, “en el estado mortal, nada puede ser probado en forma absoluta, tanto la ciencia, como la religión se basan en suposiciones.” Qué tremendo campo para la investigación se nos abre después de leer estas declaraciones, no solamente a niveles científicos, sino también religiosos pues “en el nivel espiritual, la necesidad de prueba finita se desvanece gradualmente, ante la experiencia real de la realidad misma, porque existe mucho más allá de lo finito que queda por conocer.”

El abandonar el antiguo esquema, que todo era lineal y definido, amplía nuestra mente a niveles insospechados, porque en vez de quedarnos con lo ya conocido, estamos siempre abiertos a lo que nos queda por descubrir. Creo que cuando Jesús nos decía que debíamos renacer, se refería justamente a esta

libertad de buscar siempre la verdad, porque ella siempre será más un logro, que una posesión, pues no la puedes “aprisionar en fórmulas, códigos, credos o esquemas intelectuales. La verdad viva, es dinámica y tan sólo puede tener una experiencia personal en la mente humana.” La teoría del caos, nos aleja de lo previsible, de lo correcto y tradicional, para buscar nuestras propias experiencias, a raíz de ver la realidad de nuestra vida como algo personal, pero a la vez, contactada en forma real con todo lo que ocurre en el planeta y en el universo, y en donde cualquier factor, por pequeño que parezca, puede afectar el comportamiento y la evolución de la Naturaleza. “La parte, se beneficia o sufre con relación con el todo. El esfuerzo de cada hombre beneficia a todos los hombres y el error o el mal de cada hombre aumenta las tribulaciones de todos los hombres. Según se mueve la parte, así también se mueve el todo. Según el progreso de la totalidad, así también es el progreso de la parte.”

La teoría del caos, es encontrar el orden más que en el desorden, en lo desconocido e imprevisible, es asumir nuestra vida cada día, porque a cada día le basta su propio afán, es formar con la diversidad de los acontecimientos cotidianos, un maravilloso fractal en donde nada es igual, pero que sin embargo su misma diversidad crea la armonía. En todo el universo, cada unidad se considera parte del todo.

Hasta no hace demasiado tiempo, la realidad se simplificaba en la dualidad, el bien y el mal, la noche y el día, objetivo o subjetivo, pero pronto el hombre se dio cuenta, que esa tendencia de encasillarlo todo en un orden establecido, no estaba de acuerdo con la realidad y entonces los científicos se dedicaron al estudio del caos, que acepta al mundo tal cual es: imprevisible y desconocido en muchos aspectos. La teoría del caos, propone otra forma de estudiar la realidad, que no debe asustarnos porque contrariamente a lo que se supone, el desorden no es confusión. En la práctica los sistemas caóticos, se caracterizan por su adaptación al cambio y de esta forma, encuentran su estabilidad. “La realidad, significa cambio, crecimiento y el cambio sin crecimiento, sin la expansión del significado y la exaltación del valor no tiene consecuencia. Cuanto más grande sea la calidad de adaptación cósmica, más significado tendrá toda experiencia. Los valores no son ilusiones conceptuales, son reales, pero siempre dependen del hecho de las interpretaciones. Los valores, son siempre, tanto actuales como potenciales. No lo que fue, sino lo que es y lo que llegará a ser.”

El concepto de caos, puede crear en nosotros una idea negativa, una visión de desorden en donde las cosas no funcionan bien, en un mundo en donde lo establecido y lo "correcto" es precisamente el orden. Si consideramos que el paradigma, bajo el cual siempre hemos crecido es el del orden, entonces es realmente "caótico" pensar que el orden es un desorden armonioso, algo necesario para la continuidad universal. Sin embargo, el caos y el mal son sólo palabras “que simbolizan niveles relativos de la comprensión humana del universo observable. La verdad, es siempre relativa e infaliblemente, está contrastada con el mal.” Además, “en el estado mortal, nada puede ser proba-

do en forma absoluta, tanto la ciencia, como la religión se basan en suposiciones.” Qué tremendo campo para la investigación se nos abre después de leer estas declaraciones, no solamente a niveles científicos, sino también religiosos pues “en el nivel espiritual, la necesidad de prueba finita se desvanece gradualmente, ante la experiencia real de la realidad misma, porque existe mucho más allá de lo finito que queda por conocer.”

El abandonar el antiguo esquema, que todo era lineal y definido, amplía nuestra mente a niveles insospechados, porque en vez de quedarnos con lo ya conocido, estamos siempre abiertos a lo que nos queda por descubrir. Creo que cuando Jesús nos decía que debíamos renacer, se refería justamente a esta libertad de buscar siempre la verdad, porque ella siempre será más un logro, que una posesión, pues no la puedes “aprisionar en fórmulas, códigos, credos o esquemas intelectuales. La verdad viva, es dinámica y tan sólo puede tener una experiencia personal en la mente humana.” La teoría del caos, nos aleja de lo previsible, de lo correcto y tradicional, para buscar nuestras propias experiencias, a raíz de ver la realidad de nuestra vida como algo personal, pero a la vez, contactada en forma real con todo lo que ocurre en el planeta y en el universo, y en donde cualquier factor, por pequeño que parezca, puede afectar el comportamiento y la evolución de la Naturaleza. “La parte, se beneficia o sufre con relación con el todo. El esfuerzo de cada hombre beneficia a todos los hombres y el error o el mal de cada hombre aumenta las tribulaciones de todos los hombres. Según se mueve la parte, así también se mueve el todo. Según el progreso de la totalidad, así también es el progreso de la parte.”

La teoría del caos, es encontrar el orden más que en el desorden, en lo desconocido e imprevisible, es asumir nuestra vida cada día, porque a cada día le basta su propio afán, es formar con la diversidad de los acontecimientos cotidianos, un maravilloso fractal en donde nada es igual, pero que sin embargo su misma diversidad crea la armonía. “En todo el universo, cada unidad se considera parte del todo. La supervivencia de la parte, depende de la cooperación con el plan y el propósito del todo que es la sincera disposición de hacer la divina voluntad del Padre.” Considerarnos parte de la teoría del caos, nos ayudaría a no anquilosarnos en nuestras creencias y juicios, sino a estar alertas para los imprevistos, porque el saber reaccionar a ellos, siempre es un crecimiento espiritual y material, que nos hace conscientes, de que nuestras acciones contribuyen al “efecto mariposa” de toda la humanidad. Este concepto, fue descubierto por un meteorólogo, al darse cuenta de la sensible dependencia de las condiciones iniciales de un sistema y que James Gleick recogió en la frase ya célebre: “si una mariposa, con su aleteo, agita hoy el aire de Pekín, puede modificar los sistemas climáticos de Nueva York”, cualquier variación, ya sea una milésima o millonésima, constituye una pequeña pauta que modificará el sistema hasta el punto de hacerlo imprevisible. Esto, que fue dicho en cuanto a la previsión del tiempo, también es válido para nuestras emociones y sentimientos, porque ellos no tienen masa, pero sí tienen energía, la cual, lo queramos o no es adsorbida por el éter del planeta.

La realidad es imprevisible y discontinua, por eso “todos los conceptos estáticos, son potencialmente malignos, porque la sombra finita de la verdad relativa y viviente, está en continuo movimiento. Los conceptos estáticos invariablemente atrasan la ciencia, la política, la sociedad y la religión.” Desde el punto de vista religioso, se nos enseñó que Dios era inmutable y que la Iglesia era infalible. Ahora sabemos, que ambas son una falacia, pues “Todo conocimiento finito y toda comprensión de la criatura son relativos. La información y la inteligencia, aunque procedan de altas fuentes, son tan sólo relativamente completos, localmente precisos, y personalmente verdaderos.” “Los hechos físicos son relativamente uniformes, pero la verdad es un factor viviente y flexible en la filosofía del universo. Las personalidades en evolución, son sólo parcialmente sabias y relativamente veraces en sus comunicaciones, pues aquello que al parecer puede ser completamente cierto en un lugar, puede ser tan sólo relativamente cierto en otro segmento de la creación” porque la religión de revelación, deberá siempre limitarse por la capacidad del hombre para recibirla.”

Dios, como Primera Fuente y Centro, es inmutable e infinita, pero “al mismo tiempo, su aplicación y ajuste en cada universo, sistema, mundo e inteligencia creada, están de acuerdo con los planes y técnicas de los Hijos Creadores según funcionan en sus respectivos universos, así como también están en armonía con los planes y procedimientos locales del Espíritu Infinito y de todas las demás personalidades celestiales asociadas.” Por ejemplo el Supremo, no es inmutable, pues él representa “a Dios en el tiempo, Él es el secreto de crecimiento de la criatura en el tiempo, también es suya la conquista del presente incompleto y la consumación del futuro en proceso de perfeccionamiento.” Por eso, “El desafío religioso de esta era, pertenece a aquellos hombres y mujeres visionarios, progresistas y con discernimiento espiritual, que se atrevan a construir una nueva y atrayente filosofía de la vida, a partir de los ampliados y exquisitamente integrados conceptos modernos de verdad cósmica, belleza universal y bondad divina.”

Esforcémonos para que la teoría del caos o más bien del cambio, opere en nuestra vida cotidiana, no nos dejemos llevar por la rutina que cansa y agota, sino que reinventemos nuestra propia vida. Nacimos del vientre de nuestra madre, ella nos dio la vida física, ahora tenemos que parirnos a nosotros mismos con la fuerza del espíritu divino que mora en nuestro interior. Así como el escultor, de un pedazo de piedra o de madera, talla con paciencia su obra nacida de su esfuerzo y de su imaginación, también nosotros tenemos que crearnos y pulirnos, pues somos la obra de arte del mismísimo Dios, que nos ha dotado de su espíritu divino, pero que precisa de nuestra mente y de nuestra voluntad para llevar a cabo su obra maestra de hacernos perfectos como Él lo es.

EL PECADO Y EL AMOR

Si los seres humanos pudieran conocer la bondad de Dios serían muchos más, los que serían conducidos al arrepentimiento por sus maldades y sabrían renunciar al pecado. Porque es cierto que cuando se es consciente del amor que Dios nos tiene a cada uno en forma personal, la sombra del pecado desaparece, no por temor al castigo eterno, ni porque el mundo se vaya a acabar mañana, como siguen anunciando desde siempre los agoreros, sino que uno se aparta del mal porque él no es compatible con el amor, por eso "cada día que vive un verdadero creyente, le resulta más fácil hacer lo que es recto" Cuando amamos a Dios, no como algo lejano, sino como a nuestro Padre cuyo Espíritu mora en nosotros, "la rectitud experiencial es un placer, no un deber" pues "la comprensión de la filiación es incompatible con el deseo de pecar. Los creyentes del reino tienen sed de rectitud y hambre de perfección divina" Eso no quiere decir que sean perfectos, porque "la perfección es nuestra meta eterna, no nuestro origen" pero un hijo de Dios, sabe que el camino evolutivo no es fácil y por eso no teme a sus propias caídas, porque sabe que de cada una de ellas, podrá sacar experiencias que lo ayuden a crecer. "Las limitaciones humanas, el mal potencial forman parte de la experiencia mortal y son ciertamente una autorrealización en constante expansión que tiene Dios con los hijos del tiempo" porque si no existiera el mal ¿cómo podría el hombre emplear su libre albedrío para escoger el bien?

"El sentimiento de culpa, es la violación de las costumbres normativas, no es necesariamente pecado. No hay pecado auténtico a menos que haya deslealtad consciente a la Deidad" Lo que transforma el mal en pecado es la intencionalidad que se tenga al cometerlo, porque "el bien y el mal, no son sino palabras que simbolizan niveles relativos de la comprensión humana del universo." El bien al igual que la verdad, siempre son relativos e infaliblemente deben estar contrastados con el mal y la mentira. Es el ser humano quien debe escoger con lo que se queda, si con lo que le dicen los demás, o con la parte intelectual, o si realmente pone su conciencia y su discernimiento al escoger el bien. "Si eres espiritualmente indolente y sin anhelos de progreso moral, puedes tomar como norma de bien, las prácticas y tradiciones religiosas de tus contemporáneos. Pero el alma que sobrevive más allá del tiempo y que emerge en la eternidad, debe hacer una elección viviente y personal entre el bien y el mal."

Debemos saber distinguir entre el mal y el pecado. "El mal es la trasgresión inconsciente o sin intención de la ley divina. El mal es, del mismo modo,

la medida de la imperfección de la obediencia a la voluntad del Padre” y el ser humano mientras viva, siempre estará expuesto a cometer el mal debido a su origen animal, “la perfección siempre será nuestra meta, pero no es nuestro origen” “El pecado es la trasgresión consciente, conocedora y deliberada de la ley divina, la voluntad del Padre.” El pecado ilustra la inmadurez, deslumbrada por la libertad relativamente soberana de la personalidad, al mismo tiempo la incapacidad de percibir las obligaciones y deberes supremos de la ciudadanía cósmica” Como podemos ver, “Antes de renacer del espíritu, el hombre mortal está sujeto a las malas tendencias inherentes a su naturaleza, pero estas imperfecciones naturales de conducta no son ni el pecado ni la iniquidad. El hombre mortal acaba de empezar su larga ascensión hacia la perfección del Padre en el Paraíso. Ser imperfecto o parcial por dotación natural no es un pecado. Es verdad que el hombre está sometido al mal, pero no es en ningún sentido el hijo del maligno, a menos que haya escogido a sabiendas y deliberadamente los caminos del pecado y una vida de iniquidad. El mal es inherente al orden natural de este mundo, pero el pecado es una actitud de rebelión consciente que fue traída a este mundo por aquellos que cayeron desde la luz espiritual hasta las densas tinieblas. El pecado, habitualmente está íntimamente relacionado con la falta de amor hacia nosotros mismos y hacia nuestros hermanos, por eso Jesús nos dijo que: todo lo que hacéis por el más humilde de mis hermanos, a mí me lo hacéis.”

Hay una sola condición para vivir en forma plena nuestra filiación con la divinidad y hermandad con el Maestro, y ella es el amor que tengamos a todos nuestros hermanos. A todos, no solo a los que pertenecen a nuestra familia, a los que tienen nuestros mismos ideales, a los que piensan como lo hacemos nosotros, sino que debemos amar a todos los hombres sin distinción alguna, incluyendo a los que nos hieren, a los que no nos quieren, a los ateos, a los borrachos, drogadictos y delincuentes... El ser humano es terriblemente selectivo al entregar su amor, muy pocas veces logramos amar a los que aparentemente pareciera que no merecen amor, sin darnos cuenta, que esos seres son los que más necesitan de nuestra empatía y comprensión. Deberíamos aprender de Dios, que odia el pecado pero ama al pecador, no juzgar a nadie porque no sabemos las razones que inducen al pecador a actuar mal y tampoco sabemos si algún día el amor de Dios vuelva a ser escuchado por esa persona, al igual que lo hizo el buen ladrón en la cruz.

Si realmente queremos ser hijos de Dios y comportarnos como tales, deberíamos tener nuestro corazón abierto a la misericordia y tender nuestro manto de compasión sobre los pecadores, porque esas vibraciones positivas de amor, tal vez sean la ayuda que ese pecador necesita para ver la luz y salir de la oscuridad de sus pecados. Cuando juzgamos a la gente, estamos ocupando el lugar que le corresponde al amor y al perdón.

Sé por experiencia que esto no es nada fácil, a menudo al ver las noticias siento gran indignación y desprecio por algunos seres que no parecen humanos, pero entonces recuerdo que Jesús nos dijo: no cometáis el error de juzgar a los

otros con vuestras propias acciones de conocimiento y verdad” “No cometáis el error de estimar el valor del alma, sobre la base de las imperfecciones de la mente o de los apetitos del cuerpo. No juzguéis al alma, ni midáis su destino por un solo episodio desafortunado” “Se os ha encomendado para salvar a los hombres, no para juzgarlos. Al fin de vuestra vida terrestre, todos vosotros esperaréis misericordia, por ello os pido que durante vuestra vida mortal, mostréis misericordia hacia todos vuestros hermanos. No cometáis el error de quitar la mota del ojo de vuestro hermano, cuando hay una viga en el vuestro”.

Por eso, una manera de mejorar el mundo, puede ser que ante el mal, nosotros hagamos brotar el amor en nuestro corazón y como las vibraciones no reconocen tiempo ni espacio, ellas puedan llegar hacia esos seres que están sumidos en la oscuridad del pecado y entregarles un poquito de la luz, que gracias a Dios nosotros poseemos, recordemos que siempre será mejor encender una vela que maldecir las tinieblas. Hagamos nuestro, el consejo que Jesús le dijo a Juan: "abandona tu intolerancia y aprende a amar a los hombres así como yo te he amado. Dedicar tu vida a la demostración de que el amor es la cosa más grande del mundo. Es el amor de Dios el que impulsa a los hombres a buscar la salvación. El amor es el antecesor de toda bondad espiritual, la esencia de lo verdadero y lo bello." Si nuestro corazón está repleto de amor, podremos entregarlo con generosidad a quien no lo tiene, porque “muchas almas pueden ser conducidas a amar al Dios invisible si se les enseña primero a amar a sus hermanos, a quienes si pueden ver” No critiquemos al mundo, ni a las personas en particular, más bien veamos que es lo que en forma concreta estamos haciendo para remediar lo que está mal “¿Son tus ideales suficientemente elevados para asegurar tu salvación eterna? ¿Tus ideas son tan prácticas como para convertirte en un ciudadano útil que ayuda a sus semejantes?” “El creyente sincero no se cansa de hacer el bien. Las dificultades inflaman el ardor del amante de la verdad, mientras que los obstáculos sólo sirven de reto a los esfuerzos del constructor intrépido del reino” porque cuando llegemos a los mundos de estancia, Dios no nos va a preguntar cuantas cosas hicimos, sino cuanto amor pusimos en ellas.

NO DEJES QUE SE PONGA EL SOL, SIN QUE HAYAN MUERTO TUS RENCORES

Esta maravillosa frase, es de Mahatma Gandhi, ese gran hombre que con su vida, dio testimonio de sus palabras sobre el perdón y la no violencia. El, sin haber abrazado el cristianismo como doctrina, supo predicarlo con su ejemplo, mucho más eficientemente, que muchos de los que nos llamamos cristianos, probando una vez más, que “que la verdad divina, no debe ser desechada, porque su canal sea aparentemente humano”. “Jesús tenía una habilidad única, para reconocer la verdad y nunca vacilaba en abrazarla, sin importar la fuente de la cual ella emanara” lo mismo debiéramos hacer nosotros. En este momento, gracias a Internet nos llegan powers preciosos, no sólo por sus imágenes sino también por su contenido. Muchos de ellos, tal vez no mencionen la palabra Dios, ni menos hagan mención al Libro de Urantia, pero en cambio nos hablan de la aplicación de sus enseñanzas en nuestra vida y si nosotros “tuviésemos ojos para ver” podríamos extraer de ellos, verdades muy provechosas para nuestra sobrevivencia eterna. Porque, “la inteligencia crece a partir de la existencia material iluminada por la presencia de la mente cósmica. La sabiduría comprende la conciencia del conocimiento elevado a nuevos significados y activado por la presencia de la dote universal del espíritu de la sabiduría. La verdad es un valor de la realidad espiritual experimentada por el ser, y que después de la comprensión de ella, hacen que reine y viva en sus almas” porque la verdad, no es la que nace de las creencias, sino de lo que somos capaces de comprender y experimentar en forma personal, en nuestra vida cotidiana. Si tuviésemos en cuenta, lo que propone Gandhi y todos esos power que circulan por la Red, y nos propusiéramos no dormirnos jamás, con un rencor en nuestras almas ¡qué diferente podría ser nuestra vida y la de los que nos rodean, incluso la del mundo entero! Porque “¿acaso no os dais cuenta de que la esperanza de una nación mejor, de un mundo mejor, está vinculada con el progreso y el esclarecimiento del individuo?” sólo en la medida que tú y yo seamos mejores, el mundo podrá cambiar.

El perdón es tan importante que Jesús nos decía que “si en el momento de presentar tu ofrenda, te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti o tú con él, deja allí mismo la ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano.” “Dios nos perdona y podemos disponer personalmente de ese perdón, mediante el acto de perdonar a nuestros semejantes.

Cuando perdonas a tu hermano, estás creando en tu alma, la capacidad para recibir la realidad del perdón de Dios por tus errores.” El rencor, es como un coágulo que se mete en nuestro cerebro, e impide que por él circulen las energías positivas del amor. Una persona rencorosa no puede ser feliz, porque el sufrimiento por la ofensa recibida, su ego herido se lo impide, sin embargo, es probable que el causante de la ofensa, ni siquiera se dé por enterado de la situación, porque muchos de nuestros problemas son subjetivos, sobre todo cuando los alimenta el odio, la rabia o el rencor, porque toda emoción negativa, siempre oscurecerá nuestra mente, impidiéndonos ser objetivos. El rencor, el resentimiento, envenenan no solamente nuestra mente, sino también nuestra células, está comprobado científicamente, que las personas rencorosas son mucho más propensas a las enfermedades cardíacas y al riesgo de contraer cáncer, enfermedad emblemática de estos tiempos, porque es una de las que más muertes produce.

Cuando nos abrimos emocionalmente, nuestras defensas bajan y el sistema inmunológico queda con más predisposición a resfriados, gripes y otras infecciones. Los expertos creen que el estrés producido por los rencores acumulados, puede disparar o agravar problemas como dolores de cabeza, de espalda y úlceras al colón, entre otros males. “Cuando una célula se daña, dispone de la capacidad de elaborar ciertas sustancias químicas que están facultadas para estimular y activar las células normales adyacentes, de tal modo que éstas, comienzan inmediatamente la secreción de ciertas sustancias que facilitan los procesos curativos” pero este proceso no es posible llevarlo a cabo cuando nuestra mente está ocupada por el odio, el rencor, la angustia y la depresión y tal vez esta sea la principal causa, de que nuestras células se multipliquen sin control provocando las enfermedades antes mencionadas. El perdón, es la panacea para todos estos males porque nos permite vivir una vida mucho más plena, feliz y más sana, porque de acuerdo a las investigaciones médicas, perdonar hace bien a la salud física, porque no podemos olvidar que somos una verdadera fusión entre nuestro espíritu, nuestra mente y nuestro cuerpo. “El espíritu es el arquitecto, la mente es el constructor y el cuerpo es el edificio material.”

A veces hay una idea mal entendida sobre el perdón. En realidad, perdonar no significa aceptar cualquier cosa que el otro haya hecho, como el maltrato, la violencia o la deshonestidad. No es humillarse, reprimir el enojo y hacer como si no pasara nada. Tampoco es necesario convertirnos en amigos de nuestro victimario, descuidar nuestra propia seguridad o llamarlo para comunicarle nuestro perdón. “Jesús no apoyaba una práctica de sumisión negativa a las indignidades de los que pudieran buscar a sabiendas, aprovecharse de los que practican la no resistencia, más bien pedía que sus seguidores fueran sabios y estuvieran alertas para reaccionar rápida y positivamente con el bien, frente al mal, con el fin de conquistar eficazmente el mal con el bien” por eso nos aconsejaba que fuésemos “sabios como serpientes, pero inocuos como palomas.” “El Maestro desaprobaba la idea de ojo por ojo, diente por diente.

Le desagradaba todo concepto de venganza o de ejercer la justicia privada, porque un agravio no se corrige con la venganza.”

El perdón, es el acto consciente de no-agresión, hacia quien nos ha ofendido y el aprender a sanar el ego herido, porque si estuviésemos bien unidos a nuestro espíritu, no estaríamos sufriendo, porque nadie nos puede herir si nosotros no se lo permitimos, las heridas pueden estar, pero el bálsamo de la paz de nuestro espíritu, las sana rápidamente y no permite que las emociones de rabia y rencor se aniden en nuestro corazón, dañándonos más a nosotros mismos que al atacante. “La fe es necesaria para entrar en el reino de Dios, pero el perdón es el precio de la entrada, es la experiencia definitiva y real y consta de”:

1.– El perdón de Dios, se hace realmente disponible y el hombre lo experimenta personalmente, sólo en la medida que él mismo perdona a sus semejantes.

2.– El hombre no perdona de verdad a sus semejantes, a menos que los ame como a sí mismo.

3.– Amar al prójimo como así mismo, es la ética más elevada.

4.– La conducta moral, la verdadera rectitud, se torna entonces en el resultado natural de dicho amor.”

Si cada noche, arrancamos de nuestra mente y de nuestra alma los rencores y las rabias, estaremos haciendo espacio para que el amor cure nuestras heridas y nos dé la suficiente empatía, para comprender la actitud equivocada de quien nos hizo daño, en vez de perder nuestro tiempo en criticarlo u odiarlo. “Si deseas verdaderamente sobreponerte a la costumbre de criticar a una persona, la forma más rápida y segura de alcanzar este cambio de actitud, consiste en establecer el hábito de orar por esa persona” que fue lo que hizo Jesús desde la cruz, cuando pidió a su Padre por los que lo estaban crucificando: “Perdónalos, porque no saben lo que hacen”

Como muchas veces lo hemos dicho, nada espiritual se consigue si no es a través de la materia, por eso hay ejercicios muy buenos para limpiar nuestra mente del rencor y que se emplean en psicología. Uno de ellos es escribir toda la rabia y el dolor que estamos sintiendo, porque podría ser posible que ella se deba más a nosotros mismos, que a lo que nos han hecho, por eso es bueno indagar en nuestro interior, buscando las causas, luego leer lo escrito en forma serena y en la forma más consciente posible, romper en mil pedacitos el papel, pensando al hacerlo que estamos destruyendo todo lo malo, luego tirar los trozos de papel al WC para que le agua se lo lleve como algo desechable.

El otro ejercicio, es poner una silla frente a nosotros e imaginarnos que estamos frente a la persona que nos ha herido, decirle todo lo que estamos sintiendo, pero a la vez tratar de escuchar lo que la otra persona tiene que decirnos, escuchar sus descargos... para hacer esto tenemos que estar muy abiertos a la empatía, para ponernos en los zapatos ajenos.

Tengamos conciencia, que el hecho que nosotros perdonemos, no va a cambiar a la otra persona, lo importante es que nosotros seamos capaces de hacerlo, incluso por nosotros mismos, porque aferrarnos el enojo, pensando que son los otros los equivocados, nos quita la paz mental, y es preferible elegir esta paz interna, que tener siempre la razón. Lo cual no implica necesariamente que deba coincidir con la conducta ajena. La espiritualidad, está hecha de cosas prácticas, en donde no valen las creencias, sino las experiencias, por eso, aprendamos a perdonar, empleando cada uno, la técnica que le resulte mejor, lo importante no son los métodos, sino los resultados que nos permitan que cada día... no se ponga el sol, sin que hayan muerto nuestros rencores.

¿QUÉ ES SER ESPIRITUAL?

Muchas veces se piensa que ser espiritual, es ser religioso y dedicar toda la vida a la oración y las buenas obras. Esta podría ser una definición correcta, siempre y cuando le pudiéramos agregar “en la vida diaria” porque “aislar parte de la vida y llamarla religión es desintegrar la vida y distorsionar la religión” y desgraciadamente esto es lo que hemos hecho por siglos, en el mejor de los casos, hemos tenido días y horas determinados para Dios, en vez de hacer una amalgama perfecta, entre nuestra vida ordinaria y cotidiana con nuestra espiritualidad, la cual no debiera ser otra cosa que el deseo sincero de amar a Dios y tener con El una actitud coloquial propia de un hijo con su Padre. Otros, piensan que para ser espiritual no hay que comer carne, ni beber alcohol, sin embargo Jesús nos dijo claramente que “no es lo que entra por la boca, lo que ensucia espiritualmente al hombre, sino más bien lo que procede de la boca y del corazón” porque “la moralidad de cualquier acción está determinada por la motivación del individuo.” Sin duda que la oración y la adoración, son básicas para obtener esta unión verdadera con Dios, pero sin olvidar, que la “adoración, la contemplación de lo espiritual, debe alternar con el servicio, con el contacto de la realidad material. El trabajo debe alternar con el esparcimiento, la religión debe ser equilibrada con el buen humor. La filosofía profunda debe ser aliviada por el reposo de la meditación. La oración tiene el objeto de hacer que el hombre piense menos, pero que comprenda más. No está hecha para aumentar el conocimiento sino para ampliar el discernimiento porque la adoración es la técnica de buscar en el Único, la inspiración para servir a muchos.”

¡Qué lejos están estas definiciones, de esas meditaciones tortuosas por tratar de dejar la mente en blanco o de esas oraciones repetidas sin conciencia! que sólo sirven para hacernos creer que estamos siendo espirituales, porque si la oración o la meditación, no nos sirven para ser en verdad mejores, en nuestra vida diaria y tener una mayor comprensión con nuestros hermanos, de nada sirven. “La semilla de la verdad teórica está muerta, los más altos conceptos morales no tienen vigencia, hasta que el Espíritu divino infunda inspiración sobre las formas de la verdad y estimule las fórmulas de la rectitud.” Por eso debemos estar atentos a lo que estamos considerando espiritual en nuestra vida, porque “En cualquier religión es muy fácil que los valores se vuelvan desproporcionados y que los hechos ocupen el lugar de la verdad, en la teología personal” Quienes siguen sin discriminación “los dictados de la

ciencia, las costumbres sociales y el dogma religioso, están en el grave peligro de sacrificar su libertad moral y perder su libertad espiritual. Están destinados a convertirse en un papagayo intelectual, un autómatas social y un esclavo de la autoridad religiosa.”

Ser espiritual, es estar conscientes que Dios vive en nosotros siempre y no sólo en algunos momentos determinados, porque nuestros cuerpos son su templo, en el cual, Él voluntariamente vive, pero que a la vez necesita de nuestra colaboración para manifestarse en plenitud porque “la dominación del Espíritu, no está matizada jamás por la coerción ni comprometida por la compulsión. Cuando esa guía espiritual es aceptada inteligentemente y sin reserva, se desarrolla gradualmente en la mente humana, una conciencia positiva de contacto divino y seguridad de comunión espiritual, y tarde o temprano el Espíritu atestigua con tu espíritu, el Ajustador, que eres una criatura de Dios” y mientras no lo seamos, difícilmente nos podemos llamar con propiedad una persona espiritual. “El verdadero estado espiritual es la medida en que uno se aproxima a la Deidad y se sintoniza con el Ajustador, entonces la espiritualidad se vuelve de inmediato el indicador de la propia cercanía a Dios y la medida de nuestra propia utilidad para con los semejantes. La espiritualidad eleva la habilidad de descubrir la belleza en las cosas, de reconocer la verdad en los significados y la bondad en sus valores.”

La espiritualidad no se nos regala, ella es producto de nuestro trabajo individual y este esfuerzo requiere energía para poder despertar las fuerzas espirituales que yacen dormidas en nuestro ser interno. “Jesús nos ha enseñado que Dios vive en el hombre pero ¿cómo podemos inducir al ser humano a liberar esos poderes de divinidad e infinitud que hay dentro del alma? ¿Cómo inducir a los hombres a liberar a Dios, para que Él pueda salir adelante y refrescar nuestra alma al pasar hacia fuera y luego esclarecer, elevar y bendecir a innumerables otras almas? ¿Cómo puedo yo, de la mejor manera despertar estos poderes latentes del bien que yacen durmientes en mi alma?” Lo primero, es convencerme que solo, poco o nada puedo hacer y por lo mismo debo recurrir a mi Ajustador porque “el hombre no podría amar en forma altruista y espiritualmente si no viviera en su mente un amante divino. El hombre no podría comprender verdaderamente la unidad del universo, si no viviera en su mente un intérprete. No podría estimar los valores morales y reconocer los significados espirituales si no viviera en su mente un evaluador.”

Gracias al amor de nuestro Padre y a Jesús, que antes de abandonar este mundo nos dejó en su lugar “al Espíritu de la Verdad, destinado a vivir en el hombre para su esclarecimiento personal y ser una guía colectiva como una solución eficaz a las siempre cambiantes y variadas dificultades espirituales del hombre” tenemos las herramientas necesarias para evolucionar, porque “El espíritu también vino para ayudar a los hombres a recordar y comprender las palabras del Maestro, así como también para iluminar y volver a interpretar su vida en la tierra.” Pero “no es suficiente que se haya derramado el Espíritu sobre vosotros. El Espíritu divino debe dominar y controlar cada fase de la

experiencia humana” Dios necesita de nuestra colaboración volitiva y activa, motivada no por el temor al castigo sino por el amor hacia Él y hacia nuestros hermanos.

Seguramente hemos visto esa imagen de Jesús Peregrino tocando a una puerta, si se fijan, verán que esa puerta no tiene manera de abrirse por fuera, ella simboliza a nuestro corazón, si nosotros no somos capaces de abrirla, Jesús por mucho que quiera, por muchos que sean nuestros conocimientos ¡no podrá entrar para entregarnos su amor y su sabiduría! Porque Él respeta nuestro libre albedrío, nuestra voluntad de evolucionar y de ganarnos el reino con nuestra colaboración inteligente, porque “ni siquiera el amor infinito de Dios, podrá imponer la salvación a una criatura mortal que no elija sobrevivir.” Ser espiritual, es encontrar a Dios donde nunca antes lo habíamos encontrado, en nuestro trabajo, en nuestro hogar, en las acciones más simples y cotidianas, porque “no es necesario ver a Dios con los ojos de la carne, sino discernirlo a través de visión facultada por la fe de la mente espiritualizada.” Y “cuando empecéis a encontrar a Dios en vuestra alma, pronto comenzaréis a descubrirlo en el alma de otros hombres y a su debido tiempo en todas las criaturas y creaciones del universo.” Y nos daremos cuenta que “conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos es la suprema experiencia de la vida” porque en la medida que lo hacemos, nuestros defectos como los celos, la envidia, el orgullo, la intolerancia, etc., no tienen razón de ser, porque en nuestro corazón sólo hay cabida para el amor, la empatía y la comprensión.

Ser espiritual significa tener unificado todo nuestro ser, porque “la verdad, la belleza y la bondad son realidades divinas, y en la medida que el hombre asciende la escala de vivir espiritualmente, estas cualidades supremas de Dios, se hacen cada vez más coordinadas y unificadas en Dios que es amor.” “La salud, la cordura y la felicidad son integraciones de la verdad la belleza y la bondad, según se mezclan en la experiencia humana. Tales niveles de vida eficaz se producen mediante la unificación de los sistemas de energía, los sistemas de ideas y los sistemas del espíritu.” Como podemos ver, ser espiritual no es algo místico, sino algo concreto y operativo que sólo se puede medir por los frutos, que dicho estado de conciencia produce pues “el amor es la esencia de la religión y la fuente de una civilización superior” y amar no es otra cosa que “el deseo de hacer el bien a los demás.”

CUANDO LOS QUE AMAMOS SE VAN...

Es imposible no ha hablar de la muerte porque somos finitos y sabemos que ella vendrá por nosotros en algún momento y también por nuestros seres queridos... por eso, creo que es bueno el hacerlo, porque nuestra reacción habitual es no hablar de ella, tal vez como una forma inconsciente de alejarla de nosotros y especialmente de nuestros seres amados. Es más fácil encarar la propia muerte, que la de los que amamos, por temor al sufrimiento de la ausencia. A la muerte se le teme, porque no se la comprende, se la ve como un fin, una pérdida irreparable, en vez de verla como un comienzo y una ganancia. La muerte es para el ser humano, lo que la crisálida es para la mariposa, una metamorfosis que le permite extender sus alas y remontar su vuelo por sobre un jardín rodeado de flores. “La metamorfosis de la muerte constituye el único procedimiento posible a través del cual, el ser humano, puede escapar a las cadenas del tiempo y a las ataduras de la creación material, pudiendo así marchar al ritmo espiritual de la procesión progresiva de la eternidad” Los seres amados que se los ha llevado la muerte, han merecido terminar su misión en la tierra y poder continuarla en los mundos de estancia, que son esas muchas moradas de las cuales Jesús, nos dijo que habían en la casa de su Padre. Por eso, las personas que fallecen, no mueren, renacen a una vida diferente porque ya no necesitan la envoltura humana, pero su alma inmortal continúa su camino ascendente y evolutivo. “Cuando el hombre muere, el espíritu comienza a alzar su largo vuelo en el gran viaje de regreso al hogar.”

Esta certeza en la vida eterna, debería ser el gran consuelo ante la pérdida de un ser querido, pero no debemos olvidar que somos humanos, y que como tales, es completamente lógico el sentir también una gran pena, cuando un ser querido se aleja de este mundo para siempre. Ese dolor, no tiene nada que ver con nuestra fe y la entrega de nuestra voluntad a la voluntad divina, es un dolor humano como el que Jesús sintió cuando supo que su amigo Lázaro había muerto, porque “una cantidad de pensamientos y sentimientos pasaban en ese momento por su mente: sentía una compasión genuina y dolorosa por Marta y María, que habían perdido a su hermano y a quienes El tenía un afecto profundo y real.” Nuestras lágrimas no deben avergonzarnos porque Jesús, no fue sólo en esta ocasión que lloró, El nos enseñó que las lágrimas, son una expresión del dolor humano y que si ellas son serenas, limpian el alma y se hacen dignas del consuelo divino. Entonces, el dolor se convierte en camino de encuentro con Dios y con el abandono total ante su voluntad, la cual po-

demos no comprender, pero sí aceptar. Este dolor aceptado, asumido e integrado a nuestra vida se vuelve suave, pacífico llevadero y luminoso.... Jesús, dijo: “Bienaventurados los que están de luto porque ellos serán consolados” El sentido común o la lógica, no sugiere que la felicidad pueda surgir del luto, se referiría más bien de la ternura, porque los grandes hombres del mundo no temen exteriorizar su sufrimiento.”

El duelo, el llorar, no es incompatible con la bienaventuranza o la felicidad en el sentido bíblico. Podemos estar muy afligidos por la pérdida de un ser querido y al mismo tiempo, conservar una actitud de serenidad y paz interna, porque en el fondo de nuestro corazón, acatamos la voluntad divina y “hemos aprendido a contentarnos con todo, cualquiera sea la situación” porque “nuestro mañana, está totalmente en las manos de nuestro Padre de los cielos.”

La serenidad del afligido, viene del hecho de que tiene la seguridad que Jesús que se hizo hombre y que conoció y compartió el sufrimiento humano, nos puede consolar y ayudar a transmutar nuestras lágrimas en una bendición. Así como las perlas valiosas, son el templo que el dolor edifica alrededor de un grano de arena, así también nuestras lágrimas, pueden transformarse en algo bello y valioso que nos permita acrecentar nuestra fe en el amor de nuestro Padre, porque debemos tener siempre presente que “incluso, durante las pruebas más duras y en todas nuestras aflicciones El se aflige con nosotros.” Para que esto suceda, es indispensable que nuestras lágrimas sean producto de nuestro dolor y no de nuestra rabia o impotencia, porque las lágrimas amargas, son destructivas para nosotros y para los que nos rodean. Es fácil el decirlo, pero para quien vive una pérdida, tiene que ser muchísimo más duro, sobre todo, cuando la vida de ese ser querido estaba en la plenitud de la vida o cuando es un hijo, que se supone que el debe morir después de nosotros..

Ante estos hechos tan dolorosos e incomprensibles, pensemos que Jesús pasó exactamente por lo mismo, fue muerto injustamente y con una ignominia que no tiene nombre, El aceptó esta muerte, tal vez para que nos sirviera a nosotros de consuelo y de ejemplo, para que en medio del dolor profundo, fuésemos capaces de sacar de nuestro interior, lo mejor de nosotros mismos y tuviésemos la hidalgúa y sabiduría de perdonar a los enemigos, como Jesús perdonó a los suyos, quien desde el madero de la cruz, clamó :Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” Jesús, hace del dolor una oración, de la muerte una ofrenda, de la cruz un sacrificio de amor, lo hace para darnos a nosotros la fuerza para imitarlo y poder darle al dolor supremo, un significado de entrega a Dios y de perdón para el enemigo, por él y también por nosotros que seremos perdonados en la misma medida que sepamos perdonar, porque “nosotros podemos disponer personalmente del perdón de Dios, mediante el acto de perdonar a nuestros semejantes. Cuando perdonas a tu hermano, creas de esa manera en tu alma, la capacidad para recibir la realidad del perdón de Dios por tus errores.”

Si permitimos que el dolor y la amargura permanezcan en nuestro interior, no podremos continuar nuestra vida en armonía, porque el rencor es una cizaña

que corroe cualquier siembra. Es permanecer encadenados al daño que nos han hecho, la única liberación posible es el perdón. Por eso, el dolor, el luto, como todo en la vida, tiene un comienzo y también debemos preocuparnos de que tenga un final, porque no es posible alimentar el sufrimiento con nuestras lágrimas inconsolables, la noche por oscura que sea, tiene un amanecer. Nuestra pena también debe tener un amanecer lleno de esperanza, al saber que nuestros seres amados, se han ido, pero no han muerto, porque Jesús cambió el sentido de la muerte, ya no es el final de todo, sino la oportunidad de renacer en los mundos de estancia. “La mente entregada al espíritu, esta destinada a hacerse cada vez más espiritual y finalmente lograr la unidad con el espíritu divino, sobreviviente y conductor, alcanzando así la supervivencia y la eternidad de existencia de la personalidad.” “Habiendo sobrevivido a la prueba de la vida temporal y existencia material, pasa a ser posible para vosotros, continuar en contacto con la eternidad, aún más, ser parte de ella, orbitando para siempre con los mundos del espacio alrededor del círculo de las edades eternas.”

Nuestro recuerdo de los seres queridos, tiene que ser similar a los sentimientos que tenemos cuando ellos se van de viaje, no están materialmente con nosotros, pero sabemos que están disfrutando en otro lugar físico. Lo mismo ocurre con los difuntos, no están materialmente junto a nosotros, pero están “vivos” en otra dimensión y sólo nos llevan la delantera, pues a esas mansiones todos deberemos llegar, porque “esta vida es un puente, podéis pasar por él, pero no podéis pensar en construir sobre él vuestra morada.” Cuando el tiempo pasa y nuestras heridas no cicatrizan, y el recuerdo del ser querido se hace doloroso, debemos pensar que tal vez debamos cerrar algún círculo inconcluso. Tal vez nos agobie algo que hicimos o dejamos de hacer o de decir... en esos casos es bueno escribir todo lo que sentimos, como si estuviésemos hablando con la persona ausente, pedirle perdón si es necesario, disculparnos... dejar fluir nuestros más íntimos y secretos sentimientos... Luego de leer lo que hemos escrito, debemos romperlo y echar los pedazos al agua de un río, o al WC pensando que todo eso negativo desaparece de nuestra mente y sólo quedan los recuerdos gratos. Estos ejercicios para limpiar nuestra psiquis son necesarios y útiles, porque nada espiritual se consigue si no es a través de la materia, pues “el hombre crece conscientemente, desde lo material hacia lo espiritual, por la fuerza, poder y persistencia de sus propias decisiones.”

No nos olvidemos nunca que la Vida se nos ha dado para buscar a Dios, la muerte para encontrarlo, y la eternidad para disfrutarlo. Por tanto, la Muerte no es nuestra enemiga, sino nuestra Amiga cercana.

LA RIQUEZA Y LA ESPIRITUALIDAD

Pareciera ser, por lo menos durante siglos, las iglesias así nos lo han hecho creer, que la riqueza y la espiritualidad son antagónicas, basándose en el viejo adagio de que es más difícil que un camello pase por el ojo de una aguja, a que un rico entre en el Reino de los cielos. Pero la verdad es que Jesús nunca condenó a los ricos, ni a la riqueza en sí misma, sino advirtió los peligros que ella puede ocasionar y dijo: “Guardaos de la codicia, la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posea. La felicidad no viene del poder de la riqueza, ni el gozo surge de ella. La riqueza en sí, no es una maldición, pero el amor a la riqueza muchas veces conduce a una devoción tal por las cosas del mundo, que el alma se enceguece a las realidades espirituales del reino de Dios en la tierra y al regocijo de la vida eterna en el cielo.” No confundamos entonces la riqueza, con el uso que hagamos de ella, porque la riqueza bien empleada puede ser una verdadera bendición, no sólo para quien la posea, sino para todos aquellos que la rodean y también puedan disfrutar de ella, porque “la fortuna que corresponda a lo que ganaste con tus propios esfuerzos mentales y físicos y si ha sido hecha con justicia y equidad, es verdaderamente tuya y ningún hombre podrá negarte el derecho a conservar y usar tu riqueza, siempre y cuando el ejercicio de este derecho no perjudique en modo alguno a tus semejantes.”

“La riqueza, nada tiene que ver directamente con el ingreso en el reino del cielo, pero el amor por la riqueza sí. Las lealtades espirituales son incompatibles con la servidumbre a los ídolos materialistas. El hombre no puede compartir su lealtad suprema a un ideal espiritual, con una devoción material” Cuando la riqueza deja de ser un medio y se convierte en un fin, deja de cumplir con su misión de bienestar, no solo para el que la posee sino para todos sus subordinados con quienes debería compartirla con equidad y justicia. La riqueza no se puede adquirir ni mantener a costa del sudor ajeno, porque ella “se debe administrar como guardián prudente y eficaz de los recursos de una generación, para el beneficio de una generación próxima.” “La espiritualidad eleva la habilidad de descubrir la belleza en las cosas, de reconocer la verdad en los significados y la bondad en los valores” supone un estado de armonía y unión con Dios y con los hombres, por tanto por la ley de Causa y Efecto, debiéramos suponer que toda persona que vive su espiritualidad, necesariamente tiene que tener un pasar confortable que le permita desarrollarse como ser humano en plenitud. Jesús incluso hacía un parangón entre la pobreza

material y la espiritual diciendo: “Yo afirmo que el que es fiel en lo pequeño también será fiel en lo grande y el que es injusto en lo pequeño también lo será en lo grande. Si no habéis demostrado visión e integridad en los negocios de este mundo ¿cómo podréis esperar ser fieles y prudentes cuando se os encomienden las riquezas el reino celestial?”

Una persona realmente espiritual y que cumple con las leyes de la naturaleza, debería tener acceso a los canales de la abundancia, pues un pasar económico holgado permite una mejor evolución de nuestro espíritu, porque será muy difícil, si se es responsable, dedicarse a meditar con tranquilidad, a sabiendas que falta el dinero para cubrir las necesidades básicas. Jesús tuvo que trabajar para sostener a su familia y “eso fue una salvaguarda segura contra la meditación ociosa o la complacencia en tendencias místicas” Muchas veces un celo desmedido por lo espiritual arranca al ser humano de su realidad material, ocasionando serios problemas en su bienestar y en el de los otros, olvidando que “no debemos ser místicos pasivos ni ascetas insulsos, no debéis llegar a ser soñadores ni vagabundos que confían ciegamente en una Providencia ficticia para que provea de las necesidades vitales” El refrán popular dice a Dios rogando y con el mazo dando. El dinero es una energía que está integrada al Universo, a las leyes del Cosmos, detrás de los actos más simples, siempre hay una retroalimentación, la ley de Causa y Efecto es manifiesta. Por eso hay que hacer circular el dinero en forma consciente, al gastar en forma constructiva, se crea una corriente de dinero lo cual es muy positivo porque nos ayuda a ganarlo. Hay que hacerle espacio al dinero, si queremos tener más, también debemos acostumbrarnos a dar más, a compartir con otros nuestro buen pasar y nuestras ganancias porque “las cosas materiales y temporales deben subordinadas al bienestar del alma y al progreso de la naturaleza espiritual.”

De la misma forma que debemos hacer circular el dinero para tenerlo, también debemos cuidarlo y no desperdiciarlo ni malgastarlo dejando correr el agua de la llave en forma innecesaria, mantener luces encendidas que no se ocupan, botar comida etc. Son pequeños grandes detalles que tienen mucho que ver con la obtención del dinero. Muchas veces el temor inconsciente a la riqueza nos hace fracasar en proyectos necesarios para mejorar nuestra situación económica, ya sea por la educación religiosa que ha puesto a la riqueza como sinónimo de pecado, o porque tememos a la responsabilidad que implica el tener dinero, boicoteamos a nivel inconsciente nuestros propias ilusiones. Por eso, es indispensable tener una buena relación con el dinero y tener en cuenta que “mientras os dedicáis a la obtención de las realidades eternas, debéis también disponer para las necesidades de la vida temporal. Aunque el espíritu sea nuestra meta, la carne es un hecho. Ocasionalmente, puede que lo necesario para vivir caiga en nuestras manos por casualidad, pero en general, debemos trabajar con inteligencia para conseguirlo. Los dos problemas principales de la vida son ganarse la vida temporal y obtener la supervivencia eterna. Aun el problema de ganarse la vida necesita de la religión para su solu-

ción ideal. Estos dos problemas son altamente personales. La verdadera religión de hecho, no funciona separada del individuo.”

Nunca está de más el recalcar que el ganarse la vida temporal y la supervivencia eterna, son metas absolutamente personales y que debemos dejar de culpar a otros de nuestra mala situación económica. “No sois merecedores del reino si vuestro servicio consiste en gran parte en una actitud de deplorar el pasado, lamentar el presente y tener vana esperanza por el futuro” Una cosa es pasar por una mala racha en los negocios en forma momentánea, crisis de la cual podemos aprender mucho y otra, es vivir permanentemente con aprietos económicos, si esto ocurre debemos revisar que es lo que no estamos haciendo bien. “Jesús no enseñó ni propició la negligencia, el ocio, ni la indiferencia en proveer las necesidades físicas para la familia, tampoco aconsejó depender de la limosna” Cada cual debe ser consciente que él es el dueño de su destino y que debe trabajar y esforzarse para que él, sea todo lo bueno que se desea, sin que en ello tenga que ver la buena o la mala suerte, porque “la filiación en el reino, desde el punto de vista de la civilización en avance, debería ayudaros a volveros ciudadanos ideales de los reinos de este mundo, puesto que la hermandad y el servicio son el pilar del evangelio del reino.” Como podemos ver, la riqueza bien administrada, en vez de ser un obstáculo para la espiritualidad, debería ser una consecuencia de ella, porque ser espiritual es tener amistad con Dios, estar junto a él en todo momento, por lo tanto como sus hijos, nos hacemos acreedores a sus manifestaciones de abundancia y prosperidad. “ El hombre tiene derecho a gozar de los placeres físicos y a satisfacer los afectos humanos” “pues la religión inspira al hombre a vivir valerosa y alegremente sobre la tierra, combina la paciencia con la pasión, la compenetración con la dedicación, la simpatía con el poder y los ideales con la energía.”

“Un joven preguntó al Maestro ¿es acaso pecado poseer riqueza honesta.? Y Jesús respondió: Amigo mío no es pecado poseer riquezas honorables, pero lo es, si conviertes las riquezas de las posesiones materiales en tesoros que absorban tus intereses y desvíen tu afecto de la devoción a los asuntos espirituales del reino. No hay pecado ninguno en tener posesiones honestas en la tierra, siempre y cuando tu tesoro esté en el cielo, porque donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón. Hay una gran diferencia entre la riqueza que conduce a la avaricia y al egoísmo y la que tienen y dispensan en espíritu de fideicomiso los que tienen abundancia de bienes mundanos y que tan generosamente contribuyen a mantener a los que dedican sus energías al trabajo del reino. Pero no olvidéis jamás que, después de todo, la riqueza no perdura. El amor por la riqueza ofusca demasiado a menudo, a veces destruye la visión espiritual. No dejéis de reconocer el peligro de que la riqueza se vuelva vuestro amo en vez de vuestro siervo.” Utilicemos y compartamos nuestros bienes para que la vibración de abundancia esté en nosotros y en todos los que nos rodean y que la riqueza material pueda así convertirse también en riqueza espiritual, porque “la espiritualidad es un indicador de la propia cercanía con Dios y la medida de nuestra propia utilidad para con los semejantes.”

NO NOS CONFORMEMOS CON MIRAR Y OÍR

Creo que uno de los males que azotan a nuestro planeta, no son sólo los huracanes, sino principalmente nuestra incapacidad de VER en vez de solamente mirar y de ESCUCHAR en vez de sólo oír. Cada persona tiene su propia percepción de su paso por la vida. Es como viajar en un tren, uno fijará su mirada en los aromos floridos del camino, otro en las vacas que pastan, otro no verá nada porque está sumido en sus propios problemas o porque ¡va durmiendo! El camino que va recorriendo el tren es el mismo, sin embargo cada uno fija su mirada y su atención en lo que le interesa y la gran mayoría mira sin ver nada. Nuestra vida espiritual es lo mismo, la Verdad es una sola pero “cada ser humano define la religión en términos de su propia interpretación experiencial de los impulsos divinos que emanan del Espíritu de Dios que en él reside y por lo tanto, esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos.” Por eso la religión, al igual que la fe no se puede enseñar ni menos definir porque “la religión es una forma de vida y una técnica de pensamiento” Una persona puede oír al mejor de los oradores decir el mejor de sus sermones y no sacar absolutamente nada bueno para su vida espiritual, porque solo sintió el ruido de las palabras, pero no profundizó en ellas, ni le sacó significado alguno a las enseñanzas expuestas, por eso Jesús decía que “el plan de su enseñanza era aprender y luego poner en práctica la enseñanza.”

ESCUCHAR es un deseo íntimo y sincero de querer comprender lo que nuestros oídos oyen porque “es posible conocer técnicamente el hecho y sin embargo errar completamente en cuanto a la verdad” debido a nuestra capacidad de comprensión y discernimiento. Desgraciadamente esta falta de profundidad en los conceptos, es lo que ha hecho que las religiones se vayan transformando en algo sin vida, no por los principios que ellas sustentan porque son buenos en sí mismos, lo que los hace inoperantes es la falta de consecuencia entre lo que sabemos y lo que ponemos en práctica. Cuando algo se ha VISTO O ESCUCHADO no se olvida jamás porque en ello han estado presente nuestra mente, nuestra alma y nuestro espíritu, entonces ese episodio o esa enseñanza se convierte en algo vivo, capaz de dar frutos en nuestra vida cotidiana porque entra a formar parte de nuestra religión personal, basada en la propia experiencia. Lo más probable es que entonces surjan algunas o muchas dudas sobre lo VISTO O ESCUCHADO y eso es muy bueno porque quiere decir que estamos involucrados y que deseamos conocer más y

tener una visión más completa antes de incorporarlo a nuestras verdades relativas. Dios no nos pide una fe ciega ni dogmática, Él quiere que seamos capaces de usar nuestro libre albedrío y nuestro discernimiento en lo que creemos porque no somos animalitos obedientes y bien amaestrados, sino que somos hijos de Dios que deberíamos ser conscientes de nuestros actos y también de nuestras creencias.

No aferrarnos a ningún Libro por sagrado o inspirado que él sea es lo que Jesús quiere que hagamos, porque “ellos siempre reflejaron y reflejarán el estado intelectual, moral y espiritual de los que los crean”. Y lo único en verdad válido son los frutos que de esas enseñanzas se deriven, porque “si los creyentes no rinden fruto, están muertos. El espíritu de la verdad no está en ellos, son ramas inútiles de una vid que pronto será podada.” Jesús dijo: “La autoridad de la verdad, es el espíritu que mora en sus manifestaciones vivientes, no las palabras muertas de hombres menos iluminados y supuestamente inspirados de generaciones pasadas. Aunque estos santos varones de antaño si vivieron vidas inspiradas y llenas de espíritu, eso no significa que sus palabras eran inspiradas espiritualmente. Hoy no ponemos por escrito las enseñanzas de este evangelio del reino, para que después de mi partida, vosotros os separéis rápidamente en distintos grupos, cada uno convencido de poseer la verdad como resultado de la diversidad de vuestras interpretaciones de mis enseñanzas. Durante esta generación es mejor que vivamos estas verdades, evitando dejar documentos escritos.” Este párrafo es como para releerlo por su falta de dogmatismo, a Jesús no le importaba en lo más mínimo que hubiese diversidad de interpretación sobre sus enseñanzas, a Él sólo le interesaba que estas verdades se vivieran. “Jesús puso un espíritu de acción positiva en las doctrinas pasivas de la religión. En lugar de la obediencia negativa a los requisitos ceremoniales, enseñó una actuación positiva en pos de su nueva religión. La religión de Jesús consistió no solamente en creer sino verdaderamente en hacer las cosas que el evangelio requería. No enseñó que la esencia de su religión consistía en el servicio social, sino más bien, que el servicio social era uno de los efectos seguros de la posesión del espíritu de la verdadera religión” porque es imposible “regocijarse en la paternidad de Dios, si se desconoce la fraternidad de los hombres.”

Para poder VER Y ESCUCHAR la voz de nuestro Ajustador que mora dentro de nuestra mente, es preciso que primero nos acostumbremos a VER Y A ESCUCHAR a nuestro prójimo. Ver lo que ellos en verdad necesitan y no lo que nosotros deseamos darles. ¡Cuántas veces suplimos las muestras de afecto y de cariño por un bienestar económico o un bien material! Escuchar, es poner atención a las palabras y también a esos silencios prolongados que muchas veces son un grito desesperado pidiendo ayuda, dedicación, cariño. VER Y ESCUCHAR requiere detener la marcha, disminuir el fluir acelerado de nuestros pensamientos y preocupaciones para poder atender a los demás, es dejar el egocentrismo y entregarnos a nuestros hermanos con amor y generosidad porque “conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a

amarlos es la suprema experiencia de la vida.” VER Y ESCUCHAR significa hacernos socios con nuestro Padre, para hacer con nuestros hermanos lo que Él hace con nosotros, amarnos, comprendernos y perdonarnos porque sin duda que “no hay aventura más apasionante en el curso de la existencia mortal, que el regocijo de actuar como socio de la vida material que se une con la energía espiritual y la verdad divina en una de sus luchas victoriosas contra el error y el mal. Es una experiencia maravillosa y transformadora tornarse en el canal viviente de luz espiritual que puede iluminar a un mortal que permanece en la oscuridad espiritual” “Muchas almas pueden ser conducidas mejor a amar al Dios invisible si se les enseña a amar primero a sus hermanos a quienes sí pueden ver.”

Nadie está conforme con el mundo en que estamos viviendo llenos de violencia y materialismo, todos reclamamos contra los cánones y políticas por las que se está rigiendo el planeta pero, nosotros en forma personal y particular ¿qué estamos haciendo por mejorarlo? No pongamos las responsabilidades en los otros, porque todos somos culpables porque si realmente viviéramos nuestra religión podríamos cambiar el mundo porque con Dios todo es posible. “Si conocemos a Dios, nuestra tarea verdadera en la tierra, es vivir de modo tal que el Padre pueda revelarse en nuestra vida y de esta forma, todas las personas que buscan a Dios pedirán nuestra ayuda para averiguar más acerca del Dios que de esa forma encuentra expresión en nuestra vida” En este momento ¿nuestra vida es un ejemplo para nuestros hermanos? “Jesús se empeñó en aclararles que deseaba que sus discípulos, habiendo probado de las realidades buenas del espíritu del reino, vivieran su vida en tal forma que al contemplarla los hombres se tornarían conscientes del reino y fueran conducidos por esa conciencia a preguntar a los creyentes, el camino del reino. Todos los seres que de manera tan sincera buscan la verdad están siempre felices de escuchar la buena nueva del don de la fe que asegura la entrada al reino con sus realidades espirituales eternas y divinas.” ¿Somos testimonio fiel para nuestros hermanos de lo que decimos creer? ¿Es motivadora nuestra conducta como hijos de Dios? No nos olvidemos que “la religión es válida sólo cuando revela la paternidad de Dios e intensifica la hermandad entre los hombres.”

Ojalá estas reflexiones nos ayuden a ESCUCHAR Y VER todo lo que nos rodea y que al hacerlo comprendamos lo mucho que tenemos y sepamos agradecer a Dios por ello en vez de quejarnos por lo que pueda faltarnos.

¿QUÉ ES LA REALIDAD?

Difícil pregunta y que hoy en día casi parece imposible de contestar ya que los adelantos científicos, técnicos, telefónicos y electrónicos, cada día nos hacen posible, lo que hace sólo algunos años atrás, nos hubiese parecido sólo un juego de ciencia ficción.

La realidad es lo más irreal y subjetivo que existe, pues como dice el refrán popular, todo depende del cristal con que se mire, porque cada uno ve sólo lo que es capaz de ver, según sea su capacidad de visión material y su discernimiento espiritual. Este último “nace en el corazón humano, cuando la conciencia moral del hombre comprende que los valores humanos pueden ser transformados en experiencia personal, de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad.” Pareciera ser que lo que llamamos realidad fuese sólo un holograma en donde la imagen del objeto no se parece en nada al objeto original. Ahora más que nunca es posible afirmar que “la realidad tal como la comprenden los seres finitos, es parcial, relativa y nebulosa” sin embargo, a pesar de ello el ser humano todavía se aferra a sus creencias como si ellas en verdad, fuesen LA VERDAD. Y al hablar de creencias, no me estoy refiriendo sólo a las creencias religiosas, que cuando nos aferramos a ellas se convierten en un fanatismo peligroso, que nos impide respetar a los demás, olvidando que “una causa recta no se ha de ganar jamás por la fuerza, porque las victorias espirituales sólo se pueden alcanzar mediante el poder espiritual” desgraciadamente la gran mayoría de los seres humanos no lo ha hecho, ni lo hace ¿lo llegará a hacer algún día? Tengo la confianza que sí lo hará porque “la predicación persistente de este evangelio del reino, traerá algún día una nueva e increíble liberación, libertad intelectual y libertad religiosa a todas las naciones.”

También las creencias personales, incluso sobre nosotros mismos son perjudiciales y nos impiden cambiar y poder así avanzar en el camino evolutivo, ya que “todos los conceptos estáticos mueren y son potencialmente malignos. La sombra finita de la verdad relativa y viviente está en continuo movimiento. Los conocimientos estáticos invariablemente atrasan la ciencia, la política, la sociedad y la religión. Los conceptos estáticos pueden representar cierto conocimiento pero les falta sabiduría y están desprovistos de verdad.” Por eso Jesús en más de una ocasión nos señaló, que para poder avanzar en el camino del reino teníamos que renacer pues “en el reino del Padre habréis de transformaros en criaturas nuevas, las cosas viejas habrán de perecer porque todas las cosas

se han de renovar” pero los seres humanos en vez de esforzarnos por dejar atrás las cosas viejas, nos aferramos a ellas con dientes y muelas, e incluso nos jactamos de ser intransigentes y tener nuestras propias opiniones, como si ello fuese un mérito y no la petrificación de nuestras ideas y costumbres, como realmente son. “En un mundo en continuo cambio, en medio de un orden social en evolución, es imposible mantener propósitos rígidos y establecidos de destino. La estabilidad de la personalidad tan sólo puede ser experimentada por los que han descubierto y abrazado al Dios viviente como meta eterna de alcance infinito” pero nosotros que estamos dando los primeros pasos hacia Él, debemos estar más abiertos y más libres de prejuicios para cambiar y poder seguirlo, libre de las ataduras del pasado, de los amores fracasados, de las desilusiones, del miedo, de la incertidumbre y de las enfermedades.

Si cada amanecer nos preocupáramos de sacar de nuestra mochila todo lo negativo, sin duda que nuestro día sería mucho más fructífero, porque tendríamos a nuestra disposición todo nuestro potencial positivo a nuestro servicio y nuestras acciones cotidianas serían diferentes, porque les estaríamos poniendo el valor agregado de la espiritualidad, porque “la verdadera religión es amor vivo que se traduce en una vida de servicio. La religión genuina no quita nada de la existencia humana, sino que agrega nuevos significados a la vida entera, genera nuevos tipos de entusiasmo, fervor y valentía” Lo que es puramente temporal y trivial no debería estar nunca separado de nuestra fe.

La relatividad de nuestra vida, debería ser un concepto que debiéramos acuñar en nuestra mente y que se reflejara en nuestra vida personal, pues de esta manera estaríamos mucho más proclives a los cambios inevitables de la existencia y nos sería más fácil aprender a ser fieles y sinceros y al mismo tiempo alegres, a aceptar los desafíos sin quejas y a enfrentar las dificultades e incertidumbres sin temor. Porque así “comprenderías que a veces tus desencantos y desilusiones se transforman en tus mayores bendiciones. A veces la semilla plantada necesita morir, también tus esperanzas más preciadas deben morir, antes de renacer para dar los frutos de una nueva vida y una nueva oportunidad.” Cuando nuestra actitud tiene como cimientos la relatividad de nuestra vida, nos resulta mucho más fácil el aceptar las desilusiones y los fracasos porque ellos, a la luz de nuestro espíritu, se transforman rápidamente en nuevas oportunidades y nuevos desafíos materiales y espirituales porque “el hombre está espiritualmente habilitado por un Ajustador del Pensamiento y por eso, si la mente de una persona está sincera y espiritualmente motivada, si tal alma humana desea conocer a Dios y hacerse como él, si honestamente desea hacer la voluntad del Padre, no hay influencia negativa alguna que pueda detenerla en su ascensión” pues con Dios todo es posible.

La única realidad verdadera, es la que cada uno se va fabricando en el diario vivir, no es algo que está fuera, sino dentro de nosotros mismos. La conciencia es la que le da forma a través de nuestras emociones, pensamientos y acciones a nuestra realidad, que es absolutamente personal, porque somos nosotros quienes la creamos según sean nuestros patrones de conducta. Pocas

veces nos detenemos a pensar que nuestra realidad, por el hecho de ser “nuestra” es susceptible a los cambios y que si verdaderamente nos lo proponemos la podemos cambiar porque ella es maleable a nuestra influencia mental y emocional, somos sin duda los artífices de nuestro propio destino porque “el espíritu es el arquitecto, la mente es el constructor y el cuerpo es el edificio material.” Tenemos todos los elementos necesarios para hacer de nuestra vida, una vida plana o plena, una sola letra puede cambiar todo un concepto, del mismo modo, nuestro cambio de actitud puede cambiar nuestra realidad sufriendo y negativa por una de optimismo y alegría, porque nuestras emociones son quienes diseñan nuestra realidad, la cual proyectamos en nuestra vida cotidiana, porque lo que pensamos y sentimos desempeña un papel muy grande en todo lo que nos sucede. “El discernimiento de la belleza es el descubrimiento e integración de la realidad” y lo que tenemos, no es más ni menos que lo que nos merecemos porque “ninguna experiencia valiosa ocurre jamás en vano y ningún valor verdadero o significado real perece jamás” pues toda causa tiene su efecto. Las experiencias valiosas, no necesariamente deben ser las placenteras, ellas se hacen valiosas por la comprensión que nosotros podemos darle al sacarle el significado, es decir darnos cuenta de lo que nos está pasando y por qué y para qué. Es tener conciencia y poner en práctica las palabras del Maestro cuando dijo: debéis prestar oídos a mis palabras, para no cometer nuevamente el error de oír mis enseñanzas con la mente, mientras vuestro corazón no comprende el significado.”

Nuestra realidad se proyecta en nuestra vida, pero al igual que lo hace el láser en un holograma, nuestra realidad penetra también como un rayo, a la realidad de los que nos rodean, y los podemos hacer cambiar su forma de ser y percibir la vida, no olvidemos que “el amor es el deseo de hacer el bien a los demás” y por lo mismo es fuerte y contagioso.

La realidad deja de ser relativa cuando se vive día a día y minuto a minuto, porque sólo en el momento presente es posible vivir realmente pues “a cada día le basta su propio afán” pues “la verdad es relativa y extensible y sólo vive en el presente, logrando nuevas expresiones en cada generación y aún más, en cada vida humana.” El presente significa el Aquí y Ahora, pero también se denomina presente a un regalo, a una atención especial... de nosotros depende que cada día sea un regalo que nos llene de felicidad y que nos una a nuestro Padre. Cuando hablemos de la cruda realidad de este mundo, en vez de quejarnos por ella, detengámonos a pensar que estamos haciendo nosotros por cambiarla. No dejemos la responsabilidad a los gobiernos o a las religiones porque ¡la responsabilidad es de todos y cada uno de nosotros! Porque “cada integrante de una familia se beneficia por la conducta recta de todos los demás miembros, del mismo modo cada integrante ha de sufrir las consecuencias temporales inmediatas de la mala conducta de cualquiera otro miembro.” Siempre será preferible encender una vela, que maldecir las tinieblas.

¿INDIVIDUALIDAD O INDIVIDUALISMO?

Palabras parecidas en cuanto a la fonética, pero infinitamente opuestas en contenido. La primera, es casi desconocida para el ser humano actual, pues cada vez está más inmerso en la globalización de pensamientos, sentimientos, modas, políticas etc. Hoy en día, pareciera ser que sólo existiera la masa consumista, que obedece lo que las multinacionales ordenan. Y aún cuando parezca una paradoja, esta falta de individualidad en el ser humano, lo lleva al individualismo, en donde sólo hay cabida para el yo egoísta, que todos llevamos dentro y que hasta ahora, ha impedido que la regla de oro de amarnos los unos a los otros, se cumpla, como es el deseo de Dios.

Individualidad, significa unidad, unificación, pero ¿cómo podemos tenerla si dentro de nosotros, hay tantos yoes que nos manejan y manipulan según sea la ocasión? Tenemos un yo cariñoso, otro rabioso, uno amable otro irascible en fin, nuestros yoes son innumerables y ni siquiera somos conscientes de ellos. Dentro de cada uno de nosotros, existen muchos otros Individuos diferentes, sujetos distintos, Yoes que riñen entre sí, que se pelean por la supremacía y que no tienen orden o concordancia alguna. Por eso, si queremos avanzar en el Camino, precisamos unirnos a nuestro Yo Superior, a nuestro Ajustador, para que con su ayuda podamos poner orden en nuestro mundo interior, a través de nuestro autodomínio, que es como el cochero, que guía al animal del cual estamos hechos. Es una realidad que “el hombre es un gusano en el polvo, por naturaleza y origen, pero cuando lo habita el espíritu de mi Padre, ese hombre se hace divino en su destino” y éste, es el camino evolutivo que debemos recorrer con perseverancia y esfuerzo, si deseamos ganarnos la sobrevivencia eterna. Sólo venciendo al animalito que llevamos dentro, se alcanza la espiritualidad. Ella, no se consigue con oraciones repetidas o meditaciones pasivas, Jesús nos pide que no seamos “místicos pasivos, ni ascetas insulsos, no debéis llegar a ser soñadores, ni vagabundos, que confían erróneamente en una Providencia ficticia, que provea vuestras necesidades vitales. Debéis ser tiernos en vuestro trato con los mortales que yerran, pacientes en vuestras relaciones con los ignorantes, serenos cuando os provoquen, pero también debéis ser valientes en la defensa de la rectitud, poderosos en la promulgación de la verdad y enérgicos en la predicación de este evangelio.” Como podemos ver, la evolución es algo práctico y concreto, que cada uno debe realizar en forma no colectiva sino individual, porque “la verdadera religión, es la actitud de un alma individual, en sus relaciones conscientes con el Creador.”

Para alcanzar esta individualidad, es preciso que aprendamos a conocernos a nosotros mismos, con nuestras carencias y defectos y también, con todas nuestras posibilidades y virtudes. Muchas veces, se nos hace difícil saber cual es la voluntad de Dios, porque ni siquiera sabemos cual es la nuestra, creemos que es una, cuando en verdad son múltiples, porque cada yo, tiene la suya y gran parte del estrés que padecemos, es producto de este conflicto interno de nuestras voluntades, que chocan entre sí y que nos impiden darnos cuenta de lo que realmente Queremos en forma consciente y volitiva Si tuviéramos verdadera individualidad, si poseyéramos una Unidad en vez de una multiplicidad, tendríamos también continuidad de propósitos, conciencia despierta, voluntad particular y verdadero autodomínio, que impediría hacernos y hacer promesas que somos incapaces de cumplir. “El autodomínio es la medida de la naturaleza moral del hombre y el indicador de su desarrollo espiritual. En el viejo orden, ayunaban y oraban, ahora como criaturas nuevas, renacidas del espíritu, se os enseña a creer y regocijaros. En el reino del Padre, habréis de transformaros en criaturas nuevas, las cosas viejas habrán de perecer, pues todas las cosas se han de renovar.”

La verdadera individualidad, nos debería transformar en personas nuevas, capaces de unificar nuestros yoes, con la ayuda de nuestro guía interior, nuestro Ajustador, porque es “necesario establecer buenos cimientos para el crecimiento de un carácter noble con dotes espirituales, pues para dar frutos espirituales, debéis haber nacido del espíritu.” En el verdadero camino evolutivo y espiritual, el conocimiento es un medio, jamás un fin, porque él “es una posesión de la mente, la verdad es una experiencia del alma, del yo en progresión” por eso “el hombre debe asegurarse que los cimientos intelectuales y morales de su carácter, tengan la fuerza necesaria, para aguantar adecuadamente la superestructura de la naturaleza espiritual en expansión.” El conocimiento sin la debida comprensión y el significado oculto y personal que él contenga, puede transformarse en un lastre, porque “a Dios, tan sólo se le puede conocer por las realidades de la experiencia, no se le puede comprender nunca, por la sola enseñanza de la mente” y muchas veces, el exceso de conocimiento sin digerir es peor que la ignorancia, porque nos hace creer que somos especiales, nuestro ego crece y nos impide ver la realidad. Sin embargo, la mente también es imprescindible en nuestro desarrollo espiritual, porque tanto “ella, como los sentimientos morales del individuo, constituyen la tierra de la cual han de brotar estas manifestaciones más elevadas del desarrollo humano y del destino eterno, porque el suelo del alma en desarrollo es humano y material, pero el destino de esta criatura combinada de mente y espíritu es espiritual y divino.”

“Tal como la mente depende y se demora por el desarrollo lento de las condiciones físicas, del mismo modo, el progreso espiritual depende de la expansión mental, y el retraso mental lo retarda indefectiblemente. Pero esto, no supone que la evolución espiritual dependa de la enseñanza, la cultura o la sabiduría. El alma, puede evolucionar a pesar de la cultura mental, pero no sin

la capacidad mental y el deseo de la elección de sobrevivencia y la decisión de perfección y de hacer la voluntad del Padre.” “La mente es el medio, por la cual las realidades espirituales se hacen experienciales para las criaturas con individualidad”. Ella, aun cuando no es de origen espiritual y no es eterna, cuando se transforma en “conciencia organizada, no está totalmente sujeta a la gravedad material y llega a ser liberada, cuando es modificada por el espíritu.” Pero cuando nuestra mente, no ha renacido a través de nuestro espíritu, la individualidad que creemos tener, se transforma en un individualismo egoísta y malsano, en donde se cobijan todos nuestros yoes, bajo las órdenes de nuestro ego, que es la falsa idea que tenemos sobre nosotros mismos, se alimenta del orgullo, la vanidad y de cualquier apreciación que nos haga sentirnos superiores a los demás.

El orgullo espiritual, se presenta con mucha más frecuencia de lo que imaginamos, basta ver los innumerables “contactados” que dicen estar recibiendo directrices divinas. “Se requiere valentía para efectuar la conquista de la naturaleza y trascenderse a sí mismo, es una valentía que puede sucumbir ante el auto orgullo y la deificación de su propia conciencia. “Cuando el yo se vuelve orgulloso y arrogante, es posible que evolucione en pecado” porque “de todos los peligros que acechan la naturaleza mortal del hombre y arriesgan su integridad espiritual, el orgullo es el peor, porque el egocentrismo es vanaglorioso y suicida. Sin embargo, una auto confianza razonable no es deplorable, porque la habilidad del hombre de trascenderse a sí mismo, es lo que lo distingue de los animales.”

Después de este somero resumen, sería bueno que nos preguntáramos con toda sinceridad ¿qué estoy haciendo por crear mi propia individualidad, para no dejarme arrastrar por la masa indolente? Mi vida ¿la rige la individualidad o el individualismo? Mi espíritu ¿gobierna en forma eficaz, los múltiples e indisciplinados yoes de mi personalidad?

Aclaremos que personalidad e individualidad son cosas muy diferentes, tanto desde el punto de vista material como espiritual. Todos nacemos con personalidad ella “es una dotación única de la naturaleza original, cuya existencia es independiente de la dotación del Ajustador de Pensamiento y antecede a la misma” En cambio la individualidad, la tenemos que ganar con nuestras decisiones conscientes y volitivas, al igual que nos tenemos que ganar la libertad. Si no tomamos conciencia que estamos inmersos en la masa humana, no podemos tomar la decisión de liberarnos de ella, ni menos podemos cambiar nuestros automatismos, por acciones conscientes y con significado. Dejemos de ser robot intelectuales o espirituales y renazcamos como Personas Individuales y Conscientes porque “cada ser humano, debe definir la religión, en términos de su propia interpretación experiencial, de los impulsos divinos que emanan del Espíritu de Dios que en él reside, por tanto, esta interpretación debe ser única y totalmente distinta de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos”.

SER COMO UN RÍO QUE FLUYE

¡Qué lindo sería si nosotros pudiésemos ser como el río, siempre el mismo río pero nunca igual! Fluyendo siempre, alegrando el ambiente con su suave murmullo, regando las tierras baldías y dando de beber al sediento... sin importar quien sea. Si pudiésemos ser como él, estaríamos haciendo lo que el Maestro nos pide que seamos: criaturas nuevas que renacen cada día porque “a menos que un hombre nazca del espíritu no podrá entrar en el reino, porque lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace del espíritu, espíritu es.” El río no se detiene ante los obstáculos, o los sobrepasa o cambia su curso, pero no se acobarda, sigue adelante porque sabe que su meta está lejana, pero presente en el océano que aguarda su llegada para enriquecer sus olas. Así también nosotros deberíamos aprender de los problemas y obstáculos del camino y en vez de sentir miedo ante ellos, verlos como las herramientas que Dios pone en nuestro camino para que evolucionemos más rápido pues “es en los momentos de prueba cuando el hombre revela lo que verdaderamente alberga su corazón” porque “las dificultades pueden desafiar a la mediocridad y derrotar al temeroso, pero sirven de estímulo para los verdaderos hijos de Dios.” De la misma forma que el río cuando el obstáculo es muy grande, no lucha contra él sino que cambia su curso, nosotros también deberíamos alejarnos un poco de nuestros problemas para tener la imparcialidad para verlos y resolverlos porque “los conflictos son malos cuando inhiben la función creadora de la vida interior y se convierten en una especie de guerra civil en la personalidad” por tanto “debemos darnos cuenta que la mejor manera de solucionar los problemas enmarañados consiste en alejarse de ellos por un tiempo.” Nosotros no debíamos atemorizarnos ante los obstáculos o las pruebas, porque ellos son inherentes a nuestra condición de humanos, más bien debíamos tener en cuenta que “el hombre sufre por los accidentes del tiempo y las imperfecciones que se originan del mal de una existencia física inmadura, pero que los sufrimientos no son un castigo personal del juicio divino, porque el Padre en el cielo no aflige a sus hijos a propósito.”

Esta vida es “solo un puente, podemos transitar por el, pero no debemos pensar en construir en él nuestra morada” al igual que el río tiene como meta el mar a su largo recorrido, el hombre tiene como meta los mundos de estancia, en donde continuará su supervivencia después de la muerte, pues “el perseguimiento del ideal, la lucha por ser semejantes a Dios, es un esfuerzo continuo, antes y después de la muerte.” El río tiene la capacidad de pasar

cien veces por la misma piedra y encontrar en ella siempre algo diferente, porque su propia fuerza la va desgastando, todo depende de su propio caudal. Pasa por los mismos senderos, pero para él son siempre nuevos, porque el río es el mismo, pero el manantial que corre por sus cauces siempre lo hace por vez primera. ¡Qué hermosa podría ser nuestra vida si tuviésemos la capacidad de asombro que nos permitiera ver a las personas y a todo lo que nos rodea como si fuese la primera vez! Los seres humanos somos muy dados a encasillar a las personas y también a la religión, en un esquema preconcebido que difícilmente cambia debido a nuestra inercia que prefiere dar todo por hecho, lo cual “es un gran error, porque no podemos juzgar la religión ni a los demás con nuestras propias normas de conocimiento y verdad” y tampoco podemos “cometer el error de juzgar el valor de un alma, sobre la base de las imperfecciones de la mente o los apetitos del cuerpo. No juzguéis al alma, ni midáis su destino por el sólo hecho de un episodio desafortunado.”

Si pudiésemos tener esta capacidad que tiene el río de renovarse a cada segundo, ¡qué linda y fructífera podría ser nuestra vida! así no conoceríamos esa “monotonía que cansa y agota, porque es la variedad la que descansa” Lo rutinario, por bello que en un comienzo pueda ser, se convierte en algo maligno que consume nuestro entusiasmo lentamente. Si fuésemos capaces de no perder nuestra capacidad de asombro ante todo lo que nos ofrece a diario la vida, nuestra vida se enriquecería enormemente porque las nubes de un atardecer, siendo nubes, no son nunca iguales. Tampoco lo son las personas, porque ellas cambian según las circunstancias y estados anímicos, si prestásemos más atención a ellos, sin duda que nuestra empatía sería mayor y el “conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos se constituiría en la suprema experiencia de nuestra vida.”

El río es la mejor metáfora de la vida, no se detiene, comienza siendo un hilito de agua y en la medida que avanza y recorre caminos, va ganando en fuerza, sus corrientes aumentan y “van desgastando lenta y pacientemente su lecho, de la misma forma que los hombres encontramos a Dios” porque encontrar a Dios en nosotros y por nosotros mismos es un proceso lento porque no es el que clama Señor, Señor, el que entrará en el reino de los cielos, sino aquel que está dispuesto a hacer la voluntad de Dios, como nos lo dice el Maestro: “dedicad vuestra vida, a la elevación de la tarea diaria y común. Mostrad a todos los hombres en la tierra y a los ángeles en el cielo, como el hombre alegre y valientemente puede mostrar que para aquel que conoce a Dios, no hay labores comunes y tareas seculares. Para los que trabajan conmigo, todas las cosas se vuelven sagradas, toda labor terrenal puede ser un servicio al Dios Padre.” El río jamás se detiene, nuestra vida espiritual tampoco, no puede ser estática, ella debe ir creciendo cada día si no queremos que se convierta en algo dogmático y sin vida. Como el río que no le importa cual sea el sendero que lo llevará al océano, nosotros tampoco debíamos tener miedo a buscar la verdad divina donde quiera que ella se encuentre porque “ella no debe ser desechada, porque el canal de su transmisión sea aparentemente humano.”

El río tiene la capacidad de crear un arroyuelo o detenerse a formar un lago, antes de seguir su camino. También tiene el poder de transportar al viajero que utiliza su cauce para conducir su barca hacia el trabajo, o al niño que hace navegar su barquito de papel que llega a tierras tan lejanas como se lo manda su imaginación. Nuestra mente también tiene el poder de transmutar nuestra vida y transformar una tormenta en un lago sereno, porque “cuando el hombre se asocia con Dios, puede ocurrir y de hecho ocurren realmente cosas grandiosas” porque “son nuestros pensamientos los que nos conducen a Dios. La naturaleza divina tan sólo se puede percibir con los ojos de la mente” y es a través de la mente que vamos tejiendo el telar de nuestro destino y siendo lo que realmente queremos ser. El río no pasa nunca por el mismo lugar, en cambio a nosotros no nos gustan las innovaciones, es más, le tenemos miedo a lo desconocido, preferimos los caminos transitados y si es posible llenos de flechas que nos digan por donde debemos ir y que hacer, por eso nos dejamos llevar por la opinión pública y preferimos las religiones tradicionales a la religión del espíritu. “La religión de la mente nos vincula sin esperanzas al pasado, la religión del espíritu consiste en la revelación progresiva y nos llama constantemente a alcances más altos en ideales espirituales y en realidades eternas porque la religión del espíritu, nos deja por siempre libres, para seguir la verdad donde nos lleve el espíritu” pero es justamente la libertad de elegir la que nos asusta, porque ella significa compromiso, asumir las consecuencias de lo que hacemos sin poder culpar a nadie, ni siquiera a Dios. No podemos terminar estas líneas, sin hacer mención a la gran cualidad del río: él es dador de vida, porque riega las tierras resacas por el sol. Nosotros, los que hemos tenido el privilegio de sentir la presencia de Dios en nosotros, debemos también compartir nuestro tesoro con aquellas almas que sólo lo conocen desde el punto de vista intelectual y lo buscan en lugares determinados, en vez de buscarlo dentro de su propio corazón. Para esas almas, nosotros debíamos ser un río generoso de amor y sabiduría porque “El hombre bueno no intenta guardarse la verdad, sino más bien desea donar estas riquezas a sus semejantes, porque esta es la realización de la verdad. El objetivo del verdadero creyente es actuar siempre, pero no forzar nunca” por eso nosotros debíamos ser un remanso para nuestros hermanos sedientos de verdad. Jesús nos necesita, es preciso que sus enseñanzas abandonen los libros sagrados y encarnen los que nos llamamos cristianos, porque “la religión del reino es personal e individual, pero los frutos, los resultados, son familiares y sociales. Jesús nunca dejó de exaltar lo sagrado del individuo en relación con la comunidad, pero también reconocía que el hombre desarrolla su carácter mediante el servicio altruista, que desenvuelve su naturaleza moral en las relaciones amantes de sus semejantes.” Seamos pues como el río que fluye y que nuestro amor riegue y alegre a todo aquel que a nosotros se acerque.

¿VIRTUD O DESIDIA?

La tolerancia propiamente tal, es una virtud, pero “cuando una virtud, se la lleva a los extremos, puede convertirse en vicio” y creo que esto es lo que está pasando a nuestro mundo. La tolerancia se ha convertido en indiferencia, en un dejar hacer para no involucrarnos. Es más fácil callar, que tomar partido por algo, que expresar claramente nuestros pensamientos, sin darnos cuenta, que con nuestro silencio, nos hacemos cómplices del mal potencial. La tolerancia es un arma de dos filos, puede ayudar al buen entendimiento de los seres humanos, ya que es indispensable para que exista paz, pero también, una tolerancia mal entendida, puede ayudar a que el mal siga creciendo. Lo llamado inmoral, suele ser rechazado por los que buscan el bien, pero lo amoral es silencioso y por lo mismo más peligroso, porque es la pérdida de la conciencia, la incapacidad de elegir entre el bien y el mal.

Muchas veces nos quejamos de los excesos de la juventud actual, ya sea en la bebida, las drogas, su hablar deslenguado, su violencia y su falta de responsabilidad, pero ¿qué hemos hecho los mayores para que esto no ocurra? ¿Nuestra crítica ha sido constructiva y avalada por nuestro ejemplo, o hemos preferido guardar silencio, porque nos resultaba más cómodo no decir nada, o porque el tiempo que pasamos con nuestros hijos es tan corto, que ni siquiera sabemos lo que hacen? "En esta tarea de pasar la antorcha cultural y moral a la generación siguiente, el hogar será por siempre la institución básica. El niño, nace sin educación, por consiguiente el hombre, mediante el control de la enseñanza, posee el poder de modificar considerablemente el curso evolucionario de la civilización." Jesús, que siempre fue manso y humilde, supo imponerse cuando expulsó a los mercaderes, que con sus mercancías profanaban el templo, y en otra ocasión, no dudó en decir que “el que hiciere tropezar a un niño, más le valdría que se atase una piedra de molino al cuello y se arrojase al mar.”

La tolerancia verdadera, no es dejar hacer cualquier cosa, sino tener la empatía necesaria, para ser capaces de comprender a nuestro prójimo y a la vez querer ayudarlo, porque “puedes descubrir mejor los valores de los otros, al descubrir sus motivaciones. Una vez que entiendas a tu prójimo, te volverás tolerante y esta tolerancia crecerá en amistad y madurará en amor.” Pero para tener empatía, lo primero es aprender a escuchar a nuestros semejantes y no limitarnos a oírlos. Escuchar es involucrarnos en lo que se nos está diciendo, en vez de pensar en como rebatiremos o contestaremos a nuestro interlocutor. Escuchar, es tratar de comprender lo que la otra persona pretende decir-

nos y las motivaciones que tiene al hacerlo, porque “el amor tan solo nace de la comprensión de las motivaciones y sentimientos de tus semejantes” Escuchar es saber interpretar los silencios, que muchas veces, son más elocuentes que las palabras. No hay que confundir el respeto a la individualidad de cada uno, con la indiferencia ante lo que no está bien y no estamos hablando de moralidad, sino de valores que deberían ser intransables porque “la verdad tiene que ver con los valores de la realidad.”

La moralidad humana, es acomodaticia, depende de las circunstancias y los tiempos, en cambio la moralidad que Jesús nos enseñó, es “la que está determinada por la motivación del individuo en su relación personal con Dios. Jesús liberó la moral de todas las reglas y ceremonias y la elevó a los niveles altos del pensamiento espiritual y la vida verdaderamente recta.” “El valor supremo de la vida humana, consiste en el crecimiento de los valores, el progreso en los significados y la realización de la interrelación cósmica de estas experiencias.” Pero, la tolerancia, no sólo debe ser intolerante ante el mal, sino que también debe abarcar esa otra parte, también bastante olvidada, que es la comprensión hacia nuestros hermanos, el aprender aceptarlos como son y no como nosotros quisiéramos que fuesen.

La palabra, juega un rol fundamental en la tolerancia, porque pocas veces, podemos guardar silencio cuando algo nos irrita o va contra nuestras creencias o ideas preconcebidas, en estos momentos olvidamos que la palabra tiene una gran fuerza, ella puede crear lo bueno y lo malo y se asemeja al agua, que una vez derramada es imposible recogerla en su totalidad, la huella siempre queda, de la misma forma que la ofensa dicha, marca a la persona que la recibe. “La lengua humana dijo Jesús, es algo que muy pocos pueden domar, pero el espíritu interior puede transformar este órgano poco dócil, en una dulce voz de tolerancia.” El antídoto a nuestra falta de tolerancia es la paciencia, esa cualidad que nos permite contar hasta 100 antes de emitir un juicio desaprobatorio, porque “deberías aprender, que aun la expresión de un pensamiento bueno, debe ser modulado de acuerdo con el estado intelectual y el desarrollo espiritual del oyente. La sinceridad cumple mejor función en el trabajo del reino cuando está unida a la discreción” Una frase dicha con serenidad, tiene mucho más valor que un grito descontrolado, que puede asustar, pero que no enseña ni educa. Jesús nos enseñó que “en toda situación social debíamos tener paciencia, tolerancia y perdón.” Una crítica constructiva, dicha en el tono y en el momento adecuado, puede ser la mejor muestra de una tolerancia edificante y productiva. Jesús “evitaba cuidadosamente el método negativo de impartir instrucción, se negaba a publicar el mal. No era ni siquiera un reformador moral. Bien sabía y así enseñó a sus discípulos, que los impulsos sensuales de la humanidad, no se reprimen mediante el reproche religioso, ni las prohibiciones legales. Él valoraba toda la vida, y no sólo unas pocas virtudes especiales.”

Tolerancia, no debería ser para nosotros, sinónimo de soportar, sino de comprender las motivaciones de nuestro prójimo, porque cuando lo hacemos,

nos es más fácil el perdonar sus desaciertos o desacuerdos con nosotros y entonces, podemos hacer operativa la regla de oro, porque “comprender a nuestros hermanos y aprender a amarlos es una de las experiencias más supremas de la vida.” Comprender es empatizar, es entregar-nos, sí porque no basta entregar conocimiento o directrices, lo que realmente vale y deja huella en la persona, es cuando siente que tanto nuestra crítica, como nuestro halago va envuelto en el manto de nuestro amor y nuestra comprensión “el que quiera tener amigos, debe mostrarse amistoso.” “Jesús amaba tanto a los hombres, porque los valoraba. Una vez que entiendas a tu prójimo, te volverás tolerante y esa tolerancia crecerá en amistad y madurará en amor” Solemos ser dadivosos con nuestras críticas y mezquinos con nuestros elogios y debería ser al revés, deberíamos acostumbrarnos a resaltar las cosas positivas de la otra persona, porque eso ayuda a la autoestima, la cual en la dosis necesaria, es indispensable para poder amarse y amar a los demás. “Al atraer a los hombres al reino, no disminuyáis ni destruyáis su autoestima. Aunque un excesivo respeto de sí mismo, puede llegar a destruir la humildad y culminar en orgullo, vanidad y arrogancia, la pérdida de la autoestima lleva a menudo a una parálisis de la voluntad. No cometáis el error de limitaros a condenar las equivocaciones en la vida de vuestros semejantes, recordad que también debéis reconocer generosamente las cosas dignas de alabanza de sus vidas.”

Abramos nuestro corazón, para que estas enseñanzas de Jesús, penetren en él y seamos capaces de vivir una vida plena, en donde la tolerancia no sea una muestra de nuestra desidia e indiferencia, por lo que ocurre a nuestro alrededor, sino que por el contrario, ella sea un motivo de crecimiento espiritual personal y de bienestar y ayuda para los que nos rodean, porque si bien somos individualidades diferentes, a la vez pertenecemos a un Todo y “en el universo, cada unidad se considera una parte del todo.” No olvidemos nunca que “los acontecimientos del tiempo y las luchas de la existencia material, no son otra cosa, que el andamio transitorio que tiende un puente hacia el otro lado, hacia la tierra prometida de la realidad espiritual y la existencia celestial.”

SOLIDARIDAD

Solidaridad, palabra algo difícil de pronunciar y mucho más difícil de practicar con un corazón sincero, porque hablar de ella, sobre todo en términos de política es muy fácil, nadie niega la necesidad de que el mundo entero sea solidario pero, en concreto

¿Qué hacemos en forma personal por hacerla una realidad tangible? En momentos de una tragedia grande, pareciera que los corazones se conmueven y abren paso a la solidaridad, pero ella es mucho más que dar una limosna o una ayuda, en un momento determinado. Solidaridad no es entregar un óbolo, es darse a sí mismo, con el convencimiento que ella debiera ser, la única relación que debería existir entre los seres humanos, si fuésemos capaces de cumplir en plenitud la regla de oro, de amar a nuestros hermanos como a nosotros mismos, porque “el amor es el deseo de hacer el bien a los demás”

Solidaridad, significa que luchamos por la igualdad de los seres humanos, no como un acto de caridad, sino como un acto de justicia, porque la caridad comienza solamente donde la justicia ha cumplido su misión. “Sólo el amor a la hermandad, puede impedir que los fuertes opriman a los débiles”⁸⁰⁵ La justicia exige a todos los hombres el dar a cada quien, lo que por derecho le corresponde en su dignidad de seres humanos Solidaridad es tomar las cargas de los otros, como si fuesen las nuestras, con amor y responsabilidad, dejó de ser tarea de algunos pocos, y en determinadas circunstancias, para convertirse en la tarea permanente e imprescindible, para todos los que deseamos seguir las huellas de Jesús pues “ La aparición de la verdadera hermandad significa que ha llegado un orden social en el cual se deleitan todos los hombres, sobrellevando los unos las cargas de los otros, deseando poner en práctica la regla de oro. porque “mantener un sistema social duradero, sin una moral basada en las realidades espirituales es igual de imposible, que el sistema solar sin la gravedad” Si entendemos la solidaridad como sinónimo de igualdad, fraternidad, y ayuda mutua, tenemos que seguir al Maestro, porque “ él trató de restablecer la dignidad del hombre, al declarar que todos los hombres son hijos de Dios” por cierto que visto desde este punto de vista, tenemos que reconocer que para el actuar así, demanda de responsabilidad, generosidad, desprendimiento, cooperación y participación, valores que es difícil cumplir sin la guía de nuestro Ajustador porque “el hombre no apetece naturalmente el trabajo duro. En su experiencia de vida, para mantener el ritmo de las demandas obligatorias y los impulsos poderosos de su espíritu, necesita una actividad

incesante en el crecimiento espiritual, expansión intelectual, ampliación de los hechos y del servicio social”

Sin lugar a dudas, que el actuar de esta forma requiere de una gran fuerza de amor, pero ¿cómo amar a quien no conozco? Ya que “el amor es el secreto de la asociación benéfica entre personalidades. No es posible conocer realmente a una persona con un solo encuentro” entonces ¿cómo ser solidario y cómo poder amar a todos los hombres? Creo, que hay sólo una fórmula para enfrentar esta realidad y el cumplimiento de la regla de oro, y es el reconocer en cada ser humano, sin importar religión, raza, sexo, filiación política o estatus social, a un hijo de Dios y recordar que Jesús nos dijo: que cuando ayudamos aun al más humilde de mis hermanos, hacéis este servicio para mí.” visto de esta manera, nos es más fácil el empatizar y el amar a todos los hombres, porque “cuando el hombre de este modo, llega a su mejor potencial, vive de manera más generosa para el bien de los demás, de sus semejantes transeúntes en el tiempo y en la eternidad.”

En nuestros días, se habla mucho de la solidaridad en todos los ámbitos, y en gran parte se debe a una conciencia cada vez más generalizada de una realidad internacional conjunta, de un destino universal entre todas las personas y todos los países, es una más, de las consecuencias de la globalización mundial. Pero desgraciadamente, esta conciencia de solidaridad universal, suele reducirse a una buena intención, a un rechazo hacia las injusticias sociales, pero son sentimentalismos baratos pues no tienen la menor fuerza de acción. Condenamos el hambre y la pobreza, pero no hacemos lo más mínimo para solucionarla, por el contrario, nos dejamos llevar por el consumismo innecesario, olvidando las necesidades de los demás y que la solidaridad es una palabra que lleva implícita la unión, es una señal inequívoca que todos los hombres de cualquier condición, estamos unidos más allá de las noticias y de Internet, estamos unidos por nuestra condición de seres humanos e hijos del mismo Padre, lo cual significa haber comprendido el significado de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres porque ambas están íntimamente unidas. “No veo, como puedo regocijarme en la paternidad de Dios, si ignoro la fraternidad de los hombres” de la misma manera que en forma duradera “no se puede establecer la hermandad de los hombres, si se ignora o niega la paternidad de Dios”

Cuando la solidaridad se manifiesta con estos fundamentos sólidos, sale a la luz todo lo que antes dormía en nuestro inconsciente y lo que nos une, se hace visible y nuestro corazón se inflama de sentimientos nobles y entonces la solidaridad, habla, clama, grita si es necesario y no vacila en llegar al sacrificio por alivianar la carga del prójimo. Un sacerdote chileno contemporáneo, el Padre Alberto Hurtado, que recientemente ha sido declarado santo, no se cansaba de decir: “hay que dar hasta que duela” y creo que es la mejor manera de definir la solidaridad, porque ella no es dar lo que nos sobra, sino darse con amor y generosidad, como lo hizo la Madre Teresa de Calcuta. Esto no es una utopía, porque “cuando el ser humano maduro, ve a todos los demás mortales

con sentimientos de ternura y con emociones de tolerancia. Los seres maduros, tratan a los inmaduros con el amor y la compasión que un padre tiene por su hijo” porque “si tan sólo aprendéis a amar a los que os aman, estaréis destinados a vivir una vida limitada y mezquina.”

Es preciso crear con urgencia un sentimiento de solidaridad social, capaz de influir en la comunidad y en el mundo entero, pero para llegar a lo macro hay que comenzar por lo pequeño, por lo inmediato, como lo es la solidaridad con nuestra familia, con nuestro entorno. Recordemos que el sinónimo de solidaridad es ayuda desinteresada...si nos detenemos unos instantes, nos daremos cuenta que los más cercanos verían muy aliviada su carga, si nosotros fuésemos solidarios con sus necesidades, las cuales no siempre tienen que ser materiales. Muchas veces, nuestras familias necesitan mucho más de nuestro tiempo, dedicación y cariño que de nuestra billetera. “Cuando los sentimientos del servicio para con vuestros semejantes surjan en vuestra alma, no los ahoguéis, cuando las emociones del amor por vuestro prójimo desborden en vuestro corazón, expresad estos impulsos de afecto en un ministerio inteligente de las necesidades auténticas de vuestros semejantes.”

Trabajemos por incorporar no sólo a nuestro lenguaje sino a nuestros actos, a la solidaridad, hagamos de ella una constante en nuestro camino evolutivo, un modo de vida que nos permita preguntarnos con frecuencia ¿qué bien puedo hacer aquí.? El bien puede ser material o espiritual, lo importante es el espíritu que nos guíe a hacerlo, el cual debe estar desprovisto de todo orgullo y vanidad para que cumpla su objetivo. Que no sepa mi mano derecha lo que hace la izquierda... y que la única motivación sea amar a Dios en cada uno de nuestros hermanos, porque ni la caridad, ni la solidaridad esperan recompensa alguna, porque al igual que el amor, llevan en sí su propia plenitud, pues “Conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos es la suprema experiencia de la vida” porque sin duda que al actuar de esta manera, los más beneficiados somos nosotros mismos, aun cuando no sea nuestro fin, pues “ tener sensibilidad y saber responder a las necesidades de los hombres, genera una felicidad genuina y duradera, y estas actitudes cordiales a la vez, salvan el alma de las influencias destructoras de la ira, el odio y la desconfianza.”

¿QUIÉN CONOCE A DIOS?

“El individuo que conoce a Dios, no es el que se ciega ante las dificultades, ni es inconsciente de los obstáculos que se presentan en el camino para encontrar a Dios, en el laberinto de la superstición, la tradición y las tendencias materialistas de los tiempos modernos. El hombre que conoce a Dios, se enfrenta con todos estos obstáculos y triunfa, los supera mediante su fe viva y alcanza su experiencia espiritual a pesar de ellos.” Para el que conoce a Dios, todas las cosas son importantes y de todas ellas sabe sacar provecho para su sobrevivencia eterna, que es lo que realmente importa. Nuestro plan de sobrevivencia debe ser, estar prestos a cumplir la voluntad de Dios y ella se cumple "en cualquier ocupación terrenal. No hay vocaciones que sean santas y otras seculares. Todas las cosas son sagradas en la vida de los que son conducidos por el espíritu." No es tanto lo que hacemos lo que tiene valor de sobrevivencia, sino la intención que pongamos en ello. Jesús nos simplificó el problema, cuando nos dijo " todo lo que hacéis al más humilde de mis hermanos, hacéis ese servicio para mí" Las experiencias que enriquecen nuestra alma, no siempre las encontramos en lo netamente espiritual, porque en donde realmente se forja nuestra alma, es en la lucha del diario vivir, en la necesidad de subsistir, y en la convivencia con nuestros semejantes, por algo Jesús nos dijo que todo lo que hiciéramos por nuestros hermanos a El se lo hacíamos.

Más de una vez he escuchado decir: me gustaría tener tiempo para dedicarme a conocer a Dios, pero no tengo la posibilidad de estar sola. Sin embargo el buscar la soledad para avanzar en el camino evolutivo no es recomendable, porque nos privamos de la confrontación tan necesaria para calibrar nuestro avance espiritual. "El aislamiento tiende a agotar la carga de la energía del alma. La asociación con los semejantes es esencial para mantener el entusiasmo por la vida, e indispensable para mantener la valentía necesaria, en las batallas inherentes a la ascensión a los niveles más altos del vivir humano” Cuando estamos en el templo o en profunda meditación, el recuerdo y la presencia de Jesús se nos hace familiar y sentimos un gran bienestar interior, pero esto ¿cuanto puede durar? A lo más algunas horas y después ¿dónde está nuestro pensamiento, nuestro corazón? Si necesitamos un lugar especial y una hora determinada para conversar con Dios y sentir su presencia en nosotros ¿estamos mal! Eso no es conocer, ni mucho menos “sentir a Dios” porque “el universo es un todo, ninguna cosa, ni ser existente vive en el aislamiento. La auto realización es potencialmente maléfica porque es antisocial” La soledad

puede transformarse en un caza bobos, porque nos hace creer que somos espirituales, cuando tal vez estamos huyendo de los verdaderos problemas que deberíamos solucionar, porque “mientras os dedicáis a la obtención de las realidades eternas, debéis también disponer para las necesidades de la vida temporal” “La religión no es una función específica de la vida, más bien es una forma de vida. El religioso sincero tiene conciencia de su ciudadanía en el universo y es consciente que al ponerse en contacto con lo divino, debe ser para compartir los tesoros de la hermandad pues “como hijos esclarecidos por la fe y liberados por el espíritu, os enfrentáis a una doble responsabilidad de deber, hacia el hombre y hacia Dios, mientras que voluntariamente asumís la tercera y sagrada obligación del servicio a la hermandad.”

“La actitud más sana de la meditación espiritual se ha de encontrar en la adoración reflexiva y en la oración de acción de gracias” porque no podemos olvidar que la adoración “es la técnica de buscar en el Único, la inspiración para servir a muchos.” De nada sirve la adoración y la meditación si no se traduce en obras concretas que nos ayuden a evolucionar y a comprender más a nuestros hermanos. Las únicas personas que pueden decir con verdad que conocen a Dios, son aquellas capaces de encontrarlo en el quehacer cotidiano y en la presencia de todos los seres humanos, porque “conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos, es la suprema experiencia de la vida” y precisamente, porque hemos relegado a Dios a los altares, es que el mundo está como lo vemos. Jesús nos ha enseñado que Dios vive en el hombre, pero “¿cómo podemos inducir al ser humano a liberar a Dios, para que él pueda salir adelante y refrescar nuestra alma al pasar hacia fuera y luego esclarecer, elevar y bendecir a innumerables otras almas.? Creo que la forma, debe ser principalmente con nuestro ejemplo, porque las almas “pueden ser conducidas mejor a amar al Dios invisible, si se les enseña primero, a amar a los hermanos a quienes sí pueden ver.” Como se dice en jerga popular, hay que estar donde las papas queman, porque " el reconocimiento de la verdad, implica una mente personal, con la habilidad para discriminar entre el bien y el mal" y si nos encerramos en una burbuja espiritual no nos será posible ver la realidad y mucho menos combatir el mal.

Hoy en día se dan dos posiciones, los que no quieren saber nada de noticias, e ignorar lo que pasa e el mundo, para no contaminarse y aquellos que lo ven y lo critican todo, pero que tampoco hacen nada por remediar lo malo, piensan que son otros, los que deben buscar las soluciones. Ambas posiciones ignoran que conocer a Dios, es involucrarse con este planeta, porque nos guste o no, es creación divina y somos parte activa y responsable de lo que en él ocurra, no somos entes aislados, formamos un cuerpo místico en donde lo que le ocurra a cualquiera de sus miembros, afecta a todo el cuerpo, de la misma forma que ocurre en el cuerpo físico, en donde hasta una uña encarnada puede afectar todo nuestro sistema nervioso.

“La fraternidad constituye un hecho de relación entre todas las personalidades en la existencia universal. Ninguna persona puede evadir los beneficios o

las sanciones que puedan sobrevenirle como resultado de una relación con otras personas. La parte se beneficia o sufre con relación con el todo. El esfuerzo de cada hombre, beneficia a todos los hombres, del mismo modo, el error o el mal de cada hombre, aumenta las tribulaciones de todos los hombres. Según se mueve la parte, así se mueve el todo. Según es el progreso de la totalidad, así es el progreso de la parte. Las velocidades relativas de la parte y el todo, determinan si la parte se atrasa por inercia del todo o si adelanta por el impulso de la fraternidad cósmica” Un ejemplo de esto, se nos da en el relato de Sodoma y Gomorra en donde Dios pedía la presencia de unos pocos justos, para que todos se salvaran. Claro que hay que recordar que este episodio es relatado por el Antiguo Testamento, es decir aun no residía en cada ser humano el espíritu de la Verdad, como ocurre ahora desde el día de Pentecostés.

Hoy en día, aunque nos parezca mentira, existe más bien que mal, y éste jamás podrá vencer al bien porque Caligastia, después de la encarnación y muerte de Jesús “no tiene absolutamente ningún poder para entrar en la mente de los hombres. En general, cuando se supone que los mortales débiles y disolutos están bajo la influencia del diablo o los demonios, es que les dominan solamente sus propias tendencias inherentes y viles, siendo descarriados por sus propensiones naturales. Al diablo se le ha acreditado mucho mal que no le pertenece. Caligastia ha sido comparativamente impotente a partir de la cruz de Cristo” Sin embargo, esto no quita para nada nuestra responsabilidad cósmica en el buen funcionamiento del planeta y en el crecimiento incluso del Supremo, porque “las partes e individuos del gran universo evolucionan como la evolución total del Supremo, mientras a su vez, el Supremo es el total acumulativo, de toda la evolución del gran universo. Desde el punto de vista mortal, ambos son recíprocos, evolucionarios y experienciales.” “Dios y los hombres se necesitan mutuamente. Son mutuamente necesarios para el alcance pleno y final de la experiencia de la personalidad eterna en el destino divino de la finalidad universal.”

Por eso, cuando creamos que conocemos a Dios, tenemos que preguntarnos de inmediato ¿qué estoy haciendo entonces por Él? ¿Cómo me involucro en sus planes para con la humanidad? ¿Me siento parte del Todo? ¿Mis vibraciones son lo suficientemente positivas, cómo para crear un mayor ambiente de paz y armonía entre los hombres? ¿En forma concreta, qué estoy aportando para que el mundo sea mejor?

SOBRE LA SINCERIDAD

El Corán y la Sunnah hablan sobre la sinceridad y dicen: “la sinceridad es la base fundamental para el cultivo en el hombre de las virtudes y buenas cualidades contenidas en el Islam. Y todas las acciones están condicionadas por la sinceridad de la intención. Pues si ésta es sana, todas las acciones se convertirán en actos de adoración.” La Torá “con su habitual sinceridad lacónica, nos relata como enfocarse en el bien en vez de lamentarse...”- “La sinceridad es la rama del temor reverencial...” “La confianza y la sinceridad actúan como socios...” El Libro de Urantia, como si no bastara decirnos una vez, nos repite que “las llaves del reino de los cielos es sinceridad, más sinceridad y más sinceridad. Todos los hombres poseen estas llaves y los que las usan avanzan en el estado espiritual mediante sus decisiones y más decisiones.”

Si las religiones le dan tanta importancia a la sinceridad, es porque es evidente que ella es el único escudo que nos puede librar del auto engaño, podemos engañar a los hombres, pero no podemos engañar a Dios, quien nos juzga no por lo que hacemos, sino por las intenciones que motivan nuestras obras. Jesús nos dijo: Vosotros debéis juzgar a vuestros semejantes por sus acciones, el Padre celestial juzga por las intenciones.” Jesús dijo a los fariseos: muchos de vosotros estáis aquí conmigo como mis amigos, aún como mis discípulos, pero la mayoría de vosotros persiste en negarse a ver la luz y reconocer la verdad. ¡Cuán cuidadosamente limpiáis lo de afuera de los vasos y de los platos, mientras que las vasijas del alimento espiritual están sucias e impuras! Os aseguráis de presentar una apariencia piadosa y santa ante el pueblo, pero vuestra alma interior está llena de mojigatería, codicia, extorsión y todo tipo de maldad espiritual. ¿Acaso no comprendéis hombres necios que el Dios del cielo ve tanto los motivos íntimos del alma así como vuestras pretensiones exteriores y vuestras manifestaciones de devoción?: Jesús decía que a los fariseos les “falta la visión de conjunto, porque se cuelan el mosquito y se tragan el camello.” Creo que la gran mayoría de nosotros merecemos una reprimenda similar, porque no avalamos con nuestras obras lo que dicen nuestros labios, si así no fuese, el mundo sería algo muy diferente a lo que realmente es. Los templos pueden atiborrarse de gente pero ¿cuántos de esos fieles viven las enseñanzas de Jesús en su vida simple y cotidiana?

“Nombrar las virtudes no quiere decir definir las, pero vivirlas es conocerlas. La virtud no es un simple conocimiento, ni aún sabiduría, sino más bien la realidad de la experiencia progresiva en el logro de los niveles ascen-

dentes de alcance cósmico. En la vida diaria del hombre, la virtud se realiza como la elección uniforme del bien sobre el mal y dicha capacidad de elección es prueba de la posesión de una naturaleza moral.” Pero en la religión del espíritu, no es suficiente no hacer el mal, quien quiera entrar en el reino “no pueden quedarse inmóvil, deben seguir adelantando en rectitud y “prestar oído a la enseñanza de Jesús, para no cometer el error de escuchar con la mente, sin entender el significado.” La sinceridad es vital para ser capaces de reconocer nuestros fracasos en vez de estar siempre culpando a los otros de lo que nos ocurre, deberíamos reconocer que somos los dueños de nuestro destino y que “el Dios del cielo ve tanto los motivos íntimos del alma así como vuestras pretensiones exteriores y vuestras manifestaciones de devoción” porque lo importante no es tanto lo que hacemos sino la intención y el grado de conciencia que ponemos en lo que hacemos. No podemos pretender ser sinceros con Dios y con los demás, si primero no lo somos con nosotros mismos y esto no es fácil porque somos los reyes del autoengaño, estamos llenos de máscaras que nos vamos poniendo según sea la ocasión y la conveniencia, a tal punto que nos es difícil el reconocer quién realmente somos, además que todo ser humano es de tres maneras: como cree que es, como lo ven los demás y como realmente es. La famosa frase inscrita a la entrada del Oráculo de Delfos: “Conócete a ti mismo” tiene hoy en día la misma importancia que tenía en los tiempos de Sócrates, quien basaba en ella la sabiduría necesaria para decir: “daría la mitad de lo que se, por la mitad de lo que ignoro” y concluía diciendo: “sólo sé, que nada sé.” Conocerse implica aceptación y autodominio tanto en las decisiones materiales como espirituales, pero “el hombre no puede decidir sabiamente sobre los asuntos temporales, ni trascender el egoísmo de los intereses personales, a menos que medite en presencia de la soberanía de Dios y tome en cuenta las realidades de los significados divinos y de los valores espirituales.”

Ser sincero es ser congruente con nuestros actos, que ellos reflejen fielmente lo que afirman nuestros labios, ante Dios y ante los hombres, respetando nuestra palabra dada como algo sagrado. Ser sincero es evitar las ambivalencias y divisiones internas. Podemos cambiar nuestro juicios y creencias, pero siempre y cuando lo hagamos en forma consciente y no como una veleta movida por la opinión ajena o por el orgullo de creernos superiores a los demás, porque sabemos un poco más. “Hacéis bien en ser mansos ante Dios y en controlarlos ante los hombres, pero haced que vuestra mansedumbre sea de origen espiritual y no la exteriorización engañosa de un sentido consciente de superioridad presuntuosa. Es precisamente para acentuar el valor de la sinceridad, que Jesús ponía tan frecuentemente el ejemplo de un niño.” Ser sincero es asumirse con lo bueno y también con todas las carencias y defectos, para hacer fructificar las primeras y corregir las segundas. Los invito a un pequeño examen de conciencia para calibrar como anda nuestra sinceridad: Las decisiones que tomo en momentos de mayor reflexión y oración ¿las mantengo en medio de mi quehacer cotidiano o sólo ellas perduran mientras dura mi misticismo religioso? ¿Soy sincera en mi

deseo de evolucionar? ¿Soy capaz de reconocer sin envidia las cualidades de los que me rodean? ¿Soy capaz de reconocer mis culpas?

La mentira es el antónimo de la sinceridad, por eso para darnos cuenta el grado de nuestra sinceridad tal vez sea bueno preguntarnos: ¿Miento para quedar bien ante los demás? ¿Vivo justificando mis actos en vez de reconocer mis errores? ¿Soy superficial en momentos que debiera tomar decisiones en forma consciente? ¿Confundo la sinceridad con la falta de discreción? Este punto es digno de ser tomado muy en cuenta, porque muchas veces pretendiendo ser sinceros, herimos gratuitamente a los demás, olvidando que “ la sinceridad cumple mejor su función cuando está unida a la discreción” porque debería suponerse que “ en la medida que crecéis en edad y os volvéis más expertos en los asuntos del reino, seréis más discretos en vuestro corazón con los mortales fastidiosos y seréis más tolerantes en la convivencia con vuestros hermanos testarudos. El tacto es señal de poderío social y la tolerancia es la marca de un alma grande. Si poseéis estos raros y valiosos dones, a medida que pasan los días os volveréis más alertas y expertos en vuestros esfuerzos por evitar todo malentendido social innecesario. Estas almas sabias son capaces de evitar muchos de los problemas que atribulan a los que sufren por falta de ajuste emocional, a los que se niegan a madurar y a los que se niegan a envejecer.”

La sinceridad sin este tacto necesario para tratar a nuestros hermanos, se convierte en un arma destructora si no se sabe dosificar según la capacidad de recibir del receptor. “Aunque estés efectivamente armado para encarar las situaciones difíciles de la vida, no puedes esperar mucho éxito, a menos que estés equipado de esa sabiduría de mente y encanto de personalidad que te permite ganar el apoyo y la cooperación sincera de tus semejantes. No puedes esperar éxito ni en el trabajo secular ni en el trabajo espiritual, a menos que aprendas como persuadir a tus semejantes. Para convencer a los hombres, simplemente debes tener tacto y tolerancia.”

La hipocresía también es contraria a la sinceridad, ella no es la mentira propiamente tal, sino más bien el engaño de decir con nuestros labios lo que no está sintiendo nuestro corazón o cuando aparentamos ante los demás algo que sabemos que no somos, cuando actuamos sólo para mantener las apariencias. Jesús al respecto dijo: Sois meticulosos en pagar el diezmo y ostentosos en dar limosna, pero a sabiendas rechazáis la palabra de Dios y negáis la revelación de su amor. Ay de todos los que desprecian la revelación del Padre mientras buscan los asientos principales en la sinagoga y anhelan el saludo halagador en el mercado” ¡Cuántas veces al día nos transformamos en fariseos, iguales a estos seres a quienes reprendía Jesús? Debemos reconocer que a nuestra fe, a nuestra espiritualidad le falta mucha honestidad para ser lo que el Señor espera de cada uno de nosotros.

Reflexionemos en estas líneas y trabajemos por ser cada día un poco más honestos en nuestros actos, no olvidemos que la sinceridad es la llave para entrar en el reino.

AYÚDATE QUE YO TE AYUDARÉ

“Un hombre que había sufrido muchos años de depresión y enfermedades graves de su mente atribulada, se regocijó al escuchar las palabras de Jesús y levantándose de su lecho salió caminando. Este pobre hombre esperó todos esos años que viniera alguien a ayudarlo, su sensación de inutilidad era tal que no se le había ocurrido ni una vez, ayudarse a si mismo, lo cual debería haber hecho desde el comienzo para poder curarse “ Cuantas veces, nosotros actuamos igual que este hombre enfermo, nos sumimos en nuestras quejas por lo que nos está pasando y culpamos a la sociedad que está en decadencia, al gobierno porque sus leyes son ineficaces, a nuestros padres porque con su educación nos traumaron, a los hijos porque no nos atienden como debieran, a los vecinos porque son poco colaboradores y así suma y sigue hasta que por último culpamos a Dios de estar castigándonos injustamente y no titubeamos en decirle: Señor ¿por qué a mí.? Ponemos así la causa de nuestros problemas fuera y por eso, lo único que se nos ocurre es quejarnos, en espera que algo extraordinario pase o que alguien nos escuche y nos de la solución, pero como la mayoría de los seres humanos está en las mismas condiciones, nuestras quejas no son escuchadas y con ello nuestro corazón se va endureciendo y nos vamos cerrando a la única solución posible que es la autoayuda, el buscar no fuera, sino dentro de nosotros la causa del problema y la solución del mismo. “El hombre no debe culpar a Dios por sus aflicciones ya que son el resultado natural de la vida que elige vivir, tampoco el hombre debe quejarse de esas experiencias que son parte de la vida tal como se vive en este mundo” Si en nuestros momentos de aflicción, en vez de quejarnos, tomáramos contacto con nuestro espíritu y recordáramos que somos hijos de Dios, y que como a tales El nos ama, nuestra actitud sería diferente porque “ cuando las almas afligidas buscan sinceramente a Dios, hambrientas de verdad, sedientas de justicia, nada puede retenerlas en su cautiverio. Sea cual fuere el abismo en el cual puedan haber caído. Cuando buscan la luz con todo su corazón, el espíritu del Señor Dios del cielo, las liberará de su cautiverio, las circunstancias de la vida serán arrojadas a la tierra firme de las nuevas oportunidades, para un servicio renovado y una vida mas sabia.”

Dios solucionará nuestros problemas solo en la medida que nosotros busquemos la luz con todo nuestro corazón. Debemos pues, hacernos responsables de nuestra vida y ser los arquitectos de nuestro propio destino, porque si estamos unidos al Padre, podemos tener la certeza que las circuns-

tancias malignas de la vida se transformaran en nuevas oportunidades “porque es la voluntad del Padre que el hombre mortal trabaje con perseverancia y firmemente hacia el mejoramiento de su condición en la tierra.” Que importante es no quedarse en lo negativo que nos pueda estar pasando sino que aprovechar esa dificultad como un desafío para sacar de ella algo positivo. No siempre se pueden cambiar las circunstancias y los hechos materiales. Pero la transmutación espiritual si se puede hacer siempre pues “Aun los problemas físicos de la salud del cuerpo y de su eficiencia, se solucionan de mejor manera cuando se les considera desde el punto de vista religioso de las enseñanzas del Maestro. Así pues, la mente del hombre, se vuelve mediadora entre las cosas materiales y las realidades espirituales”

“La vida será una carga pesada a menos que aprendas a enfrentar los fracasos con donaire. Es un arte aceptar las derrotas. Debes saber como aprender, sin perder el camino y el ánimo, no debes temer al desencanto.” “No olvides que el bien verdadero es invariablemente mas poderoso que el mal mas maligno.” “Solo los que enfrentan a los hechos y los adaptan a los ideales pueden llegar a la sabiduría”

Dios escribe derecho por líneas torcidas, este refrán popular encierra gran sabiduría, porque lo que en un momento dado, para nosotros puede significar una pérdida o un fracaso, con el correr del tiempo nos damos cuenta que lo mejor que pudo habernos pasado fue lo que nos ocurrió, porque ese aparente fracaso nos libero de un mal mucho mayor. Es muy importante, cuando queremos evolucionar en el camino espiritual, el ir tomando conciencia de todo lo que nos ocurre, porque vamos entrelazando los acontecimientos cotidianos y al hacerlo nos damos cuenta que ellos no ocurren por casualidad y que la gran mayoría de las veces, lo que nos ocurre es solo el fruto de lo que hemos sembrado. Recordemos también que “aun cuando la trasgresión a la ley divina cosecha tarde o temprano el castigo, aunque los hombres indudablemente cosechan lo que sembraron, debes saber que el sufrimiento humano no siempre es castigo por un pecado anterior” El Padre del cielo no aflige a propósito a los hijos de los hombres. El hombre sufre primero, por los accidentes del tiempo y por las imperfecciones que se originan del mal en una existencia inmadura” El darnos cuenta de lo que nos ocurre y aceptarlo responsablemente como un aprendizaje de la vida y sin culpar a nadie, es uno de los grandes logros espirituales que podemos obtener, pues al auto ayudarnos estamos creciendo y fortaleciéndonos. “El desaliento, la preocupación y la indolencia son prueba positiva de la inmadurez emocional, pues el ser humano maduro pronto comienza a ver a todos los demás mortales con sentimientos de ternura y con emociones de tolerancia.” “El individuo inmaduro despierta el antagonismo de sus semejantes; el hombre maduro gana la cooperación sincera de sus asociados, multiplicando así muchas veces los frutos de los esfuerzos de su vida” “El hombre que quiere tener amigos debe mostrarse amistoso “ La gran mayoría, por no decir todos los problemas tienen solución si los abordamos con una mente serena y confiada. “El primer paso en la

solución de todos los problemas consiste en ubicar la dificultad, aislar el problema y reconocer francamente su naturaleza y gravedad. El gran error es que, cuando los problemas de la vida despiertan nuestros temores profundos, nos negamos a reconocerlos” No hay nada mas paralizante que el temor, él nos inhibe, impidiéndonos ver una salida lógica al problema. Por eso, la mejor forma de aminorar nuestros problemas e incluso aprovecharlos para nuestro crecimiento, es permanecer unidos al Padre en forma activa, es decir, no limitarnos a orar para que El solucione nuestras inquietudes, sino también cuestionar lo que nosotros estamos haciendo y para qué lo hacemos. Hay veces que nos desgastamos trabajando o sufriendo por un sueño imposible, que más que una necesidad real responde a un capricho de nuestro inconsciente, motivado por el orgullo o la vanidad de querer obtener algo que no merecemos o para lo cual no hemos hecho el suficiente mérito “La solución sabia y eficaz de todo problema exige que la mente esté libre de ideas preconcebidas, prejuicios personales y pasión desmedida, porque todo esto interfiere en la solución real del problema. El poder solucionar los problemas requiere coraje y sinceridad. Solo las personas honestas y valientes son capaces de seguir valerosamente a través del perturbador y desconcertante laberinto del vivir, hasta donde los puede conducir la lógica de una mente sin temor. Esta emancipación de la mente y del alma no puede producirse sin el poder impulsor de un entusiasmo inteligente” y el apoyo de nuestro Ajustador: “Debéis daros cuenta de que la mejor manera de solucionar problemas enmarañados, consiste en alejarse de ellos por un tiempo. Así, cuando volváis descansados después de un período de esparcimiento o adoración, podréis atacar vuestros problemas con la mente mas clara y mano mas firme y desde luego, con el corazón mas resuelto. Muchas veces veréis que el problema se ha achicado en tamaño y proporción durante vuestro reposo de la mente y el cuerpo” “Aunque estés efectivamente armado para encarar las situaciones difíciles de la vida, no puedes esperar mucho éxito a menos que estés equipado de esa sabiduría de mente y encanto de personalidad que te permita ganar el apoyo y cooperación sincera de tus semejantes. No puedes esperar una amplia medida de éxito, ni en el trabajo secular ni en el trabajo religioso, a menos que aprendáis como persuadir a tus semejantes. Para convencer a los hombres simplemente debes tener tacto y tolerancia”

El tomar conciencia del problema que nos atañe requiere de tiempo físico, debemos hacer un alto en nuestra agitada vida, no solo para examinar sus causas y posibles soluciones, sino también para unirnos a Dios, especialmente al Espíritu, que es quien mas directamente puede guiarnos y darnos “ese reposo que renueva la mente, esa iluminación que inspira el alma, ese valor que permite enfrentarse valientemente con los problemas. Esa comprensión que borra el temor debilitante, y esa conciencia de la unión con la divinidad que da al hombre la seguridad necesaria para atreverse a ser como Dios” Entonces “la fe penetra las nubes del sufrimiento para discernir la luz de la vida que se derrama del Padre con misericordia sanadora y rectitud perdurable.”

“Amigo mío ¡levántate! ¡Ponte de pie como un hombre! Puede que te rodeen enemigos insignificantes y que muchos obstáculos obstruyan tu marcha, pero las grandes cosas y las cosas reales de este mundo y del universo están de tu parte. El sol sale todas las mañanas para saludarte a ti como el hombre mas poderoso y próspero de la tierra” Pero para que esto suceda debes creer en ti mismo y conservar tu armonía interna para ser capaz de ver tus problemas en su exacta dimensión y abordarlos con una mente serena y confiada.“ Pon tu mente a trabajar para resolver tus problemas, enseña a tu intelecto a que trabaje para ti, no te dejes dominar por el temor como si fueras un animal que no piensa o un siervo esclavizado por la depresión y la derrota. Pero lo mas valioso de todo, tu potencial para el logro verdadero, es el espíritu que vive dentro de ti, que estimulará e inspirará a tu mente para que se controle a si misma y active a tu cuerpo, liberándolo de la inacción y del temor “Cuando esto suceda renacerás, restablecido como hombre de fe, coraje y dedicado al servicio del hombre para la gloria de Dios. Entonces, los problemas aumentarán tu vigor, la desilusión te servirá de acicate. Las dificultades serán un desafío y los obstáculos un estímulo”

La vida es todo lo hermosa que tú decidas hacerla, tienes todos los elementos y todas las herramientas necesarias. ¡USALAS PARA CONSTRUIR TU PROPIA FELICIDAD!

LA FELICIDAD

Estamos acostumbrados a asociar a Jesús y a la religión con el sufrimiento y el sacrificio, sin embargo la realidad es muy diferente. “No describáis a vuestro Maestro como un varón de dolores. Las futuras generaciones, deben conocer también nuestra felicidad radiante, el entusiasmo de nuestra buena voluntad y la inspiración de nuestro buen humor. Proclamamos un mensaje de buenas noticias, contagioso en su poder transformador. Nuestra religión late con nueva vida y nuevos significados. Los que aceptan esta enseñanza se llenan de alegría y su corazón los impulsa a regocijarse para siempre. Una felicidad en crecimiento constante, es siempre la experiencia de todos los que están seguros de Dios” este es el mensaje de Jesús y el camino que debemos seguir. Pero ¿a qué llamamos felicidad? Se suele identificar con un acontecimiento favorable, una emoción especial, o con un golpe de suerte. Sin embargo la felicidad es algo mucho más integral y profunda, no pertenece al campo restringido de los afectos o de los acontecimientos externos. “Porque las seguridades temporales son vulnerables, en cambio las certezas espirituales son permanentes” La verdadera felicidad es un estado de conciencia y por lo mismo brota desde adentro, dando una nueva percepción y una nueva dimensión a la totalidad de nuestra existencia. “Estos individuos nacidos del espíritu, reciben una motivación nueva en la vida” Se nos pasa la vida corriendo tras ideales efímeros y olvidamos que “ la meta máxima de la existencia humana consiste en sincronizarse con la divinidad del Ajustador residente. El gran logro de la vida mortal es alcanzar una consagración verdadera y comprensiva a los objetivos eternos del espíritu divino que aguarda y trabaja dentro de tu mente. Pero este esfuerzo dedicado y determinado a la realización del destino eterno, es totalmente compatible con una vida regocijada y alegre y con una carrera de éxito honorable en la tierra” porque “la felicidad y el regocijo se originan en la vida interior.” “No puedes experimentar verdadero goce, estando completamente solo. Una vida solitaria es fatal para la felicidad. Aun las familias y las naciones disfrutarán mas de la vida si la comparten con otros” y es natural que así sea, pues al convivir con otras personas estamos ampliando nuestros horizontes mentales y emocionales al permitirnos conocer y amar a nuestros semejantes, porque no podemos “ amar al Dios invisible, si primero no amamos a nuestros hermanos a quienes podemos ver” “Conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos, es la suprema experiencia de la vida” porque habitualmente al conocer sus problemas o sus

carencias, podemos apreciar y darnos cuenta de lo mucho que nosotros tenemos y que quizás hasta ese momento no habíamos sabido valorar. Cuando nos preocupamos por el bienestar de los demás experimentamos “la alegría y el deleite porque ellos son la recompensa de los deberes bien cumplidos para la gloria de Dios” sin embargo Jesús también nos enseñó que nuestra entrega y nuestro dar, debía ser hecho en forma consciente “no presentéis lo que es santo a los perros, ni seáis culpables de echar perlas a los cerdos” debemos “enseñar a todos los creyentes, a que no se apoyen en las tablas inseguras de la falsa compasión. No podéis desarrollar caracteres fuertes si os entregáis a compadeceros a vosotros mismos, intentad honestamente, evitar la influencia engañosa de compartir pesares. Ofreced vuestra compasión a los valientes, limitando vuestra piedad por aquellas almas cobardes que tan solo enfrentan a medias, las pruebas del vivir. No brindéis consuelo a los que sucumben a sus problemas sin luchar. No ofrezcáis simpatía a vuestros semejantes, con el solo objeto de conseguir que ellos a su vez simpaticen con vosotros”

“Los hombres inteligentes, deben dejar de razonar como niños y deberían intentar utilizar la lógica propia del adulto, lógica que tolera el concepto de la verdad juntamente con la observación del hecho” pues “la semilla de la verdad teórica está muerta, los mas altos conceptos morales, no tienen vigencia a menos que, el Espíritu divino infunda inspiración sobre las formas de la verdad y la rectitud”. porque en verdad la felicidad reclama de la presencia de nuestro Ajustador, ya que sin él es muy fácil el errar el camino. “La felicidad humana se alcanza tan solo cuando el deseo egoísta del yo y el impulso altruista del yo superior (espíritu divino) están coordinados y reconciliados por la voluntad unificada de la personalidad.” “Cada paso que des, debe ser de buena voluntad, cooperación inteligente y alegre” pues la alegría es la antesala a la felicidad. No se puede ser feliz sin ser alegre, con esa alegría sana y fácil que se produce cuando somos capaces de reírnos de nosotros mismos y de no tomar a la tremenda las cosas del diario vivir, debes “aprender que acrecientas tus cargas y disminuyes la posibilidad de triunfo, si te tomas demasiado en serio. “En cierta ocasión que los apóstoles estaban muy solemnes y serios” Jesús alivió la tensión con esa sonrisa fraternal y amistosa tan característica de él, siempre que sus seguidores se tomaban a sí mismos o a un acontecimiento relacionado con ellos, demasiado en serio.”

“Nada puede tomar precedencia sobre la tarea de la esfera de tu estado de este mundo, o el siguiente. La tarea de preparación para la próxima esfera es muy importante, pero nada iguala la importancia de la tarea del mundo en el cual estás viviendo actualmente” La felicidad pues, solo se puede encontrar en el momento presente, el soñar con un pasado ya muerto o con un porvenir incierto es una utopía que en nada ayuda a la verdadera felicidad. “Jesús era una persona particularmente alegre, pero no era un optimista ciego e irrazonable” “La religión inspira al hombre a vivir valerosa y alegremente sobre la tierra, combina la paciencia con la pasión, la compenetración con la dedicación, la simpatía con el poder y los ideales con la energía”

La alegría es un factor importantísimo para que las personas se integren a su grupo familiar, de trabajo o de estudio porque la alegría no solo eleva la conciencia individual sino también la conciencia colectiva, ella produce un entusiasmo contagioso en todo su entorno, permitiendo que cualquier labor se haga más placentera. La alegría, a su vez tiene una gran aliada que es la sonrisa, no cuesta nada y sin embargo produce tanto, porque todo aquel que la recibe se beneficia de ella. Nosotros que hemos sido llamados por Jesús para predicar su evangelio y cambiar al mundo, deberíamos tener mas en cuenta esta arma maravillosa que es la sonrisa, ella abre corazones y derrota a la ira y el enojo mas que cien palabras juntas, porque la sonrisa está impregnada de bondad y comprensión. “Un corazón alegre hace bien como una medicina. Los mansos heredarán la tierra y regocijarán en una abundancia de paz. Quien siembra iniquidad cosechará calamidad, quien siembra viento recogerá tempestades” quien siembra sonrisas cosechará un mundo nuevo y mejor, porque “la senda de los justos es como una luz resplandeciente que brilla mas y mas, hasta que el día es perfecto.” “La fe y el amor crean felicidad. El temor y la ira debilitan el carácter y destruyen la felicidad “Tener sensibilidad es saber responder a las necesidades de los hombres, genera una felicidad genuina y duradera, a la vez estas actitudes cordiales salvarán al alma de las influencias destructoras de la ira, el odio y la envidia.”

Hoy en día, cuando todo el mundo se queja de todo, los ceños permanecen fruncidos, y el ánimo anda por los suelos porque la competencia en todos los ámbitos es mucha, nosotros que tenemos el privilegio de conocer la enseñanza de Jesús y que nos esforzamos por vivirla, debemos ser los apóstoles modernos, que con nuestra alegría de vivir, con nuestras sonrisas espontáneas y sinceras vayamos sembrando las semillas del amor por doquier, porque “cuando el hombre desea modificar la realidad física, sea ésta él mismo o su medio ambiente, lo consigue, en la medida que haya descubierto los caminos y maneras de controlar la materia y dirigir la energía. La mente, sin asistencia es impotente para influir sobre lo material, salvo sobre su propio mecanismo físico. Pero a través del uso inteligente del mecanismo del cuerpo, el hombre puede crear otros mecanismos, aun relaciones energéticas y enlaces vivientes, los cuales la mente puede controlar cada vez mas, y aun mas, dominar su nivel físico en el universo” “La ciencia es la fuente de los hechos y la mente no puede operar sin hechos. Son los ladrillos en la construcción de la sabiduría que están en cementados unos a otros por la experiencia de la vida.” Porque “la grandeza espiritual consiste en un amor comprensivo, que es semejante al amor de Dios, no en el goce de un poderío material en pos de la exaltación del yo. No podéis hacer obra espiritual, sin poder espiritual, aunque exista el potencial, nada podéis hacer, sin la existencia de ese tercer y esencial factor humano, la experiencia personal de la posesión de la fe viviente”

En cierta ocasión, Jesús dijo: Me complace presenciar vuestra alegría y esparcimiento, pero debéis regocijaros aun mas porque muchos de entre vosotros, entraréis en el reino venidero del espíritu, en el cual disfrutaréis mas

abundantemente de las cosas buenas del reino del cielo” “Recordad, mucho se os ha dado, por lo tanto, también se espera mucho de vosotros” “Jesús era una persona particularmente alegre” “Fue alegre, a pesar de que a veces bebió profundamente de la copa del dolor humano. Se enfrentó sin temores con las realidades de la existencia, sin embargo estaba pletórico de entusiasmo por el evangelio del reino” Aprendamos de Jesús y comuniquemos también nosotros la Verdad con profunda alegría y optimismo sano, en este momento el mundo está cansado de malas noticias y pesadumbres, anunciemos nosotros la buena nueva de la paternidad de Dios y de nuestra fraternidad, pero más que con palabras, prediquemos con nuestro ejemplo de vida, que los que nos rodean puedan sorprenderse de como nosotros mantenemos nuestra serenidad y alegría, aun en los momentos de prueba, porque “ si un hombre tiene dentro de sí a Jesús Cristo, es él una criatura nueva, las cosas viejas pasaron y las nuevas se hacen con entusiasmo”

“Todos los esfuerzos para obtener una diversión sana y para participar en un esparcimiento elevador son cuerdos. El sueño reparador, el descanso, la recreación y todos los pasatiempos que previenen el aburrimiento de la monotonía son valiosos. Los juegos competitivos, la narración de historias y aun el gusto de las buenas comidas pueden servir como formas de auto gratificación merecida.” “Dejad que el hombre se divierta, dejad que la raza humana encuentre placer de mil y una maneras. Dejad que la humanidad evolucionaria explore todo tipo de auto gratificación legítima y de los frutos de su larga lucha biológica ascendente. El hombre bien ha ganado algunas de sus felicidades y placeres de hoy en día.” “Jesús bien sabía que Dios, tan solo puede ser conocido por las realidades de la experiencia, no se le puede comprender nunca por la mera enseñanza de la mente. Podéis conocer a Dios no tanto entendiendo lo que dijo Jesús, sino más bien conociendo lo que fue Jesús” “Hasta donde esté en tu poder, vive largamente en la tierra, para que la vida de muchos años pueda rendir frutos, en almas ganadas para el reino celestial” porque Dios te ha creado para que seas feliz y el estar alegre es una manera sencilla de demostrarle que eres consciente de los dones naturales y sobrenaturales que de sus paternas manos has recibido porque “la verdadera religión es amor vivo y una vida de servicio. La verdadera religión, no está nunca separada de lo que es puramente temporal y trivial, no conduce nunca al aislamiento y no debería destruir jamás el sentido del humor. La religión genuina no quita nada de la existencia humana, sino que agrega nuevos significados a la vida entera, genera nuevos tipos de entusiasmo, fervor y valentía”

LA FAMILIA

Este núcleo tan importante para una sociedad sana, se está debilitando cada día más. Antes, era el hombre el proveedor y la madre la educadora, ella se quedaba en el hogar y era el pilar de la familia. Hoy en día la situación económica y el deseo de la mujer de tener los mismos roles del hombre e incluso competir con él, obligan a la mujer a salir a trabajar fuera, lo cual en la práctica debilita la fuerza que antes tenía la familia, pues los hijos crecen prácticamente solos o en manos de empleadas que en el mejor de los casos, pueden tener muy buena voluntad, pero que la mayoría de las veces carecen de la educación y de la motivación para educarlos y es natural, porque ese no es su rol. Como esta es una realidad que ya no es posible evitarla, sólo nos queda hacernos conscientes de mejorar la calidad, por la cantidad de tiempo que damos a la familia, porque así como “cada integrante de ella se beneficia por la conducta recta de todos los demás miembros, del mismo modo, cada integrante ha de sufrir las consecuencias temporales inmediatas de la mala conducta de cualquier otro de sus miembros. La familias como grupos, al igual que las naciones, las razas, los mundos, los sistemas, las constelaciones y los universos, son relaciones de asociación que poseen individualidad, por lo tanto, cada integrante de cada grupo grande o pequeño, cosecha los beneficios y sufre las consecuencias de la rectitud y de la maldad de cualquier otro de los miembros del grupo correspondiente”

Habitualmente la mayor responsabilidad del hogar recae en la mujer quien debe trabajar fuera y preocuparse de todos los detalles concernientes al hogar, pero debemos reconocer que la juventud actual se está comportando en forma muy diferente y que ambos están asumiendo mejor sus roles, no sólo de proveedores sino también de padres responsables y buenos dueños de casa. El machismo va en franca retirada, en la medida que crece la educación del hombre. “Lentamente pero con seguridad, las costumbres establecidas cambian, para proveer esos ajustes sociales que son parte de la evolución persistente de la civilización. Las costumbres en avance proveyeron poco a poco, un trato mejor para las mujeres. Las tribus que persistieron en tratarlas con crueldad no sobrevivieron” aun cuando siguen habiendo países en donde se proscriben los más elementales derechos de la mujer, no solamente como tal, sino como ser humano. Al respecto, Jesús nos dejó un testimonio maravilloso cuando le tocó ver que un hombre maltrataba a su mujer y le dijo: “Hermano mío, recuerda siempre, que el hombre no tiene ninguna autoridad

legítima sobre la mujer, a menos que ella le haya concedido tal autoridad. Tu esposa se ha comprometido a recorrer contigo el trayecto de la vida, a ayudarte en las luchas y a asumir el mayor peso en la crianza de tus hijos. A cambio de este servicio especial es justo que reciba de ti, esa protección especial que el hombre puede dar a la mujer, a la compañera que concibe, que da a luz y nutre a los hijos. La solicitud y la consideración que un hombre está dispuesto a conceder a su esposa y a sus hijos son la medida por la cual conoce el alcance de los niveles más altos de su autoconciencia espiritual y creativa. ¿No sabes acaso que los hombres y las mujeres son los socios de Dios, en el sentido que cooperan para crear seres que crecen y que llegan también a poseer el potencial de un alma inmortal? El Padre celestial trata a la Madre Espíritu de los hijos del universo, como su igual. Convivir tu vida y todo lo que en la vida está contenido, en términos de igualdad con la compañera y madre que tan plenamente comparte contigo esa experiencia divina de reproduciros en las vidas de vuestros hijos, es una acción casi divina. Si puedes amar a tus hijos como Dios te ama a ti, amarás y apreciarás a tu esposa, como el padre en el cielo honra y exalta al Espíritu Infinito, la madre espiritual del vasto universo”.

¡Qué unidas y bellas serían nuestras familias si tuviésemos siempre presentes de que somos nada menos ni nada más, que socios de Dios! Nuestra dedicación sería mucho más armónica y generosa porque estaríamos conscientes, que ese es el camino de nuestra evolución y en donde debemos hacer nuestras tareas espirituales para asemejarnos a Dios y contribuir con ello a la buena planificación y desarrollo de nuestra Urantia. “La familia ocupa el centro mismo de la filosofía de la vida de Jesús, El mismo no abandonó a su familia, hasta que no hubo enseñado a sus hermanos a como llevar la casa con responsabilidad y cuidar debidamente de su madre. “Las enseñanzas sobre Dios, las basaba en la familia, tratando al mismo tiempo de corregir la tendencia judía de honrar excesivamente a los antepasados. Exaltaba la vida familiar, como el deber más alto de la humanidad, pero decía claramente que las relaciones familiares no deben interferir con las obligaciones religiosas. Llamaba la atención sobre el hecho de que la familia es una institución temporal, que no sobrevive a la muerte. Jesús no vaciló en dejar a su familia cuando la familia fue en contra de la voluntad del Padre. Enseñó la nueva y más amplia hermandad del hombre, la de los hijos de Dios. En los tiempos de Jesús, el divorcio era muy fácil, tanto en Palestina como en todo el Imperio romano, sin embargo se negó repetidamente a establecer leyes sobre el matrimonio y el divorcio, pero muchos de los primeros seguidores de Jesús tenían opiniones definidas sobre el divorcio y no vacilaron en atribuírselas a él. Todos los escritores del Nuevo Testamento se adhirieron a estas ideas más estrictas y avanzadas sobre el divorcio, excepto Juan Marcos”

“El matrimonio es la madre de todas las instituciones humanas, puesto que conduce directamente al establecimiento y mantenimiento del hogar, que es la estructura básica de la sociedad. La familia está vinculada vitalmente al mecanismo del auto mantenimiento, es la única esperanza de perpetuación de

la raza bajo las costumbres establecidas de la civilización, mientras que al mismo tiempo provee eficazmente ciertas formas altamente satisfactorias de auto gratificación. La familia es el logro puramente humano más elevado del hombre, puesto que combina la evolución de las relaciones biológicas del hombre y la mujer con las relaciones sociales de marido y mujer” “Del modo como son las familias de una raza o de una nación, así será su sociedad. Si las familias son buenas, la sociedad será igualmente buena. La gran estabilidad cultural de los pueblos judío y chino yace en la fuerza de sus grupos familiares” “En los ideales del matrimonio en parejas, la mujer ha ganado finalmente reconocimiento, dignidad, independencia, igualdad y educación, pero ¿se demostrará merecedora de todos estos logros nuevos y sin precedentes? ¿Responderá la mujer moderna a este gran logro de liberación social con pereza, indiferencia, esterilidad e infidelidad?”

Me parece que los cambios actuales, han liberado a las mujeres de esa tremenda opresión que sufrieron por siglos, al comienzo estos cambios hicieron nacer el feminismo, posición que es tan nefasta como el machismo porque “los derechos de la mujer no son de ninguna manera, los derechos del hombre, ni puede el hombre prosperar con los derechos de la mujer”. Cada sexo tiene su esfera especial “el hombre y la mujer son dos variedades distintas de la misma especie, que viven en asociación íntima y estrecha. Sus puntos de vista y sus reacciones a la vida son esencialmente diferentes; son totalmente incapaces de una comprensión plena y real entre ellos”, por eso para vivir en pareja se necesita una gran dosis de tolerancia y empatía, procurando cada cual vivir lo más plenamente su rol, sin competir jamás sino buscando siempre la complementación y aceptando de buen grado la diversidad. La única competencia debe ser quien da más, pensando que al darse se están enriqueciendo mutuamente. El secreto no está en pedir amor, sino en darlo, el amor se obtiene dando amor ¡amando! El verdadero amor no es apego, no encadena ni tampoco se encadena, más bien, libera y se libera No basta sentir amor, hay que saber expresarlo y demostrarlo, un amor que es incapaz de decir con frecuencia: ¡te quiero! Es un pseudo amor, porque no es capaz de vencer la barrera del egoísmo o la timidez de mostrar sus sentimientos.

“Parecería que las mujeres tuvieran más intuición que los hombres, pero también parecen ser ellas un tanto menos lógicas. La mujer sin embargo, siempre ha sido la abanderada y la líder espiritual de la humanidad” por algo se dice que quien educa a un hombre educa a un individuo y quien educa a una mujer educa a una generación. “La familia es la unidad fundamental de la fraternidad en la que padres e hijos aprenden esas lecciones de paciencia, altruismo, tolerancia e indulgencia que son tan esenciales para la realización de la hermandad entre los hombres”.

JESÚS Y LA MUJER

Si hay alguien que debe estar agradecida del auto-otorgamiento de Miguel en Urantia, es la mujer, ya que antes de su venida, históricamente había sido relegada a menos que a un objeto, era simplemente la hembra cuya única misión era la procreación y el cuidado de la prole. De esto, no podemos culpar solamente al varón, porque “la mujer no consiguió obtener reconocimiento social durante los tiempos primitivos, porque no supo actuar en los momentos difíciles, no fue una heroína espectacular, ni supo manejar las crisis. La maternidad era una desventaja clara en la lucha por la existencia. El amor materno limitó a la mujer en las actividades de defensa de la tribu”. “Las mujeres primitivas también, sin proponérselo, crearon su propia dependencia del hombre, a través de la admiración y aplauso que manifestaban por su virilidad. Esta exaltación del guerrero, elevó el ego del hombre, mientras que al mismo tiempo, deprimió de igual manera el de la mujer y la tornó más dependiente”. Además, la misma condición física de la mujer, su falta de fuerza bruta, le impedía actuar en la casería, lo cual era esencial para la conservación de la especie, por lo tanto “siendo la mujer la más débil, por consiguiente se tornó más discreta, pero muy pronto aprendió a utilizar sus encantos sexuales. Se tornó más alerta y conservadora que el hombre, aunque ligeramente menos profunda. El hombre era superior a la mujer en el campo de batalla y en la caza, pero en el hogar, la mujer generalmente a dominado, aun al más primitivo de los hombres”

“El hombre primitivo, despreciaba la tierra, era un trabajo demasiado pacífico, sin aventura, por eso eran la mujer quien cultivaba los vegetales. Existía también la superstición de que las mujeres podían hacer crecer mejor las plantas porque eran madres” “El hombre primitivo, nunca titubeó en esclavizar a sus semejantes. La mujer fue la primera esclava, una esclava familiar. El hombre pastoral, esclavizó a la mujer a manera de pareja sexual inferior. Este tipo de esclavitud sexual nació directamente del hecho de que el hombre dependía menos de la mujer, que ésta de él” “En los tiempos más remotos, las mujeres fueron propiedad de la comunidad y la madre, dominio de la familia. Los caciques primitivos fueron dueños de todas las tierras y propietarios de todas las mujeres” Esta situación degradante para la mujer, con el correr de los siglos fue empeorando a tal punto que era común escuchar que era un ser de cabello largo e ideas cortas y otros aun más audaces, pusieron en tela de juicio, si la mujer tenía o no alma.

En este escenario social, es que Jesús en su séptimo y último autotorgamiento decidió valorar a la mujer, de una vez y para siempre, dignificando la maternidad a tal punto, que decidió nacer del vientre de una mujer y conocer el amor materno. Amor que conservó y cuidó durante toda su vida en la tierra. Recordemos que aun, cuando no estaba en los planes de Jesús el hacer ningún tipo de “milagros” y que en un comienzo se negó rotundamente a la petición de María, en las bodas de Caná “al verla parada frente a él, inmóvil y con el rostro bañado en lágrimas, el corazón humano de Jesús se inundó de compasión por la mujer que le había dado el ser en la carne, e inclinándose hacia delante, apoyó tiernamente su mano sobre su cabeza diciéndole: basta, basta madre María, no llores por mis palabras aparentemente duras, pero ¿no te he dicho muchas veces que he venido solamente a hacer la voluntad de mi Padre celestial.? Con cuanta alegría haría lo que me pides si fuese la voluntad de mi Padre.... y como el deseo de complacer a su madre y evitarle un disgusto fue tan grande, “los transformadores del poder, los seres intermedios y todas las personalidades requeridas, se reunieron e hicieron posible que el agua se transformara en vino. Esta, fue la primera, pero no la última ocasión en que Jesús tuvo un gesto especial y delicado hacia la mujer. A riesgo de ser criticado, no dudó en entablar un diálogo con Nalda la bella mujer samaritana y pedirle agua del pozo a cambio del agua de la vida que él le daría, conversó largamente y cuando ella le preguntó cuando vendría el Libertador, “Jesús no titubeó y con sorprendente seguridad le contestó, Soy yo, el que te está hablando” “Fue esta la primera declaración directa, positiva y clara de su naturaleza y filiación divina que hiciera Jesús sobre la tierra y esta declaración fue hecha a una mujer, a una mujer samaritana de dudosa reputación”

Con Marta y María, hermanas de Lázaro, también surgió una amistad muy linda, tanto así que al saber la muerte de Lázaro, Jesús lloró y ante el dolor de estas dos hermanas, Micael de Nebadón realizó “la más grande manifestación de poder divino durante su encarnación” que fue la resurrección de Lázaro. En otra ocasión, cuando María fue criticada por ungir el cuerpo de Jesús con un ungüento muy caro, no titubeo en salir en su defensa diciendo “¿por qué queréis molestarla, cuando veis que ella ha hecho una buena cosa en su corazón? Esta mujer no será censurada por lo que ha hecho esta noche, más bien yo os digo que en todas las eras por venir, donde quiera que se predique este evangelio en el mundo entero, se relatará lo que ella ha hecho en su memoria”No conforme con estas maravillosas muestras de ternura y de amistad hacia la mujer, Jesús se atrevió a hacer lo que nunca antes, ningún filósofo de la culta Griega, ni profeta, ni maestro alguno había hecho, porque “de todas las acciones audaces de Jesús en relación con su carrera terrenal, la más extraordinaria fue anunciada súbitamente en la tarde del 16 de Enero, cuando dijo: Mañana seleccionaremos a 10 mujeres para trabajar en el ministerio del Reino, posteriormente se unieron dos mujeres más, al grupo” y “Jesús autorizó a estas mujeres a que establecieran su propia organización y ordenó a Judas que proveyera fondos para su equipo y para los animales de carga. Las diez

nombraron jefe a Susana y tesorera a Joana. De ahí en adelante se abastecieron por sí mismas, nunca más pidieron apoyo monetario a Judas” “El cometido que Jesús dio a estas mujeres, al seleccionarlas para enseñar el evangelio y ministrar, fue la proclamación de la emancipación, lo cual liberó a las mujeres de todos los tiempos. Ya no podían, ni debían los hombres considerar a las mujeres espiritualmente inferiores a ellos” “El país entero se agitó ante este procedimiento y los enemigos de Jesús sacaron provecho de esta acción para usarla contra él, pero por todas partes, las mujeres creyentes, al saber la buena nueva tomaron partido por sus hermanas elegidas, demostrando con gran convicción, su aprobación más plena de este reconocimiento, que le entregaba a la mujer su verdadero rol en el trabajo religioso”.

“La posición de la mujer en Palestina, mejoró mucho por las enseñanzas de Jesús, así habría sucedido en todo el mundo, si sus seguidores no se hubiesen alejado tanto de lo que El tan esmeradamente les había enseñado” Desgraciadamente, este debido reconocimiento y este amor demostrado por Jesús hacia la mujer, fue practicado sólo un corto tiempo después de la partida del Maestro, porque posteriormente se volvió a las viejas costumbres. “Pablo, a pesar de profesar que estaba de acuerdo con todo esto en teoría, no supo incorporarla sincera y personalmente en su propia actitud y le resultó difícil practicarla” Sin embargo, a pesar que aun no se cumplen plenamente los deseos de Jesús, tenemos que reconocer que la enseñanza cristiana ha ayudado a la mujer, a alcanzar un sitio muy diferente, al que tiene otras latitudes donde no reina el cristianismo y donde hasta el día de hoy es encarnecida, sin el mas mínimo derecho a su condición, no sólo de mujer, sino como ser humano.

Como si todo este reconocimiento hacia la mujer no fuese suficiente, Jesús después de su muerte, se apareció a un grupo de cinco mujeres, ellas fueron las primeras en saber de su resurrección y a María Magdalena le bastó escuchar su nombre para reconocer que ese hombre, era Jesús” Jesús, se comunicaba tan bien con la mujer, porque sabía de su poder concebidor, sabía que el hombre para realizar sus planes, necesita de esta fuerza femenina que lo secunde y fecunde, al igual que el artista necesita de sus musas para su creación y las semillas precisan de la tierra para poder germinar. Jesús nos dio a las mujeres el espacio, el respeto y el amor que merecemos como Mujer, sí, así con mayúscula, porque ser mujer no es competir, ni querer igualarse al hombre, no es pretender usurpar sus espacios ni sus derechos. Ser Mujer, es estar consciente de nuestra dignidad, en todos y en cualquier rol que nos toque asumir. Madres, concebidoras no sólo de cuerpos físicos, sino también de esa fuerza y esa generosidad que tiene la madre tierra cuando permite que el trigo fructifique. Esposa, guardiana del hogar, el cual sostiene y defiende con su esfuerzo y sin medir sacrificio. Hijas abnegadas que cuidan con esmero de sus progenitores. Amiga, dadora de empatía y comprensión. Amante cariñosa, que dignifica con su amor la pasión y el sexo que tantos han querido vilipendiar, quitándole su poder creador, tanto en lo material, como en lo espiritual.

Alguien dijo que educar a un hombre es educar a un individuo, en cambio educar a una mujer, es educar a una generación, por eso debemos tener cuidado, porque muchas mujeres, en su afán de reivindicar sus derechos, pretenden competir con el hombre y se olvidan que la Mujer tiene sólo una forma de cumplir con su rol y esta es, siendo cada día más Mujer, porque “los derechos de la mujer no son de ninguna manera, los derechos del hombre, ni éste puede prosperar, usurpando los derechos de la mujer”. “Cada sexo reinará plenamente en su propio dominio, dominio determinado por la diferenciación biológica y por su disimilitud mental” pues “el hombre y la mujer son desde el punto de vista práctico, dos variedades distintas de la misma especie, pero que pueden vivir en asociación íntima y estrecha, aun cuando sus puntos de vista son esencialmente diferentes y son totalmente incapaces de una comprensión plena y real entre ellos.”

Nuestra responsabilidad es inmensa y hasta ahora no hemos sabido asumirla completamente, porque el machismo seguirá existiendo mientras las madres, no eduquemos de forma diferente a nuestros hijos. Mientras nosotras no aprendamos a respetarnos a nosotras mismas y mientras no cifremos nuestro “poder” en la belleza externa, porque debemos convencernos que somos mucho más que una cara bonita o un cuerpo escultural, porque la hermosura puede agradar a la vista, pero tiene la vida de una rosa, se marchita muy pronto... En cambio cuando ponemos nuestros esfuerzos en el embellecimiento de nuestra alma, nos convertimos en el agua fresca que Jesús le pidió a la Samaritana y somos capaces de regar los terrenos reseca por la falta de ternura y amor

El mundo no podrá cambiar, mientras nosotras no nos sintamos una parte integral de la madre tierra y aprendamos a ser fecundas, no sólo de hijos biológicos, sino de todo lo que es bueno, verdadero y bello, solo así podremos defender a la Pacha Mama de todo lo que hoy la está destruyendo Ojalá, que lo expuesto en forma tan rudimentaria en estas líneas, sirva para que los hombres aprendan a respetarnos, valorarnos y a querernos más, sin pretender entendernos... porque somos cambiantes como la cambiante luna, pero también capaces de iluminar las noches más oscuras con el brillo de nuestra sonrisa luminosa. Confíen en nuestros valores como Jesús lo hizo en el transcurso de su vida terrestre.

ENERGÍA LIMPIA Y RENOVABLE

Esta premisa, es la preocupación hoy en día, de todos los gobiernos del mundo, pero para que exista energía debe existir la materia y hasta no hace mucho, ella se definía como todo aquello que tiene masa y ocupa lugar en el espacio. Sin embargo ahora, en el contexto de la física moderna, se entiende por materia, cualquier campo, masa o discontinuidad que se propaga a través del espacio tiempo, a una velocidad inferior a la de la luz y a la cual se le pueda asociar energía. Por lo tanto, todas las formas de materia tienen una cierta energía, pero sólo algunas formas de materia, tienen masa. Una gran parte de la energía del universo, corresponde a formas de materia, formada por partículas o campos que no presentan masa, como la luz y la radiación electromagnética, las dos formadas por fotones sin masa, al igual que las energías psíquicas que emite continuamente el hombre a través de su mente. Al ser humano, le queda mucho por descubrir, ya que la llamada energía oscura es de un 70% en todo el universo y un porcentaje similar ocurre con el desconocimiento del cerebro humano.

“La materia y la energía, por ser manifestaciones diversas de la misma realización cósmica y como fenómeno universal son inherentes al Padre Universal, pues en él radican todas las cosas. La materia puede parecer manifestar energía inherente y exhibir poderes auto contenidos, pero las líneas de la gravedad involucradas en las energías, que se ocupan en todos estos fenómenos físicos, se derivan del Paraíso. El ultimátón, la primera forma mensurable de la energía, tiene como núcleo al Paraíso” “Los ultimantones, desconocidos en Urantia, son capaces de acelerar la velocidad de revolución, hasta el punto de tener una conducta parcialmente antigravitacional. En la naturaleza, los ultimantones escapan al estado de la existencia física, tan sólo cuando participan en la desintegración terminal de un sol enfriado y moribundo.”

Sin duda, no estamos solos, ni nada de lo que ocurre en el universo es casual, puede que muchas cosas no sean comprensibles a nuestra mente finita, pero siempre, debemos tener presente, que "el poder y la sabiduría del Padre son completamente adecuados para enfrentar todas y cada una de las exigencias del universo” “La base del universo es material en el sentido de que la energía es la base de toda existencia y es el Padre Universal quien controla esta energía pura” por tanto “Dios, visto como un fenómeno no espiritual, es energía. Esta declaración es un hecho físico, que se basa en la incomprensible verdad, de que la Primera Fuente y Centro, es la causa fundamental de los

fenómenos físicos universales, de todo el espacio. De esta actividad divina, se deriva toda la energía física y otras manifestaciones materiales” Este concepto nos puede parecer nuevo, pues nos hemos acostumbrados que Dios y la espiritualidad, fuesen términos casi antagónicos frente a la materia. El cambiar este concepto, ayuda mucho a encontrar a Dios en donde nunca antes lo habíamos encontrado: en lo cotidiano de nuestra vida y en la inmensidad de nuestro planeta, como por ejemplo en “la luz, es decir la luz sin calor, que es otra de las manifestaciones no espirituales de la deidad, a esto, se suma otra forma de energía no espiritual que hasta ahora es virtualmente desconocida para el hombre”

Esta última frase, nos abre una nueva esperanza ante la actual escasez de energía limpia y pura, por eso nuestra mente debe estar siempre abierta a los nuevos conocimientos que están en la mente de Dios, pero que el hombre debe descubrir, pues “la civilización no puede florecer ni menos establecerse, hasta que el hombre no tenga la voluntad de pensar, planear e imaginar mejor manera de hacer las cosas.” “Cuando finalmente se haga este descubrimiento, los físicos pensarán que han solucionado casi todo el misterio de la materia, y así se habrán acercado un paso más al Creador”

Qué lejos está, esta recomendación de los juicios lapidarios que siglos atrás tenía la iglesia, para todo lo que fuese desconocido hasta ese momento, basta recordar el juicio condenatorio a Galileo Galilei en la época del Renacimiento. El Libro de Urantia en cambio, nos abre un mundo de posibilidades no explotadas pues “La vida tiene una capacidad inherente, para la movilización y transmutación de la energía universal. Vosotros estáis familiarizados con la acción de la vida vegetal, en la transformación de la energía material de la luz, en variadas manifestaciones del reino vegetal. También conocéis algo del método por el cual se puede convertir esta energía vegetativa, en los fenómenos de actividades animales, pero no sabéis prácticamente nada, de la técnica de los Directores de Poder y de los Controladores Físicos, que están dotados de la habilidad de movilizar, transformar, dirigir y concentrar las múltiples energías del espacio”

Sin duda, no estamos solos, ni nada de lo que ocurre en el universo es casual, puede que muchas cosas no sean comprensibles a nuestra mente finita en un momento determinado ya que “el verdadero conocimiento, es una búsqueda eterna, siempre estás aprendiendo pero jamás podrás llegar a la Verdad absoluta” Lo que debe importarnos, es que Dios está junto a nosotros, en nuestra alma y también en los universos y el cosmos infinito y que mientras mayores sean los esfuerzos del hombre por superarse material y espiritualmente, más cerca de El estaremos, pues “la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo, la acción química, la energía y la materia, son en su origen, naturaleza y destino, la misma cosa, juntamente con otras realidades materiales que aún no se han descubierto en Urantia.”

“La fuerza y la energía perduran para siempre, habiendo salido del Paraíso, deben regresar al mismo, aunque se requiera edad tras edad, para que se comple-

te el circuito que ha sido ordenado" entre tanto, el hombre debe poner toda su buena disposición en usar de la mejor forma, todo lo que le ha sido entregado para una buena administración. A simple vista, este tema de la energía y la materia, nos puede parecer un tanto árido y de poca repercusión en nuestra vida espiritual y en nuestra evolución, sin embargo no es así, porque al poner a trabajar a nuestra mente en algo menos conocido, le estamos dando la ocasión de aplicar estos conocimientos a la evolución propia y personal.

Cuando miramos el macrocosmos, comprendemos mejor la inmensidad de Dios, de la cual a pesar de nuestra pequeñez, no estamos excluidos, sino por el contrario, formamos parte de ella y todos tenemos un rol asignado en la evolución, no sólo personal sino también del planeta, porque "un grupo social de seres humanos que trabajan en armonía coordinada, representa una fuerza mucho más grande, que la simple suma de sus partes." En forma individual, no podemos descubrir como producir nuevas energías renovables para nuestro planeta, pero sí podemos tener una mente positiva y consciente que ayude a que otros las descubran, mientras nosotros nos esforzamos en el uso adecuado de lo que ya tenemos. "En el universo cósmico, hay una unidad y él, es cordial y acogedor para todos los hijos de Dios, pero este conocimiento del universo, sólo se puede alcanzar, si se concibe una visión más amplia de la unidad de propósito de los fenómenos universales porque ellos, revelan una meta espiritual del logro progresivo de la personalidad" No olvidemos que "la materia, es una energía organizada, que está sujeta a la gravedad lineal, excepto cuando es modificada por el movimiento y condicionada por la mente" por tanto, en la medida que nuestra mente esté limpia de todo lo negativo y abierta y dispuesta a renacer cada día a nuevas y mejores experiencias e inventos, más pronto la evolución personal y cósmica se hará presente en Urantia.

CONOCIMIENTO, DISCERNIMIENTO Y SABIDURÍA

Podría decirse que estas, son las tres etapas que el ser humano debiera recorrer para cumplir con el precepto divino de: “Sed perfectos, así como vuestro Padre en los cielos es perfecto” El conocimiento, el discernimiento y la sabiduría deben estar íntimamente unidos, para que proporcionen la verdadera evolución espiritual, el uno sin el otro, no tienen mucha razón de ser, pero, “no cometes el error de confundir el conocimiento, la cultura y la sabiduría. Están relacionadas en la vida, pero representan valores espirituales muy diferentes, la sabiduría siempre domina al conocimiento y para siempre glorifica la cultura” e ilumina el discernimiento.

“El conocimiento es la búsqueda eterna, siempre estas aprendiendo, pero jamás puedes llegar al conocimiento pleno de la verdad absoluta” “El Ajustador de Pensamiento residente, estimula infaliblemente el hambre de perfección juntamente con una vasta curiosidad que puede ser satisfecha adecuadamente, tan sólo en la comunión con Dios, la fuente divina de este Ajustador. El alma hambrienta del hombre, se niega a satisfacerse con algo que sea menos que la realización personal del Dios vivo, aun cuando Dios pueda ser mucho más que una personalidad moral elevada y perfecta, no puede ser menos en nuestro hambriento y finito concepto”

“El deseo religioso es la búsqueda hambrienta de la realidad divina. La experiencia religiosa es la realización de la conciencia de haber encontrado a Dios y cuando un ser humano encuentra a Dios, experimenta en el alma una indescriptible sensación de triunfo en el descubrimiento de que se ve impulsado a perseguir el contacto de servicio amante con sus semejantes menos iluminados, no para revelar que ha encontrado a Dios, sino más bien para permitir que el desborde de eterna bondad que rebasa su propia alma, refresque y ennoblezca a sus semejantes porque la verdadera religión conduce a un mayor servicio social”. “El conocimiento tan sólo se posee si se lo comparte, está protegido por la sabiduría y es socializado por el amor” “Por sí solo, no puede tener jamás una certidumbre absoluta, tan sólo una probabilidad en aumento de aproximación, pero el alma religiosa de iluminación espiritual sabe pero sabe ahora. Sin embargo, esta certidumbre profunda y positiva no conduce al hombre de mente sólida a interesarse menos por los altibajos del progreso de la sabiduría humana, que está ligada en su extremo material con los desarrollos

de la ciencia en progreso lento”. “El hombre moderno, se enfrenta con la tarea de hacer más adaptaciones de los valores humanos en una generación, de las que hubo de hacer en dos mil años. Todo ello influye sobre la actitud social hacia la religión, porque la religión es una forma de vida, así como también, una técnica de pensamiento”.

“La expansión del conocimiento material, permite una mayor apreciación intelectual del significado de las ideas y de los valores de los ideales. Un ser humano puede hallar la verdad en su experiencia interior, pero necesita un claro conocimiento de los hechos para aplicar su descubrimiento personal de la verdad a las exigencias cruelmente prácticas de la vida diaria”. “La deficiencia intelectual o la pobreza de adiestramiento, inevitablemente dificultan los logros religiosos más elevados, porque un ambiente así empobrecido de naturaleza espiritual roba a la religión su principal canal de contacto filosófico, con el conocimiento del mundo científico. Los factores intelectuales de la religión son importantes, pero su desarrollo excesivo es del mismo modo, a veces una dificultad y un obstáculo. La religión debe laborar continuamente bajo una necesidad paradójica: la necesidad de hacer uso eficaz del pensamiento, descartando al mismo tiempo la utilidad espiritual de todo proceso de pensamiento” porque “toda virtud, si se la lleva a extremos, puede volverse un vicio” “La mente del hombre, no debe ser aplastada por el solo peso de la lógica, ni sobrecogida por la elocuencia sagaz”. “No podemos buscar a Dios por medio del conocimiento, pero podemos conocerle en nuestro corazón por medio de la experiencia personal. Aunque no podamos comprender su justicia, el ser más humilde en la tierra puede recibir su misericordia. El Padre llena el universo, pero también vive en nuestro corazón. La mente del hombre es humana, mortal, pero el espíritu del hombre es divino e inmortal”.

El verdadero problema es: ¿Cómo puede la mente finita del hombre alcanzar una unidad de pensamiento lógico, verdadero y correspondiente? “Este estado mental de conocimiento del universo, tan sólo puede alcanzarse si se concibe la idea de que el hecho cuantitativo y el valor cualitativo, tienen una causa en común en el Padre del Paraíso. Tal concepción de la realidad, produce una visión más amplia de la unidad de propósito de los fenómenos universales de hecho y valor, éstos están, después de todo unificados en el Supremo”. “El discernimiento espiritual aumenta la guía del Ajustador y unido a la fe, aumentan la conciencia de Dios. Cuando conoces al Padre, estás seguro de la filiación divina y puedes amar cada vez más a cada uno de tus hermanos en la carne, no sólo como hermano, con amor fraterno sino también como padre con afecto paterno. Ver a Dios por la fe, significa adquirir verdadero discernimiento espiritual” “El discernimiento religioso, las motivaciones espirituales, conducen directamente a las acciones religiosas, a los actos altruistas de beneficio social”.

“La evaluación moral con significación religiosa y discernimiento espiritual, connota la elección del individuo entre el bien y el mal, la verdad y el error, lo material y lo espiritual, lo humano y lo divino, el tiempo y la eterni-

dad. La sobrevivencia humana, depende en gran parte de que la voluntad humana se consagre a elegir aquellos valores que este clasificador de valores espirituales, el intérprete y unificador residente haya seleccionado. La experiencia religiosa personal, consiste en dos fases: descubrimiento en la mente humana y revelación por el espíritu divino residente”. “El hombre no podría amar en forma altruista y espiritualmente, si no viviera en su mente un amante divino. El hombre no podría comprender verdaderamente la unidad del universo, si no viviera en su mente un intérprete. No podría estimar los valores morales y reconocer los significados espirituales, si no viviera en su mente un evaluador. Este amante surge de la fuente misma del amor infinito, este intérprete es parte de la Unidad Universal, este evaluador es el hijo del Centro y Fuente de todos los valores absolutos de la realidad divina y eterna”.

“El perseguimiento del conocimiento, constituye la ciencia. La búsqueda de la sabiduría es la filosofía, el amor de Dios es la religión, el hambre de la verdad es una revelación. Pero es el Ajustador del Pensamiento residente, quien otorga el sentimiento de la realidad, al discernimiento espiritual del hombre en cuanto al cosmos” “La sabiduría cósmica es esencial para comprender las situaciones cósmicas” porque “Aun la sabiduría, es divina y cierta, tan sólo cuando es cósmica en su alcance y espiritual en su motivación” “Ningún creyente puede esperar alcanzar el esclarecimiento de la sabiduría inmortal, si persiste en ser perezoso, indolente, débil, holgazán, desvergonzado y egoísta. Pero el que sea considerado, prudente, reflexivo, ferviente y sincero, aun mientras viva en la tierra, podrá alcanzar el esclarecimiento supremo de la paz y la libertad de la sabiduría divina”.

“Jesús deseaba desarrollar el discernimiento espiritual para captar las realidades eternas y estimular la iniciativa en la originalidad del vivir, se dedicaba exclusivamente a las necesidades espirituales fundamentales y permanentes de la raza humana. Revelaba una bondad igual a de Dios. Exaltaba el amor, la verdad, la belleza y la bondad como ideal divino y realidad eterna” El valoraba toda la existencia humana y no sólo unas cuantas virtudes. “En la ciencia, la idea precede a la expresión de su realización, en la religión la experiencia de la realización precede a la expresión de la idea. Existe una gran diferencia entre la voluntad evolucionaria de creer y el producto de la razón esclarecida por el discernimiento religioso y la revelación la voluntad que cree”. “El hombre sabio universaliza su mente y su corazón porque sabe que un poco de conocimiento es cosa peligrosa” “La mente es un don de la divinidad, pero no es inmortal cuando funciona sin discernimiento espiritual y cuando carece de la habilidad de adorar y anhelar la supervivencia” “Los que aspiran a la grandeza, deben aprender la humildad”. “Es sabio el hombre que considera a todas las partes desde el punto de vista del todo. Relaciónate con cada hombre como si estuvieras en su lugar. Recompensa la injuria con la bondad. Si amas a la gente, la gente se sentirá atraída a ti y no tendrás dificultad alguna en conquistarla”

“El sabio es un alma noble que sabe ser amistosa en medio de sus enemigos, tranquila entre los turbulentos y generosa entre los mezquinos. El

amor a sí mismo es como la cizaña en un sembrado. El egoísmo conduce a la pesadumbre, la ansiedad perpetua, mata. La mente que ha sido domada produce felicidad. El más grande de los guerreros es el que se vence a sí mismo. La moderación en todas las cosas es buena. Sólo se considera una persona superior, a una persona que estima la virtud y cumple con su deber. No dejes que la ira y el odio te dominen. No hables a nadie con severidad. El contento es la mayor riqueza. Lo que se da con prudencia está bien guardado. No hagas a otros las cosas que no deseas que te hagan. Paga bien por mal, vence el mal con el bien” “Tened paciencia y sed sabios en vuestro consejo y elocuentes en vuestras vidas, que vuestro hermano menor pueda conocer el mejor camino primero y luego seguir en él sin ser obligado”.

“La sabiduría es la cima de la realización intelectual. La sabiduría es el objetivo de la existencia puramente mental y moral” sin embargo, después de tomar conciencia de las recomendaciones tan sencillas como útiles que nos hace Jesús ¿no nos parece más simple el convertirnos en personas sabias? “Tal como la evolución de la mente, depende y se demora por el desarrollo lento de las condiciones físicas, así mismo, el progreso espiritual depende de la expansión mental y el retraso mental lo retarda indefectiblemente. Pero, lo anterior, no supone que la evolución espiritual dependa de la enseñanza, la cultura y la sabiduría. El alma puede evolucionar a pesar de la cultura mental, pero no sin la capacidad mental y el deseo de la elección de supervivencia y la decisión de lograr la perfección en creciente escala, de hacer la voluntad del Padre celestial. Aun cuando no dependa la supervivencia, de la adquisición del conocimiento y la sabiduría, el progreso, en efecto, depende de ellas”.“El verdadero hijo del discernimiento universal busca el Espíritu vivo de la verdad en toda palabra sabia. La persona conocedora de Dios, está constantemente elevando la sabiduría a los niveles de la verdad viva de alcance divino. En cambio, el alma no progresiva, arrastra hacia abajo a la verdad viva, hasta los niveles muertos de la sabiduría y el dominio del mero conocimiento exaltado”.

“Cuando el discernimiento espiritual persigue esa realidad, que permanece después de la desaparición de la materia y la persigue hasta el último análisis, ésta se desvanece de la mente, pero el discernimiento del espíritu, aun puede percibir las realidades cósmicas y los valores supremos de una naturaleza espiritual. De tal manera la ciencia da paso a la filosofía, mientras que la filosofía debe rendirse a las conclusiones inherentes a la experiencia espiritual genuina. El pensamiento se rinde a la sabiduría y la sabiduría se pierde en la adoración esclarecida y reflexiva”.“La regla de oro, cuando se le despoja del esclarecimiento sobrehumano del Espíritu de la Verdad, se torna tan sólo una regla de conducta altamente ética. La regla de oro, cuando se interpreta literalmente, puede ser un instrumento de gran ofensa para los propios semejantes. Sin un discernimiento espiritual, la regla de oro de la sabiduría, podrías razonar que, puesto que deseas que todos los hombres hablen la verdad plena y franca de su mente, deberías hablar total y francamente el pleno pensamiento de tu mente a tus semejantes. Una interpretación tal, no espiritual, de la

regla de oro, podría dar como resultado infelicidad indescriptible y congoja sin fin”. “Esta misma filosofía de flexibilidad y de adaptabilidad cósmica de la verdad divina a las necesidades individuales y a la capacidad de cada uno de los hijos de Dios, debe ser percibida antes de que puedas esperar comprender adecuadamente las enseñanzas del Maestro en la práctica de la no resistencia al mal. Las enseñanzas del Maestro son básicamente una declaración espiritual. Aun las implicaciones materiales de su filosofía no pueden considerarse en forma útil, separadamente de sus correlaciones espirituales. El espíritu de la admonición del Maestro, consiste en la no resistencia a todas las reacciones egoístas del universo, combinada con el alcance agresivo y progresivo de los niveles rectos de los verdaderos valores espirituales: la perfección divina, la virtud infinita, la verdad eterna, el conocer a Dios y volverse cada vez más como Él”. “Así pues, debemos reconocer claramente que ni la regla de oro ni las enseñanzas de no resistencia pueden ser comprendidas adecuadamente como dogmas o preceptos. Tan sólo pueden ser comprendidas viviéndolas, percatándose de sus significados en la interpretación viva del Espíritu de la Verdad, que dirige el contacto amante de un ser humano con otro” Sólo entonces podremos decir que el conocimiento, el discernimiento y la sabiduría están en nosotros. Más bien deberíamos tener la confianza para decir:

Cuando Dios tome mi mano para llevarme a sus mansiones, habrá llegado la hora señalada desde el día que nací. Se habrá acabado el tiempo y las oportunidades y deberé rendir cuenta de los talentos asignados. No tendré miedo a ese juicio, porque sentiré que los brazos de mi Padre me abrazan y su amor eterno y misericordia infinita me cobijan Sentiré que el cielo esperado, se abre ante mí y los sueños tantas veces imaginados se convertirán en cercana certeza Mi corazón moroncial naciente, latirá de gozo al vislumbrar el puerto añorado por mi espíritu y mi asombro, se convertirá en confianza. Sentiré que mi vida tuvo sentido y que cumplió su meta. Que mis esfuerzos en Urantia rindieron sus frutos porque la sobrevivencia habré alcanzado. Me entregaré confiada y contenta por haber vivido. Por haber encontrado mi Verdad, pequeña o grande no importa, porque la búsqueda fue sincera. Mi cuerpo inerte, cual una crisálida dejará su envoltura, para convertirse en mariposa divina, que en otros prados encontrará la Verdad, la Bondad y la Belleza anhelada. Comenzaré a disfrutar de la sobrevivencia que con esfuerzo conseguí y los mundos de estancia imaginados tantas veces, serán una realidad tangible, en donde continuaré mi camino evolutivo. Cuando Dios tome mi mano para llevarme a sus mansiones, me entregaré confiada y feliz en los brazos de mi Padre de los cielos, porque la Vida es solo un puente, podemos caminar por él, pero no podemos fijar en él nuestra morada.

VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

La sola palabra muerte, suele asustar a la gran mayoría de los humanos debido a que se teme lo desconocido, en cambio para quien conoce las enseñanzas del Libro de Urantia, la vida después de la muerte está llena de una dulce esperanza, porque tiene la certeza que su vida terrenal ha sido sólo el primer peldaño en la larga ascensión de su escala evolutiva, pero a los cuales no nos sería posible alcanzar si no fuese por el aprendizaje hecho en este planeta. “Urantia es vuestro punto de partida; aquí es donde os asociáis con vuestro divino Ajustador del Pensamiento en una unión temporal. Habéis sido dotados de un guía perfecto; así pues, si participáis sinceramente en la carrera del tiempo y alcanzáis la meta final de la fe, la recompensa de los siglos será vuestra: os uniréis eternamente con vuestro Ajustador interior. Entonces será cuando empiece vuestra vida real, la vida ascendente, de la cual vuestro presente estado mortal no es más que un preludio.” Esto es posible gracias a la personalidad que nos ha sido otorgada por el Padre y que va mucho más allá de lo que el ser humano suele denominar personalidad. “En el organismo humano, la suma de las partes constituye el yo o la individualidad, pero este proceso no tiene nada en común con la personalidad, que unifica todos estos factores en sus relaciones con las realidades cósmicas” Una de sus cualidades es que no varía en presencia del cambio. “La personalidad es esa dote cósmica, es esa fase de la realidad universal que puede coexistir con cambios ilimitados.”

“La personalidad es única, absolutamente única: es única en el tiempo y en el espacio; es única en la eternidad y en el Paraíso; es única cuando se otorga y no existen duplicados; es única en cada momento de la existencia; es única con respecto a Dios”. “La personalidad tiene una conciencia única del tiempo, distinta por completo a como la mente o el espíritu perciben el tiempo.” “En los mundos habitados, la personalidad es la única realidad físicamente relacionada que puede trascender la secuencia material de los eventos temporales” Es estremecedor el darnos cuenta que bajo la débil corteza humana, se encierra este don divino que nos permite vivir eternamente la unión con Dios, porque sin duda que “el suelo del alma en desarrollo es humano y material, pero el destino de esta criatura combinada de mente y espíritu es divino y eterno.” “El Padre Universal confiere la personalidad a sus criaturas como un don potencialmente eterno. Este don divino está destinado a funcionar en numerosos niveles y en situaciones universales sucesivas, desde lo finito más humilde hasta lo absonito más elevado, e incluso hasta las fronteras de lo

absoluto”. Pero esta ascensión es progresiva, se tiene que ganar en forma volitiva porque “la mente es verdaderamente de origen divino y tiene un destino divino, pero vuestras mentes mortales no han alcanzado aún la dignidad divina” por lo tanto, el trabajo espiritual sobre nosotros mismos, debe ser permanente porque nadie, ni siquiera Dios puede evolucionar por nosotros.

“La vida es en realidad un proceso que tiene lugar entre el organismo (la individualidad) y su entorno. La personalidad confiere valor de identidad y significados de continuidad a esta asociación entre un organismo y un medio. Hay que reconocer, pues, que el fenómeno de la reacción a los estímulos no es un simple proceso mecánico, puesto que la personalidad funciona como un factor en la situación total. Es una verdad permanente que los mecanismos son pasivos por naturaleza, y los organismos inherentemente activos. La vida física es un proceso que tiene lugar, no tanto en el interior del organismo, como entre el organismo y el medio.” El propósito de la evolución cósmica es conseguir la unidad de la personalidad a través de una dominación creciente del espíritu, una respuesta volitiva a las enseñanzas y directrices del Ajustador del Pensamiento. La personalidad, tanto humana como súper humana, está caracterizada por una cualidad cósmica inherente que podríamos llamar «la evolución del dominio», la expansión del control sobre sí mismo y sobre el entorno” De allí que Jesús nos decía que el “que sepa gobernarse a sí mismo es más grande que el que conquista una ciudad, porque el autodomínio es la medida de la naturaleza moral del hombre y el indicador de su desarrollo espiritual.”

Es indispensable comprender que no hay evolución posible ni espiritualidad real, si no se producen cambios positivos en nuestras pautas habituales de conductas, si no somos capaces de transmutar nuestra ira en paciencia y comprensión, nuestro rencor en perdón, nuestro desamor en amor, nuestro orgullo en humildad, nuestra intolerancia en empatía y todo esto no por cumplir un precepto moral, sino por la propia comprensión que es capaz de encontrar el significado de todo cuanto nos ocurre, porque “los valores no pueden ser jamás estáticos, la realidad espiritual significa cambio, crecimiento, pero este crecimiento no es sólo progreso. El progreso es siempre significativo, pero es relativamente sin valor si no hay crecimiento” es decir, conciencia de uno mismo y el deseo de hacer la voluntad del Padre, porque “la evolución espiritual es una experiencia de elección creciente y voluntaria de la bondad, asistida por una disminución igual y progresiva de la posibilidad del mal.” Es así como en esta vida terrenal, vamos robusteciendo nuestra personalidad que trascenderá este mundo y seguirá asciendo por los mundos de estancia. “Durante el tránsito de los mortales sobrevivientes entre su mundo de origen y los mundos de las mansiones, ya sea que experimenten la reconstitución de su personalidad en el tercer período o que asciendan en el momento de una resurrección colectiva, el registro de la constitución de la personalidad es preservado fielmente por los arcángeles en sus mundos de actividades especiales. Estos seres no son los custodios de la personalidad (como los serafines guardianes conservan el alma), pero no es menos cierto que todo factor iden-

tificable de la personalidad está salvaguardado eficazmente por estos fieles depositarios de la supervivencia mortal. En cuanto a la ubicación exacta de la personalidad mortal durante el período intermedio entre la muerte y la supervivencia, no lo sabemos.”

“Ese período intermedio se le denomina moroncial y la mota es más que una filosofía superior, es para la filosofía lo que son dos ojos comparados con uno. El hombre material ve el universo, por así decirlo con un solo ojo plano. Los estudiantes de los mundos de estancia, logran una perspectiva cósmica, profundidad mediante la superposición de las percepciones de la vida moroncial sobre las percepciones de la vida física” En todas estas transiciones, no estaremos solos, los consejeros seráficos estarán junto a nosotros para guiarnos en esto tan nuevo y diferente para el alma ascendente. “La situación que hace posible la repersonalización se produce en las salas de resurrección de los planetas receptores morontiales del universo local. Aquí, en las cámaras de recomposición de la vida, las autoridades supervisoras proveen esa combinación de energía universal —morontial, mental y espiritual— que permite restituir la conciencia al sobreviviente dormido. La reunión de las partes constituyentes de una personalidad, en otro tiempo material, comprende:

1.- “La fabricación de una forma apropiada, de un arquetipo morontial de energía, con la cual el nuevo sobreviviente pueda establecer contacto con la realidad no espiritual, y dentro de la cual la variante morontial de la mente cósmica pueda conectarse con sus circuitos.”

2.- “El retorno del Ajustador a la criatura morontial que espera. El Ajustador es el custodio eterno de vuestra identidad ascendente. Vuestro Monitor representa la seguridad absoluta de que sois vosotros mismos, y no otro, quienes ocuparéis la forma morontial creada para el despertar de vuestra personalidad. Y el Ajustador estará presente en la reconstitución de vuestra personalidad para retomar el papel de guía paradisíaco de vuestro yo sobreviviente”.

3.- “Cuando se han reunido estos requisitos previos para la repersonalización, el custodio seráfico de las potencialidades del alma inmortal dormida, con la asistencia de numerosas personalidades cósmicas, confiere esta entidad morontial a la forma corporal y mental morontial que está esperando; al mismo tiempo, encomienda este hijo evolutivo del Supremo a la asociación eterna con el Ajustador que espera. Y esto completa la repersonalización, la reconstitución de la memoria, del discernimiento y de la conciencia: la identidad”. “El fenómeno de la personalidad depende de la persistencia de la identidad de reacción del yo al entorno universal; y ésta sólo puede realizarse por intermedio de la mente. La individualidad persiste a pesar de un cambio continuo en todos los factores que componen el yo; en la vida física el cambio es gradual; en el momento de la muerte y de la repersonalización, el cambio es repentino.”

“Cuando os despertéis así en los mundos de las mansiones de Jerusem, estaréis tan cambiados, vuestra transformación espiritual será tan grande que, si no fuera por vuestro Ajustador del Pensamiento y el guardián del destino, que conectarán tan plenamente vuestra nueva vida en los nuevos mundos con

vuestra antigua vida en el primer mundo, al principio tendríais dificultades para relacionar vuestra nueva conciencia morontial con la memoria recobrada de vuestra identidad anterior. A pesar de la continuidad del yo personal, una gran parte de la vida mortal parecerá al principio un vago sueño confuso. No obstante, el tiempo clarificará muchos recuerdos asociados con vuestra vida mortal.” “El Ajustador del Pensamiento sólo os recordará y repetirá los recuerdos y experiencias que forman parte esencial de vuestra carrera universal. Si el Ajustador ha participado como asociado en la evolución de alguna cosa en la mente humana, estas experiencias valiosas sobrevivirán en la conciencia eterna del Ajustador. Pero una gran parte de vuestra vida pasada y de sus recuerdos, que no han tenido significado espiritual ni valor morontial, perecerá con el cerebro material.” “Muchas experiencias materiales desaparecerán como antiguos andamios que os sirvieron de puente para pasar al nivel morontial, pero que ya no tienen utilidad en el universo. Pero la personalidad y las relaciones entre personalidades nunca son andamios; la memoria mortal de las relaciones entre personalidades tiene un valor cósmico y persistirá. En los mundos de las mansiones, no solamente conoceréis y seréis conocidos por aquellos que fueron vuestros asociados en la corta pero misteriosa vida en Urantia, sino que los recordaréis y se acordarán de vosotros.”

“Al igual que una mariposa emerge del estado de oruga, la verdadera personalidad del ser humano emergerá en los mundos de las mansiones, mostrándose por primera vez libre de su antigua envoltura de carne material. La carrera morontial en el universo local está relacionada con la elevación continua del mecanismo de la personalidad, desde el nivel morontial inicial de existencia del alma, hasta el nivel morontial final de espiritualidad progresiva.” “Es difícil informaros acerca de vuestras formas morontiales de personalidad para la carrera en el universo local. Seréis dotados de arquetipos morontiales capaces de manifestar la personalidad, pero se trata de envolturas que, a fin de cuentas, están más allá de vuestra comprensión. Aunque son totalmente reales, estas formas no son arquetipos energéticos del orden material que comprendéis ahora. Sin embargo, en los mundos del universo local tienen la misma finalidad que vuestro cuerpo material en los planetas donde nacen los seres humanos.”

“Hasta cierto punto, la apariencia de la forma material del cuerpo responde al carácter de la identidad de la personalidad; el cuerpo físico refleja, de manera limitada, algo de la naturaleza innata de la personalidad. La forma morontial la refleja aún más. En la vida física, los mortales pueden ser hermosos por fuera pero desagradables por dentro; en la vida morontial, la forma de la personalidad varía directamente según la naturaleza de la persona interior, pareciéndose cada vez más a medida que los niveles se elevan. En el nivel espiritual, la forma exterior y la naturaleza interior empiezan a acercarse a una identificación completa, que se perfecciona progresivamente en los niveles espirituales cada vez más elevados.” Como podemos ver, la vida después de la muerte continúa en forma similar a la terrena, pero en una dimensión absolutamente diferente la cual podemos vislumbrar gracias a nuestra imaginación

creativa, pero de la cual no podemos afirmar nada definitivo, solo la conoceremos en plenitud cuando hayamos traspasado el umbral de la muerte física.

Jesús nos dijo que si queríamos ser sus discípulos debíamos renacer, en el proceso de después de la muerte lo hacemos en forma literal, nacemos a la vida eterna. ¿Quién entonces podría temer a la muerte sabiendo el futuro glorioso que nos aguarda?

COLOQUIO CON UNA AMIGA CERCANA

Amiga Muerte, te desconozco pero te presento, sé que sólo me descubrirás tu rostro cuando llegue la hora señalada el día en que nací. No te conozco, pero tampoco te temo ¿cómo podría hacerlo si tú, sólo eres la otra cara de la Vida? Tú no puedes ser ni más ni menos que lo que ha sido mi vida y ésta ¡ha sido Bella! Porque he aprendido a sufrir y a reír, a amar y ser amada, a dar y a recibir. He aprendido a vivir en el silencio, en la soledad y la oscuridad de la noche, pero también el claro amanecer y el sol radiante han guiado mis pasos.

Muerte, no te temo porque en verdad creo que no eres una total desconocida. Eres mi amiga próxima y lejana a la vez. Llegará cuando sea mi hora, ni un minuto antes ni un minuto después, porque eres impecable e implacable. Te estaré esperando. Pero como amiga, quiero pedirte algo. Cuando vengas a buscarme no seas demasiado silenciosa, no te apresures a llevarme a tu morada. Quiero presentir tu llegada, quiero ver tu rostro radiante para poder brindarte mi última y mejor sonrisa.

Muerte, quiero sentirte porque quiero entregarme a ti en forma consciente y confiada, segura que moriré sólo para volver a renacer con más bríos y mayor sabiduría, para continuar con paso firme mi camino evolutivo en las mansiones de estancia.

Amiga mientras espero tu llegada, viviré intensamente cada minuto para tener algo que ofrecerte. No quiero que me encuentres con las manos vacías, sino con el corazón radiante de dicha. Por haber tenido el privilegio de ¡VIVIR! Me entregaré a ti confiada pues me he ganado el derecho a partir, más allá del horizonte.

MANIPULACIÓN GENÉTICA

Me parece de vital importancia, que nosotros, los urantianos, como un colectivo que busca no sólo la superación espiritual individual, sino también la evolución del Planeta, nos despojemos de todos los prejuicios, temores al cambio y miedo a lo desconocido y abramos generosa y libremente nuestras mentes, para tratar de comprender lo que a veces es incomprendible a nuestras mentes finitas, condición que debemos tener presentes cuando tratamos de los planes inescrutables del Universo. Creo, que la única posición viable sobre el tema, es un estado de alerta espiritual, que nos permita conocer e investigar lo desconocido, con altura de miras y un deseo cada vez mayor y traducido en obras, por entregarnos a la voluntad del Padre, porque si cada día somos más “los justos”, estaremos influyendo con nuestra vibración, de modo que todos los nuevos experimentos y descubrimientos de la ciencia, sean para el bien y la evolución del planeta y no para su destrucción. Es preciso tomar conciencia que no somos entes aislados, sino que tenemos una responsabilidad colectiva y que este planeta es el último en la escala evolutiva y de experimentación, hecho que muy habitualmente se olvida, ya que tendemos a creernos perfectos y dueños del universo.

La realidad es que: “Cuando un Adán y una Eva planetarios llegan a un mundo habitado, sus superiores les han instruido completamente sobre la mejor manera de efectuar el mejoramiento de las razas existentes de seres inteligentes. El plan de procedimiento, no es uniforme, mucho queda librado al juicio de la pareja ministrante” “Los universos del tiempo y del espacio son todos evolucionarios. El plan creador de Urantia, sigue su curso a través de un desenvolvimiento gradual y desarrollo progresivo de las esencias y capacidades físicas, intelectuales y espirituales de las múltiples criaturas que habitan las variadas órdenes de las esferas en ese universo local” “La suma de estos mundos, que están destinados a convertirse posteriormente, en el ambiente natural de variadas razas mortales de las criaturas volitivas, cada uno de estos mundos será presidido por un Príncipe Planetario”. “Luego, cuando tal universo ha sido tan completamente organizado y tan plenamente tripulado, el Hijo Creador entra en la propuesta del Padre para crear al hombre mortal a su imagen divina”

“Dentro de los límites permisibles de la función planetaria, nosotros los Portadores de vida, junto con nuestros asociados, todos conspiramos para guiar a los gemelos hacia el norte, a una región aislada, donde escaparan de la posibilidad de una degradación biológica mediante el cruce de sus hermanos inferiores. Imaginaos nuestro regocijo, cuando un día, cuando los gemelos

tenían unos 10 años, el espíritu de adoración hizo su primer contacto con la mente de la gemela y poco tiempo después con la del gemelo y después de un año comenzó a funcionar el espíritu de la sabiduría en Urantia y en estas dos almas ya reconocidas como humanas” “Los dominios de la mente de la criatura se originan exclusivamente de la Tercera Fuente y centro: él es quien otorga la mente. Aun los fragmentos del Padre, encuentran imposible habitar la mente de los hombres, antes de que el camino haya sido preparado adecuadamente para ellos por la acción mental y la función espiritual del Espíritu Infinito”

De todo lo anteriormente dicho se puede deducir, que Dios primero crea seres vivos que tienen que aprender a adaptarse y que sólo después de un tiempo indeterminado “el Hijo Creador entra en la propuesta del Padre para crear al hombre mortal a su imagen y semejanza”. Entonces me pregunto, si nosotros descendemos de los gemelos y a su vez, ellos descendían de los primates y considerando que “la técnica adámica ha fallado” los futuros seres humanos ¿ no podrían nacer de algo mucho más evolucionado y perfecto, por lo menos en lo físico, como podría ser lo que ahora intenta la ingeniería genética ? Hasta ahora, Dios nos hizo sus cocreadores de la vida biológica del ser humano. Él pudo haber usado cualquier otro medio para nuestra reproducción, sin embargo usó al hombre y a la mujer, pero es Él quien infunde su sopro divino a estos cuerpos creados por el hombre, porque “Los Portadores de Vida pueden organizar las formas materiales o modelos originales físicos de los seres vivientes, pero el Espíritu provee la chispa inicial de la vida y concede la dotación de la mente” Por lo tanto el hombre puede perfeccionar el modelo físico, pero para transformarse en hijo de Dios, necesita del sopro divino.

“Una vez que los Portadores de Vida han diseñado los modelos originales de la vida, después de haber organizado los sistemas de energías, allí debe ocurrir un fenómeno adicional, se debe impartir el “aliento de vida” a estas formas. Los Hijos de Dios pueden construir las formas de la vida, pero es el Espíritu de Dios el que realmente contribuye con la chispa vital” por lo tanto deduzco que un ser, por mucha apariencia humana que tuviese, no sería nunca un hijo de Dios mientras no recibiese “su aliento de vida”. Nuevamente surge mi pregunta ¿por qué entonces no podría perfeccionarse la vida biológica del ser humano mediante cepas escogidas?.

Las citas siguientes nos demostrarán que nada ocurre por casualidad, porque el plan divino está estructurado pero que no es estático, porque hay Deidades encargadas de su ordenamiento y manipulación. No olvidemos que somos un planeta de experimentación, por lo tanto vivo y sujeto al cambio, lo cual es muy positivo, tanto para nuestra evolución espiritual como para nuestro progreso material, sobre todo si tenemos en cuenta que las Deidades cooperan efectivamente en la obra de creación, control, evolución, revelación, ministración y si es necesario restauración y rehabilitación”

“El Actor Conjunto, opera no sólo como el Espíritu Infinito que representa al Hijo, sino también como manipulador universal de las fuerzas y ener-

gías del Paraíso, trayendo de este modo a la existencia, la mente universal y absoluta. El Actor Conjunto funciona en todo el gran universo, como una posibilidad positiva y bien diferenciada, especialmente en las esferas más altas de los valores espirituales, las relaciones de la energía física y los verdaderos significados intelectuales. Funciona específicamente en cualquier lugar y ocasión en que la energía y el espíritu se asocian e interactúan. Domina todas las reacciones de la mente, ejerce un gran poder en el mundo espiritual y una poderosa influencia sobre la energía y la materia” “El Actor Conjunto puede coordinar todos los niveles de la actualidad universal, de tal manera que hace posible el reconocimiento simultáneo de lo mental, lo material y lo espiritual” “La mente en Urantia, es un avenimiento entre la esencia de la perfección del pensamiento y la mentalidad evolutiva de vuestra naturaleza humana inmadura. El plan para vuestra evolución intelectual es, ciertamente de perfección sublime, pero, vosotros mucho distáis de esa meta divina mientras funcionáis en el tabernáculo de la carne. La mente es verdaderamente de origen divino y tiene un destino divino, pero vuestras mentes mortales no han alcanzado aún la dignidad divina” “Con demasiada frecuencia, desfiguráis vuestras mentes con la insinceridad y la marchitáis con la maldad, la sometéis a los temores animales y las distorsionáis con ansiedades inútiles. Por lo tanto, aunque la fuente de la mente sea divina, la mente tal como la conocéis en vuestro mundo de ascensión, difícilmente puede llegar a ser objeto de admiración. La contemplación del inmaduro e inactivo intelecto humano debería llevar tan sólo a reacciones de humildad”

“El conocimiento se origina en la ciencia, la sabiduría en la filosofía auténtica, la verdad en la experiencia religiosa de la vida espiritual. El conocimiento tiene que ver con los hechos, la sabiduría con las relaciones, la verdad con los valores de la realidad” Nosotros, como colectivo urantiano, deberíamos hacer votos porque estas premisas se den en todo nuevo experimento científico, porque “nunca hay conflicto entre el verdadero conocimiento y la verdad. Puede haber conflictos entre el conocimiento y las creencias humanas, creencias coloreadas por el prejuicio, distorsionadas por el temor y dominadas por el miedo de enfrentarse a nuevos hechos, producidos por el descubrimiento material o el progreso espiritual, porque “el hombre es lento para iniciar cambios en sus hábitos de pensamiento y en su técnica de vivir” pero “el perseguimiento del conocimiento constituye la ciencia, la búsqueda de la sabiduría es la filosofía, el amor de Dios es la religión, el hambre de verdad es la revelación. Pero es el Ajustador de Pensamiento residente quien otorga el sentimiento de realidad al discernimiento espiritual del hombre, en cuanto al cosmos”

“El género humano en Urantia, ha de resolver sus problemas de desarrollo mortal con la descendencia humana con lo que ya cuenta, no evolucionarán más razas de las fuentes prehumanas por todo el tiempo futuro. Pero, lo antedicho no excluye la posibilidad de lograr niveles de desarrollo humano muy superiores por medio del fomento inteligente de los potenciales evolucionarios que siguen residiendo en las razas mortales. Lo que nosotros los Porta-

dores de vida hacemos por fomentar y conservar las especies de vida antes de la aparición de la voluntad humana, ha de hacer el hombre mismo, tras tal acontecimiento y posteriormente a nuestro retiro de la participación activa en la evolución. En modo general, el destino evolucionario del hombre está en sus propias manos y la inteligencia científica, tarde o temprano, tiene que reemplazar el funcionamiento aleatorio de la selección natural incontrolada y la supervivencia casual?

Me he permitido destacar estas últimas líneas y otras que vendrán más adelante, pues me parecen relevantes para lo que se está tratando de exponer. Un Portador de vida residente en Urantia nos dice: *“Al plantear el fomento de la evolución, cabría señalar que, en el prolongado futuro que queda por delante, si en alguna ocasión os unís a un cuerpo de los Portadores de Vida, tendréis oportunidades de sobra para ofrecer sugerencias y para efectuar cada mejoramiento posible en los planes y técnicas de la administración y trasplatación de la vida. ¡Sed pacientes!. Si tenéis buenas ideas, si vuestra mente es fecunda, en mejores métodos de administrar cualquier parte de los dominios del universo, por supuesto tendréis oportunidad de presentárselos a vuestros asociados y compañeros administradores en las edades venideras”*.

El primer punto es hacer notar que este documento lo firma en tiempo presente un Portador de Vida residente en Urantia y por lo mismo vale la pena tomar muy en cuenta la casi invitación, que nos hace para ofrecer sugerencias y para efectuar mejoramiento en los planes y técnicas de la administración y trasplatación de la vida. Me pregunto ¿no es esto lo que en este momento, está pretendiendo la ingeniería genética?

Antes de finalizar, quisiera puntualizar y recordar que en la doctrina urantiana, no existe el dogma, por lo tanto todo lo expuesto, es un parecer personal y sujeto a toda clase de comentario favorable o adverso, lo importante, no es tener la razón, sino pensar en los hechos, hasta llegar a formarnos nuestra propia opinión y a la vez contribuir al progreso con nuestras vibraciones positivas.

DUDAS Y CERTEZAS ESPIRITUALES

Parece mentira que dos cosas antagónicas sean prácticamente indispensables para nuestro crecimiento espiritual y para un verdadero discernimiento, porque si bien es cierto que la Verdad es una sola, llegamos a ella gracias a muchas dudas aclaradas y a muchas certezas desechadas. La fe viva no elimina las preguntas, por el contrario las busca, porque desea conocer y profundizar más de lo que motiva su fe porque “la fe viviente nos hace divinamente conscientes de Dios” conscientes de sentir su presencia dentro de nosotros, pero eso no quita que seamos incapaces de “comprenderlo” por la simple razón que El es infinito. Es preciso buscar respuesta a las dudas, a esas aparentes contradicciones, aunque no siempre se llegue a comprender todo enseguida porque “El verdadero conocimiento es una búsqueda eterna. Siempre estás aprendiendo, pero jamás puedes llegar al conocimiento de la Verdad absoluta.”

Pero esto, en vez de desalentarnos debe animarnos, porque Jesús nos dice: “No os preocupéis si no conseguís captar el pleno significado del evangelio, vosotros no sois sino finitos, hombres mortales y lo que Yo os he enseñado es infinito” tenemos la esperanza de que lo que no seamos capaces de comprender en esta vida, lo podremos hacer en los mundos de estancia porque “este mundo es tan sólo un puente, podéis pasar por él pero no podéis fijar en el vuestra morada” porque “el suelo del alma en desarrollo es humano y material, pero el destino del hombre combinado de mente y espíritu es espiritual y divino” por lo tanto nuestra carrera espiritual recién está comenzando. El encuentro con la verdad exige conformar la propia vida a la verdad descubierta y asimilada, y en ese sentido puede decirse que la verdad se nos impone, sin embargo el conocimiento de la verdad, aunque ella sea incompleta, es lo más liberador que nos puede ocurrir. Siempre y cuando esa verdad sea producto de la propia experiencia y no de un mandato externo, porque el hecho de que algo esté aceptado por una mayoría social o religiosa, no es garantía de que sea una verdad, porque “todas las religiones han surgido como la respuesta variable intelectual del hombre a su guía espiritual” y bajo ese prisma todas las religiones son buenas, pero la única religión verdadera es la personal, la que se basa en la propia experiencia y sin necesidad que ella sea aprisionada en dogmas, ni en obediencia jerárquica porque “la religión del espíritu os deja por siempre libres para seguir la verdad donde quiera que os lleve el espíritu.” Por eso no debemos temer a las dudas y a las preguntas que surjan en nuestra mente, mientras tratamos de encontrar la Verdad “las dudas honestas y las

preguntas sinceras no son pecado, estas actitudes simplemente demuestran un atraso en el viaje progresivo hacia el logro de la perfección” Jesús sabía que cada hombre es diferente a los demás, por eso en repetidas ocasiones advirtió a los apóstoles que no intentaran moldear a los creyentes según un modelo preestablecido. Lo que buscaba era que cada alma pudiera desarrollarse a su propia manera, como individuo distinto y en vías de perfeccionamiento.”

A la religión de Jesús, a la religión personal, no le interesa que todos piensen ni interpreten sus palabras de la misma manera, lo que Él quiere es que “reflexionáramos en sus palabras en nuestro corazón hasta que cada uno de nosotros halle el verdadero significado.” Una duda trabajada con sinceridad, puede ser un verdadero fruto espiritual que reafirme nuestra relación con nuestro Padre, en cambio las certezas espirituales son armas de doble filo, porque por ellas suele colarse el ego y transformarnos no sólo en alguien pedante que cree saberlo todo, sino lo que es mucho peor, nos puede transformar en un creyente intolerante incapaz de ver la verdad en sus propios hermanos. Las certezas son las anteojeras de la fe, en su nombre se han cometido y se siguen cometiendo las mayores aberraciones “religiosas”, “las revelaciones de la verdad divina sólo están selladas por la ignorancia humana, el fanatismo y la intolerancia de mentes estrechas.” “La religión debe ser por siempre su propio crítico y juez, no puede ser observada, ni mucho menos comprendida desde afuera. La única seguridad que tienes de un Dios personal, consiste en tu propio discernimiento en cuanto a tu creencia en las cosas espirituales y experiencia con ellas” y esta religión verdadera está llena de tolerancia porque “la auténtica y genuina certidumbre interior, nada tiene que temer del análisis exterior, ni la verdad de la crítica honesta. No olvidéis que la intolerancia es la máscara que oculta las secretas incertidumbres sobre la verdad de las creencias de uno.”

El Libro de Urantia, creo que es el único libro que más que darnos certezas absolutas, nos previene sobre ellas pues “en el estado mortal de la criatura, nada puede ser probado en forma absoluta, tanto la ciencia como la religión se basan en suposiciones, porque existe mucho más allá de lo finito que queda sin comprobar.” Por ejemplo, “la existencia de Dios jamás puede probarse por experimentos científicos, ni por la pura deducción lógica de la razón. Dios sólo se puede realizar en los dominios de la experiencia humana” por eso es mucho más importante sentir a Dios dentro de nuestra alma, que creer conocerlo en forma intelectual por medio del conocimiento.

Pero no sólo a nivel finito las certezas no existen, sino que a nivel cósmico también. Las Personalidades confiesan con una humildad abismante: “Aunque no lo sabemos, creemos que... “Nosotros los de Uversa no sabemos...”, “No comprendemos plenamente el significado...”, “No lo visualizo completamente...”, así como estas, podría poner muchas otras citas en donde estos seres que están mucho más cerca del Padre, confiesan no saber o no tener plena seguridad de lo que nos están revelando y en cambio el gusanito humano, con su mente finita pretende tener certezas sobre Dios y sus designios ¡ qué ironía! ¿Verdad?

Jesús dijo a Natanael: “presta atención a mis palabras, nada de lo que toque la naturaleza humana puede ser considerado infalible. Indudablemente podrá brillar la verdad divina a través de la mente humana, pero siempre con pureza relativa y divinidad parcial. La infalibilidad puede ser un anhelo de la criatura, pero sólo los Creadores la poseen.” Las certezas espirituales son tan paralizantes como el miedo en el camino espiritual. Cuando hay certeza de algo, se deja de buscar y por lo tanto viene el estancamiento que pudre aun el agua más cristalina. “Todos los conceptos estáticos mueren y son potencialmente malignos. La sombra finita de la verdad relativa y viviente, está en continuo movimiento. Los conceptos estáticos invariablemente atrasan la ciencia, la política, la sociedad y la religión. Ellos pueden representar cierto conocimiento, pero les falta sabiduría y están desprovistos de verdad” porque “la personalidad espiritual es absoluta sólo en el Paraíso y el concepto de lo Absoluto es condicionado sólo en la infinidad” porque “la eternidad es incomprendible para la mente temporal finita. Simplemente vosotros no la podéis comprender. Yo (dice un Mensajero poderoso) no la visualizo completamente y aun si la visualizara, sería imposible para mí hacer converger mi concepto a la mente humana” debido al diferente estado vibracional.

En cambio nosotros, gastamos muchas de nuestras energías queriendo convencer a otros que nuestra verdad es la Verdad, en vez de permitir que cada alma vaya creciendo al ritmo y comprensión de sus propias experiencias. Jesús “tenía especial cuidado de no cometer el error de enseñarles una verdad que rebasara su capacidad de comprensión”. Repetidas veces les dijo que no era su deseo que los que creyeran en Él se volvieran dogmatizados y estandarizados, según las interpretaciones religiosas de los hombres, aun de los hombres buenos. Una y otra vez amonestó a los apóstoles contra la elaboración de credos y el establecimiento de tradiciones, como medio para guiar y controlar a los creyentes en el evangelio del reino.” Por eso, en vez de aferrarnos a nuestras certezas, abramos nuestra mente y nuestro corazón a las verdades relativas, que nuestro propio discernimiento nos permita llamar verdades momentáneas. Recordemos lo que Jesús dijo a Ganid: “hijo mío, todo ha de aguardar su hora. Naces en el mundo, pero no hay ansiedad ni impaciencia alguna, capaz de hacerte crecer. Hay que darle tiempo al tiempo” y usar los métodos adecuados para difundir el reino no cometiendo “el error de juzgar la religión de otros con vuestras propias normas de conocimiento y de verdad.”

Las certezas son las culpables de todo el totalitarismo político y religioso que debe soportar el mundo, no nos hagamos cómplice de ellas, seamos conscientes que “el hombre no puede de ninguna manera conocer la infinidad del Padre celestial.

REFLEXIONES

En estos tiempos, es muy difícil el no tomar partido ante las guerras y la miseria que estamos presenciando, emitimos juicios y condenamos, olvidando que “Dios rechaza el pecado, pero ama al pecador” y que consecuente con este precepto, los urantianos deberíamos mantenernos al margen de la crítica. Abrazar la bandera de la paz, sin condenar ni juzgar a nadie, porque “la religión de Jesús consiste, no solamente en creer, sino en verdaderamente hacer lo que el evangelio requiere” porque “seguir a Jesús significa compartir personalmente su fe religiosa y entrar en la vida del Maestro de servicio altruista al hombre”. “Es en los momentos de prueba cuando se revela el alma del hombre, la prueba revela lo que verdaderamente alberga su corazón” por eso, es hora de hacer un buen examen de conciencia y preguntarnos con honradez ¿hasta que punto he puesto en práctica las enseñanzas de Jesús? ¿Estoy actuando cómo su discípulo o sólo soy un *sapiens* más, lleno de odios y rencores? ¿Soy capaz de ver más allá de las apariencias y confiar en la sabiduría divina a pesar de los acontecimientos adversos que están ocurriendo? La angustia desmedida ante el dolor de nuestros hermanos ¿no es acaso falta de fe en la misericordia del Padre? Hablamos de paz pero ¿la practicamos nosotros con nuestro entorno? ¿Estamos siendo capaces de amar al enemigo? Frase que puede parecer insólita, sin embargo no es más ni menos que lo que Jesús nos pide, Él “no dejó nunca de advertir a sus discípulos contra la práctica malvada de la represalia, no permitía la venganza, la idea de desquitarse. Deploraba guardar rencor, Desaprobaba la idea de ojo por ojo y diente por diente”

La violencia jamás podrá ser combatida con la violencia, horroriza ver como las manifestaciones a favor de la paz, se están volviendo cada día más violentas y por lo mismo, más inconsecuentes, porque somos incapaces de darnos cuenta, que la paz, al igual que lo es la felicidad, son estados de conciencia que sólo se pueden adquirir cuando se cumple el mandato de Jesús cuando nos dijo: “Amad a vuestros enemigos, recordad las exigencias morales de la hermandad humana. Un agravio no se corrige con la venganza. No cometas el error de luchar contra el mal, con sus propias armas. Tened confianza en el triunfo final de la justicia divina y de la bondad eterna” ¡Cuán diferente sería el destino de nuestro planeta si todos los que nos decimos cristianos, no habláramos de hermandad y de paz, sino que viviéramos los conceptos recién enunciados! Jesús, una y otra vez nos advirtió que no juzgáramos a nuestro prójimo “parecía ser su propósito en toda situación social, enseñar

paciencia, tolerancia y perdón” Pero el sentir y sobre todo actuar de esta manera no es fácil, el ser humano está condicionado para devolver el mal con el mal, por eso hay que elevar el estado de conciencia para poder actuar no en forma visceral, sino desde lo profundo de nuestro ser y en unión a nuestro Ajustador de Pensamiento, porque sólo entonces sentiremos “esa iluminación que inspira el alma, ese valor que permite enfrentarse valientemente con los problemas, esa comprensión que borra el temor debilitante y esa conciencia con la divinidad, que da al hombre la seguridad necesaria para atreverse a ser como Dios”

Las guerras existirán en tanto los seres humanos, no cambiemos nuestra mentalidad animal, por la esencia divina que llevamos dentro, porque “solo el amor, la hermandad, puede impedir que los fuertes opriman a los débiles” pero este es un arduo camino que cada uno debe recorrer en forma personal, porque “la lucha de la humanidad por perfeccionar el gobierno en Urantia, está relacionada con el perfeccionamiento de los canales de administración y con la adaptación de éstos, a las necesidades corrientes que continuamente van cambiando, con el mejoramiento de la distribución del poder dentro del gobierno y finalmente con la selección de dirigentes administrativos, que sean en verdad sabios. Melquisedek de Nebadón nos dice que “aunque exista una forma divina e ideal de gobierno, ésta, no se puede revelar, ella debe ser descubierta lenta y laboriosamente por los hombres y mujeres de cada planeta a través de los universos del tiempo y el espacio”

No podemos pues, ser simples espectadores de lo que ocurre en el planeta, debemos involucrarnos porque somos partes muy importantes en su evolución, pero el mejor aporte que podemos hacer, es nuestra vibración de armonía, de paz y de amor “cada vez que intentamos escapar al deber que nos impone la vida diaria, fugándonos hacia remotas tentaciones, nos ponemos al instante en las manos de aquellas influencias, que no están regidas por los poderes de la verdad ni por las fuerzas de la justicia. Escapar al deber es sacrificar la verdad” y nuestro deber debería ser “conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos”

Jesús nos dijo: “no podéis comprar la salvación, no podéis ganar la rectitud. La salvación es un don de Dios y la rectitud es el fruto de natural de la vida nacida del espíritu de la filiación del reino. No seréis salvados porque viváis una vida recta, sino que viviréis una vida recta, porque ya habéis sido salvados, habéis reconocido la filiación divina como un don de Dios y el servicio en el reino, como el gozo supremo de la vida en la tierra. Cuando los hombres crean que este evangelio, es una revelación de la bondad de Dios, serán conducidos al arrepentimiento voluntario de todo pecado conocido. La comprensión de la filiación es incompatible con el deseo de pecar. Los creyentes del reino, tienen sed de rectitud y hambre de perfección divina” “El bien y el mal, no son sino palabras que simbolizan niveles relativos de la comprensión humana del universo observable. Si eres éticamente holgazán y socialmente indiferente, puedes tomar como tu norma del bien, las costumbres

sociales corrientes. Si espiritualmente, eres indolente y sin anhelos de progreso moral, puedes tomar como bien las prácticas y tradiciones religiosas de tus contemporáneos. Pero el alma que sobrevive más allá del tiempo y que emerge en la eternidad debe hacer una elección viviente y personal entre el bien y el mal, tal como están definidos por los verdaderos valores de las normas espirituales establecidas por el espíritu divino que el Padre celestial ha enviado a residir en el corazón de cada hombre”

“La medida de la capacidad espiritual del alma evolutiva es su fe y su amor por el prójimo, pero la medida de su fuerza de carácter humano es su capacidad para resistir el resentimiento y soportar las cavilaciones, cuando se enfrenta con las mayores pesadumbres” es fácil decir que amamos a nuestros hermanos, cuando no hay ningún conflicto de por medio, pero en el caso actual, donde claramente se están viendo los intereses humanos, políticos y económicos en juego, cuesta hacerse un lavado de cerebro y pensar que esos, que abiertamente están actuando mal, son nuestros hermanos y que si nos llamamos cristianos ¡tenemos la obligación no sólo de perdonarlos sino también de amarlos! Porque “el creyente sincero no se cansa de hacer el bien, sin importar cuan grande sea su frustración, porque las dificultades inflaman el ardor del amante de la verdad, mientras que los obstáculos sólo sirven de reto a los esfuerzos del constructor intrépido del Reino” Tenemos un gran desafío, demostrarnos a nosotros mismos que somos cristianos de corazón y no solamente de nombre porque nos estamos “enfrentando con una doble responsabilidad de deber hacia el hombre y deber hacia Dios, mientras que voluntariamente, deberíamos asumir una tercera y sagrada obligación: el servicio a la hermandad de los creyentes” y también de aquellas ovejas perdidas, por las cuales Jesús deja a su rebaño fiel. Nuestra mejor contribución a la paz mundial y al saneamiento de nuestra sociedad, es nuestro ejemplo de vida porque si “conocemos a Dios, nuestra tarea verdadera en la tierra es vivir de modo tal, que el Padre pueda reflejarse en nuestra vida, así todas las personas que buscan a Dios, verán al Padre y pedirán nuestra ayuda, para averiguar más acerca del Dios que de ese modo encuentra expresión en nuestra vida” porque el hombre bueno, no intenta guardarse la verdad, sino más bien desea compartir estas riquezas con sus semejantes, porque esta es la realización de la verdad. El objetivo del verdadero creyente es actuar siempre, pero no forzar nunca” “Muchas almas, pueden ser conducidas mejor a amar al Dios invisible si se les enseña primero a amar a sus hermanos a quienes sí, pueden ver”

En estos tiempos caóticos, debemos superar las vibraciones de dolor y desaliento porque “cuando se acumulan las nubes, nuestra fe, debe aceptar el hecho de la presencia del Ajustador residente y así deberíamos poder contemplar más allá de las nieblas de la incertidumbre mortal, el brillo claro del sol de la rectitud eterna” porque la “predicación persistente de este evangelio del reino, traerá algún día, una nueva e increíble liberación”1930. Nuestra fe debería hacerse algo vivo y recordar que no debemos desalentarnos porque”la evolución humana sigue progresando y la revelación de Dios al mundo en

Jesús y por Jesús, no fracasará” “Sean cuales fueren los errores que puedan cometer vuestros semejantes, en la organización del mundo de hoy, el evangelio que os declaro, gobernará este mismo mundo en una era futura. El propósito final del progreso humano, es el reconocimiento reverente de la paternidad de Dios y la materialización amante de la hermandad de los hombres”.

“Es nuestra misión ayudar a los hombres a que solucionen sus problemas espirituales y de esta manera agilicen su mente para encontrarse mejor preparados e inspirados para resolver sus múltiples problemas materiales. Demasiadas veces ha prevalecido la tendencia de asignar a Dios toda la responsabilidad de todo lo que el hombre no puede comprender. El Padre no es personalmente responsable de todo lo que no somos capaces de comprender” por eso mientras más grandes sean nuestras aflicciones, más debemos confiar en el amor de nuestro Padre porque “la religión debe llegar a ser realidad en nuestra experiencia personal”

“No temáis que Dios castigue a una nación, por el pecado de un individuo, tampoco castigará el Padre en el cielo a uno de sus hijos creyentes, por los pecados de una nación, a pesar de que cada integrante de una familia sufra a menudo las consecuencias materiales de los errores de la familia y de las transgresiones del grupo. ¿Cuándo os daréis cuenta de que la esperanza de una nación mejor, de un mundo mejor, está vinculada con el progreso y esclarecimiento del individuo? Porque “las creencias pueden volverse posesiones de grupo, pero la fe ha de ser personal, es un atributo vivo de la experiencia religiosa personal y genuina” por lo tanto en vez de quejarnos de los gobernantes, veamos como anda nuestra actuación como ciudadanos.

“No olvidéis que estáis comisionados para salir a predicar sólo la buena nueva. No debéis atacar las viejas costumbres, más bien habéis de mezclar hábilmente la levadura de la nueva verdad, en la masa de las antiguas creencias. Dejad que el Espíritu de la Verdad realice su obra”. “A lo largo de las vicisitudes de la vida, recordad siempre que debéis amaros los unos a los otros. No luchéis con los hombres, ni siquiera con los incrédulos. Mostrad que sois ciudadanos leales, artesanos nobles, vecinos dignos de encomio, parientes devotos, padres comprensivos y creyentes sinceros, en la hermandad del reino del Padre. Así, mi espíritu estará con vosotros, ahora y hasta el fin del mundo” De esta y no de otra forma es que se construye la paz, dejemos de engañarnos firmando cartas y acudiendo a marchas, ellas sólo son paliativos y testimonios de lo que deseamos, pero lo que realmente hará factible la paz, es la tolerancia, la justicia, la solidaridad y el amor que irradiemos en todas y cada una de nuestras acciones porque la paz no es la ausencia de la guerra, sino un estado superior de conciencia.

LA SOLEDAD

Uno de los males endémicos de nuestra época es la soledad interna, aquella que muchas personas sienten, aun cuando estén rodeadas de otras personas y múltiples actividades. La peor de las soledades es la que se vive acompañada, porque el vacío y la soledad no están fuera sino dentro de la propia persona. La vaciedad y el hastío se han convertido en un estado de ánimo casi permanente y son una de las principales causas del cansancio y el estrés que sufre gran parte de la población, que por sentirse vacía, sin estímulos y cansadas de la monotonía de sus vidas, buscan refugio en la masa, perdiendo así aun más, su identidad como personas porque “los seres humanos infaliblemente se desalientan cuando ven únicamente las transacciones transitorias del tiempo. El presente cuando está divorciado del pasado y del futuro se torna desesperadamente trivial. Tan sólo el vislumbre del círculo de la eternidad puede inspirar al hombre a dar lo mejor de si mismo y llevar lo mejor que hay en él a su máxima expresión”. La gente de hoy ya no vive sometida a la autoridad de la iglesia o las leyes morales, hoy en día los dictadores que rigen sus vidas son el qué dirán y el consumismo desenfrenado que es el alimento del primero. Paradojalmente, mientras más siguen las órdenes externas, más solas se sienten porque la sensación de vacío proviene de la impotencia de hacer algo útil con sus vidas y con el mundo en que viven porque “no podemos buscar a Dios por medio del conocimiento, pero podemos conocerlo en nuestro corazón por medio de la experiencia personal”

El gran peligro de esta sensación de vacuidad y de impotencia es que tarde o temprano lleva al hombre a un penoso estado de ansiedad y desesperación porque en lo más profundo de su ser, sienten que “son templos de Dios y que el Espíritu de Dios mora en ellas. No es suficiente que este espíritu se haya derramado sobre nosotros. El Espíritu divino debe dominar y controlar cada fase de la experiencia humana” Si estas personas, en vez de aturdirse con el bullicio de la masa, se detuvieran un instante para escuchar el silencio de sus almas, descubrirían que “ningún mortal que conoce a Dios puede estar nunca solo en su viaje a través del cosmos, porque sabe que el Padre camina a su lado a cada paso” Cuando la comunicación con los seres que nos rodean es casi nula, lo habitual es que los culpemos a ellos en vez de hacer un auto examen y preguntarnos ¿qué estoy haciendo por comunicarme mejor con mi esposo, con mis hijos, con mis padres, con mis amigos.? ¿Estoy empatizando con ellos o estoy sumida en mi mundo pequeño y en mis problemas? ¿Cuál es mi

capacidad de escuchar a los otros? ¿Cuánto de tiempo estoy dispuesta a compartir con ellos? ¿Me arriesgo a entregar mis caricias mis sentimientos sin temor a ser rechazada o a no obtener recompensa? Se dice que “hombres y mujeres rechazados por la sociedad y desesperados por sus problemas, acudían a escuchar a Jesús, y que El nunca rechazó a ninguno de ellos” ¿Imitamos a Jesús en nuestro trato con los demás? ¿Acudimos a Él cuando nos sentimos solos y angustiados? “Jesús nos ha enseñado que Dios vive en el hombre ¿cómo podemos inducir al hombre a liberar poderes de divinidad e infinitud dentro del alma? ¿Cómo inducir a los hombres a liberar a Dios para que él pueda salir adelante y refrescar nuestra alma al pasar hacia fuera y luego esclarecer, elevar y bendecir innumerables otras almas? ¿Cómo puedo yo de la mejor manera despertar estos poderes latentes del bien que yacen durmiendo en mi alma?”

“De una cosa estoy segura: la excitación emocional no es el estímulo espiritual ideal. La excitación no aumenta la energía, más bien agota los poderes tanto de la mente como del cuerpo. ¿De dónde pues viene la energía para hacer grandes cosas? El secreto de todo este problema se encuentra encubierto en la comunión espiritual, en la adoración” y no debemos olvidar que la adoración es la técnica de buscar en el Único, la inspiración para servir a muchos” Este es el gran secreto para no sentir nunca que la soledad carcome nuestro corazón, porque “conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos es la suprema experiencia de la vida” porque “si amas a la gente, la gente se sentirá atraída hacia ti y no tendrás dificultad alguna para atraerla” porque “una de las características de la vida religiosa es esa paz dinámica y sublime, esa paz que trasciende toda comprensión humana, esa calma cósmica que simboliza la ausencia de toda duda y confusión. Tales niveles de estabilidad espiritual son inmunes a la decepción” porque “vosotros como mortales podéis reconocer vuestro lugar en la familia de filiación divina y comenzar a sentir la obligación de aprovecharos de las ventajas tan libremente proveídas por el plan del Paraíso de supervivencia mortal, tal plan ha sido tan grandemente enaltecido e iluminado por la experiencia de un Hijo auto otorgado. Todas las facilidades y todos los poderes han sido proveídos para asegurar vuestro último objetivo paradisiaco de perfección divina”

Cuando ampliamos nuestro horizonte pequeño, mezquino y personal y tomamos conciencia de nuestra filiación divina, es imposible sentir soledad porque “el espíritu del Dios verdadero está en el corazón del hombre. Él quiere que todos los hombres sean hermanos. Cuando los hombres comienzan a caminar en pos de Dios es la prueba que Dios los ha encontrado y de que están en busca del conocimiento de Dios. Vivimos en Dios y Dios habita en nosotros ¿Cómo entonces, podríamos sentir soledad?”

NUESTROS HERMANOS MENORES

Los animales, en especial los que llamamos domésticos o mascotas, son en verdad nuestros hermanos menores y podemos aprender mucho de ellos. “Los animales son hasta cierto punto, indispensables para la evolución intelectual del hombre, así como para su evolución física” “Al principio, todo el reino animal fue enemigo del hombre, los seres humanos, tuvieron que aprender a protegerse de las bestias. Primero el hombre se limitó a comerse los animales, pero después aprendió a domesticarlos y hacer que lo sirvieran. Resultó fácil domar algunos animales, pero al igual que el elefante, gran parte de ellos, no se reproducían en cautiverio. Pero pronto llegó a descubrir que ciertas especies de animales, si se reproducían en cautiverio. Así se promovió la domesticación de los animales, mediante la cría selectiva, un arte que viene haciendo grandes progresos, desde los días de Dalmatia” “La familia canina fue representada por varios grupos, tales como los lobos y los zorros; la tribu felina, por las panteras y tigres de dientes de sable, ambas familias se incrementaron numéricamente por el mundo entero” al igual que ahora lo hacen, para alegría y compañía de muchos seres humanos.

“Las cosas materiales, pueden poseer una existencia independiente, pero la vida, surge tan sólo de la vida. La mente puede derivarse sólo de una mente preexistente. El espíritu tiene origen sólo en los antepasados espirituales. La criatura puede producir las formas de vida, pero solamente la personalidad creadora o una fuerza creativa, pueden proveer la chispa activadora viviente” “En la mente del hombre, reside el espíritu divino, pero la autoconciencia es una realidad. Cuando un animal, desarrolla una conciencia de sí mismo, se convierte en un hombre primitivo. Esta evolución deriva de una coordinación de funciones entre la energía impersonal y la mente capaz de concebir el espíritu y es este fenómeno, el que justifica el otorgamiento de un punto focal absoluto, para la personalidad humana: el espíritu del Padre celestial”

Sin embargo, “los Dioses no pueden transformar una criatura de naturaleza animal grosera, en un espíritu perfeccionado por un acto misterioso de magia creadora, por lo menos no lo hacen. Cuando los Creadores desean producir seres perfectos, lo hacen mediante creación directa y original, pero jamás emprenden la conversión de las criaturas de origen animal y material en seres de perfección, en un solo paso” “El perro tiene una mente que puede reconocer al hombre material, a su amo, pero no puede conocer a Dios, que es espíritu, por lo tanto el perro no posee una naturaleza espiritual y por lo

mismo, no puede disfrutar de una experiencia espiritual” porque “no posee una autoconciencia temporal. Los animales poseen una coordinación biológica, de la asociación del reconocimiento de las sensaciones que disciernen su significado, pero carecen de las interpretaciones humanas inteligentes y reflexivas” El hombre primitivo, siempre quería transformar todo suceso extraordinario en un fetiche, por ejemplo, “si un animal comía carne humana, se volvía un fetiche. De esta manera, el perro se tornó un animal sagrado para los parseos. Si el fetiche es un animal y el fantasma reside permanentemente en él, el fetichismo raya con la reencarnación. De muchas maneras, los salvajes envidiaban a los animales, no se consideraban superiores a ellos y frecuentemente se ponían el nombre de las bestias favoritas” El fetichismo por los animales, fue perdiendo importancia y hasta desapareció, cuando el hombre aprendió a domesticarlos. “El primer animal en domesticarse fue el perro. No fue difícil la experiencia de domesticarlo, comenzó cuando cierto perro empezó a seguir durante todo el día a un cazador, de hecho lo acompañó hasta su casa” como podemos ver las cosas no han cambiado demasiado ¿a quién no lo ha seguido un perro vago en busca de comida y cariño? Muchas veces, son los animales quienes nos escogen para que seamos sus dueños y aprendamos de ellos... del perro su fidelidad... el estado de alerta del gato... la alegría de los pajaritos al ver llegar el amanecer...

Los animales pueden comprender nuestras órdenes y tomar ciertas iniciativas que más que conscientes son instintivas, pero jamás podrán comprender nuestros deseos espirituales, por algo Jesús nos decía “no presentéis lo que es santo a los perros, ni los hagáis culpables de echar vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que pisoteen vuestras gemas y se vuelvan y os despedacen” Es cierto, que Él se refería al decir esto, a aquellos hombres, que “poseen un gran intelecto pero con sus ramas muertas de sabiduría mundana y descreimiento espiritual” no son capaces de aceptar la verdad, y que se convierten en menos que un animal, aunque en ellos tienen dentro de sí el Espíritu divino, pero se niegan a reconocerlo. “El perro puede tener una voluntad derivada de la naturaleza y aumentada por el adiestramiento, pero tal poder de mente no es una fuerza espiritual, ni es comparable a la voluntad humana, porque no es reflexiva, no es el resultado de la discriminación de significados más elevados y morales o de la elección de valores espirituales y eternos. Es la posesión de estos poderes de discriminación espiritual y de elección de la verdad, lo que hace al hombre mortal, un ser moral, una criatura dotada con los atributos de la responsabilidad espiritual y el potencial de supervivencia eterna”

“Jesús siguió explicando, que es la ausencia de tales poderes mentales, lo que hace para siempre imposible al mundo animal, desarrollar un lenguaje en el tiempo, o experimentar algo que se parezca, a la supervivencia de la personalidad. Como resultado de la lección de este día Ganid, no creyó nunca más en la trasmigración de las almas humanas a los cuerpos animales” “La habilidad del hombre, de trascenderse a sí mismo, es lo que lo distingue de los animales” Desgraciadamente muchos de los seres humanos desperdician este

privilegio y al no querer reconocer su filiación divina y al “haberse identificado con el pecado, instantáneamente se vuelven como si no hubiesen existido pues el resultado final de pecado a sabiendas es la aniquilación”. “Los individuos identificados con el pecado, se destruyen a sí mismos al tornarse completamente irreales, por su identificación con la iniquidad. Es como si su identidad nunca hubiese existido” “Una mente no espiritual es, o una manifestación de espíritu-energía o un fenómeno de energía física. Aun la mente humana, la mente personal, no posee cualidades de supervivencia aparte de la identificación con el espíritu. La mente es un don de la divinidad, pero no es inmortal, cuando funciona sin discernimiento espiritual y carece de la habilidad de adorar y anhelar la supervivencia” Sin embargo, la desaparición de hecho, de tales criaturas, siempre se posterga, hasta que se haya cumplido plenamente con los requisitos vigentes de la justicia en ese universo”

No ofendamos pues a los animales, al compararlos con un hombre malvado, como solemos hacerlo. Los animales son criaturas puras dentro de su especie, no son más de lo que son, porque no está en su naturaleza, en cambio el hombre mortal, tiene dentro de sí a su Ajustador de Pensamiento, que es la divinidad misma, por lo tanto si obra mal, es porque ha renunciado volitivamente a seguir su guía y ha abrazado el pecado en forma reiterada. Cuando la vida impartida por los Portadores de Vida se agota, “el cuerpo vuelve al seno del universo material de donde fue tomada en préstamo por los Portadores de Vida para servir como vehículo transitorio, para esa dotación de vida que hicieron converger en tal visible asociación de energía y materia”

“La vida otorgada a las plantas y a los animales por los Portadores de vida, no vuelve a los Portadores de Vida, después de la muerte de la planta o el animal. La vida que abandona tales cosas vivientes, no posee ni identidad ni personalidad. Individualmente no sobrevive a la muerte. Durante su existencia y el tiempo de su estadía en el cuerpo de la materia, se somete a un cambio, sufre una evolución de la energía y sobrevive, solamente como parte de las fuerzas cósmicas del universo, no sobrevive como vida individual. La supervivencia de las criaturas mortales, se basa enteramente en la evolución de un alma inmortal dentro de la mente mortal” y como ni los animales ni las plantas tienen alma, no pueden tener supervivencia individual, pero no por eso merecen menos respeto y cariño de nuestra parte, ya que también son parte de la creación volitiva de los Portadores de Vida.

Es maravilloso tomar conciencia de cómo todo en la vida, tiene un propósito superior y cósmico, no estamos solos en nuestro proceso evolutivo, todo lo creado está al servicio de nuestra evolución, porque “la religión de Jesús trasciende todos los conceptos anteriores de adoración, en cuanto no solamente describe a su Padre, como el ideal de la realidad infinita, sino que declara positivamente, que esta fuente divina de valores y el centro eterno del universo, es verdadera y personalmente obtenible por cada criatura mortal, que elija entrar en el reino del cielo en la tierra, reconociendo así la aceptación de la filiación a Dios y de la hermandad con el hombre”.

NUESTRA RESPONSABILIDAD CÓSMICA

“Hay en la mente de Dios un plan que involucra a cada criatura de todos sus vastos dominios y este plan consiste en un propósito eterno de oportunidades ilimitadas, progreso sin límites y una vida sin fin. Los tesoros infinitos de esta carrera tan inigualable son vuestros con sólo luchar” Qué oferta tan promisoría para nosotros, que siempre hemos sentido que somos una criatura de origen animal y que seremos salvados sólo por la misericordia divina, sin embargo no es así, porque sin bien es cierto que “el hombre puede ser un gusano en el polvo, por su naturaleza y origen, pero cuando lo habita el espíritu de mi Padre, ese hombre se hace divino en su destino. El espíritu otorgado por mi Padre volverá con toda seguridad a la fuente divina y al nivel universal de origen y el alma del hombre mortal, llegará a ser el hijo renacido de este espíritu residente y ascenderá con el espíritu divino hasta la presencia misma del Padre eterno”. Siuviésemos presente este maravilloso destino viviríamos en forma diferente y sin lugar a dudas, el proceso de la muerte, no sería motivo de miedo ni de trauma, pues veríamos en él, la liberación de la carne mortal, para ascender en nuestra carrera evolutiva porque “la metamorfosis de la muerte constituye el único procedimiento posible a través del cual se pueden escapar de las cadenas del tiempo y de las ataduras de la creación material, pudiendo así marchar al ritmo espiritual, de la procesión progresiva de la eternidad” porque “cuando el hombre muere, el espíritu comienza a alzar su largo vuelo, en el gran viaje de regreso al hogar” por eso nuestra estadía en el mundo terrenal, debe estar libre de un apego exagerado por lo que somos o tenemos, pues “este mundo es tan sólo un puente, podéis pasar por él, pero no debéis pensar en construir sobre él vuestra morada”

Sin embargo, nuestra estadía en la tierra, encierra una tremenda importancia y responsabilidad, porque “existe un gran y glorioso propósito en la marcha de los universos a través del espacio. Todas vuestras luchas mortales no son en vano. Todos nosotros (dice el Mensajero Poderoso) somos parte de un plan inmenso, una empresa gigantesca y es la vastedad de esta empresa, la que convierte en imposible, poder ver mucho de ello, en un determinado tiempo y durante una vida cualquiera. Todos formamos parte de un proyecto eterno que los dioses están supervisando y efectuando” Parece mentira que nosotros las criaturas mortales y finitas, estemos participando con los Mensajeros Poderosos, que pertenecen al grupo ascendente de los Hijos Trinizados, ellos sirven en todos los sectores de un súper universo y frecuentemente reali-

zan misiones en los universos locales y aun en los mundos individuales” esto nos prueba que el mandato divino de ser perfectos como lo es nuestro Padre, es válido para todos y que en la carrera ascendente al Paraíso cada cual debe cumplir su propia misión, pero con una sola causa: “la sublime búsqueda del Dios de los universos, porque ella, es la aventura suprema, de los habitantes de todos los mundos del tiempo y el espacio” “Dios y los hombres se necesitan mutuamente. Son mutuamente necesarios para el alcance pleno y final de la experiencia de la personalidad eterna, en el destino divino de la finalidad universal” Si pudiésemos en verdad asimilar esta verdad ¡cuan diferente sería nuestra vida! Cada uno de nosotros, tiene una responsabilidad cósmica, nuestros actos, los buenos y los malos tienen repercusión en el Todo, porque “la relación temporal del hombre con el Supremo es el cimiento de la moralidad cósmica, la sensibilidad universal al deber y la aceptación del mismo”

“La existencia de Dios está totalmente más allá de toda posibilidad de demostración, salvo por el contacto entre la conciencia de Dios en la mente humana y la presencia de Dios, en la forma del Ajustador de Pensamiento, que mora en el intelecto moral y que es otorgado al hombre, como dádiva gratuita del Padre Universal” “El hombre mortal y todas las criaturas finitas son creadas a partir del potencial de energía viva, de mente y espíritu existente en el Supremo. Le incumbe al Supremo que el Ajustador ascendente extraiga fuerza para la creación del carácter inmortal y divino de un mortal finalista. Es de la realidad misma del Supremo, de la que el Ajustador, con consentimiento de la voluntad humana, teje los tejidos de la naturaleza eterna de un hijo ascendente de Dios” “Toda criatura y todo universo en evolución que aspira a hacer la voluntad del Padre, está destinado, a volverse el socio de los Creadores espacio-temporales, en esta magnífica aventura de logro experiencial de perfección. Si esto no fuese verdad, el Padre no habría dotado a estas criaturas del libre albedrío creativo y tampoco moraría en ellas, entrando verdaderamente en sociedad con ellas, mediante su propio espíritu” Pero este maravilloso intercambio de energías, esta sociedad, no puede realizarse sin nuestro consentimiento, es “el hombre mismo quien debe tomar ese camino por su propia decisión, por su elección de libre albedrío” porque “el espíritu de la divinidad se vuelve humildemente obediente a la elección de las criaturas de los reinos”.

El libre albedrío tiene que ver con la libertad, jamás con el libertinaje, pues “la libertad es una técnica autodestructora de la existencia cósmica, cuando su motivación no es inteligente, consciente y controlada”. “La libertad es suicidio cuando se divorcia de la justicia material, la rectitud intelectual, la paciencia social, el deber moral y los valores espirituales. La libertad no existe fuera de la realidad cósmica y toda realidad de la personalidad es proporcional a sus relaciones con la divinidad” Es decir, la libertad individual, nunca podrá ser buena si involucra el daño a terceros, el libertinaje que se enmascara en el manto de la libertad, es absolutamente dañino para quien lo profesa y para quien lo recibe porque “ningún ser en todo el universo, tiene libertad para

privar a otro ser, de la verdadera libertad, el derecho de amar y ser amado, el privilegio de adorar a Dios y de servir a sus semejantes” “El hombre es criatura con libre albedrío, lo que constituye su mayor oportunidad y su suprema responsabilidad cósmica. De la integridad de la volición humana depende el destino eterno del finalista futuro. De la sinceridad del libre albedrío mortal, depende el Ajustador divino para su personalidad eterna. De la fidelidad de la elección mortal, depende el Padre Universal para la realización de un nuevo hijo ascendente. De la constancia y sabiduría de las acciones y decisiones, depende el Ser Supremo, para la actualidad de la evolución experiencial”

En la globalización cósmica, todas nuestras acciones tienen repercusión porque no sólo se nos ha otorgado la presencia del Ajustador que necesita de nuestras experiencias conscientes para evolucionar, sino que además tenemos el control “de una parte infinitesimal del futuro del Supremo. Porque así, como el ser humano alcanza su destino humano, del mismo modo alcanza el Supremo el destino a niveles de deidad” Después de sopesar estas verdades ¿podemos sentirnos gusanos sin importancia? ¿Nos puede dar lo mismo lo que hagamos. No sólo somos responsables de nuestro destino sino también de todo el vasto Universo. “Primero, Dios ama al hombre y le confiere el potencial de la inmortalidad, de la realidad eterna y en la medida que el hombre ama a Dios, se vuelve el hombre eterno en la actualidad. Este es el misterio, cuanto más estrechamente se acerque el hombre a Dios a través del amor, tanto mas grande será la realidad, la actualidad de ese hombre. Cuanto más se aleja el hombre de Dios, más se acerca a la no realidad, a la cesación de la existencia. Cuando el hombre consagra su voluntad a hacer la voluntad del Padre, cuando el hombre da a Dios todo lo que tiene, Dios hace que ese hombre sea más de lo que es”. Entonces, “fallarás al Dios del tiempo, que tanto depende de las decisiones de la mente finita? ¿Fallarás a la personalidad suprema de los universos, por la indolencia de la retrogresión animal? ¿Fallarás al gran hermano de todas las criaturas, que tanto depende de cada una de ellas? ¿Puedes permitirte entrar en el reino de lo no realizado cuando ante ti yace la visión encantadora de la carrera universal, el descubrimiento divino del Padre del Paraíso y la participación divina en la búsqueda y evolución de Dios? Preguntas que bien merecen ser contestadas no sólo con la emoción del momento, sino con la convicción de nuestra responsabilidad cósmica y con el firme propósito de trabajar no sólo en nuestra evolución sino en la evolución espiritual del Todo.

La paz y la guerra no son responsabilidad de algunos, es de todos, cada uno escoge lo que desea tener y la paz o la guerra es la sumatoria de los deseos que prevalecen en fuerza y en número, el mundo será mejor, solo cuando tú, yo y muchos otros seamos mejores y logremos nuestra propia paz interior.

LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU

“El Espíritu de la Verdad vino para ayudar al creyente a atestiguar las realidades de las enseñanzas de Jesús y de su vida tal como Él la vivió en la carne y tal como él ahora nuevamente, la vive otra vez en cada generación de los hijos de Dios llenados del Espíritu”. El Espíritu, también vino para ayudar a los hombres a recordar y comprender las palabras del Maestro, así como también para iluminar y volver a interpretar su vida en la tierra” “El Espíritu Infinito, como revelación Universal de la divinidad, es inescrutable y totalmente fuera del alcance de la comprensión humana. Aunque comparte en todo sentido la perfección, la rectitud y el amor del Padre Universal, el Espíritu Infinito manifiesta una inclinación hacia los atributos de misericordia del Hijo Eterno, convirtiéndose así en el ministro de la misericordia de las deidades del Paraíso para el gran universo” “En el mismo instante en que el Hijo Eterno aceptó el plan de su Padre para que las criaturas de los universos alcanzaran la perfección, en el momento en que el proyecto de la ascensión se convirtió en un plan de Padre-Hijo, en ese instante el Espíritu Infinito, se ofrece al Padre y al Hijo todos sus recursos de presencia divina y de personalidades espirituales” “El Espíritu Infinito, es una revelación completa, exclusiva y universal del Padre y de su Hijo eterno. Todo conocimiento de la sociedad Padre-Hijo debe obtenerse a través del Espíritu Infinito, el representa el conjunto de la divina unión de la palabra y el pensamiento. El Hijo eterno es la única vía de acceso al Padre Universal y el Espíritu Infinito es el único medio de alcanzar al Hijo eterno” “Dios es amor, el Hijo es misericordia y el Espíritu es ministerio del amor divino y de la misericordia sin fin para toda la creación inteligente”. “El Espíritu es el amor aplicado a las criaturas, es al amor combinado del Padre y del Hijo” “Aquellos que han recibido la presencia de Dios, han nacido del Espíritu. Sois templos de Dios y el espíritu de Dios mora en vosotros” ”En Urantia, desde el día de Pentecostés, los Ajustadores divinos se han otorgado universalmente a todas las mentes normales de condición moral”. Los Ajustadores llegan a sus sujetos mortales en Urantia, justo antes del sexto cumpleaños del ser humano”, ellos “no pueden invadir la mente mortal, hasta que ésta no haya sido preparada debidamente por el ministerio residente de los espíritus ayudantes de la mente y haya sido incorporada al circuito del Espíritu Santo”

Pero “no es suficiente que se haya derramado este espíritu sobre vosotros, el Espíritu divino debe dominar y controlar cada fase de la experiencia

humana”. “El Espíritu nunca obliga, solo guía. Si sinceramente deseas alcanzar el objetivo eterno, entonces el Espíritu divino te guiará suave y amorosamente por el camino de la filiación y el progreso espiritual. Cada paso que des debe ser de buena voluntad, cooperación inteligente y alegre” porque “vuestro destino espiritual está condicionado solamente por vuestros deseos y propósitos espirituales. El destino espiritual depende de la fe, el amor, la devoción a la verdad, el hambre y sed de rectitud y el deseo ferviente de encontrar a Dios y ser como Él” “Aún cuando el hombre tenga las raíces de su origen y ser, en el suelo animal de la naturaleza humana, puede por la fe, elevar su naturaleza espiritual al sol de la verdad celestial y dar realmente los nobles frutos del espíritu” por eso “no os desalentéis al descubrir que sois humanos. La naturaleza humana puede tener tendencia al mal, pero no es inherentemente pecaminosa” “La espiritualidad se vuelve de inmediato el indicador de la propia cercanía con Dios y la medida de nuestra propia utilidad para con los semejantes. La espiritualidad eleva la habilidad de descubrir la belleza en las cosas, de reconocer la verdad en los significados y la bondad en los valores”. “El verdadero estado espiritual es la medida que se aproxima a la Deidad, la sintonización con el Ajustador” “El verdadero Dios no está lejos, es parte de nosotros, su espíritu habla desde dentro de nosotros” “El espíritu del Padre ya reside en ti. Si te dejas conducir por este espíritu que viene de lo alto, muy pronto comenzarás a ver con los ojos del espíritu. Cuando esto ocurra y tú elijas de todo corazón seguir la dirección del Espíritu, nacerás del espíritu puesto que tu único propósito de vivir, será hacer la voluntad de tu Padre que está en el cielo. Al encontrarte nacido del espíritu y feliz en el reino de Dios, comenzarás a rendir en tu vida diaria los frutos abundantes del espíritu”

Jesús dijo: “En el evangelio del reino reside el poderoso Espíritu de la Verdad y dentro de poco Yo derramaré ese mismo espíritu sobre todos los seres humanos. Los frutos del espíritu, o sea, vuestro servicio sincero y amante, son la poderosa palanca social que eleva las razas de las tinieblas y el Espíritu de Verdad será vuestro centro de poder multiplicador” “Si entonces hijos míos nacéis del Espíritu, estaréis por siempre libres de la esclavitud auto consciente de una vida de abnegación y vigilancia continua sobre los deseos de la carne. Seréis trasladados al reino jubiloso del espíritu, en el cual haréis resaltar espontáneamente los frutos del espíritu en vuestra vida diaria. Los frutos del espíritu son la esencia del tipo más elevado de autocontrol ennoblecedor y regocijante, aun el alcance máximo del logro mortal terrenal del autodomínio” por eso “Jesús liberó la moral de todas las reglas y ceremonias y la elevó a niveles majestuosos de pensamiento espiritual y de vida verdaderamente recta, aclaró que la moralidad de su enseñanza era inseparable de la religión del diario vivir. Enseñaba la moralidad, no fundándose en la naturaleza del hombre, sino en la relación del hombre con Dios” “la mo jigatería no tiene lugar en la filosofía de un recto vivir” porque “es la experiencia de vivir esta vida lo que es importante. Aun que el trabajo en este mundo es importante, no lo es tanto, como la manera en la cual realizas dicho trabajo. No existe recompensa

material para la vida recta, pero hay una profunda satisfacción en la conciencia del logro y ésta, trasciende toda recompensa material concebible”. “Las llaves del reino de los cielos son sinceridad, más sinceridad y más sinceridad”

“La conciencia de la dominación del espíritu en una vida humana, exhibe finalmente manifestaciones cada vez mayores de las características del Espíritu en las relaciones vitales de los mortales guiados por el espíritu porque los frutos del espíritu son: el amor, la alegría, la paz, la resignación, la dulzura, la bondad, la fe, la humildad, y la templanza” “El amor es el deseo de hacer bien a los demás” “El auto respeto está siempre coordinado con el amor y el servicio a nuestros semejantes. No es posible respetarse a sí mismo, más de lo que se ama al prójimo, el uno es la medida de la capacidad del otro” “La alegría y el deleite son la recompensa de los deberes bien cumplidos y para la gloria de Dios” “La alegría la pueden disfrutar los individuos conocedores porque ellos no se desalientan por la desgracia, ni se deprimen por las desilusiones”

“La paz no nace de no hacer el mal, sino de estar haciendo el bien, es un estado de conciencia adquirido de la certeza de nuestra filiación divina”. “Cuando la fe de tu religión haya emancipado tu corazón, cuando la mente, como una montaña, esté establecida y sea inamovible, entonces la paz del alma fluirá tranquilamente, como el agua corre por el río” Resignación es haber “aprendido a contentarme cualquiera sea mi situación” porque tengo la certeza “que todas las cosas funcionan para el bien” La dulzura es la manifestación física de la bondad y está unida a la sensibilidad, “tener sensibilidad y saber responder a las necesidades de los hombres, genera una felicidad genuina y duradera” La bondad nos permite “conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos” “a medida que crecéis en edad y os volvéis más expertos en los asuntos del reino, seréis más discretos en vuestro trato con los mortales fastidiosos y seréis más tolerantes en la convivencia con los testarudos” porque “no puedo regocijarme en la paternidad de Dios, si rechazo la fraternidad del hombre”

La fe, no encadena la imaginación creadora, tampoco mantiene un prejuicio irrazonable hacia los descubrimientos científicos” porque “la fe es un atributo vivo de la experiencia religiosa personal y genuina” La humildad es la cualidad que nos permite no sentirnos nunca superior a nadie porque “el verdadero maestro, mantiene su integridad, tan sólo si sigue siendo aprendiz” pues “los que aspiran a la grandeza deben aprender de la humildad” La templanza es la virtud que nos enseña a usar en todo el justo medio, “significa adquirir el verdadero discernimiento espiritual” porque “en un mundo en continuo cambio, en medio del orden social en evolución es imposible mantener propósitos rígidos y establecidos”, “el prejuicio engeuece el alma en el reconocimiento de la verdad” “La salvación es un don de Dios, pero los que nacen del Espíritu, comienzan inmediatamente a rendir los frutos del espíritu en servicio amante de sus semejantes. Y los frutos del espíritu divino, cosechados en la vida de los mortales nacidos del espíritu y conocedores de Dios son: servicio amante, devoción altruista, lealtad valiente, justicia sincera,

honestidad esclarecida, esperanza sin fin, confianza incondicional, ministerio misericordioso, bondad infalible, tolerancia clemente y paz duradera” “Si los creyentes profesos, no rinden estos frutos del espíritu divino en su vida, están muertos. El Espíritu de Verdad no está en ellos, son ramas inútiles de una vid viva y pronto serán podadas. Mi Padre requiere que todos los hijos de la fe, rindan muchos frutos del espíritu. Si por lo tanto, vosotros no sois fructíferos, Él cavará alrededor de vuestras raíces y podará vuestras ramas estériles” “Cada vez más, debéis rendir los frutos del espíritu, a medida que progresáis hacia el cielo en el reino de Dios. Podéis entrar en el reino como un niño, pero el Padre requiere que crezcáis por la gracia, a la plena estatura de adulto espiritual. Cuando vayáis a decir a todas las naciones la buena nueva del Evangelio, Yo iré delante de vosotros y mi Espíritu de verdad morará en vuestro corazón” “porque cuando el hombre rinde los frutos del espíritu en su vida, simplemente exhibe los rasgos que el Maestro manifestó en su vida terrenal”. “No paséis por alto, el hecho que el Espíritu de la verdad, fue otorgado a todos los creyentes sinceros. Este nuevo maestro, fue otorgado a la humanidad y a todas las almas lo reciben según su amor a la verdad y su capacidad de captar y comprender las realidades espirituales. Por fin la religión verdadera, se libera de la custodia de los sacerdotes y de todas las castas sagradas y encuentra su manifestación real en el alma de cada hombre” porque “las creencias pueden volverse posesiones del grupo, en cambio la fe ha de ser personal” desgraciadamente los cristianos nos hemos quedado en las formas, en las creencias y hemos olvidado lo principal que es la práctica de estos frutos del espíritu en nuestra vida personal.

ANAXANDO Y LA EMPATÍA

“Al sugerir Jesús que el Padre celestial se interesaba por el bienestar de sus hijos en la tierra, Anaxando un joven griego le dijo: Si Dios se interesa por mí ¿por qué no aleja al capataz cruel e injusto que está a cargo de este taller. ¿Se sorprendió cuando Jesús le contestó diciendo: Puesto que conoces los caminos de la amabilidad y valoras la justicia, tal vez Dios ha puesto a este hombre equivocado cerca de ti, para que le conduzcas por un mejor camino. Tal vez seas tú la sal que ha de hacer a este hermano más agradable para el gusto de todos los demás hombres, siempre y cuando tú, no hayas perdido tu sabor. Así como están las cosas, ese hombre es tu amo porque sus modos malvados ejercen una influencia desfavorable sobre ti. ¿Por qué no afirmar tu señorío sobre el mal, en virtud del poder de la bondad, convirtiéndote así en el amo de esta relación? “Puedo predecir que el bien que hay en ti puede vencer el mal que hay en él, si le dieras una oportunidad ecuaníme y viva. No hay aventura mas apasionante en el curso de la existencia mortal que el regocijo de actuar como socio de la vida material que se une con la energía espiritual y la verdad divina, en una de sus luchas victoriosas contra el error y el mal. Es una experiencia maravillosa y transformadora tornarse en canal viviente de luz espiritual que ha de iluminar al mortal que permanece en la oscuridad espiritual. Si estás bendecido con la verdad, las necesidades de este hombre deberían ser para ti un desafío”. ¡Qué hermosa lección de amor y de empatía hacia nuestros hermanos nos da Jesús en esta conversación con el joven griego!

Empatía es ponerse en el lugar del otro, es usar la cabeza en vez de las emociones, es reflexionar y tratar de comprender el por qué del comportamiento de la otra persona. Una de las mejores formas para empatizar es el sonreír, porque con este pequeño gesto, estamos sembrando confianza, buena voluntad y alegría. Al sonreír en forma consciente, se produce un cambio en nuestra psiquis, en nuestra actitud interna y podemos estar más serenos y ser un poco más buenos y comprensivos. Se dice que dos no pelean si uno no quiere. La sonrisa es la manifestación externa de la armonía interna y tiene el poder de desarmar al que está enojado, es el bálsamo para el que está triste y un consuelo para el que se siente solo. La sonrisa enriquece a quien la brinda, porque cuando uno piensa en los demás se olvida de sí mismo y al tratar de hacer felices a otros estamos encontrando nuestra propia felicidad. La sonrisa es esa sal de la que habla Jesús, tiene sabor y es capaz de cambiar cualquier estado de ánimo. Nuestra sonrisa sincera puede destruir la animosidad de la

otra persona porque nadie nos puede herir si nosotros no lo permitimos. “Así como están las cosas, este hombre malvado es el amo porque sus modos malvados ejercen una influencia desfavorable sobre ti”. Mientras nosotros mantengamos la calma y la serenidad podremos ser dueños de cualquier situación. Pero, en la práctica esto no es fácil, requiere de un estado de alerta espiritual para recordar que esa persona que nos está molestando, es también un hijo de Dios y que como tal, debemos amarlo a pesar de todo lo que nos pueda herir su conducta arbitraria.

Pero en esta conversación con Anaxando, Jesús va mas allá del amor pasivo, pues le pide que se involucre en el camino espiritual del capataz. “Tal vez Dios ha puesto a este hombre equivocado cerca de ti para que le conduzcas por mejor camino”. Para acercarse a Dios a una persona que no va por el buen camino, la mayoría de las veces, no es necesario que nos pongamos a dar una plática sobre la existencia de Dios y sus bondades, si lo hiciéramos podría meter su cola en la autoestima y el orgullo de creernos mejores porque sabemos más, y en vez de ayudar, estaríamos alejando al hombre equivocado de Dios. En cambio si dejamos nuestra actitud doctoral y simplemente sonreímos con amor sincero, le brindaremos silenciosamente nuestro buen ejemplo de armonía. Lo más probable es que esa persona no pueda dejar de recibir nuestra “buena onda” esta expresión que usa la gente joven, es muy real, pues la serenidad y la armonía, producen una onda vibratoria expansiva que invade el ambiente y de una manera lenta pero segura va cambiando el sentir de las personas, haciéndolas mejores y más felices, porque “el amor es verdaderamente contagioso y eternamente creativo”.

Todos los que hemos tenido la dicha de conocer a Jesús y de haber, en algún grado incorporado sus enseñanzas a nuestra vida cotidiana, tenemos el deber de conducir a los que nos rodean por el buen camino, pero debemos hacerlo usando las técnicas que empleaba Jesús, recordemos algunos de sus consejos: “En todo lo que hacéis, no os volváis dogmáticos ni superespecializados, porque cuando se cristaliza la verdad, se convierte en credo”. “Muchas almas pueden ser mejor conducidas al amor de Dios invisible si se le enseña primero a amar a sus hermanos a quienes pueden ver” porque para “aquel que ama sus semejantes, es fácil ver una elocuente súplica de ayuda en una actitud de desaliento o desesperación” A veces un silencio prolongado es un grito para pedir auxilio, cuando tenemos empatía somos capaces de descifrar gestos y actitudes de nuestros hermanos que requieren de nuestro amor y comprensión. “Primero, cuando traigan gente al reino, asegúrense de mostrarle a Dios como Padre. Sólo después de esto, será apropiado discutir de cuestiones relativas al avance progresivo del alma”.

“La mayoría de los seres humanos son como un niño perdido, lloran de temor y sufren de pena la mayor parte del tiempo, sin ver que en verdad no están sino a corta distancia de la seguridad y de la salvación. Los que conocen el camino de la verdad y disfrutan de la seguridad de conocer a Dios, deberían considerar que es un privilegio para ellos y no un deber, ofrecer orientación a

sus semejantes en sus esfuerzos por encontrar las satisfacciones de la vida”. Sin lugar a dudas que el ayudar a otros a encontrar a Dios, es un privilegio que reporta muchas alegrías personales, porque en la medida que damos, estamos haciendo espacio para recibir más. El dar nunca empobrece, por el contrario enriquece y esto que puede parecer un simple axioma, es algo absolutamente comprobable en nuestra vida diaria. Si tenemos dudas, es cuestión de probar y comprobaremos que no sólo al dar ocurre esto sino también al enseñar, pero más que enseñar yo diría al compartir, pues al tratar de enseñar, en forma inconsciente nos estamos poniendo un peldaño más alto que nuestro interlocutor y sin darnos cuenta, pretendemos que apruebe nuestros planteamientos, en cambio cuando sólo pretendemos compartir, sólo estamos tratando de comunicar nuestra vivencia, nuestra verdad y como ella es personal, no puede ser impuesta. La Verdad no necesita ser impuesta ni defendida por nadie, ya son muchos los crímenes que se han cometido y aun se cometen en su nombre.

Cuando tratamos de compartir nuestra verdad en forma sincera, los más beneficiados somos nosotros, porque aprendemos de lo que estamos diciendo. A veces nos sorprende comunicar con gran claridad, algo que hasta ese momento no lo entendíamos con tanta profundidad ni certeza y eso que nos sorprende, es natural, porque no somos más que canales por donde pasan los dones del Espíritu, esa gracia que Jesús otorgó a sus discípulos el día de Pentecostés, sigue hoy tan vigente como ayer. Mientras el canal esté limpio de prejuicios y fanatismos, la gracia de Dios pasará y llegará a nuestros hermanos, pero para que esto ocurra debemos empatizar con ellos y no entregarles lo que nosotros queremos, sino lo que ellos necesitan. Imaginemos que una persona mal vestida se está muriendo de frío, nosotros nos compadecemos y le llevamos un valioso vestido de encaje, por lindo que éste sea, a esa persona no le va a servir de nada, porque su problema real, no era estar mal vestida sino el tener mucho frío. Ponernos en el lugar de la otra persona es empatizar con ella, es salirnos de nosotros, de lo que deseamos y sentimos para pensar que es lo que el otro quiere escuchar, sentir y tener. Se podría decir, aun cuando no lo diga el diccionario, que la empatía es sinónimo de dar, porque para escuchar y tratar de comprender a los otros y ponernos en su lugar, primero debemos acallar nuestras voces interiores y salirnos del metro cuadrado de nuestras costumbres y opiniones para dedicarnos enteramente a escuchar y empatizar con nuestro hermano.

Recordemos que hay una gran diferencia entre oír y escuchar, esto último implica involucrarnos en lo que se nos está diciendo, escuchar es vivir el momento presente con nuestro intelecto y con nuestro corazón, poner ambos al servicio de la persona que desea ser escuchada y ¡son tantas!. Muchas de ellas, no necesitan consejo alguno, sólo requieren que alguien las escuche. “Cuando Ganid le preguntó a Jesús ¿por qué te ocupas tanto de los extraños?, Él le contestó: ningún hombre es extraño para el que conoce a Dios” “Conocer a nuestros hermanos, entender sus problemas y aprender a amarlos, es la suprema experiencia de la vida”. Todo esto, no es tarea fácil, pero Jesús nunca nos dijo

que seguirlo fuese fácil, “Él advirtió a sus apóstoles que encontrarían hostilidades y serían perseguidos y que su misión no era para cobardes” Ahora no somos perseguidos por los romanos, pero le tenemos miedo al que dirán, el materialismo nos acecha y seguir a Jesús es tomar el camino cuesta arriba, no es fácil, pero es hermoso porque “las dificultades inflaman el ardor del amante de la verdad, mientras que los obstáculos sólo sirven de reto a los esfuerzos del constructor intrépido del reino”. Por lo demás, Jesús nos alienta al decirnos “puedo predecir que el bien que hay en ti podría vencer el mal que hay en él”.

La sonrisa y la empatía, deberían ser nuestras armas y el amor nuestro escudo para conquistar el mundo para Jesús, entonces su gran mandamiento: “Amaos los unos a los otros”, dejaría de ser una bella utopía y se convertiría en una realidad tangible porque solo cuando tú y yo seamos mejores, este planeta llamado Urantia tendrá un mejor destino, porque “cuando el hombre se asocia con Dios pueden ocurrir y de hecho ocurren realmente cosas grandiosas”.

Tengamos fe en que vendrán tiempos mejores, porque “la predicación persistente de este evangelio del reino traerá algún día una nueva e increíble liberación, libertad intelectual y libertad religiosa a todas las naciones” Este-mos seguros que ante el desafío de esta era de mentes científicas y tendencias sin valores, en medio de esta lucha entre lo material y lo espiritual, la religión del espíritu triunfará porque Jesús nos prometió que “sean cuales fuesen los errores que pueden cometer los hombres en la organización del mundo de hoy, os declaro que mi evangelio gobernará este mundo en una era futura, porque el propósito final del progreso humano, es el reconocimiento de la paternidad de Dios y la materialización amante de la hermandad del hombre”

“¡TENED PACIENCIA! NO DUDÉIS, PORQUE ESTE
EVANGELIO DEL REINO TRIUNFARÁ SOBRE TODOS
LOS ENEMIGOS Y FINALMENTE SERÁ
PROCLAMADO A TODAS LAS NACIONES”

ÍNDICE

Agradecimiento.....	5
Prólogo.....	7
Reseña del Libro de Urantia.....	9
La Armonía.....	15
Alquimia.....	18
La fe.....	21
El que no trabaja no come.....	27
La sexualidad.....	30
Medicina Cuántica.....	34
Alivianar la mochila.....	38
La ciencia y la conciencia.....	41
Ampliando conceptos.....	45
“Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”.....	48
La Globalización y la Vida Ligth.....	51
Conciencia del Absoluto.....	55
Las intenciones.....	58
Confiar en Dios y en nosotros.....	61
Efectos del pensamiento en la salud.....	64
Dios, nuestro amigo.....	67
El calentamiento global de la tierra.....	71
El Camino Evolutivo.....	75
Igualdad, la gran utopía.....	78
El control remoto.....	81
La Unión Europea.....	84
El cerebro humano.....	87
¿Cuál es la voluntad de Dios?.....	90

El computador central.....	93
La Religión del Espíritu	96
El Ejemplo.....	103
Jesús y el universo.....	106
El éxito y el fracaso.....	109
El horno microondas	112
La Bella Durmiente.....	115
Mi vida ¿es realmente lo que quiero vivir?	118
La ley de atracción	121
Inteligencia y sabiduría.....	124
Las neuronas espejo.....	126
No debéis ser místicos pasivos ni ascetas insulsos	129
“Lo esencial es invisible a los ojos”.....	132
Religión y Evolución	135
De lo humano a lo divino.....	139
Dios.....	142
El tiempo es relativo.....	145
No es noticia... pero es realidad.....	149
Lo vulnerable y lo Invulnerable	152
¿Creo en Dios?	154
El Reino de Dios.....	157
Fractales y hologramas.....	160
La inconsecuencia humana.....	163
¿Cuál es mi horizonte?	166
La amistad con Dios.....	169
¿Meditar en el siglo xxi?	173
¿Por qué Dios permite el mal?	177
La multiplicación de los panes	181
La ira y la impaciencia	184
La vida es sueño.....	187
Optimismo ¿utopía o sanación?.....	190
La teoría del Caos	193
El pecado y el amor.....	197

No dejes que se ponga el sol, sin que hayan muerto tus rencores	200
¿Qué es ser espiritual?	204
Cuando los que amamos se van.	207
La riqueza y la espiritualidad	210
No nos conformemos con mirar y oír	213
¿Qué es la realidad?	216
¿Individualidad o individualismo?	219
Ser como un río que fluye	222
¿Virtud o desidia?	225
Solidaridad	228
¿Quién conoce a Dios?	231
Sobre la sinceridad.....	234
Ayúdate que yo te ayudaré	237
La Felicidad	241
La familia	245
Jesús y la mujer	248
Energía limpia y renovable.....	252
Conocimiento, discernimiento y sabiduría	255
Vida después de la muerte.....	260
Coloquio con una amiga cercana	265
Manipulación genética	266
Dudas y certezas espirituales.....	270
Reflexiones	273
La soledad.....	277
Nuestros hermanos menores	279
Nuestra responsabilidad cósmica	282
Los frutos del espíritu	285
Anaxando y la empatía.....	289



LIBRO IMPRESO EN DEMANDA
Y EDITADO EN FORMATO DIGITAL
POR DEAUÑO.COM

UN CAMINO DE EVOLUCIÓN A TRAVÉS DEL LIBRO DE URANTIA

Este libro está escrito para aquellos lectores, que desconocen las enseñanzas del *Libro de Urantia* o que recién comienzan a familiarizarse con su lectura, por lo mismo está escrito de una manera fácil y amena de leer, pero sin descuidar la profundidad de sus enseñanzas, por eso los artículos se basan en temas muy actuales, diversos y contingentes tanto en la parte espiritual como en la parte tecnológica y científica, porque nada de lo humano es ajeno a la espiritualidad, Los artículos están plagados de citas textuales del LU que siempre se enmarcan entre comillas, para que el lector se vaya interiorizando de la fuente misma de donde emanan los conceptos vertidos y que de esta manera “cada uno, tome de la enseñanza lo que encuentre cabida en su corazón.”



La autora es chilena, profesora y orientadora. Desde muy niña estuvo relacionada con la espiritualidad en forma activa, a los 17 años, siendo dirigente nacional de la Acción Católica dirigió la revista “Adelante”. Hace algunos años escribió el libro “La vida es bella” y desde el 1998 se ha dedicado a escribir por Internet, donde sus artículos aparecen en numerosos portales de la Web, ganándose un prestigio que le ha permitido ser invitada a dar conferencias en Chile, México, Brasil y Colombia.

En estos momentos vuelca toda su energía en dar a conocer el *Libro de Urantia*

